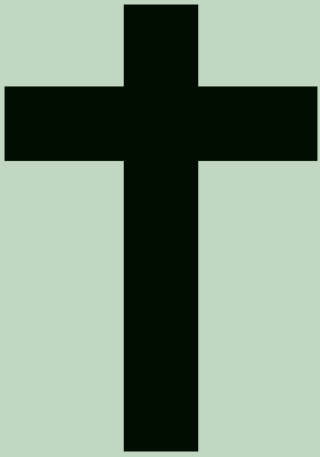
La Biblia en Español Sencillo 2026



The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Mateo 1
Marcos 46
Lucas 74
Juan 122
Hechos 158
Romanos 204
1 Corintios 224
2 Corintios 243
Gálatas 256
Efesios 263
Filipenses 270
Colosenses 275
1 Tesalonicenses 280
2 Tesalonicenses 285
1 Timoteo 288
2 Timoteo 294
Tito 298
Filemón 301
Hebreos 302
Santiago 317
1 Pedro 322
2 Pedro 327
1 Juan 331
2 Juan 336
3 Juan 337
Judas 338
Apocalipsis 340
Salmos 361

Mateo

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac fue padre de Jacob; Jacob fue
padre de Judá y de sus hermanos;
3 Judá fue padre de Fares y Zara, cuya madre fue Tamar; Fares fue
padre de Esrom; Esrom fue padre de Aram;
4 Aram fue padre de Aminadab; Aminadab fue padre de Naasón;
Naasón fue padre de Salmón;
5 Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab; Booz fue padre
de Obed, cuya madre fue Rut; Obed fue padre de Isaí;
6 Isaí fue padre del rey David. David fue padre de Salomón, cuya
madre había sido esposa de Urías;
7 Salomón fue padre de Roboam; Roboam fue padre de Abías; Abías
fue padre de Asa;
8 Asa fue padre de Josafat; Josafat fue padre de Joram; Joram fue
padre de Uzías;
9 Uzías fue padre de Jotam; Jotam fue padre de Acaz; Acaz fue padre
de Ezequías;
10 Ezequías fue padre de Manasés; Manasés fue padre de Amón; Amón
fue padre de Josías;
11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en el tiempo en que
el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia.
12 Después de que el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia, Jeconías
fue padre de Salatiel; Salatiel fue padre de Zorobabel;
13 Zorobabel fue padre de Abiud; Abiud fue padre de Eliaquim;
Eliaquim fue padre de Azor;
14 Azor fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Aquim; Aquim fue
padre de Eliud;
15 Eliud fue padre de Eleazar; Eleazar fue padre de Matán; Matán fue
padre de Jacob;
16 Jacob fue padre de José, esposo de María. De María nació Jesús,
quien es llamado el Cristo.
17 Así que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David,
catorce desde David hasta el cautiverio en Babilonia, y catorce desde el
cautiverio en Babilonia hasta el Cristo.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba
comprometida para casarse con José; pero antes de que vivieran juntos,
se descubrió que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo.
19 José, su esposo, era un hombre justo. Como no quería avergonzarla
en público, pensó dejarla en secreto.
20 Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en
sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas miedo de recibir a María
como tu esposa, porque el hijo que ella espera viene del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él
salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho
por medio del profeta:

23 La virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamarán
Emanuel, que significa: Dios con nosotros.
24 Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había
mandado, y recibió a María como su esposa.
25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz a su hijo. Y José
le puso por nombre Jesús.

2

1 Jesús nació en Belén de Judea, en los días del rey Herodes. Entonces
llegaron a Jerusalén unos sabios del oriente,
2 y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?
Porque vimos su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo.
3 Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Entonces reunió a todos los principales sacerdotes y a los escribas
del pueblo, y les preguntó dónde debía nacer el Cristo.
5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio
del profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los gobernantes de
Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo
Israel.
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y les preguntó con
cuidado cuándo había aparecido la estrella.
8 Luego los envió a Belén y les dijo: Vayan y busquen con cuidado al
niño. Cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya y lo
adore.
9 Después de oír al rey, ellos se fueron. Y la estrella que habían visto en
el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar
donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se llenaron de gran alegría.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Entonces
se postraron y lo adoraron. Luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron
regalos: oro, incienso y mirra.
12 Pero Dios les avisó en sueños que no volvieran a Herodes. Por eso
regresaron a su tierra por otro camino.
13 Después de que ellos se fueron, un ángel del Señor se apareció a José
en sueños y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto,
y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño
para matarlo.
14 Entonces José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se
fue a Egipto.
15 Allí se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el
Señor había dicho por medio del profeta: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Cuando Herodes vio que los sabios se habían burlado de él, se enojó
mucho. Entonces mandó matar a todos los niños varones de Belén y de
toda la región cercana, de dos años para abajo, según el tiempo que
había averiguado de los sabios.
17 Así se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías:
18 Se oyó una voz en Ramá, llanto y gran dolor. Raquel lloraba por sus
hijos, y no quería ser consolada, porque ya no vivían.
19 Después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se apareció en
sueños a José en Egipto,

20 y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de
Israel, porque ya murieron los que querían quitarle la vida al niño.
21 Entonces José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvió a la
tierra de Israel.
22 Pero al oír que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre
Herodes, tuvo miedo de ir allá. Entonces, avisado por Dios en sueños, se
fue a la región de Galilea.
23 Allí vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que se cumpliera lo
dicho por los profetas: Será llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, Juan el Bautista llegó predicando en el desierto de
Judea.
2 Decía: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.
3 Juan era aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz de
uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen
sus sendas.
4 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón de
cuero en la cintura. Su comida eran chapulines y miel silvestre.
5 Entonces salía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la
región cercana al Jordán.
6 Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.
7 Pero cuando vio que muchos fariseos y saduceos venían a su
bautismo, les dijo: ¡Hijos de serpientes! ¿Quién les enseñó a huir de la ira
que viene?
8 Den fruto que muestre que de verdad se han arrepentido.
9 No piensen decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham por padre.
Porque les digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas
piedras.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da
buen fruto será cortado y echado al fuego.
11 Yo los bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene
después de mí es más poderoso que yo. No soy digno ni de llevarle sus
sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.
12 Tiene el aventador en la mano. Limpiará su era, recogerá su trigo
en el granero, y quemará la paja en un fuego que nunca se apaga.
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para
ser bautizado por él.
14 Pero Juan trató de impedírselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado
por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que
cumplamos todo lo que es justo. Entonces Juan se lo permitió.
16 Después de ser bautizado, Jesús subió enseguida del agua. En ese
momento, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios bajar como
una paloma y venir sobre él.
17 Y una voz desde los cielos dijo: Este es mi Hijo amado; en él tengo
gran gozo.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser
tentado por el diablo.

2 Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 El tentador se acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas
piedras se conviertan en pan.
4 Pero Jesús respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más
alta del templo,
6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: A sus
ángeles mandará acerca de ti, y ellos te llevarán en sus manos, para que
tu pie no tropiece con una piedra.
7 Jesús le dijo: También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu
Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los
reinos del mundo y su gloria.
9 Y le dijo: Todo esto te daré, si te arrodillas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque está escrito: Al Señor
tu Dios adorarás, y solo a él servirás.
11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y le servían.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea.
13 Salió de Nazaret y fue a vivir a Capernaúm, junto al mar, en la
región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado
del Jordán, Galilea de los gentiles;
16 el pueblo que estaba en oscuridad vio una gran luz. Sobre los que
vivían en tierra de sombra de muerte, una luz resplandeció.
17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: Arrepiéntanse,
porque el reino de los cielos se ha acercado.
18 Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos
hermanos: Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano. Estaban
echando una red al mar, porque eran pescadores.
19 Jesús les dijo: Síganme, y yo los haré pescadores de hombres.
20 Enseguida ellos dejaron las redes y lo siguieron.
21 Al pasar de allí, vio a otros dos hermanos: Jacobo, hijo de Zebedeo,
y Juan, su hermano. Estaban en la barca con Zebedeo, su padre,
arreglando sus redes. Jesús los llamó.
22 Enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando
las buenas noticias del reino, y sanando toda enfermedad y toda
dolencia entre el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. Le trajeron a todos los que
sufrían de diferentes enfermedades y dolores: endemoniados,
epilépticos y paralíticos. Y él los sanó.
25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de
Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, Jesús subió al monte. Cuando se sentó, sus
discípulos se acercaron a él.
2 Entonces comenzó a enseñarles, diciendo:

3 Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los
cielos.
4 Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
5 Dichosos los mansos, porque ellos recibirán la tierra como herencia.
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán
saciados.
7 Dichosos los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.
8 Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
9 Dichosos los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de
Dios.
10 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es
el reino de los cielos.
11 Dichosos ustedes cuando por causa de mí los insulten, los persigan
y digan toda clase de mal contra ustedes, mintiendo.
12 Alégrense y llénense de gozo, porque grande es su recompensa en los
cielos. Así también persiguieron a los profetas que vivieron antes de
ustedes.
13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué
se le devolverá? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada fuera y
pisada por la gente.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre un monte
no se puede esconder.
15 Nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de una canasta,
sino sobre un candelero, y así alumbra a todos los que están en la casa.
16 Así brille la luz de ustedes delante de la gente, para que vean sus
buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos.
17 No piensen que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No he
venido a destruirlos, sino a cumplirlos.
18 Porque de cierto les digo que, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni
la letra más pequeña ni un solo trazo de la Ley pasará, hasta que todo se
cumpla.
19 Por eso, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más
pequeños y enseñe a otros a hacer lo mismo, será llamado el más
pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumpla y los
enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos.
20 Porque les digo que, si la justicia de ustedes no es mayor que la de
los escribas y fariseos, de ninguna manera entrarán en el reino de los
cielos.
21 Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: No matarás; y
cualquiera que mate será culpable ante el juicio.
22 Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano
será culpable ante el juicio. El que diga a su hermano: Raca, será
culpable ante el tribunal. Y el que le diga: Necio, estará en peligro del
infierno de fuego.
23 Por eso, si traes tu ofrenda al altar, y allí recuerdas que tu hermano
tiene algo contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, delante del altar. Primero ve y reconcíliate con
tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras vas con él por
el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez, el juez al
guardia, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la última moneda.
27 Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para desearla ya cometió adulterio con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti. Es mejor que pierdas una parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtala y échala lejos de ti. Es mejor que pierdas una parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
31 También se dijo: Cualquiera que se divorcie de su esposa, dele carta de divorcio.
32 Pero yo les digo que cualquiera que se divorcia de su esposa, excepto por causa de inmoralidad sexual, hace que ella cometa adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada comete adulterio.
33 También han oído que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso, sino que cumplirás tus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello.
37 Que sus palabras sean: Sí, sí; no, no. Lo que pasa de esto viene del mal.
38 Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Pero yo les digo: No resistan con venganza al que les hace mal. Más bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 Si alguien quiere demandarte y quitarte la túnica, déjale también el manto.
41 Si alguien te obliga a llevar carga por una milla, ve con él dos.
42 Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera pedirte prestado.
43 Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian, y oren por los que los maltratan y los persiguen.
45 Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.
46 Si aman solo a los que los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen lo mismo los cobradores de impuestos?
47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen también eso los gentiles?
48 Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus actos de justicia delante de la gente para ser vistos por ellos. Si lo hacen, no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.

2 Por eso, cuando ayudes a los pobres, no lo anuncies con trompeta,
como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para recibir
honra de la gente. De cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando tú ayudes a los pobres, no dejes que tu mano izquierda
sepa lo que hace tu mano derecha,
4 para que tu ayuda sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te
recompensará.
5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les gusta
orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la
gente los vea. De cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu
Padre en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
7 Al orar, no repitan palabras sin sentido, como hacen los gentiles,
porque ellos piensan que por hablar mucho serán escuchados.
8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan
antes de que se lo pidan.
9 Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en
la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a
nuestros deudores.
13 No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal; porque tuyo es
el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.
14 Porque si ustedes perdonan a otros sus ofensas, también su Padre
celestial los perdonará.
15 Pero si ustedes no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre
perdonará las ofensas de ustedes.
16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, porque
ellos cambian su rostro para que la gente vea que están ayunando. De
cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, lava tu rostro y arregla tu cabeza,
18 para que no parezca a la gente que estás ayunando, sino a tu Padre
que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido
destruyen, y donde los ladrones entran y roban.
20 Más bien, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el
óxido destruyen, y donde los ladrones no entran ni roban.
21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.
22 El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo
estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Así
que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grande será esa oscuridad!
24 Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al
otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a
Dios y al dinero.
25 Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o qué
beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No vale la vida más que la
comida, y el cuerpo más que la ropa?

26 Miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan ni guardan en
graneros, y sin embargo su Padre celestial las alimenta. ¿No valen
ustedes mucho más que ellas?
27 ¿Y quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una
sola hora a su vida?
28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo crecen los lirios
del campo: no trabajan ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno
de ellos.
30 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se
echa al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?
31 Por eso, no se preocupen diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué
beberemos? ¿Con qué nos vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero su Padre celestial
sabe que ustedes necesitan todo esto.
33 Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas
les serán añadidas.
34 Así que no se preocupen por el día de mañana, porque el día de
mañana traerá sus propias preocupaciones. A cada día le basta su
propio mal.

7

1 No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados, y con la
medida con que midan se les medirá.
3 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no notas la
viga que está en tu propio ojo?
4 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo,
cuando tienes una viga en el tuyo?
5 Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; entonces verás bien
para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los
cerdos; no sea que las pisoteen, y luego se vuelvan contra ustedes y los
despedacen.
7 Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que
llama se le abrirá.
9 ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a sus hijos,
¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que
le pidan?
12 Así que, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los
traten, porque esto resume la Ley y los Profetas.
13 Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio
el camino que lleva a la destrucción, y muchos entran por ella.
14 Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y
pocos lo encuentran.
15 Cuídense de los falsos profetas. Ellos vienen a ustedes vestidos
como ovejas, pero por dentro son lobos feroces.

16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos,
o higos de los cardos?
17 Así, todo buen árbol da buen fruto, pero el árbol malo da fruto malo.
18 Un buen árbol no puede dar fruto malo, ni un árbol malo puede dar
fruto bueno.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los
cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, echamos fuera demonios en tu nombre, e hicimos muchos
milagros en tu nombre?
23 Entonces les diré claramente: Nunca los conocí. Apártense de mí,
ustedes que hacen maldad.
24 Por tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica
será como un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca.
25 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon
contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
26 Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica
será como un hombre necio que construyó su casa sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon
contra aquella casa; y cayó, y fue grande su caída.
28 Cuando Jesús terminó estas palabras, la gente quedó asombrada de
su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los
escribas.

8

1 Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió.
2 Entonces vino un hombre enfermo de lepra, se postró ante él y le
dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio. Y al
instante quedó limpio de su lepra.
4 Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie. Ve, muéstrate al sacerdote y
presenta la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de
testimonio.
5 Cuando Jesús entró en Capernaúm, vino a él un centurión y le rogó,
6 diciendo: Señor, mi siervo está en casa, acostado, paralizado y con
mucho dolor.
7 Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Pero el centurión respondió: Señor, no soy digno de que entres bajo
mi techo. Solo di la palabra, y mi siervo será sanado.
9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados
bajo mi mando. Le digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven, y viene; y a mi
siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: De cierto les
digo que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe.
11 Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se
sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados a la oscuridad de afuera. Allí
habrá llanto y crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve. Que se haga contigo como has creído. Y su siervo fue sanado en esa misma hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la suegra de Pedro acostada y con fiebre.
15 Jesús le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y comenzó a servirles.
16 Al anochecer, le trajeron a muchos que tenían demonios. Con su palabra echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias.
18 Cuando Jesús vio mucha gente a su alrededor, mandó pasar al otro lado del lago.
19 Entonces se le acercó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.
20 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.
23 Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo siguieron.
24 De pronto se levantó una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús dormía.
25 Sus discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron: ¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!
26 Él les dijo: ¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.
27 Los hombres se maravillaron y dijeron: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?
28 Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que venían de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie podía pasar por ese camino.
29 Y gritaron: ¿Qué tienes que ver con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo señalado?
30 A cierta distancia de ellos había una gran manada de cerdos comiendo.
31 Los demonios le rogaron: Si nos echas fuera, permítenos ir a esa manada de cerdos.
32 Jesús les dijo: Vayan. Ellos salieron y entraron en los cerdos. Entonces toda la manada se lanzó por el despeñadero al mar, y murió en las aguas.
33 Los que cuidaban los cerdos huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que había pasado con los endemoniados.
34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de su región.

9

1 Jesús subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propia ciudad.
2 Allí le trajeron a un paralítico acostado en una camilla. Al ver la fe de ellos, Jesús dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Entonces algunos escribas dijeron dentro de sí: Este hombre blasfema.
4 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué piensan cosas malas en su corazón?
5 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y camina?
6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
7 El hombre se levantó y se fue a su casa.
8 Al ver esto, la gente tuvo temor y glorificó a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme. Mateo se levantó y lo siguió.
10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, muchos cobradores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y con sus discípulos.
11 Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué su Maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?
12 Al oírlo, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
13 Vayan y aprendan lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, pero tus discípulos no ayunan?
15 Jesús les respondió: ¿Acaso pueden estar tristes los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque el remiendo tira del vestido, y la rotura se hace peor.
17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos. Si se hace, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden. Más bien, se pone vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan.
18 Mientras Jesús les decía estas cosas, vino un gobernante, se postró ante él y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus discípulos.
20 Entonces una mujer que había sufrido flujo de sangre por doce años se acercó por detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
22 Pero Jesús se volvió, la vio y dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana desde ese momento.
23 Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos y a la gente haciendo mucho ruido,
24 les dijo: Apártense, porque la niña no está muerta, sino dormida. Pero ellos se burlaban de él.
25 Cuando la gente fue echada fuera, Jesús entró, tomó a la niña de la mano, y ella se levantó.

26 Y la noticia de esto se extendió por toda aquella región.
27 Cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!
28 Al llegar a la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: ¿Creen que puedo hacer esto? Ellos le respondieron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: Que se haga con ustedes conforme a su fe.
30 Y sus ojos fueron abiertos. Jesús les advirtió con firmeza: Miren que nadie lo sepa.
31 Pero ellos salieron y contaron acerca de él por toda aquella región.
32 Mientras ellos salían, le trajeron a Jesús un hombre mudo que tenía un demonio.
33 Después de que el demonio fue echado fuera, el mudo habló. La gente se maravilló y decía: Nunca se ha visto algo así en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios.
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando las buenas noticias del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.
36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban cansadas y desamparadas, como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos.
38 Por eso, rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.

10

1 Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el cobrador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo;
4 Simón el Cananita, y Judas Iscariote, el que lo traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, dándoles estas instrucciones: No vayan por camino de gentiles, ni entren en ninguna ciudad de samaritanos.
6 Más bien, vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Vayan y prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.
8 Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y echen fuera demonios. De gracia recibieron; den de gracia.
9 No lleven oro, ni plata, ni cobre en sus cintos;
10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias de repuesto, ni bastón; porque el obrero merece su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, busquen a alguien digno, y quédense allí hasta que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla con paz.
13 Si la casa es digna, que su paz venga sobre ella; pero si no es digna, que su paz vuelva a ustedes.

14 Si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de esa casa
o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la
tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.
16 Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Por eso, sean
sabios como serpientes e inocentes como palomas.
17 Cuídense de la gente, porque los entregarán a los tribunales y los
azotarán en sus sinagogas.
18 Por causa de mí, ustedes serán llevados ante gobernadores y reyes,
para dar testimonio delante de ellos y de los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo hablarán ni
por lo que dirán, porque en esa hora les será dado lo que deben decir.
20 Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre
hablando por medio de ustedes.
21 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su
hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.
22 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el
que persevere hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. De cierto les digo
que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que
venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor.
Si al dueño de la casa lo llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!
26 Por eso, no les tengan miedo. Porque no hay nada cubierto que no
vaya a ser descubierto, ni nada escondido que no vaya a ser conocido.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que oyen al
oído, anúncienlo desde las azoteas.
28 No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.
Más bien, teman a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el
infierno.
29 ¿No se venden dos pajaritos por una moneda pequeña? Sin
embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que su Padre lo permita.
30 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados.
31 Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos pajaritos.
32 A todo el que me reconozca delante de la gente, yo también lo
reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero al que me niegue delante de la gente, yo también lo negaré
delante de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino
espada.
35 Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su
madre, y a la nuera contra su suegra.
36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.
37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;
y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.
38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.
39 El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por
causa de mí la encontrará.

40 El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí,
recibe al que me envió.
41 El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de
profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de
justo.
42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños aunque sea un vaso de
agua fría por ser discípulo, de cierto les digo que no perderá su
recompensa.

11

1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce
discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel acerca de las obras del Cristo, envió a
dos de sus discípulos
3 a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o debemos esperar a
otro?
4 Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven:
5 los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los
sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncian las
buenas noticias.
6 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de
Juan: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina?
Los que usan ropa fina están en las casas de los reyes.
9 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que
profeta.
10 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi mensajero
delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.
11 De cierto les digo que, entre los nacidos de mujer, no se ha
levantado nadie mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más
pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos
avanza con fuerza, y los que se esfuerzan se aferran a él.
13 Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.
14 Y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, que oiga.
16 ¿Con qué compararé a esta generación? Es semejante a niños
sentados en las plazas, que gritan a sus compañeros:
17 Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos canciones de duelo,
y no lloraron.
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: Tiene demonio.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Miren, un
glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y
pecadores. Pero la sabiduría queda demostrada por sus obras.
20 Entonces Jesús comenzó a reprender a las ciudades donde había
hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se
hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo se
habrían arrepentido con ropa áspera y ceniza.

22 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para Tiro y
Sidón que para ustedes.
23 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta el Hades
bajarás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se
hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.
24 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para la
tierra de Sodoma que para ti.
25 En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las
revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie
conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y
aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.
28 Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y yo les daré
descanso.
29 Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso
y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas.
30 Porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga es ligera.

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó por los sembrados en el día de reposo.
Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a
comer.
2 Al ver esto, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que
no está permitido hacer en el día de reposo.
3 Pero él les dijo: ¿No han leído lo que hizo David cuando él y los que
estaban con él tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios y comió los panes sagrados, que no le estaba
permitido comer ni a él ni a los que estaban con él, sino solo a los
sacerdotes.
5 ¿O no han leído en la Ley que, en el día de reposo, los sacerdotes en el
templo trabajan y no son culpables?
6 Pues les digo que uno mayor que el templo está aquí.
7 Si ustedes entendieran lo que significa: Misericordia quiero, y no
sacrificio, no habrían condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.
9 Jesús se fue de allí y entró en la sinagoga de ellos.
10 Allí había un hombre que tenía una mano seca. Para poder acusar a
Jesús, le preguntaron: ¿Está permitido sanar en el día de reposo?
11 Él les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y esta cae en un
hoyo en día de reposo, no la toma y la saca?
12 ¡Cuánto más vale una persona que una oveja! Por eso está
permitido hacer el bien en el día de reposo.
13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Él la extendió, y le fue
restaurada, sana como la otra.
14 Pero los fariseos salieron y comenzaron a hacer planes contra Jesús
para matarlo.
15 Jesús, al saberlo, se fue de allí. Mucha gente lo siguió, y él sanó a
todos.
16 Pero les ordenaba que no dijeran quién era él,

17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
18 Miren a mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien mi
alma se agrada. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará justicia a las
naciones.
19 No discutirá ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles.
20 No quebrará la caña golpeada, ni apagará la mecha que apenas
humea, hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.
22 Entonces le trajeron un endemoniado que era ciego y mudo. Jesús
lo sanó, de modo que el ciego y mudo podía hablar y ver.
23 Toda la gente se maravilló y decía: ¿Será este el Hijo de David?
24 Pero al oírlo, los fariseos dijeron: Este no echa fuera los demonios
sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios.
25 Jesús conocía sus pensamientos y les dijo: Todo reino dividido
contra sí mismo queda destruido, y toda ciudad o casa dividida contra
sí misma no permanecerá.
26 Si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo.
Entonces, ¿cómo permanecerá su reino?
27 Y si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan
fuera los hijos de ustedes? Por eso ellos serán sus jueces.
28 Pero si yo echo fuera demonios por el Espíritu de Dios, entonces el
reino de Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y
llevarse sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Entonces podrá
saquear su casa.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo,
desparrama.
31 Por eso les digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los
hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le
será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado, ni en este tiempo ni en el tiempo venidero.
33 Hagan bueno el árbol, y su fruto será bueno; o hagan malo el árbol, y
su fruto será malo. Porque el árbol se conoce por su fruto.
34 ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas, siendo
malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazón;
y el hombre malo saca cosas malas de su mal tesoro.
36 Pero yo les digo que, en el día del juicio, las personas darán cuenta
de toda palabra inútil que hayan dicho.
37 Porque por tus palabras serás declarado justo, y por tus palabras
serás condenado.
38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le dijeron: Maestro,
queremos ver una señal de parte tuya.
39 Pero él les respondió: Una generación mala y adúltera busca una
señal, pero no se le dará otra señal sino la señal del profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre
del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el
corazón de la tierra.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta
generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la
predicación de Jonás; y miren, uno mayor que Jonás está aquí.
42 La reina del sur se levantará en el juicio contra esta generación y la
condenará, porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la
sabiduría de Salomón; y miren, uno mayor que Salomón está aquí.
43 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda por lugares
secos buscando descanso, y no lo encuentra.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Cuando llega, la
encuentra vacía, barrida y arreglada.
45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él;
entran y viven allí. Y el estado final de esa persona llega a ser peor que
el primero. Así también le pasará a esta generación mala.
46 Mientras Jesús todavía hablaba a la gente, su madre y sus
hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.
47 Entonces alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y
quieren hablar contigo.
48 Pero él respondió al que le hablaba: ¿Quién es mi madre, y quiénes
son mis hermanos?
49 Extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Miren, mi madre y
mis hermanos.
50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los
cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

13

1 Aquel mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar.
2 Se reunió con él tanta gente que subió a una barca y se sentó,
mientras toda la multitud estaba en la orilla.
3 Entonces les habló muchas cosas en parábolas. Dijo: Un sembrador
salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y
vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra.
Brotó pronto, porque la tierra no era profunda;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra y dio fruto: una a ciento, otra a
sesenta y otra a treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Por qué les hablas
en parábolas?
11 Él les respondió: A ustedes se les ha dado conocer los secretos del
reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al
que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no
oyen ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: Al oír, oirán, pero
no entenderán; y al ver, verán, pero no percibirán.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto duro; sus oídos oyen
con dificultad, y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos, ni oír con
los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse, y que yo los sane.
16 Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque
oyen.
17 Porque de cierto les digo que muchos profetas y justos desearon
ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo
oyeron.
18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el
Maligno y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Esta es la
semilla sembrada junto al camino.
20 La semilla sembrada en terreno pedregoso es el que oye la palabra
y enseguida la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura poco. Cuando viene la
dificultad o la persecución por causa de la palabra, pronto tropieza.
22 La semilla sembrada entre espinos es el que oye la palabra, pero las
preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la
palabra, y no da fruto.
23 Pero la semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y
la entiende. Este sí da fruto y produce: uno a ciento, otro a sesenta y
otro a treinta por uno.
24 Jesús les contó otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es
semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Pero mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña
entre el trigo y se fue.
26 Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la cizaña.
27 Entonces los siervos del dueño de la casa vinieron y le dijeron:
Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la
cizaña?
28 Él les dijo: Un enemigo hizo esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres
que vayamos y la arranquemos?
29 Pero él dijo: No, porque al arrancar la cizaña podrían arrancar
también el trigo.
30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha. En el tiempo de
la cosecha diré a los segadores: Recojan primero la cizaña y átenla en
manojos para quemarla; pero recojan el trigo en mi granero.
31 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un
grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.
32 Es la más pequeña de las semillas; pero cuando crece, es la mayor
de las hortalizas y llega a ser como un árbol, de modo que las aves del
cielo vienen y hacen nidos en sus ramas.
33 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la
levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina,
hasta que toda quedó fermentada.
34 Jesús dijo todas estas cosas a la gente en parábolas, y sin parábolas no
les hablaba,
35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: Abriré mi
boca en parábolas; diré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces Jesús dejó a la gente y entró en la casa. Sus discípulos se le
acercaron y le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
37 Él les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del
Hombre.
38 El campo es el mundo. La buena semilla son los hijos del reino. La
cizaña son los hijos del Maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo. La cosecha es el fin del
mundo, y los segadores son los ángeles.
40 Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin
del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su reino
todo lo que causa tropiezo y a todos los que hacen maldad.
42 Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de
dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El
que tiene oídos para oír, que oiga.
44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un
campo. Un hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder. Luego, lleno de
alegría, va, vende todo lo que tiene y compra ese campo.
45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que
busca perlas finas.
46 Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que
tiene y la compra.
47 También el reino de los cielos es semejante a una red echada en el
mar, que recoge peces de toda clase.
48 Cuando está llena, la sacan a la orilla. Entonces se sientan, recogen
los buenos en canastas y echan fuera los malos.
49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los
malos de entre los justos,
50 y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de
dientes.
51 Jesús les dijo: ¿Han entendido todas estas cosas? Ellos
respondieron: Sí, Señor.
52 Él les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del
reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que saca de su
tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal
manera que se maravillaban y decían: ¿De dónde tiene este esta
sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y
sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? Entonces, ¿de dónde
tiene este todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece
de honra sino en su propia tierra y en su propia casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de
ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó lo que se decía de Jesús.

2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de los
muertos, y por eso estos poderes actúan en él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y lo había
metido en la cárcel por causa de Herodías, esposa de Felipe, su hermano.
4 Pues Juan le decía: No te es permitido tenerla como esposa.
5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente, porque todos
tenían a Juan por profeta.
6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de
Herodías bailó delante de todos, y agradó a Herodes.
7 Por eso él le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.
8 Ella, aconsejada por su madre, dijo: Dame aquí, en un plato, la
cabeza de Juan el Bautista.
9 El rey se entristeció; pero por causa de sus juramentos y de los que
estaban con él a la mesa, mandó que se la dieran.
10 Entonces envió a decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en un plato y dada a la muchacha, y ella se la
llevó a su madre.
12 Luego vinieron los discípulos de Juan, tomaron el cuerpo y lo
enterraron. Después fueron y se lo contaron a Jesús.
13 Cuando Jesús oyó esto, se fue de allí en una barca a un lugar
apartado y desierto. Pero la gente lo supo y lo siguió a pie desde las
ciudades.
14 Al salir Jesús, vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos y
sanó a los enfermos.
15 Al atardecer, sus discípulos se acercaron y le dijeron: Este lugar es
desierto, y la hora ya ha pasado. Despide a la gente para que vaya a las
aldeas y compre comida.
16 Pero Jesús les dijo: No necesitan irse. Denles ustedes de comer.
17 Ellos le dijeron: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos
pescados.
18 Él les dijo: Tráiganmelos aquí.
19 Entonces mandó que la gente se sentara sobre la hierba. Tomó los
cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, bendijo, partió
los panes y los dio a los discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.
20 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron lo que
sobró: doce canastas llenas de pedazos.
21 Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar
mujeres y niños.
22 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.
Cuando llegó la noche, estaba allí solo.
24 La barca ya estaba lejos de la tierra, golpeada por las olas, porque
el viento les era contrario.
25 A la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue hacia ellos caminando
sobre el mar.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se
asustaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló y dijo: ¡Tengan ánimo! Soy yo. No
tengan miedo.

28 Pedro le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre
el agua.
29 Él dijo: Ven. Entonces Pedro bajó de la barca y caminó sobre el
agua para ir hacia Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo. Comenzó a hundirse y
gritó: ¡Señor, sálvame!
31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de
poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó.
33 Entonces los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron:
Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Cuando cruzaron al otro lado, llegaron a la tierra de Genesaret.
35 Los hombres de aquel lugar, al reconocerlo, mandaron avisar por
toda la región cercana, y le trajeron a todos los enfermos.
36 Le rogaban que los dejara tocar solamente el borde de su manto; y
todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

1 Entonces se acercaron a Jesús unos escribas y fariseos de Jerusalén,
diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?
Porque no se lavan las manos cuando comen.
3 Él les respondió: ¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de
Dios por causa de su tradición?
4 Porque Dios mandó: Honra a tu padre y a tu madre; y también: El
que maldiga a su padre o a su madre, muera sin falta.
5 Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Lo
que podía ayudarte ya lo he dado como ofrenda a Dios,
6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre. Así ustedes han
dejado sin fuerza la palabra de Dios por causa de su tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó Isaías acerca de ustedes, diciendo:
8 Este pueblo se acerca a mí con su boca y me honra con sus labios,
pero su corazón está lejos de mí.
9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de
hombres.
10 Luego llamó a la gente y les dijo: Escuchen y entiendan:
11 No es lo que entra por la boca lo que contamina a la persona, sino
lo que sale de la boca; eso contamina a la persona.
12 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Sabes que los
fariseos se ofendieron al oír estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial
será arrancada de raíz.
14 Déjenlos. Son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos
caerán en el hoyo.
15 Pedro le dijo: Explícanos esta parábola.
16 Jesús dijo: ¿También ustedes siguen sin entender?
17 ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al estómago y
luego sale del cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso contamina a la
persona.

19 Porque del corazón salen malos pensamientos, homicidios,
adulterios, inmoralidad sexual, robos, falsos testimonios y blasfemias.
20 Estas cosas son las que contaminan a la persona; pero comer sin
lavarse las manos no contamina a la persona.
21 Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón.
22 Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región
comenzó a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija
está muy atormentada por un demonio.
23 Pero Jesús no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron y le
rogaron: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros.
24 Él respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de
Israel.
25 Pero ella vino, se postró ante él y dijo: ¡Señor, ayúdame!
26 Él respondió: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los
perritos.
27 Ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perritos comen las migajas que
caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces Jesús le respondió: Mujer, grande es tu fe. Que se haga
contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde ese momento.
29 Jesús salió de allí y llegó junto al mar de Galilea. Luego subió al
monte y se sentó allí.
30 Se acercó a él mucha gente, trayendo cojos, ciegos, mudos, mancos
y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó.
31 La gente se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los mancos
quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaban
al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente,
porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No
quiero enviarlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.
33 Sus discípulos le dijeron: ¿De dónde conseguiremos en este lugar
desierto tantos panes para alimentar a tanta gente?
34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Ellos respondieron: Siete, y
unos pocos pescaditos.
35 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo.
36 Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio
a sus discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.
37 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo que sobró:
siete canastas llenas.
38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y
niños.
39 Después de despedir a la gente, Jesús subió a la barca y fue a la
región de Magadán.

16

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a
prueba, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo.
2 Pero él les respondió: Cuando anochece, ustedes dicen: Hará buen
tiempo, porque el cielo está rojo.
3 Y por la mañana dicen: Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo
y nublado. ¡Hipócritas! Ustedes saben distinguir el aspecto del cielo,
pero no pueden distinguir las señales de los tiempos.

4 Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará
otra señal sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se fue.
5 Cuando los discípulos llegaron al otro lado, se les había olvidado
llevar pan.
6 Jesús les dijo: Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de los
saduceos.
7 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.
8 Jesús, al darse cuenta, les dijo: Hombres de poca fe, ¿por qué
discuten entre ustedes porque no trajeron pan?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco
mil, y cuántas canastas recogieron?
10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas
recogieron?
11 ¿Cómo no entienden que no les hablé del pan? Les dije que se
cuidaran de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
12 Entonces entendieron que no les había dicho que se cuidaran de la
levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus
discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?
14 Ellos dijeron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y
otros, que Jeremías o uno de los profetas.
15 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy?
16 Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Jesús le respondió: Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto
no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
18 Y yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré
mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la
tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra
habrá sido desatado en los cielos.
20 Entonces ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era
Jesús el Cristo.
21 Desde entonces Jesús comenzó a declarar a sus discípulos que le era
necesario ir a Jerusalén, sufrir mucho de parte de los ancianos, de los
principales sacerdotes y de los escribas, ser muerto y resucitar al tercer
día.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: ¡Señor,
ten compasión de ti! ¡Eso nunca te sucederá!
23 Pero Jesús se volvió y dijo a Pedro: ¡Apártate de mí, Satanás! Eres un
tropiezo para mí, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino
en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de
mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda
su vida por causa de mí la encontrará.
26 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si pierde su
alma? ¿O qué dará una persona a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus
ángeles, y entonces dará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto les digo que algunos de los que están aquí no probarán la
muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

17

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, su
hermano, y los llevó aparte a un monte alto.
2 Allí fue transfigurado delante de ellos. Su rostro brilló como el sol, y
su ropa se volvió blanca como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.
4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que estemos aquí. Si
quieres, haré aquí tres enramadas: una para ti, una para Moisés y otra
para Elías.
5 Mientras él todavía hablaba, una nube brillante los cubrió. Y una
voz desde la nube dijo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo
complacencia. Escúchenlo.
6 Al oír esto, los discípulos cayeron sobre sus rostros y tuvieron mucho
miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: Levántense y no tengan miedo.
8 Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó: No cuenten a nadie
esta visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.
10 Sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías
debe venir primero?
11 Jesús respondió: Es verdad que Elías viene primero y restaurará
todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que
hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre
sufrirá de parte de ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el
Bautista.
14 Cuando llegaron a donde estaba la gente, se acercó a Jesús un
hombre, se arrodilló delante de él
15 y dijo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque tiene ataques y
sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.
17 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo acá.
18 Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho. Y el
muchacho fue sanado desde ese momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le
preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Jesús les dijo: Por su poca fe. De cierto les digo que, si tienen fe
como un grano de mostaza, dirán a este monte: Pásate de aquí allá, y se
pasará; y nada les será imposible.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Mientras ellos estaban en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre
será entregado en manos de hombres.
23 Ellos lo matarán, y al tercer día resucitará. Y los discípulos se
entristecieron mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del
templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: ¿Su Maestro no paga el
impuesto del templo?
25 Él dijo: Sí. Cuando Pedro entró en la casa, Jesús le habló primero y
dijo: ¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes cobran impuestos o tributo los
reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extraños?
26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Entonces los hijos
están libres.
27 Pero para no causarles tropiezo, ve al mar, echa el anzuelo y toma
el primer pez que salga. Al abrirle la boca, encontrarás una moneda.
Tómala y dásela por mí y por ti.

18

1 En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le
preguntaron: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos
3 y dijo: De cierto les digo que, si no cambian y se vuelven como niños,
de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos.
4 Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en
el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como este, me
recibe a mí.
6 Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que
creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de
molino y lo hundieran en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos,
pero ¡ay de aquel por medio de quien viene el tropiezo!
8 Si tu mano o tu pie te hace caer en pecado, córtalo y échalo lejos de ti.
Es mejor entrar en la vida manco o cojo, que tener dos manos o dos pies
y ser echado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti. Es mejor
entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser echado al
infierno de fuego.
10 Miren que no desprecien a uno de estos pequeños, porque les digo
que sus ángeles en los cielos siempre ven el rostro de mi Padre que está
en los cielos.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se
pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que
se perdió?
13 Y si llega a encontrarla, de cierto les digo que se alegra más por esa
oveja que por las noventa y nueve que no se perdieron.
14 Así también, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que
se pierda uno de estos pequeños.
15 Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas, entre tú y él. Si
te escucha, has ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que todo
asunto quede confirmado por la palabra de dos o tres testigos.
17 Si no los escucha, dilo a la iglesia. Y si tampoco escucha a la iglesia,
tenlo por gentil y cobrador de impuestos.

18 De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra habrá sido atado
en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra habrá sido desatado en el
cielo.
19 Otra vez les digo que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la
tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que
está en los cielos.
20 Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos.
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré
a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces
siete.
23 Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer
cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le trajeron a uno que le debía
diez mil talentos.
25 Como no podía pagar, su señor mandó venderlo a él, a su esposa, a
sus hijos y todo lo que tenía, para que se pagara la deuda.
26 Entonces el siervo cayó de rodillas delante de él y le rogó: Señor, ten
paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.
27 El señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la
deuda.
28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus compañeros que le
debía cien denarios. Lo agarró del cuello y comenzó a ahogarlo,
diciendo: ¡Págame lo que me debes!
29 Entonces su compañero cayó de rodillas y le rogó: Ten paciencia
conmigo, y te pagaré.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara
la deuda.
31 Cuando sus compañeros vieron lo que había pasado, se
entristecieron mucho. Fueron y contaron a su señor todo lo sucedido.
32 Entonces su señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malo! Yo te perdoné
toda aquella deuda, porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo
tuve misericordia de ti?
34 Su señor se enojó y lo entregó a los carceleros hasta que pagara
toda la deuda.
35 Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de
corazón cada uno a su hermano.

19

1 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, salió de Galilea y fue a
la región de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Mucha gente lo siguió, y él los sanó allí.
3 Entonces se acercaron a él unos fariseos para ponerlo a prueba, y le
preguntaron: ¿Le está permitido a un hombre divorciarse de su esposa
por cualquier causa?
4 Jesús les respondió: ¿No han leído que el Creador, desde el principio,
los hizo hombre y mujer?
5 Y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a
su esposa, y los dos serán una sola carne.

6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios
unió, no lo separe el hombre.
7 Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué mandó Moisés darle carta de
divorcio y despedirla?
8 Jesús les dijo: Por la dureza del corazón de ustedes, Moisés les
permitió divorciarse de sus esposas; pero desde el principio no fue así.
9 Y yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto
por causa de inmoralidad sexual, y se case con otra, comete adulterio; y
el que se casa con la divorciada comete adulterio.
10 Sus discípulos le dijeron: Si así es la relación del hombre con su
esposa, no conviene casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino solo
aquellos a quienes les es dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre;
hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay
eunucos que se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El
que pueda recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces le trajeron unos niños para que pusiera las manos sobre
ellos y orara; pero los discípulos los reprendían.
14 Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan,
porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.
15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.
16 Entonces se acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien debo
hacer para tener la vida eterna?
17 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno:
Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
18 Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás; no cometerás
adulterio; no robarás; no darás falso testimonio;
19 honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué
más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a
los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
22 Cuando el joven oyó estas palabras, se fue triste, porque tenía
muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto les digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
24 Otra vez les digo: Es más fácil que un camello pase por el ojo de una
aguja, que un rico entre en el reino de Dios.
25 Al oír esto, los discípulos se asombraron mucho y dijeron: Entonces,
¿quién podrá ser salvo?
26 Jesús los miró y les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero
para Dios todo es posible.
27 Entonces Pedro le respondió: Mira, nosotros lo hemos dejado todo
y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos?
28 Jesús les dijo: De cierto les digo que, en la renovación de todas las
cosas, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria,
ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos para
juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre,
madre, esposa, hijos o tierras por causa de mi nombre, recibirá cien
veces más y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán
primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un dueño de casa que
salió muy temprano para contratar obreros para su viña.
2 Después de ponerse de acuerdo con los obreros en pagarles un
denario por el día, los envió a su viña.
3 Salió cerca de la hora tercera, y vio a otros que estaban en la plaza
sin trabajo.
4 Les dijo: Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo justo. Y
ellos fueron.
5 Volvió a salir cerca de la hora sexta y de la hora novena, e hizo lo
mismo.
6 Cerca de la hora undécima salió y encontró a otros que estaban sin
trabajo. Les dijo: ¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?
7 Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo:
Vayan también ustedes a la viña.
8 Cuando llegó la tarde, el dueño de la viña dijo a su encargado: Llama
a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta llegar
a los primeros.
9 Cuando llegaron los que habían sido contratados cerca de la hora
undécima, cada uno recibió un denario.
10 Al venir los primeros, pensaron que recibirían más; pero ellos
también recibieron un denario cada uno.
11 Al recibirlo, murmuraban contra el dueño de la casa,
12 diciendo: Estos últimos trabajaron solo una hora, y los has tratado
igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor.
13 Pero él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna
injusticia. ¿No te pusiste de acuerdo conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo
que a ti.
15 ¿No tengo derecho de hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes
envidia porque soy bueno?
16 Así, los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos; porque
muchos son llamados, pero pocos escogidos.
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y
les dijo en el camino:
18 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a
los principales sacerdotes y a los escribas, y ellos lo condenarán a
muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo
crucifiquen; pero al tercer día resucitará.
20 Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, con sus
hijos. Se postró ante él para pedirle algo.
21 Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Ella respondió: Ordena que en tu reino
estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

22 Pero Jesús respondió: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber
la copa que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo
soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos.
23 Él les dijo: En verdad beberán de mi copa, y serán bautizados con el
bautismo con que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi
izquierda no me toca a mí darlo, sino que es para aquellos para quienes
mi Padre lo ha preparado.
24 Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron contra los dos
hermanos.
25 Pero Jesús los llamó y dijo: Ustedes saben que los gobernantes de
las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen autoridad
sobre ellas.
26 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera hacerse
grande entre ustedes deberá ser su servidor.
27 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su siervo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para
servir y para dar su vida en rescate por muchos.
29 Al salir ellos de Jericó, mucha gente lo siguió.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Cuando oyeron que
Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de
nosotros!
31 La gente los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban aún
más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Jesús se detuvo, los llamó y dijo: ¿Qué quieren que haga por
ustedes?
33 Ellos le dijeron: Señor, que nuestros ojos sean abiertos.
34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Enseguida recibieron
la vista y lo siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de
los Olivos, Jesús envió a dos discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Enseguida
encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y
tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y enseguida los
enviará.
4 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del
profeta:
5 Digan a la hija de Sión: Mira, tu Rey viene a ti, manso, sentado sobre
una burra, sobre un burrito, hijo de animal de carga.
6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.
7 Trajeron la burra y el burrito, pusieron sus mantos sobre ellos, y
Jesús se sentó encima.
8 La mayoría de la multitud tendía sus mantos en el camino; otros
cortaban ramas de los árboles y las ponían en el camino.
9 La gente que iba delante y la que iba detrás gritaba: ¡Hosanna al Hijo
de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las
alturas!
10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y
preguntaba: ¿Quién es este?

11 La gente decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.
12 Jesús entró en el templo de Dios y echó fuera a todos los que
vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y
los asientos de los que vendían palomas.
13 Les dijo: Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración; pero
ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
14 En el templo se acercaron a él ciegos y cojos, y él los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas
que hacía y a los niños que gritaban en el templo: ¡Hosanna al Hijo de
David!, se enojaron.
16 Le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les respondió: Sí. ¿Nunca
han leído: De la boca de los niños y de los bebés preparaste alabanza?
17 Entonces los dejó, salió de la ciudad a Betania y pasó la noche allí.
18 Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no
encontró nada sino hojas. Entonces le dijo: Nunca más nazca fruto de ti.
Y al instante la higuera se secó.
20 Al ver esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: ¿Cómo se secó la
higuera al instante?
21 Jesús les respondió: De cierto les digo que, si tienen fe y no dudan,
no solo harán lo que se hizo a la higuera, sino que aun si dicen a este
monte: Quítate de aquí y échate al mar, así se hará.
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán.
23 Cuando Jesús entró en el templo, los principales sacerdotes y los
ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron:
¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Si me
responden, también yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?
Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él nos dirá: ¿Por
qué, entonces, no le creyeron?
26 Pero si decimos: De los hombres, tememos a la gente, porque todos
tienen a Juan por profeta.
27 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco
yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y
le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.
30 Luego se acercó al otro y le dijo lo mismo. Este respondió: Sí, señor,
voy. Pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos dijeron: El
primero. Jesús les dijo: De cierto les digo que los cobradores de
impuestos y las prostitutas entran antes que ustedes en el reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no le
creyeron; pero los cobradores de impuestos y las prostitutas le
creyeron. Y ustedes, aun viendo esto, no se arrepintieron después para
creerle.
33 Escuchen otra parábola: Un dueño de casa plantó una viña, la cercó,
cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores
y se fue lejos.

34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.
35 Pero los labradores tomaron a sus siervos; a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon.
36 De nuevo envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.
37 Por último, les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.
38 Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero. Vengan, matémoslo y quedémonos con su herencia.
39 Lo tomaron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
40 Entonces, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará la viña a otros labradores que le den los frutos a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leyeron en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra principal. Esto fue hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos?
43 Por eso les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes y será dado a un pueblo que produzca sus frutos.
44 El que caiga sobre esta piedra será quebrado; pero sobre quien ella caiga, lo hará pedazos.
45 Cuando los principales sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.
46 Aunque querían arrestarlo, tenían miedo de la gente, porque todos lo tenían por profeta.

22

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo.
3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no quisieron venir.
4 De nuevo envió otros siervos, diciendo: Digan a los invitados: Ya preparé mi comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo está listo. Vengan a la boda.
5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio.
6 Los demás tomaron a los siervos, los maltrataron y los mataron.
7 Al oírlo, el rey se enojó. Envió sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: La boda está lista, pero los invitados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a las salidas de los caminos, y llamen a la boda a todos los que encuentren.
10 Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. Y la sala de la boda se llenó de invitados.
11 Cuando el rey entró para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no llevaba ropa de boda.
12 Le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin ropa de boda? Pero él se quedó callado.

13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y manos, y échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos se fueron y planearon cómo atrapar a Jesús en sus palabras.
16 Le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no buscas agradar a nadie, porque no miras la apariencia de las personas.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido pagar impuesto a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo su maldad, dijo: Hipócritas, ¿por qué me ponen a prueba?
19 Muéstrenme la moneda del impuesto. Ellos le trajeron un denario.
20 Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces les dijo: Den, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Al oír esto, se maravillaron; y dejándolo, se fueron.
23 Aquel mismo día se acercaron a él unos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia a su hermano.
25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, y murió. Como no tuvo hijos, dejó su esposa a su hermano.
26 Lo mismo pasó con el segundo, el tercero, y así hasta el séptimo.
27 Después de todos, murió también la mujer.
28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: Ustedes están equivocados, porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Al oír esto, la gente se asombraba de su enseñanza.
34 Cuando los fariseos oyeron que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, intérprete de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:
36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?
37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.
38 Este es el primero y gran mandamiento.
39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó:
42 ¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le respondieron: De David.

43 Él les dijo: Entonces, ¿cómo es que David, por el Espíritu, lo llama
Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a
tus enemigos debajo de tus pies?
45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Nadie pudo responderle palabra. Y desde aquel día nadie se atrevió
a hacerle más preguntas.

23

1 Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos,
2 diciendo: Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de
Moisés.
3 Así que todo lo que les digan que guarden, guárdenlo y háganlo; pero
no hagan conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los
hombros de la gente; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5 Hacen todas sus obras para ser vistos por la gente. Ensanchan sus
filacterias y alargan los flecos de sus mantos.
6 Aman los primeros lugares en las fiestas, los mejores asientos en las
sinagogas,
7 los saludos respetuosos en las plazas, y que la gente los llame:
Maestro, Maestro.
8 Pero ustedes no quieran ser llamados Maestro, porque uno solo es
su Maestro, el Cristo, y todos ustedes son hermanos.
9 No llamen padre a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el
que está en los cielos.
10 Tampoco quieran ser llamados guías, porque uno solo es su Guía, el
Cristo.
11 El mayor de ustedes será su servidor.
12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será
enaltecido.
13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el
reino de los cielos delante de la gente. Ustedes no entran, ni dejan
entrar a los que quieren entrar.
14 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las
casas de las viudas, y para disimular hacen largas oraciones. Por eso
recibirán mayor condenación.
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar
y tierra para hacer un discípulo; y cuando lo logran, lo hacen dos veces
más hijo del infierno que ustedes.
16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Si alguien jura por el
templo, no importa; pero si alguien jura por el oro del templo, queda
obligado.
17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro, o el templo que santifica el
oro?
18 También dicen: Si alguien jura por el altar, no importa; pero si
alguien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda, o el altar que santifica la
ofrenda?
20 Por tanto, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está
sobre él.
21 El que jura por el templo, jura por él y por aquel que lo habita.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que
está sentado en él.
23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque dan el diezmo
de la menta, del eneldo y del comino, pero dejan lo más importante de
la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin
dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!
25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian por
fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de robo y de
injusticia.
26 Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para
que también lo de fuera quede limpio.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son como
sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos, pero por
dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza.
28 Así también ustedes, por fuera, parecen justos ante la gente; pero
por dentro están llenos de hipocresía y maldad.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque construyen
sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos,
30 y dicen: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no
habríamos participado con ellos en derramar la sangre de los profetas.
31 Así ustedes dan testimonio contra sí mismos de que son hijos de los
que mataron a los profetas.
32 ¡Terminen, pues, de llenar la medida de sus padres!
33 ¡Serpientes, hijos de serpientes! ¿Cómo escaparán de la condenación
del infierno?
34 Por eso, yo les envío profetas, sabios y escribas. A unos los matarán
y los crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los
perseguirán de ciudad en ciudad.
35 Así vendrá sobre ustedes toda la sangre justa derramada sobre la
tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo
de Berequías, a quien ustedes mataron entre el templo y el altar.
36 De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te
son enviados! Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina
junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste.
38 Miren, su casa les queda desierta.
39 Porque les digo que desde ahora no me verán más, hasta que digan:
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Jesús salió del templo y se iba. Entonces sus discípulos se acercaron
para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto les digo que no quedará
aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Mientras Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, los
discípulos se acercaron a él en privado y le dijeron: Dinos, ¿cuándo
sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del
mundo?
4 Jesús les respondió: Cuídense de que nadie los engañe.

5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos.
6 Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Miren que no se alarmen, porque es necesario que todo esto suceda; pero todavía no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres, pestes y terremotos en diferentes lugares.
8 Pero todo esto es solo el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a sufrimiento y los matarán. Serán odiados por todas las naciones por causa de mi nombre.
10 Muchos tropezarán; se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros.
11 Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Y estas buenas noticias del reino serán predicadas en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando vean en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, el que lee, entienda,
16 entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea no baje para sacar algo de su casa.
18 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días!
20 Oren para que su huida no sea en invierno ni en día de reposo.
21 Porque entonces habrá gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.
22 Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo, o: Allí está, no le crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y maravillas, de tal manera que, si fuera posible, engañarían aun a los escogidos.
25 Miren, se los he dicho de antemano.
26 Así que, si les dicen: Miren, está en el desierto, no salgan; o: Miren, está en los cuartos interiores, no lo crean.
27 Porque así como el relámpago sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.
29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Él enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama se pone tierna y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca.

33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que él
está cerca, a las puertas.
34 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto
suceda.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Pero nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles de los cielos,
ni el Hijo, sino solo mi Padre.
37 Como fueron los días de Noé, así será también la venida del Hijo del
Hombre.
38 Porque en los días antes del diluvio la gente comía, bebía, se casaba
y daba en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca.
39 No entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Así
será también la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será
dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; una será tomada, y la
otra será dejada.
42 Velen, pues, porque no saben a qué hora viene su Señor.
43 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora vendría el
ladrón, velaría y no permitiría que entraran en su casa.
44 Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del
Hombre vendrá a la hora que no esperan.
45 ¿Quién es, entonces, el siervo fiel y sabio, a quien su señor puso
sobre los de su casa para darles el alimento a su tiempo?
46 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga, encuentre
haciendo así.
47 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en
venir,
49 y comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los
borrachos,
50 el señor de aquel siervo vendrá en un día que no espera, y a una
hora que no sabe.
51 Lo castigará con dureza y le dará su parte con los hipócritas. Allí
habrá llanto y crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que
tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite
consigo.
4 En cambio, las prudentes llevaron aceite en sus vasijas, junto con
sus lámparas.
5 Como el esposo tardaba, todas tuvieron sueño y se durmieron.
6 A medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el esposo! ¡Salgan a
recibirlo!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus
lámparas.
8 Las insensatas dijeron a las prudentes: Dennos de su aceite, porque
nuestras lámparas se apagan.

9 Pero las prudentes respondieron: No, porque tal vez no alcance
para nosotras y para ustedes. Vayan más bien a los que venden, y
compren para ustedes.
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo. Las que estaban
preparadas entraron con él a la boda, y la puerta se cerró.
11 Después llegaron también las otras vírgenes y dijeron: ¡Señor, Señor,
ábrenos!
12 Pero él respondió: De cierto les digo que no las conozco.
13 Velen, pues, porque no saben el día ni la hora en que el Hijo del
Hombre vendrá.
14 Porque el reino es como un hombre que, al emprender un viaje,
llamó a sus siervos y les encargó sus bienes.
15 A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno; a cada uno
según su capacidad. Luego se fue de viaje.
16 El que había recibido cinco talentos fue enseguida, negoció con
ellos y ganó otros cinco talentos.
17 De la misma manera, el que había recibido dos ganó otros dos.
18 Pero el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en la tierra y
escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y
arregló cuentas con ellos.
20 El que había recibido cinco talentos se acercó y trajo otros cinco
talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos; mira, he ganado
otros cinco talentos.
21 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre poco has
sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.
22 También se acercó el que había recibido dos talentos y dijo: Señor,
me entregaste dos talentos; mira, he ganado otros dos talentos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre poco has
sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.
24 Luego se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, yo
sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y
recoges donde no esparciste.
25 Por eso tuve miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. Mira, aquí
tienes lo que es tuyo.
26 Pero su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que
cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí.
27 Por eso debías haber puesto mi dinero con los banqueros, y al
volver yo habría recibido lo mío con intereses.
28 Quítenle, pues, el talento y dénselo al que tiene diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia;
pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y
crujir de dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos
ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.
32 Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él separará a
unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Vengan, benditos de mi
Padre. Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del
mundo.
35 Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me
dieron de beber; fui forastero, y me recibieron;
36 estuve desnudo, y me vistieron; estuve enfermo, y me visitaron;
estuve en la cárcel, y vinieron a mí.
37 Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?
40 El Rey les responderá: De cierto les digo que, en cuanto lo hicieron
a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de mí,
malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me
dieron de beber;
43 fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no me
vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron.
44 Entonces ellos también responderán: Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre, o con sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no
te servimos?
45 Entonces él les responderá: De cierto les digo que, en cuanto no lo
hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicieron.
46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

26

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo a sus
discípulos:
2 Ustedes saben que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del
Hombre será entregado para ser crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del
pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás.
4 Allí hicieron planes para arrestar a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el
pueblo.
6 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso.
7 Entonces se acercó a él una mujer con un frasco de alabastro lleno
de perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús
mientras él estaba sentado a la mesa.
8 Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: ¿Para qué este
desperdicio?
9 Este perfume pudo haberse vendido por mucho dinero y dado a los
pobres.
10 Pero Jesús, al saberlo, les dijo: ¿Por qué molestan a esta mujer? Ella
ha hecho una buena obra conmigo.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no
siempre me tendrán.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella lo hizo para
prepararme para la sepultura.

13 De cierto les digo que, dondequiera que se predique estas buenas
noticias en todo el mundo, también se contará lo que ella hizo, en
memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los
principales sacerdotes
15 y les dijo: ¿Qué me darán si se lo entrego? Ellos le pesaron treinta
monedas de plata.
16 Desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregar a
Jesús.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a
Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la
Pascua?
18 Él les dijo: Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle: El Maestro
dice: Mi tiempo está cerca; celebraré la Pascua en tu casa con mis
discípulos.
19 Los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la
Pascua.
20 Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce.
21 Mientras comían, dijo: De cierto les digo que uno de ustedes me va a
traicionar.
22 Ellos se entristecieron mucho, y cada uno comenzó a decirle: ¿Soy
yo, Señor?
23 Él respondió: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a
traicionar.
24 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel
hombre por medio de quien el Hijo del Hombre es traicionado! Mejor le
habría sido a ese hombre no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que lo traicionaba, respondió: ¿Soy yo, Maestro?
Jesús le dijo: Tú lo has dicho.
26 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus
discípulos, diciendo: Tomen, coman; esto es mi cuerpo.
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio, diciendo: Beban de
ella todos,
28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por
muchos para perdón de pecados.
29 Les digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid,
hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi
Padre.
30 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Esta noche todos ustedes tropezarán por
causa de mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del
rebaño serán dispersadas.
32 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea.
33 Pedro le respondió: Aunque todos tropiecen por causa de ti, yo
nunca tropezaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de que cante el
gallo, me negarás tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y
todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a
sus discípulos: Siéntense aquí, mientras voy allá a orar.

37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a
entristecerse y angustiarse mucho.
38 Entonces les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte.
Quédense aquí y velen conmigo.
39 Jesús se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró: Padre
mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no se haga como yo
quiero, sino como tú quieres.
40 Luego volvió a sus discípulos y los encontró durmiendo. Entonces
dijo a Pedro: ¿Así que no pudieron velar conmigo ni una hora?
41 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está
dispuesto, pero la carne es débil.
42 Se fue por segunda vez y oró: Padre mío, si esta copa no puede
pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
43 Volvió otra vez y los encontró durmiendo, porque tenían los ojos
cargados de sueño.
44 Entonces los dejó, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo
las mismas palabras.
45 Luego volvió a sus discípulos y les dijo: ¿Todavía duermen y
descansan? Miren, la hora se acerca, y el Hijo del Hombre es entregado
en manos de pecadores.
46 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los doce. Con él
venía mucha gente armada con espadas y palos, enviada por los
principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.
48 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo
bese, ese es; arréstenlo.
49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Saludos, Maestro! Y lo besó.
50 Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que viniste. Entonces se
acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron.
51 Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, sacó su espada,
hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los
que toman la espada morirán por la espada.
53 ¿Acaso piensas que no puedo rogar ahora a mi Padre, y él me
enviaría más de doce legiones de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que así
debe suceder?
55 En aquella hora, Jesús dijo a la multitud: ¿Han salido con espadas y
palos para arrestarme como si yo fuera un ladrón? Cada día me sentaba
con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron.
56 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los
profetas. Entonces todos los discípulos lo dejaron y huyeron.
57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo
sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote.
Entró y se sentó con los guardias para ver el final.
59 Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio buscaban
falso testimonio contra Jesús, para darle muerte.
60 Pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos
falsos. Por fin se acercaron dos testigos falsos

61 y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y
reconstruirlo en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No respondes
nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
63 Pero Jesús guardó silencio. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te
ordeno, por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además les digo que desde ahora
verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo
sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha
blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora ustedes han
oído su blasfemia.
66 ¿Qué les parece? Ellos respondieron: Es digno de muerte.
67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; otros lo
abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo. ¿Quién te golpeó?
69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó y
le dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé de qué hablas.
71 Cuando salió a la entrada, otra criada lo vio y dijo a los que estaban
allí: Este también estaba con Jesús de Nazaret.
72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco a ese hombre.
73 Poco después, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro:
De verdad tú también eres de ellos, porque tu manera de hablar te
descubre.
74 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese
hombre. Y enseguida cantó el gallo.
75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había
dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salió afuera
y lloró amargamente.

27

1 Cuando llegó la mañana, todos los principales sacerdotes y los
ancianos del pueblo hicieron planes contra Jesús para darle muerte.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo había traicionado, al ver que Jesús había
sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a
los principales sacerdotes y a los ancianos.
4 Dijo: He pecado, porque entregué sangre inocente. Pero ellos
dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? Eso es asunto tuyo.
5 Judas arrojó las monedas de plata en el templo, salió y fue a
ahorcarse.
6 Los principales sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:
No está permitido ponerlas en el tesoro del templo, porque son precio
de sangre.
7 Después de ponerse de acuerdo, compraron con ellas el campo del
alfarero, para sepultar allí a los extranjeros.
8 Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre hasta el día de hoy.

9 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: Tomaron las
treinta monedas de plata, el precio del que fue valorado, a quien
algunos de los hijos de Israel pusieron precio,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Jesús estaba delante del gobernador, y el gobernador le preguntó:
¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo acusaban,
no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no le respondió ni una sola palabra, de modo que el
gobernador se maravillaba mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba soltar al pueblo un preso,
el que ellos quisieran.
16 En ese tiempo tenían un preso famoso llamado Barrabás.
17 Cuando estaban reunidos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren
que les suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia lo habían entregado.
19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó
decir: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido
mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos convencieron a la
gente para que pidiera a Barrabás y diera muerte a Jesús.
21 El gobernador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren que les
suelte? Ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo?
Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
23 El gobernador dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban
aún más fuerte: ¡Sea crucificado!
24 Cuando Pilato vio que no lograba nada, sino que el alboroto crecía,
tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy
inocente de la sangre de este justo. Ustedes verán.
25 Todo el pueblo respondió: Que su sangre caiga sobre nosotros y
sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás. Después mandó azotar a Jesús y lo
entregó para que fuera crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y
reunieron alrededor de él a toda la tropa.
28 Le quitaron la ropa y le pusieron un manto rojo.
29 Trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y
le pusieron una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban
delante de él y se burlaban, diciendo: ¡Viva el Rey de los judíos!
30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su
propia ropa y lo llevaron para crucificarlo.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y lo
obligaron a llevar la cruz de Jesús.
33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la
Calavera,
34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de
probarlo, no quiso beberlo.

35 Después de crucificarlo, repartieron su ropa echando suertes.
36 Luego se sentaron allí para vigilarlo.
37 Sobre su cabeza pusieron escrita la causa de su condena: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.
38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían:
42 A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Confió en Dios; que Dios lo libre ahora, si de verdad lo quiere, porque dijo: Soy Hijo de Dios.
44 También los ladrones que estaban crucificados con él lo insultaban de la misma manera.
45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Este llama a Elías.
48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber.
49 Pero los otros decían: Déjalo; veamos si viene Elías a salvarlo.
50 Jesús volvió a clamar a gran voz, y entregó su espíritu.
51 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, y las rocas se partieron.
52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido fueron resucitados.
53 Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.
54 Cuando el centurión y los que con él vigilaban a Jesús vieron el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron mucho miedo y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios.
55 También estaban allí muchas mujeres, mirando de lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también era discípulo de Jesús.
58 José fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se lo dieran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia de lino
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue.
61 María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.

62 Al día siguiente, después del día de la preparación, los principales
sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato
63 y dijeron: Señor, recordamos que aquel engañador dijo mientras
vivía: Después de tres días resucitaré.
64 Por eso, manda asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que
sus discípulos vengan de noche, roben el cuerpo y digan al pueblo: Ha
resucitado de entre los muertos. Entonces el último engaño será peor
que el primero.
65 Pilato les dijo: Ahí tienen una guardia. Vayan y asegúrenlo como
sepan.
66 Ellos fueron, aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y dejaron
allí la guardia.

28

1 Después del día de reposo, al amanecer del primer día de la semana,
María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.
2 Entonces hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó
del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su ropa era blanca como la
nieve.
4 Por miedo a él, los guardias temblaron y quedaron como muertos.
5 Pero el ángel dijo a las mujeres: No tengan miedo, porque sé que
buscan a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Vengan, vean el lugar
donde fue puesto el Señor.
7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado de entre
los muertos. Miren, él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. Ya
se lo he dicho.
8 Entonces ellas salieron pronto del sepulcro, con temor y gran
alegría, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.
9 Mientras iban, Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Saludos! Ellas se
acercaron, abrazaron sus pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No tengan miedo. Vayan y digan a mis
hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.
11 Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad y
contaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido.
12 Los principales sacerdotes se reunieron con los ancianos, hicieron
un plan y dieron mucho dinero a los soldados.
13 Les dijeron: Digan: Sus discípulos vinieron de noche y robaron el
cuerpo mientras nosotros dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos y
los libraremos de problemas.
15 Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había dicho. Y este
dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.
16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había
mandado ir.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido
dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

20 enseñándoles que guarden todo lo que les he mandado. Y miren, yo
estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio de las buenas noticias de Jesucristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en el profeta Isaías: Mira, envío mi mensajero
delante de ti, quien preparará tu camino.
3 Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor;
enderecen sus sendas.
4 Juan vino bautizando en el desierto y predicando un bautismo de
arrepentimiento para perdón de pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salían a él.
Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.
6 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón de
cuero en la cintura. Comía chapulines y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: Después de mí viene uno más poderoso que yo.
No soy digno ni de agacharme para desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu
Santo.
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó
en el Jordán.
10 Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que los cielos se abrían y que
el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y vino una voz de los cielos: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo
complacencia.
12 Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto.
13 Estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás.
Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea
predicando las buenas noticias de Dios.
15 Decía: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado.
Arrepiéntanse y crean en las buenas noticias.
16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés,
hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran
pescadores.
17 Jesús les dijo: Vengan en pos de mí, y yo los haré pescadores de
hombres.
18 Enseguida ellos dejaron sus redes y lo siguieron.
19 Un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, su
hermano. Estaban en la barca arreglando las redes.
20 Enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca
con los jornaleros, y siguieron a Jesús.
21 Llegaron a Capernaúm. En el día de reposo, Jesús entró en la
sinagoga y comenzó a enseñar.
22 La gente se asombraba de su enseñanza, porque les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 En la sinagoga de ellos había un hombre con un espíritu inmundo,
que gritó:
24 ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.
25 Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!

26 Entonces el espíritu inmundo sacudió al hombre con violencia,
gritó a gran voz y salió de él.
27 Todos se asombraron, de tal manera que se preguntaban unos a
otros: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva con autoridad? ¡Manda aun a
los espíritus inmundos, y ellos le obedecen!
28 Y enseguida su fama se extendió por toda la región de Galilea.
29 Al salir de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y Andrés, con
Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le
hablaron de ella.
31 Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Al instante la fiebre
la dejó, y ella comenzó a servirles.
32 Al atardecer, cuando el sol se había puesto, le llevaron a todos los
enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad se reunió a la puerta.
34 Jesús sanó a muchos que estaban enfermos de diversas
enfermedades, y echó fuera muchos demonios. Pero no dejaba hablar a
los demonios, porque sabían quién era él.
35 Muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó,
salió y se fue a un lugar solitario; allí oraba.
36 Simón y los que estaban con él fueron a buscarlo.
37 Cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te están buscando.
38 Él les dijo: Vamos a los pueblos cercanos, para que también allí
predique, porque para esto he venido.
39 Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y
echando fuera demonios.
40 Entonces vino a él un leproso, se arrodilló y le rogó: Si quieres,
puedes limpiarme.
41 Jesús, movido por compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo:
Quiero. Sé limpio.
42 Al instante la lepra se fue de él, y quedó limpio.
43 Jesús lo despidió enseguida, después de advertirle con firmeza.
44 Le dijo: Mira, no digas nada a nadie. Ve, muéstrate al sacerdote y
ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de
testimonio.
45 Pero el hombre salió y comenzó a contar muchas cosas y a divulgar
el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en
ninguna ciudad. Se quedaba afuera, en lugares solitarios; y aun así
venían a él de todas partes.

2

1 Después de algunos días, Jesús volvió a Capernaúm, y se supo que
estaba en casa.
2 Se juntó tanta gente que ya no había lugar, ni siquiera junto a la
puerta; y Jesús les anunciaba la palabra.
3 Entonces vinieron a él cuatro hombres trayendo a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud, quitaron
parte del techo donde él estaba. Después de abrir un hueco, bajaron la
camilla en que estaba acostado el paralítico.
5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son
perdonados.

6 Algunos escribas estaban sentados allí, pensando en sus corazones:
7 ¿Por qué habla este así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?
8 Enseguida Jesús supo en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, y les dijo: ¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?
9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y camina?
10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo al paralítico:
11 A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
12 Entonces él se levantó, tomó enseguida la camilla y salió delante de todos. Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto algo así.
13 Jesús volvió a salir junto al mar. Toda la gente venía a él, y él les enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme. Y él se levantó y lo siguió.
15 Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví. Muchos cobradores de impuestos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo seguían.
16 Los escribas de los fariseos, al ver que Jesús comía con cobradores de impuestos y pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con cobradores de impuestos y pecadores?
17 Al oír esto, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.
18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Entonces vinieron y le preguntaron a Jesús: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?
19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán.
21 Nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo. Si lo hace, el remiendo nuevo tira de lo viejo, y la rotura se hace peor.
22 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo rompe los odres, y se pierden el vino y los odres. Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos.
23 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Mientras caminaban, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no está permitido?
25 Él les dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo hambre, él y los que estaban con él?
26 Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes sagrados, que solo los sacerdotes podían comer. También dio a los que estaban con él.
27 Luego les dijo: El día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

3

1 Jesús entró otra vez en la sinagoga. Allí había un hombre que tenía una mano seca.
2 Algunos lo vigilaban para ver si lo sanaría en el día de reposo, para poder acusarlo.
3 Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio.
4 Luego les dijo: ¿Está permitido en el día de reposo hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o quitarla? Pero ellos se quedaron callados.
5 Entonces Jesús los miró alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones. Luego dijo al hombre: Extiende tu mano. Él la extendió, y su mano quedó sana.
6 Los fariseos salieron enseguida y comenzaron a hacer planes con los herodianos para matar a Jesús.
7 Jesús se retiró con sus discípulos al mar, y lo siguió mucha gente de Galilea y de Judea.
8 También vino a él una gran multitud de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de la región de Tiro y Sidón, porque habían oído las grandes cosas que hacía.
9 Entonces pidió a sus discípulos que le tuvieran lista una barca, para que la multitud no lo apretara.
10 Porque había sanado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades se lanzaban sobre él para tocarlo.
11 Cuando los espíritus inmundos lo veían, caían delante de él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Pero él les ordenaba con firmeza que no dijeran quién era.
13 Después subió al monte y llamó a los que él quiso, y ellos vinieron a él.
14 Nombró a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar,
15 y para que tuvieran autoridad de sanar enfermedades y echar fuera demonios.
16 A Simón le puso por nombre Pedro;
17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, les puso por nombre Boanerges, que significa Hijos del trueno;
18 también a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananita,
19 y Judas Iscariote, el que lo traicionó. Después entraron en una casa.
20 Se reunió otra vez tanta gente que ellos ni siquiera podían comer.
21 Cuando sus familiares oyeron esto, fueron para llevárselo, porque decían: Está fuera de sí.
22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú. Y también: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
23 Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.
25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

27 Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte. Entonces podrá saquear su casa.
28 De cierto les digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y también todas las blasfemias que digan.
29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón, sino que queda culpable de pecado eterno.
30 Jesús dijo esto porque ellos decían: Tiene un espíritu inmundo.
31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera y mandaron llamarlo.
32 La multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.
33 Él les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: Miren, mi madre y mis hermanos.
35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

4

1 Jesús comenzó otra vez a enseñar junto al mar. Se reunió con él una multitud tan grande que él entró en una barca y se sentó en el mar; y toda la gente estaba en tierra, junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y en su enseñanza les decía:
3 Escuchen. Un sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra. Brotó pronto, porque la tierra no era profunda.
6 Pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos. Los espinos crecieron, la ahogaron, y no dio fruto.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que creció y aumentó. Produjo a treinta, a sesenta y a cien por uno.
9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Cuando Jesús quedó solo, los que estaban cerca de él, junto con los doce, le preguntaron acerca de la parábola.
11 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer el secreto del reino de Dios; pero a los de afuera, todo se les dice en parábolas,
12 para que viendo vean, pero no perciban; y oyendo oigan, pero no entiendan; no sea que se vuelvan y sean perdonados.
13 Luego les dijo: ¿No entienden esta parábola? ¿Cómo entenderán todas las demás parábolas?
14 El sembrador siembra la palabra.
15 Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra. Pero cuando la oyen, enseguida viene Satanás y quita la palabra que fue sembrada en ellos.
16 De igual manera, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la palabra, enseguida la reciben con alegría.

17 Pero no tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando
viene la dificultad o la persecución por causa de la palabra, enseguida
tropiezan.
18 Los sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,
19 pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas y
los deseos de otras cosas entran y ahogan la palabra, y no da fruto.
20 Pero los sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la
reciben y dan fruto: a treinta, a sesenta y a cien por uno.
21 También les dijo: ¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de
una canasta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el
candelero?
22 Porque no hay nada escondido que no vaya a ser manifestado, ni
nada secreto que no vaya a salir a la luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
24 También les dijo: Tengan cuidado con lo que oyen. Con la medida
con que ustedes midan, se les medirá; y aun se les añadirá.
25 Porque al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
26 También decía: El reino de Dios es como cuando un hombre echa
semilla en la tierra.
27 Duerme y se levanta, de noche y de día; y la semilla brota y crece,
aunque él no sabe cómo.
28 La tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, y
después el grano lleno en la espiga.
29 Cuando el fruto está listo, enseguida se mete la hoz, porque ha
llegado la cosecha.
30 También dijo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué
parábola lo presentaremos?
31 Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra
es más pequeño que todas las semillas de la tierra.
32 Pero después de sembrado, crece y llega a ser mayor que todas las
hortalizas. Echa ramas grandes, de modo que las aves del cielo pueden
hacer nidos bajo su sombra.
33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según
podían entender.
34 No les hablaba sin parábolas; pero en privado explicaba todo a sus
discípulos.
35 Aquel mismo día, cuando llegó la noche, Jesús les dijo: Pasemos al
otro lado.
36 Dejaron a la multitud, y se llevaron a Jesús en la barca, tal como
estaba. También había otras barcas con él.
37 Entonces se levantó una gran tormenta de viento. Las olas
golpeaban la barca, de modo que ya se estaba llenando de agua.
38 Jesús estaba en la parte de atrás de la barca, durmiendo sobre un
cojín. Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos
hundamos?
39 Él se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Silencio! ¡Cállate!
Entonces el viento se calmó, y hubo una gran calma.
40 Luego les dijo: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que todavía
no tienen fe?

41 Ellos sintieron mucho temor y se decían unos a otros: ¿Quién es este,
que aun el viento y el mar le obedecen?

5

1 Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2 Cuando Jesús salió de la barca, enseguida vino a su encuentro, desde
los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo.
3 Este hombre vivía entre los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni
siquiera con cadenas.
4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero él rompía
las cadenas y hacía pedazos los grillos. Nadie tenía fuerza para
dominarlo.
5 Siempre, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por los
montes, gritando y cortándose con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él.
7 Entonces gritó a gran voz: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo
del Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes.
8 Porque Jesús le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él respondió: Me llamo Legión,
porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.
11 Cerca de allí, en la ladera del monte, había una gran manada de
cerdos comiendo.
12 Todos los demonios le rogaron: Envíanos a los cerdos, para que
entremos en ellos.
13 Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y
entraron en los cerdos. La manada, como de dos mil, se lanzó por el
despeñadero al mar, y se ahogó en el mar.
14 Los que cuidaban los cerdos huyeron y contaron lo sucedido en la
ciudad y en los campos. Entonces la gente salió para ver qué había
pasado.
15 Vinieron a Jesús y vieron al que había estado endemoniado, el que
había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron
miedo.
16 Los que lo habían visto les contaron lo que le había pasado al
endemoniado, y también lo de los cerdos.
17 Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de su región.
18 Cuando Jesús subía a la barca, el que había estado endemoniado le
rogaba que le permitiera quedarse con él.
19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los
tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo
tuvo misericordia de ti.
20 El hombre se fue y comenzó a anunciar en Decápolis las grandes
cosas que Jesús había hecho por él; y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús cruzó otra vez en la barca al otro lado, se reunió con
él mucha gente. Él estaba junto al mar.
22 Entonces vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver
a Jesús, cayó a sus pies
23 y le rogó mucho: Mi hijita está a punto de morir. Ven y pon tus
manos sobre ella, para que sea sanada y viva.
24 Jesús fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretaba.

25 Había una mujer que sufría de flujo de sangre desde hacía doce años.
26 Había sufrido mucho con muchos médicos, y había gastado todo lo
que tenía; pero no había mejorado, sino que estaba peor.
27 Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó
su manto.
28 Porque decía: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
29 Enseguida se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que
estaba sana de aquella enfermedad.
30 Al instante Jesús se dio cuenta de que poder había salido de él. Se
volvió entre la multitud y dijo: ¿Quién tocó mi ropa?
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la gente te aprieta por todos lados,
¿y preguntas: Quién me tocó?
32 Pero él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, vino con
miedo y temblor. Se postró delante de él y le dijo toda la verdad.
34 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz, y queda sana de
tu enfermedad.
35 Mientras Jesús todavía hablaba, vinieron de la casa del jefe de la
sinagoga y dijeron: Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al
Maestro?
36 Pero Jesús, al oír lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas;
solo cree.
37 No permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan,
hermano de Jacobo.
38 Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga. Jesús vio el alboroto, y a
los que lloraban y gritaban mucho.
39 Al entrar, les dijo: ¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no está
muerta, sino dormida.
40 Pero ellos se burlaban de él. Entonces Jesús echó fuera a todos,
tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró
donde estaba la niña.
41 Tomó a la niña de la mano y le dijo: Talita cumi, que significa: Niña,
a ti te digo, levántate.
42 Enseguida la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce
años. Y ellos quedaron muy asombrados.
43 Jesús les mandó con firmeza que nadie supiera esto, y dijo que le
dieran de comer a la niña.

6

1 Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.
2 Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga.
Muchos, al oírlo, se asombraban y decían: ¿De dónde tiene este hombre
estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¿Y cómo se
hacen estos milagros por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, José,
Judas y Simón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Y se
escandalizaban de él.
4 Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece de honra sino en su propia
tierra, entre sus parientes y en su casa.
5 No pudo hacer allí ningún milagro, excepto poner las manos sobre
unos pocos enfermos y sanarlos.

6 Y se maravilló de la incredulidad de ellos. Luego recorría las aldeas
de alrededor, enseñando.
7 Llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les dio
autoridad sobre los espíritus inmundos.
8 Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solo un
bastón: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto.
9 Debían llevar sandalias, pero no dos túnicas.
10 También les dijo: Dondequiera que entren en una casa, quédense
allí hasta que salgan de ese lugar.
11 Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, salgan de allí y
sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos.
12 Ellos salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.
13 Echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos
enfermos, y los sanaban.
14 El rey Herodes oyó de Jesús, porque su nombre se había hecho
conocido. Algunos decían: Juan el Bautista ha resucitado de entre los
muertos; por eso estos poderes actúan en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, como uno de los
profetas.
16 Pero Herodes, al oír esto, decía: Este es Juan, a quien yo mandé
decapitar. Ha resucitado de entre los muertos.
17 Porque Herodes mismo había mandado arrestar a Juan y lo había
metido en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe, su
hermano, con quien Herodes se había casado.
18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es permitido tener la esposa de
tu hermano.
19 Por eso Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, pero no
podía.
20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y
santo, y lo protegía. Cuando lo escuchaba, se quedaba muy inquieto,
pero lo escuchaba con gusto.
21 Llegó un día oportuno: Herodes, en su cumpleaños, dio una cena
para sus nobles, sus comandantes y los principales de Galilea.
22 La hija de Herodías entró y bailó, y agradó a Herodes y a los que
estaban a la mesa con él. Entonces el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo
que quieras, y te lo daré.
23 Y le juró: Te daré cualquier cosa que me pidas, hasta la mitad de mi
reino.
24 Ella salió y preguntó a su madre: ¿Qué pediré? Su madre respondió:
La cabeza de Juan el Bautista.
25 Enseguida ella entró de prisa al rey y le pidió: Quiero que ahora
mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 El rey se entristeció mucho; pero por causa de sus juramentos y de
los que estaban a la mesa, no quiso negarse.
27 Enseguida el rey envió a un soldado con la orden de traer la cabeza
de Juan. El soldado fue y lo decapitó en la cárcel.
28 Trajo la cabeza en un plato, se la dio a la muchacha, y la muchacha
se la dio a su madre.
29 Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, fueron, tomaron su
cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.
31 Él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar apartado y descansen un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ellos ni siquiera tenían tiempo para comer.
32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar apartado.
33 Pero muchos los vieron irse y los reconocieron. De todas las ciudades corrieron allá a pie, y llegaron antes que ellos.
34 Al salir Jesús, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando ya era tarde, sus discípulos se acercaron a él y dijeron: Este lugar es desierto, y ya es tarde.
36 Despide a la gente, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren pan para comer.
37 Pero Jesús les respondió: Denles ustedes de comer. Ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos y compremos pan por doscientos denarios para darles de comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean. Al saberlo, dijeron: Cinco panes y dos pescados.
39 Entonces les mandó que hicieran sentar a todos por grupos sobre la hierba verde.
40 Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.
41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, bendijo, partió los panes y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente. También repartió los dos pescados entre todos.
42 Todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Después recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado.
44 Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.
45 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a Betsaida, al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
46 Después de despedirlos, se fue al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Jesús estaba solo en tierra.
48 Vio que ellos remaban con dificultad, porque el viento les era contrario. Cerca de la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasar de largo.
49 Pero cuando ellos lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron,
50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero enseguida él les habló y les dijo: ¡Tengan ánimo! Soy yo. No tengan miedo.
51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó. Ellos estaban completamente asombrados,
52 porque no habían entendido lo de los panes, pues sus corazones estaban endurecidos.
53 Después de cruzar, llegaron a la tierra de Genesaret y atracaron allí.
54 Cuando salieron de la barca, la gente enseguida reconoció a Jesús.
55 Recorrieron toda aquella región y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos a donde oían que él estaba.

56 Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían a
los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar siquiera el
borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Se reunieron con Jesús los fariseos y algunos escribas que habían
venido de Jerusalén.
2 Ellos vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos
impuras, es decir, sin lavarse.
3 Porque los fariseos y todos los judíos no comen sin lavarse bien las
manos, siguiendo la tradición de los ancianos.
4 Cuando vuelven del mercado, no comen sin lavarse. También
guardan muchas otras tradiciones, como lavar copas, jarros, utensilios
de bronce y camas.
5 Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus
discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen pan
con manos impuras?
6 Jesús les respondió: Bien profetizó Isaías acerca de ustedes,
hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero
su corazón está lejos de mí.
7 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de
hombres.
8 Porque ustedes dejan el mandamiento de Dios y se aferran a la
tradición de los hombres.
9 También les dijo: Ustedes rechazan muy bien el mandamiento de
Dios, para guardar su propia tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y también: El
que maldiga a su padre o a su madre, muera sin falta.
11 Pero ustedes dicen: Si alguien dice a su padre o a su madre:
Aquello con lo que yo podía ayudarte es Corbán, es decir, ofrenda
dedicada a Dios,
12 entonces ya no le permiten hacer nada por su padre o por su
madre.
13 Así invalidan la palabra de Dios por la tradición que ustedes han
transmitido. Y hacen muchas cosas semejantes.
14 Llamando otra vez a la gente, les dijo: Escúchenme todos y
entiendan.
15 Nada de lo que entra de fuera en la persona puede contaminarla;
más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina.
16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
17 Cuando Jesús dejó a la gente y entró en una casa, sus discípulos le
preguntaron acerca de esta parábola.
18 Él les dijo: ¿También ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden
que nada de lo que entra de fuera en la persona puede contaminarla?
19 Porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y luego sale del
cuerpo. Con esto Jesús declaró limpios todos los alimentos.
20 Y dijo: Lo que sale de la persona, eso es lo que la contamina.
21 Porque de adentro, del corazón de las personas, salen los malos
pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios,
22 los adulterios, la codicia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la
envidia, la blasfemia, el orgullo y la necedad.

23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan a la persona.
24 Jesús se levantó y se fue de allí a la región de Tiro y Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera; pero no pudo mantenerse en secreto.
25 Enseguida una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, oyó hablar de él. Vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, sirofenicia de nacimiento. Le rogaba que echara fuera de su hija al demonio.
27 Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.
28 Ella le respondió: Sí, Señor; pero aun los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas de los hijos.
29 Entonces él le dijo: Por esta palabra, vete; el demonio ha salido de tu hija.
30 Cuando ella volvió a su casa, encontró a la niña acostada en la cama, y el demonio ya había salido.
31 Jesús salió otra vez de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, por la región de Decápolis.
32 Le trajeron a un hombre sordo que hablaba con dificultad, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.
33 Jesús lo apartó de la gente, a solas. Luego metió sus dedos en los oídos del hombre, escupió y tocó su lengua.
34 Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: Efata, que significa: Ábrete.
35 Al instante se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua, y comenzó a hablar claramente.
36 Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, más lo anunciaban.
37 La gente estaba muy asombrada y decía: Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

8

1 En aquellos días, como había otra vez una gran multitud y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer.
3 Si los envío a sus casas sin comer, se desmayarán en el camino, porque algunos han venido de lejos.
4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien conseguir suficiente pan para alimentar a esta gente aquí, en un lugar desierto?
5 Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los repartieran. Y ellos los repartieron entre la gente.
7 También tenían unos pocos pescaditos. Jesús los bendijo y mandó que también los repartieran.
8 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron siete canastas llenas de los pedazos que sobraron.
9 Los que comieron eran como cuatro mil. Después Jesús los despidió.
10 Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.

11 Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él. Para ponerlo a
prueba, le pedían una señal del cielo.
12 Jesús suspiró profundamente en su espíritu y dijo: ¿Por qué esta
generación pide una señal? De cierto les digo que no se le dará señal a
esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a subir a la barca y se fue al otro lado.
14 Los discípulos se habían olvidado de llevar pan, y no tenían más que
un pan en la barca.
15 Jesús les advirtió: Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de
la levadura de Herodes.
16 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: ¿Por qué discuten que no tienen pan?
¿Todavía no entienden ni comprenden? ¿Tienen aún endurecido el
corazón?
18 ¿Teniendo ojos no ven? ¿Y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan?
19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas
llenas de pedazos recogieron? Ellos respondieron: Doce.
20 Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas
canastas llenas de pedazos recogieron? Ellos respondieron: Siete.
21 Entonces les dijo: ¿Todavía no entienden?
22 Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara.
23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de la aldea. Después
de ponerle saliva en los ojos y poner las manos sobre él, le preguntó:
¿Ves algo?
24 El hombre miró y dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles
que caminan.
25 Luego Jesús volvió a poner las manos sobre sus ojos. El hombre
miró con atención, quedó sano y veía todo con claridad.
26 Jesús lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea ni se lo
digas a nadie allí.
27 Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo.
En el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?
28 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que
Elías; y otros, que uno de los profetas.
29 Entonces él les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro le
respondió: Tú eres el Cristo.
30 Pero Jesús les mandó con firmeza que no hablaran de él a nadie.
31 Entonces comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del
Hombre sufriera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, por los
principales sacerdotes y por los escribas, que fuera muerto, y que
después de tres días resucitara.
32 Les decía esto claramente. Entonces Pedro lo tomó aparte y
comenzó a reprenderlo.
33 Pero Jesús se volvió, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro,
diciendo: ¡Apártate de mí, Satanás! Porque no pones la mente en las
cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34 Llamando a la gente junto con sus discípulos, les dijo: Si alguno
quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.
35 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda
su vida por causa de mí y de las buenas noticias, la salvará.

36 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si pierde su
alma?
37 ¿O qué dará una persona a cambio de su alma?
38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta
generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se
avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos
ángeles.

9

1 También les dijo: De cierto les digo que algunos de los que están aquí
no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder.
2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan, y los
llevó aparte, ellos solos, a un monte alto. Allí fue transfigurado delante
de ellos.
3 Su ropa se volvió brillante, muy blanca, tanto que ningún lavador
en la tierra podría dejarla tan blanca.
4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que estemos aquí.
Hagamos tres enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de miedo.
7 Entonces vino una nube que los cubrió, y desde la nube salió una
voz: Este es mi Hijo amado. Escúchenlo.
8 De repente, cuando miraron alrededor, ya no vieron a nadie con
ellos, sino solo a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó que no contaran a
nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de
entre los muertos.
10 Ellos guardaron este asunto, pero discutían entre sí qué significaba
eso de resucitar de entre los muertos.
11 Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?
12 Él les respondió: Es verdad que Elías viene primero y restaura todas
las cosas. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir
mucho y ser despreciado?
13 Pero yo les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que
quisieron, como está escrito acerca de él.
14 Cuando llegaron a donde estaban los otros discípulos, vieron una
gran multitud alrededor de ellos, y a unos escribas discutiendo con
ellos.
15 Enseguida, al ver a Jesús, toda la gente se asombró; y corriendo
hacia él, lo saludaban.
16 Él preguntó a los escribas: ¿Qué discuten con ellos?
17 Uno de la multitud le respondió: Maestro, traje a ti a mi hijo, que
tiene un espíritu que no lo deja hablar.
18 Dondequiera que se apodera de él, lo tira al suelo; echa espuma,
rechina los dientes y se pone rígido. Les pedí a tus discípulos que lo
echaran fuera, pero no pudieron.
19 Jesús les respondió: ¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con
ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo.

20 Se lo trajeron. Cuando el espíritu vio a Jesús, enseguida sacudió con violencia al muchacho, quien cayó al suelo y se revolcaba echando espuma.
21 Jesús preguntó al padre: ¿Desde cuándo le pasa esto? Él respondió: Desde niño.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.
23 Jesús le dijo: ¿Si puedes creer? Para el que cree, todo es posible.
24 Enseguida el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que la gente corría para juntarse, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él y no entres más en él.
26 Entonces el espíritu gritó, sacudió mucho al muchacho y salió. El muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y él se puso de pie.
28 Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
29 Él les dijo: Esta clase no puede salir sino con oración.
30 Saliendo de allí, pasaron por Galilea; y Jesús no quería que nadie lo supiera,
31 porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.
33 Llegaron a Capernaúm. Cuando Jesús estuvo en la casa, les preguntó: ¿Qué discutían entre ustedes en el camino?
34 Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí sobre quién era el mayor.
35 Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.
36 Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe solo a mí, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu nombre, pero se lo prohibimos, porque no nos sigue.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohíban, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y que luego pueda hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.
41 Cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre, porque ustedes son de Cristo, de cierto les digo que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo echaran al mar.
43 Si tu mano te hace caer en pecado, córtala. Es mejor entrar en la vida manco, que tener dos manos e ir al infierno, al fuego que nunca se apaga.
44 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Si tu pie te hace caer en pecado, córtalo. Es mejor entrar cojo en la
vida, que tener dos pies y ser echado al infierno, al fuego que nunca se
apaga.
46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo. Es mejor entrar en el reino
de Dios con un solo ojo, que tener dos ojos y ser echado al infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado
con sal.
50 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué la harán
salada otra vez? Tengan sal en ustedes mismos, y vivan en paz unos con
otros.

10

1 Jesús se levantó de allí y fue a la región de Judea y al otro lado del
Jordán. Otra vez se reunió mucha gente con él, y como era su
costumbre, les enseñaba.
2 Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le
preguntaron: ¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa?
3 Él les respondió: ¿Qué les mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y
despedirla.
5 Jesús les respondió: Por la dureza del corazón de ustedes, Moisés les
escribió este mandamiento.
6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer.
7 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su
esposa,
8 y los dos serán una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola
carne.
9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.
10 Ya en casa, sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.
11 Él les dijo: Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con
otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si una mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete
adulterio.
13 Le trajeron niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían
a los que los traían.
14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: Dejen que los niños vengan a
mí, y no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el reino de
Dios.
15 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios
como un niño, de ninguna manera entrará en él.
16 Entonces los tomó en sus brazos, puso las manos sobre ellos y los
bendijo.
17 Cuando Jesús salía al camino, un hombre corrió hacia él, se
arrodilló delante de él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para heredar la vida eterna?
18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo
uno: Dios.
19 Conoces los mandamientos: No cometas adulterio; no mates; no
robes; no des falso testimonio; no defraudes; honra a tu padre y a tu
madre.

20 Él le respondió: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi
juventud.
21 Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve,
vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.
Luego ven, toma tu cruz y sígueme.
22 Pero él se entristeció por esta palabra y se fue triste, porque tenía
muchas posesiones.
23 Jesús miró alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los
que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a
decirles: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un
rico entre en el reino de Dios.
26 Ellos se asombraban aún más y decían entre sí: Entonces, ¿quién
podrá ser salvo?
27 Jesús los miró y dijo: Para los hombres es imposible, pero no para
Dios; porque para Dios todo es posible.
28 Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te
hemos seguido.
29 Jesús respondió: De cierto les digo que no hay nadie que haya
dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras
por causa de mí y de las buenas noticias,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en
el mundo venidero, la vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos serán primeros.
32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de
ellos. Los discípulos estaban asombrados, y los que lo seguían tenían
miedo. Entonces Jesús volvió a tomar aparte a los doce y comenzó a
decirles lo que le iba a suceder:
33 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a
los principales sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte
y lo entregarán a los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al
tercer día resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le
dijeron: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.
36 Él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Ellos respondieron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno
a tu derecha y el otro a tu izquierda.
38 Jesús les dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa
que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy
bautizado?
39 Ellos respondieron: Podemos. Jesús les dijo: En verdad beberán la
copa que yo bebo, y serán bautizados con el bautismo con que yo soy
bautizado.
40 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí darlo,
sino que es para aquellos para quienes está preparado.
41 Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a enojarse contra
Jacobo y Juan.

42 Pero Jesús los llamó y les dijo: Ustedes saben que los que son
reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y
sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.
43 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera hacerse
grande entre ustedes deberá ser su servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser siervo de
todos.
45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino
para servir y para dar su vida en rescate por muchos.
46 Llegaron a Jericó. Y al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y una
gran multitud, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba
sentado junto al camino.
47 Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar: ¡Jesús, Hijo
de David, ten misericordia de mí!
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho
más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
49 Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo. Entonces llamaron al ciego y le
dijeron: Ten ánimo. Levántate; él te llama.
50 Él, tirando su manto, se levantó de un salto y vino a Jesús.
51 Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le
respondió: Maestro, quiero recobrar la vista.
52 Jesús le dijo: Vete; tu fe te ha sanado. Enseguida recobró la vista y
siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al
monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Al entrar en
ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie se ha sentado
todavía. Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien les dice: ¿Por qué hacen esto?, digan: El Señor lo necesita,
y enseguida lo devolverá.
4 Ellos fueron y encontraron el burrito atado junto a una puerta,
afuera en la calle. Y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacen desatando el
burrito?
6 Ellos les dijeron tal como Jesús les había mandado, y los dejaron ir.
7 Trajeron el burrito a Jesús, pusieron sus mantos sobre él, y Jesús se
sentó encima.
8 Muchos tendían sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de
los árboles y las ponían en el camino.
9 Los que iban delante y los que venían detrás gritaban: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las
alturas!
11 Jesús entró en Jerusalén y fue al templo. Después de mirar todo
alrededor, como ya era tarde, salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo hambre.
13 Al ver de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si encontraba
algo en ella. Pero cuando llegó, no encontró nada sino hojas, porque no
era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús le dijo: Que nunca más nadie coma fruto de ti. Y sus discípulos lo oyeron.
15 Llegaron a Jerusalén. Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara mercancía atravesando el templo.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
18 Los escribas y los principales sacerdotes oyeron esto y buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba admirada de su enseñanza.
19 Al llegar la tarde, Jesús salió de la ciudad.
20 Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.
21 Pedro se acordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Jesús les respondió: Tengan fe en Dios.
23 De cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate al mar, y no duda en su corazón, sino cree que sucederá lo que dice, lo que diga le será hecho.
24 Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y lo tendrán.
25 Y cuando estén orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas.
26 Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos les perdonará sus ofensas.
27 Volvieron a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba en el templo, se acercaron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.
28 Le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para hacerlas?
29 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respóndanme.
31 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él dirá: Entonces, ¿por qué no le creyeron?
32 Pero si decimos: De los hombres... Temían a la gente, porque todos tenían a Juan por verdadero profeta.
33 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Jesús les dijo: Tampoco yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Jesús comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.
2 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para recibir de ellos parte del fruto de la viña.
3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

4 De nuevo les envió otro siervo; a este lo hirieron en la cabeza, lo
insultaron y lo enviaron avergonzado.
5 Envió otro, y a este lo mataron. También envió a muchos otros; a
unos los golpearon, y a otros los mataron.
6 Todavía tenía uno más: su hijo amado. Por último, se lo envió,
diciendo: Respetarán a mi hijo.
7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero.
Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra.
8 Entonces lo tomaron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y
dará la viña a otros.
10 ¿No han leído esta Escritura: La piedra que desecharon los
constructores ha llegado a ser la piedra principal?
11 Esto fue hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos.
12 Ellos buscaban arrestarlo, porque entendieron que había dicho la
parábola contra ellos; pero tuvieron miedo de la gente. Así que lo
dejaron y se fueron.
13 Luego le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para
atraparlo en sus palabras.
14 Ellos vinieron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres verdadero y
que no buscas agradar a nadie, porque no miras la apariencia de las
personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. ¿Está
permitido pagar impuesto a César, o no?
15 ¿Debemos pagarlo, o no? Pero Jesús, conociendo su hipocresía, les
dijo: ¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme un denario para que lo
vea.
16 Ellos se lo trajeron. Jesús les preguntó: ¿De quién es esta imagen y
esta inscripción? Ellos le dijeron: De César.
17 Entonces Jesús les dijo: Den a César lo que es de César, y a Dios lo que
es de Dios. Y ellos quedaron maravillados de él.
18 Luego vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:
19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre
muere y deja esposa pero no deja hijos, su hermano debe casarse con la
viuda y levantar descendencia para su hermano.
20 Había siete hermanos. El primero se casó, y murió sin dejar hijos.
21 El segundo se casó con ella, y también murió sin dejar hijos. Lo
mismo pasó con el tercero.
22 Así los siete se casaron con ella y no dejaron hijos. Después de
todos, murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa?
Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Jesús les respondió: ¿No están equivocados porque no conocen las
Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se
darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los
cielos.
26 Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de
Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Ustedes están muy equivocados.
28 Uno de los escribas se acercó. Había oído la discusión y vio que Jesús les había respondido bien. Entonces le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Jesús respondió: El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 El escriba le dijo: Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro fuera de él.
33 Y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús, al ver que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de esto nadie se atrevía a hacerle más preguntas.
35 Mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?
36 David mismo dijo por el Espíritu Santo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
37 David mismo lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo? Y la gran multitud lo escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza, Jesús les decía: Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, recibir saludos respetuosos en las plazas,
39 tener los mejores asientos en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes.
40 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.
41 Jesús se sentó frente al arca de las ofrendas y miraba cómo la gente echaba dinero en ella. Muchos ricos echaban mucho.
42 Entonces vino una viuda pobre y echó dos moneditas, que valían muy poco.
43 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca.
44 Porque todos echaron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Mientras Jesús salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira qué piedras y qué edificios.
2 Jesús le respondió: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Luego, mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal cuando todo esto esté por cumplirse?

5 Jesús comenzó a decirles: Cuídense de que nadie los engañe.
6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y engañarán a muchos.
7 Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se alarmen. Es necesario que esto suceda, pero todavía no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diferentes lugares, y habrá hambres y alborotos. Todo esto es principio de dolores.
9 Pero ustedes, cuídense. Los entregarán a los tribunales, serán azotados en las sinagogas, y por causa de mí serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos.
10 Primero es necesario que las buenas noticias sean predicadas a todas las naciones.
11 Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen antes por lo que van a decir. Digan lo que les sea dado en aquella hora, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.
13 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Cuando vean la abominación desoladora puesta donde no debe estar, el que lee, entienda, entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
15 El que esté en la azotea no baje ni entre en la casa para sacar algo.
16 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.
17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días!
18 Oren para que su huida no sea en invierno.
19 Porque aquellos días serán de tribulación como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá.
20 Si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.
21 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo, o: Miren, allí está, no le crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y maravillas para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.
23 Pero ustedes, cuídense. Miren que se lo he dicho todo de antemano.
24 Pero en aquellos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz.
25 Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos.
26 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces él enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.
28 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama se pone tierna y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca.
29 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que él está cerca, a las puertas.
30 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero nadie sabe de aquel día ni de aquella hora, ni siquiera los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.
33 Miren, velen y oren, porque no saben cuándo será el tiempo.
34 Es como un hombre que se fue lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, asignó a cada uno su trabajo, y mandó al portero que velara.
35 Velen, pues, porque no saben cuándo vendrá el dueño de la casa: si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana.
36 No sea que venga de repente y los encuentre durmiendo.
37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: Velen.

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestar a Jesús con engaño y matarlo.
2 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el pueblo.
3 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa. Entonces vino una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, muy costoso. Quebró el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.
4 Algunos se enojaron entre sí y decían: ¿Para qué se desperdició este perfume?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y el dinero dado a los pobres. Y la criticaban con dureza.
6 Pero Jesús dijo: Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una buena obra conmigo.
7 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Ella hizo lo que pudo. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto les digo que, dondequiera que se predique estas buenas noticias en todo el mundo, también se contará lo que ella hizo, en memoria de ella.
10 Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús.
11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?
13 Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: Vayan a la ciudad. Allí les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo.
14 Donde él entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está la sala donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?
15 Él les mostrará un gran aposento alto, ya preparado y arreglado. Preparen allí para nosotros.
16 Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad y encontraron todo como Jesús les había dicho. Y prepararon la Pascua.

17 Al anochecer, Jesús vino con los doce.
18 Mientras estaban sentados a la mesa y comían, Jesús dijo: De cierto
les digo que uno de ustedes, que come conmigo, me va a traicionar.
19 Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Seré yo?
20 Él les respondió: Es uno de los doce, el que mete el pan conmigo en
el plato.
21 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel
hombre por medio de quien el Hijo del Hombre es traicionado! Mejor le
habría sido a ese hombre no haber nacido.
22 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio,
diciendo: Tomen; esto es mi cuerpo.
23 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio; y todos bebieron de
ella.
24 Él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por
muchos.
25 De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel
día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.
26 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: Todos ustedes tropezarán por causa de mí esta noche,
porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.
28 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea.
29 Pedro le dijo: Aunque todos tropiecen, yo no.
30 Jesús le respondió: De cierto te digo que tú, hoy, esta misma noche,
antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.
31 Pero Pedro decía con más fuerza: Aunque tenga que morir contigo,
no te negaré. Y todos decían lo mismo.
32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:
Siéntense aquí mientras yo oro.
33 Tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan, y comenzó a entristecerse y
angustiarse mucho.
34 Les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y
velen.
35 Se adelantó un poco, cayó en tierra y oraba que, si fuera posible,
pasara de él aquella hora.
36 Decía: Abba, Padre, todo es posible para ti. Aparta de mí esta copa;
pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.
37 Volvió y los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: Simón,
¿duermes? ¿No pudiste velar una hora?
38 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está
dispuesto, pero la carne es débil.
39 Otra vez se fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban
cargados de sueño; y no sabían qué responderle.
41 Volvió por tercera vez y les dijo: ¿Todavía duermen y descansan?
Basta. La hora ha llegado. Miren, el Hijo del Hombre es entregado en
manos de pecadores.
42 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
43 Enseguida, mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los
doce. Con él venía mucha gente con espadas y palos, enviada por los
principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

44 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo
bese, ese es. Arrésтenlo y llévenlo bien asegurado.
45 Cuando llegó, se acercó enseguida a Jesús y le dijo: Maestro,
Maestro. Y lo besó.
46 Entonces ellos echaron mano a Jesús y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
48 Jesús les dijo: ¿Han salido con espadas y palos para arrestarme
como si yo fuera un ladrón?
49 Cada día estaba con ustedes enseñando en el templo, y no me
arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos lo dejaron y huyeron.
51 Un joven lo seguía, cubierto solo con una sábana sobre el cuerpo. Lo
agarraron,
52 pero él dejó la sábana y huyó desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los
principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Se sentó
con los guardias y se calentaba junto al fuego.
55 Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio
contra Jesús para darle muerte, pero no lo encontraban.
56 Muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no
concordaban.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él,
diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho por manos,
y en tres días construiré otro no hecho por manos.
59 Pero ni aun así concordaba su testimonio.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús:
¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no respondió nada. El sumo sacerdote
volvió a preguntarle: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Jesús respondió: Yo soy. Y verán al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder, y viniendo con las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¿Qué más
necesidad tenemos de testigos?
64 Ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece? Y todos lo
condenaron como digno de muerte.
65 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a darle
puñetazos y a decirle: Profetiza. También los guardias lo recibieron con
golpes.
66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas
del sumo sacerdote.
67 Al ver a Pedro calentándose, lo miró y le dijo: Tú también estabas
con Jesús el nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No lo conozco, ni entiendo lo que dices. Y
salió al portal; entonces cantó el gallo.
69 La criada lo vio otra vez y comenzó a decir a los que estaban allí:
Este es uno de ellos.

70 Pero él lo negó otra vez. Poco después, los que estaban allí dijeron
otra vez a Pedro: De verdad eres uno de ellos, porque eres galileo, y tu
manera de hablar se parece.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese
hombre de quien hablan.
72 Enseguida el gallo cantó por segunda vez. Entonces Pedro recordó
las palabras que Jesús le había dicho: Antes de que el gallo cante dos
veces, me negarás tres veces. Y al pensarlo, se echó a llorar.

15

1 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes, con los
ancianos, los escribas y todo el concilio, hicieron consejo. Ataron a
Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió:
Tú lo dices.
3 Los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: ¿No respondes nada? Mira de cuántas
cosas te acusan.
5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba.
6 En la fiesta, Pilato acostumbraba soltarles un preso, el que ellos
pidieran.
7 Había uno llamado Barrabás, preso con los rebeldes que habían
cometido asesinato en una revuelta.
8 La gente comenzó a pedirle a Pilato que hiciera como siempre les
había hecho.
9 Pilato les respondió: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?
10 Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado
por envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para que les
soltara más bien a Barrabás.
12 Pilato volvió a preguntarles: ¿Qué quieren, entonces, que haga con
el que ustedes llaman Rey de los judíos?
13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!
14 Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más
fuerte: ¡Crucifícalo!
15 Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás.
Después mandó azotar a Jesús y lo entregó para que fuera crucificado.
16 Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, es decir, al
pretorio, y reunieron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la
pusieron.
18 Luego comenzaron a saludarlo: ¡Viva el Rey de los judíos!
19 Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, arrodillándose,
le rendían burla.
20 Después de burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura, le
pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y
de Rufo, que venía del campo, a llevar la cruz de Jesús.
22 Llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la
Calavera.
23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

24 Después lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para
ver qué se llevaría cada uno.
25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron.
26 La inscripción de la acusación contra él decía: EL REY DE LOS
JUDÍOS.
27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su
izquierda.
28 Así se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los
malvados.
29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: ¡Ah!
Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los
escribas, se burlaban entre sí y decían: A otros salvó; a sí mismo no se
puede salvar.
32 Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que
veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo
insultaban.
33 Cuando llegó la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra
hasta la hora novena.
34 A la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Eloi, Eloi, ¿lama
sabactani? Esto significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado?
35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Miren, llama a Elías.
36 Entonces uno corrió, llenó una esponja de vinagre, la puso en una
caña y le dio de beber, diciendo: Déjenlo; veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, entregó su espíritu.
38 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Cuando el centurión que estaba frente a él vio cómo entregó su
espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
40 También había mujeres mirando de lejos. Entre ellas estaban María
Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé.
41 Ellas seguían a Jesús y le servían cuando él estaba en Galilea.
También había muchas otras mujeres que habían subido con él a
Jerusalén.
42 Ya era tarde. Como era el día de la preparación, es decir, el día antes
del día de reposo,
43 vino José de Arimatea, miembro respetado del concilio, quien
también esperaba el reino de Dios. Él entró con valor ante Pilato y pidió
el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiera muerto. Llamó al
centurión y le preguntó si ya había muerto.
45 Cuando lo supo por el centurión, entregó el cuerpo a José.
46 José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo, lo envolvió en la
sábana y lo puso en un sepulcro cavado en una roca. Luego hizo rodar
una piedra a la entrada del sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo
ponían.

16

1 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de
Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungir el
cuerpo de Jesús.
2 Muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro
cuando ya había salido el sol.
3 Se decían unas a otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del
sepulcro?
4 Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido removida, aunque
era muy grande.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho,
vestido con una ropa blanca; y se asustaron.
6 Pero él les dijo: No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el
que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde
lo pusieron.
7 Pero vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: Él va delante de
ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo.
8 Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque les había venido
temblor y asombro. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.
9 Después de resucitar, muy temprano el primer día de la semana,
Jesús se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado
fuera siete demonios.
10 Ella fue y dio la noticia a los que habían estado con él, que estaban
tristes y llorando.
11 Pero ellos, cuando oyeron que Jesús vivía y que ella lo había visto,
no le creyeron.
12 Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos,
mientras iban caminando hacia el campo.
13 Ellos fueron y lo anunciaron a los demás; pero tampoco les
creyeron.
14 Más tarde se apareció a los once mientras estaban sentados a la
mesa. Les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no
habían creído a los que lo habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Vayan por todo el mundo y prediquen las buenas noticias
a toda criatura.
16 El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será
condenado.
17 Estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre echarán
fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes en sus manos; y si beben algo mortal, no les
hará daño. Pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.
19 Después de hablarles, el Señor Jesús fue recibido arriba en el cielo y
se sentó a la derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron en todas partes, y el Señor trabajaba con
ellos, confirmando la palabra con las señales que la acompañaban.
Amén.

Lucas

1 Ya que muchos han intentado escribir en orden un relato de las
cosas que se han cumplido entre nosotros,
2 tal como nos las transmitieron los que desde el principio las vieron
con sus propios ojos y fueron servidores de la palabra,
3 también a mí me pareció bien, excelentísimo Teófilo, después de
investigar todo con cuidado desde el principio, escribírtelo en orden,
4 para que conozcas bien la verdad de las cosas que te han enseñado.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado
Zacarías, del grupo de Abías. Su esposa era de las hijas de Aarón, y se
llamaba Elisabet.
6 Los dos eran justos delante de Dios, y vivían obedeciendo todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor sin culpa.
7 Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y ambos eran ya de
edad avanzada.
8 Sucedió que Zacarías estaba sirviendo como sacerdote delante de
Dios, cuando le tocó el turno a su grupo.
9 Según la costumbre del sacerdocio, le tocó por suerte entrar en el
templo del Señor para quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del
incienso.
11 Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del
altar del incienso.
12 Al verlo, Zacarías se turbó, y tuvo mucho miedo.
13 Pero el ángel le dijo: No tengas miedo, Zacarías, porque tu oración
ha sido escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por
nombre Juan.
14 Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni bebida
fuerte, y será lleno del Espíritu Santo desde antes de nacer.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan al Señor su Dios.
17 Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para volver
el corazón de los padres hacia los hijos, y a los rebeldes a la sabiduría de
los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto.
18 Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo sabré que esto es verdad? Porque yo
soy viejo, y mi esposa es de edad avanzada.
19 El ángel le respondió: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios. He
sido enviado para hablar contigo y darte estas buenas noticias.
20 Ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto
suceda, porque no creíste mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.
21 Mientras tanto, el pueblo esperaba a Zacarías, y se extrañaba de que
tardara tanto en el templo.
22 Cuando salió, no podía hablarles. Entonces entendieron que había
visto una visión en el templo. Él les hacía señas, y permaneció mudo.
23 Cuando terminaron los días de su servicio, volvió a su casa.
24 Después de esos días, su esposa Elisabet quedó embarazada, y se
mantuvo apartada por cinco meses.

25 Ella decía: Así ha hecho el Señor conmigo en estos días, cuando miró
mi situación para quitar mi vergüenza delante de la gente.
26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de
Galilea llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado
José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María.
28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: ¡Saludos, muy favorecida!
El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres.
29 Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué
clase de saludo sería este.
30 Entonces el ángel le dijo: No tengas miedo, María, porque has
hallado gracia delante de Dios.
31 Mira, quedarás embarazada, darás a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Jesús.
32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará
el trono de David, su padre.
33 Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá
fin.
34 María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, si no conozco varón?
35 El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder
del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá será
llamado Hijo de Dios.
36 Mira, también tu parienta Elisabet ha concebido un hijo en su
vejez. Este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.
37 Porque para Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: Yo soy la sierva del Señor. Hágase conmigo
según tu palabra. Y el ángel se fue de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y fue de prisa a la región
montañosa, a una ciudad de Judá.
40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet.
41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el bebé saltó en su vientre;
y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.
42 Entonces dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito
es el fruto de tu vientre.
43 ¿Por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando oí tu saludo, el bebé saltó de alegría en mi vientre.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplirá lo que el Señor le dijo.
46 Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor,
47 y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
48 Porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora todas las
generaciones me llamarán dichosa.
49 Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y santo es su
nombre.
50 Su misericordia es de generación en generación para los que le
temen.
51 Con su brazo hizo obras poderosas; esparció a los soberbios en los
pensamientos de sus corazones.
52 Derribó a los poderosos de sus tronos, y levantó a los humildes.
53 A los hambrientos llenó de cosas buenas, y a los ricos envió vacíos.
54 Ayudó a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,

55 como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia
para siempre.
56 María se quedó con Elisabet como tres meses, y luego volvió a su
casa.
57 Cuando se cumplió el tiempo para que Elisabet diera a luz, tuvo un
hijo.
58 Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado gran
misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo
Zacarías, como su padre.
60 Pero su madre dijo: No. Se llamará Juan.
61 Ellos le dijeron: No hay nadie en tu familia que tenga ese nombre.
62 Entonces hicieron señas a su padre, para saber cómo quería
llamarlo.
63 Zacarías pidió una tablilla y escribió: Su nombre es Juan. Y todos se
sorprendieron.
64 En ese mismo momento se abrió su boca, se soltó su lengua, y
comenzó a hablar, alabando a Dios.
65 Todos los vecinos tuvieron temor, y se hablaba de todas estas cosas
por toda la región montañosa de Judea.
66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, y decían: ¿Qué
llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y
redimido a su pueblo.
69 Nos ha levantado un poderoso Salvador en la casa de David, su
siervo,
70 como lo había dicho por boca de sus santos profetas desde tiempos
antiguos:
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos
odian.
72 Así muestra misericordia a nuestros padres y se acuerda de su
santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre.
74 Nos concedió que, libres de la mano de nuestros enemigos, le
sirvamos sin temor,
75 en santidad y justicia delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante
del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar a su pueblo conocimiento de la salvación por el perdón de
sus pecados,
78 por la profunda misericordia de nuestro Dios. Por ella nos visitará
desde lo alto la luz del amanecer,
79 para alumbrar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
y para guiar nuestros pies por el camino de la paz.
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Vivió en lugares desiertos
hasta el día en que se presentó ante Israel.

2

1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que todo el
mundo fuera empadronado.

2 Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.
3 Todos iban a registrarse, cada uno a su propia ciudad.
4 José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la
ciudad de David, llamada Belén, porque era de la casa y familia de
David.
5 Fue a registrarse con María, su esposa prometida, quien estaba
embarazada.
6 Mientras ellos estaban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a
luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en
un pesebre, porque no había lugar para ellos en el alojamiento.
8 En la misma región había pastores que vivían en el campo y
cuidaban sus rebaños durante la noche.
9 Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los rodeó de
luz. Ellos tuvieron mucho miedo.
10 Pero el ángel les dijo: No tengan miedo, porque les traigo buenas
noticias de gran gozo, que serán para todo el pueblo.
11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo
el Señor.
12 Esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño envuelto en
pañales y acostado en un pesebre.
13 De repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial,
alabando a Dios y diciendo:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz para las personas en
quienes él se agrada.
15 Cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían
unos a otros: Vamos ahora a Belén y veamos esto que ha sucedido, y
que el Señor nos ha dado a conocer.
16 Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en
el pesebre.
17 Cuando lo vieron, contaron lo que se les había dicho acerca del
niño.
18 Todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les
decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo
que habían oído y visto, tal como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron ocho días para circuncidar al niño, le
pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes
de que fuera concebido.
22 Cuando se cumplieron los días de la purificación según la Ley de
Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor,
23 como está escrito en la Ley del Señor: Todo primer hijo varón será
consagrado al Señor.
24 También fueron para ofrecer el sacrificio según lo dicho en la Ley
del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma.
25 En Jerusalén había un hombre llamado Simeón. Era justo y
temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de ver al
Cristo del Señor.

27 Movido por el Espíritu, Simeón fue al templo. Cuando los padres
trajeron al niño Jesús para hacer por él conforme a la costumbre de la
Ley,
28 Simeón lo tomó en sus brazos, alabó a Dios y dijo:
29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra,
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 la cual has preparado delante de todos los pueblos:
32 luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.
33 José y la madre del niño estaban maravillados de las cosas que se
decían de él.
34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, este niño está
puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que
será contradicha.
35 Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que sean
revelados los pensamientos de muchos corazones.
36 También estaba allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de
Aser. Era de edad muy avanzada. Había vivido con su esposo siete años
desde que se casó,
37 y era viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo,
sino que servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones.
38 Ella se presentó en ese mismo momento y comenzó a dar gracias a
Dios. También hablaba del niño a todos los que esperaban la redención
de Jerusalén.
39 Después de cumplir todo lo ordenado por la Ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Estaba lleno de sabiduría, y
la gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la
Pascua.
42 Cuando Jesús tenía doce años, subieron a Jerusalén según la
costumbre de la fiesta.
43 Al terminar los días de la fiesta, mientras ellos regresaban, el niño
Jesús se quedó en Jerusalén, sin que José y su madre lo supieran.
44 Pensando que estaba entre el grupo de viajeros, caminaron un día.
Luego lo buscaron entre sus parientes y conocidos.
45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén buscándolo.
46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio
de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Todos los que lo oían estaban asombrados de su entendimiento y de
sus respuestas.
48 Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo:
Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos estado
buscando con angustia.
49 Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme
en los asuntos de mi Padre?
50 Pero ellos no entendieron lo que les dijo.
51 Entonces descendió con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a
ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y
de los hombres.

3

1 En el año quince del gobierno de Tiberio César, cuando Poncio Pilato
era gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano
Felipe tetrarca de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 siendo Anás y Caifás sumos sacerdotes, vino palabra de Dios a Juan,
hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Juan fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando un
bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz de
uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen
sus sendas.
5 Todo valle será rellenado, y todo monte y colina será rebajado. Lo
torcido será enderezado, y los caminos ásperos serán allanados.
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Juan decía a la gente que salía para ser bautizada por él: ¡Hijos de
serpientes! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene?
8 Produzcan, pues, frutos que muestren arrepentimiento. No
comiencen a decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham por padre.
Porque les digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas
piedras.
9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da
buen fruto será cortado y echado al fuego.
10 La gente le preguntaba: Entonces, ¿qué debemos hacer?
11 Él les respondía: El que tiene dos túnicas, comparta con el que no
tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo.
12 También vinieron unos cobradores de impuestos para ser
bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué debemos hacer?
13 Él les dijo: No cobren más de lo que se les ha ordenado.
14 También unos soldados le preguntaron: Y nosotros, ¿qué debemos
hacer? Él les dijo: No extorsionen a nadie, ni acusen falsamente a
nadie; y estén contentos con su salario.
15 Como el pueblo estaba esperando, y todos se preguntaban en su
corazón si Juan sería el Cristo,
16 Juan respondió a todos: Yo los bautizo con agua, pero viene uno
más poderoso que yo. No soy digno de desatar la correa de sus
sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Tiene en su mano la pala para limpiar su trigo. Juntará el trigo en
su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apaga.
18 Con estas y muchas otras exhortaciones, Juan anunciaba las
buenas noticias al pueblo.
19 Pero Herodes el tetrarca fue reprendido por Juan a causa de
Herodías, la esposa de su hermano, y por todas las maldades que
Herodes había hecho.
20 A todas ellas añadió esta: encerró a Juan en la cárcel.
21 Sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también
fue bautizado. Mientras oraba, el cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como
paloma. Y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo
complacencia.

23 Jesús tenía como treinta años cuando comenzó su ministerio. Era,
según se creía, hijo de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de
Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de
Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo
de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de
Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de
Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de
David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de
Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo
de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de
Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de
Sala,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de
Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel,
hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el
Espíritu al desierto,
2 donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. No comió
nada en esos días, y cuando terminaron, tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra
que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra de Dios.
5 Luego el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un momento
todos los reinos del mundo.
6 El diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y la gloria de estos
reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si te postras delante de mí y me adoras, todo será tuyo.
8 Jesús le respondió: Apártate de mí, Satanás. Está escrito: Al Señor tu
Dios adorarás, y solo a él servirás.
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo
y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,
10 porque está escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti, para que te
guarden;

11 y en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con una
piedra.
12 Jesús le respondió: También está dicho: No pondrás a prueba al
Señor tu Dios.
13 Cuando el diablo terminó toda tentación, se apartó de él por un
tiempo.
14 Jesús volvió a Galilea en el poder del Espíritu, y su fama se extendió
por toda la región.
15 Enseñaba en las sinagogas de ellos, y todos lo alababan.
16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Conforme a su
costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó para leer.
17 Le dieron el libro del profeta Isaías. Al abrir el libro, encontró el
lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para
anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a sanar a los
quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, vista a
los ciegos, y a poner en libertad a los oprimidos;
19 a proclamar el año favorable del Señor.
20 Cerró el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Los ojos de
todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura
delante de ustedes.
22 Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las
palabras de gracia que salían de su boca. Decían: ¿No es este el hijo de
José?
23 Jesús les dijo: Sin duda me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti
mismo. Todo lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm, hazlo
también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto les digo que ningún profeta es bien recibido en su
propia tierra.
25 Pero les digo la verdad: había muchas viudas en Israel en los días
de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo
una gran hambre en toda la tierra.
26 Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda en
Sarepta, en la región de Sidón.
27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta
Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Todos en la sinagoga se llenaron de enojo al oír estas cosas.
29 Se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la
cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para
despeñarlo.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Jesús descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba en
los días de reposo.
32 Se asombraban de su enseñanza, porque su palabra tenía autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio
inmundo. Este gritó a gran voz:
34 ¡Déjanos! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.

35 Jesús lo reprendió, diciendo: Cállate y sal de él. Entonces el demonio
derribó al hombre en medio de ellos y salió de él sin hacerle daño.
36 Todos quedaron asombrados y se decían unos a otros: ¿Qué palabra
es esta? Con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen.
37 Y su fama se extendía por todos los lugares de la región.
38 Jesús se levantó, salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La
suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.
39 Él se inclinó sobre ella y reprendió la fiebre; y la fiebre la dejó. Al
instante ella se levantó y comenzó a servirles.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas
enfermedades los trajeron a Jesús. Él puso las manos sobre cada uno de
ellos y los sanó.
41 También salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no los dejaba hablar,
porque sabían que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, Jesús salió y fue a un lugar desierto. La gente
lo buscaba, llegó hasta donde él estaba y quería detenerlo para que no
se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: También debo anunciar las buenas noticias del
reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Sucedió que la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la
palabra de Dios, mientras él estaba junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas junto a la orilla del lago. Los pescadores habían
bajado de ellas y lavaban sus redes.
3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la
apartara un poco de la orilla. Luego se sentó y enseñaba a la gente desde
la barca.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Lleva la barca a aguas
profundas, y echen sus redes para pescar.
5 Simón le respondió: Maestro, trabajamos toda la noche y no
pescamos nada; pero por tu palabra echaré la red.
6 Cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, y sus
redes se rompían.
7 Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que
vinieran a ayudarlos. Ellos vinieron, y llenaron tanto las dos barcas que
comenzaban a hundirse.
8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús y dijo: Apártate
de mí, Señor, porque soy un hombre pecador.
9 Porque él y todos los que estaban con él quedaron asombrados por
la pesca que habían hecho.
10 También estaban asombrados Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo,
compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No tengas miedo. Desde
ahora pescarás hombres.
11 Cuando llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a
Jesús.

12 Sucedió que Jesús estaba en una de las ciudades, y allí había un
hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró rostro en tierra y le rogó:
Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio. Al instante
la lepra se fue de él.
14 Jesús le mandó que no se lo dijera a nadie, sino que fuera y se
mostrara al sacerdote, y ofreciera por su limpieza lo que Moisés mandó,
para que les sirviera de testimonio.
15 Pero la fama de Jesús se extendía cada vez más, y grandes
multitudes se reunían para oírlo y para ser sanadas de sus
enfermedades.
16 Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.
17 Un día, mientras Jesús enseñaba, estaban sentados allí unos fariseos
y maestros de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea y
Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para sanar.
18 Entonces unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico.
Procuraban meterlo y ponerlo delante de Jesús.
19 Pero como no hallaron por dónde meterlo por causa de la multitud,
subieron al techo y lo bajaron con la camilla entre las tejas, hasta
ponerlo en medio, delante de Jesús.
20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: Hombre, tus pecados te son
perdonados.
21 Los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién
es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo
Dios?
22 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les respondió: ¿Por qué
razonan así en sus corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir:
Levántate y camina?
24 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar pecados, dijo al paralítico: A ti te digo: Levántate,
toma tu camilla y vete a tu casa.
25 Al instante, el hombre se levantó delante de ellos, tomó aquello en
que estaba acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.
26 Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios. Llenos de
temor, decían: Hoy hemos visto cosas maravillosas.
27 Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos
llamado Leví, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le
dijo: Sígueme.
28 Leví lo dejó todo, se levantó y lo siguió.
29 Luego Leví hizo un gran banquete para Jesús en su casa. Había
muchos cobradores de impuestos y otros que estaban sentados a la
mesa con ellos.
30 Pero los escribas y fariseos murmuraban contra los discípulos de
Jesús, diciendo: ¿Por qué comen y beben con cobradores de impuestos y
pecadores?
31 Jesús les respondió: Los sanos no necesitan médico, sino los
enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al
arrepentimiento.

33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan muchas veces y
hacen oraciones, y también los de los fariseos; pero los tuyos comen y
beben.
34 Jesús les dijo: ¿Pueden hacer que los amigos del novio ayunen
mientras el novio está con ellos?
35 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en
aquellos días, ayunarán.
36 También les contó una parábola: Nadie corta un pedazo de un
vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace, rompe el
nuevo, y el remiendo del nuevo no queda bien con el viejo.
37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo
rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden.
38 Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos, y así ambos
se conservan.
39 Y nadie que bebe vino añejo desea luego el nuevo, porque dice: El
añejo es mejor.

6

1 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Sus discípulos
arrancaban espigas, las restregaban con las manos y comían.
2 Algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacen lo que no está
permitido hacer en el día de reposo?
3 Jesús les respondió: ¿No han leído lo que hizo David cuando él y los
que estaban con él tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios, tomó los panes sagrados, comió de ellos y
dio también a los que estaban con él; aunque solo a los sacerdotes les
estaba permitido comerlos.
5 Y les dijo: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.
6 Otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y enseñaba. Allí había
un hombre que tenía seca la mano derecha.
7 Los escribas y los fariseos lo vigilaban para ver si sanaría en el día de
reposo, a fin de encontrar de qué acusarlo.
8 Pero Jesús conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la
mano seca: Levántate y ponte en medio. Él se levantó y se puso de pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Les haré una pregunta: ¿Está permitido en el
día de reposo hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?
10 Después de mirarlos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu
mano. Él lo hizo, y su mano quedó sana.
11 Pero ellos se llenaron de ira, y hablaban entre sí sobre qué podrían
hacerle a Jesús.
12 En aquellos días, Jesús salió al monte a orar, y pasó toda la noche en
oración a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de
ellos, a quienes también llamó apóstoles:
14 Simón, a quien llamó Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo y Juan;
Felipe y Bartolomé;
15 Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo; Simón, llamado el Zelote;
16 Judas, hijo de Jacobo; y Judas Iscariote, quien llegó a ser el traidor.
17 Jesús bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Allí estaba una
gran multitud de sus discípulos, y mucha gente de toda Judea, de

Jerusalén, y de la costa de Tiro y Sidón. Habían venido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades.
18 También los que eran atormentados por espíritus inmundos eran sanados.
19 Toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder y sanaba a todos.
20 Entonces Jesús alzó los ojos hacia sus discípulos y dijo: Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.
21 Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que ahora lloran, porque reirán.
22 Dichosos serán ustedes cuando la gente los odie, los aparte, los insulte y rechace su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
23 Alégrense en aquel día y salten de gozo, porque grande es su recompensa en el cielo. Así hicieron también sus padres con los profetas.
24 Pero ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su consuelo.
25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados!, porque tendrán hambre. ¡Ay de ustedes los que ahora ríen!, porque llorarán y se lamentarán.
26 ¡Ay de ustedes cuando toda la gente hable bien de ustedes!, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas.
27 Pero a ustedes que oyen, les digo: Amen a sus enemigos; hagan bien a los que los odian.
28 Bendigan a los que los maldicen, y oren por los que los maltratan.
29 Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues tampoco la túnica.
30 Da a todo el que te pida; y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames.
31 Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.
32 Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a pecadores para recibir otro tanto.
35 Más bien, amen a sus enemigos, hagan bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y malos.
36 Sean misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.
37 No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados.
38 Den, y se les dará: una medida buena, apretada, remecida y rebosante será puesta en su regazo. Porque con la medida con que ustedes midan, se les medirá.
39 También les dijo una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?
40 El discípulo no es más que su maestro; pero todo el que haya sido bien preparado será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no notas la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja
que está en tu ojo, cuando tú mismo no ves la viga que está en tu propio
ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; entonces verás
bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.
43 No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto
bueno.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los
espinos, ni uvas de las zarzas.
45 La persona buena saca lo bueno del buen tesoro de su corazón; y la
persona mala saca lo malo del mal tesoro de su corazón. Porque de lo
que abunda en el corazón habla la boca.
46 ¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que digo?
47 Todo el que viene a mí, oye mis palabras y las pone en práctica, les
mostraré a quién se parece.
48 Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó profundo y
puso el cimiento sobre la roca. Cuando vino una creciente, el río golpeó
con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla, porque estaba
fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a
un hombre que construyó una casa sobre la tierra, sin cimiento.
Cuando el río golpeó con fuerza contra ella, enseguida cayó; y fue
grande la destrucción de aquella casa.

7

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras al pueblo que lo
escuchaba, entró en Capernaúm.
2 Un centurión tenía un siervo a quien quería mucho. Este siervo
estaba enfermo y a punto de morir.
3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de
los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.
4 Ellos llegaron a Jesús y le rogaron con insistencia, diciendo: Él
merece que le concedas esto,
5 porque ama a nuestra nación, y él mismo nos construyó la sinagoga.
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión
le envió unos amigos, diciendo: Señor, no te molestes, porque no soy
digno de que entres bajo mi techo.
7 Por eso tampoco me consideré digno de ir a ti. Pero di la palabra, y
mi siervo será sanado.
8 Porque yo también soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo
soldados bajo mi mando. Le digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven, y viene; y
a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él. Se volvió hacia la multitud que lo
seguía y dijo: Les digo que ni aun en Israel he encontrado tanta fe.
10 Cuando los enviados volvieron a la casa, encontraron sano al
siervo que había estado enfermo.
11 Poco después, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Sus discípulos
iban con él, y también mucha gente.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un
muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente de la
ciudad iba con ella.
13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: No llores.

14 Luego se acercó y tocó la camilla. Los que la llevaban se
detuvieron. Entonces Jesús dijo: Joven, a ti te digo: levántate.
15 El muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su
madre.
16 Todos tuvieron temor y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran
profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.
17 Esta noticia acerca de Jesús se extendió por toda Judea y por toda la
región cercana.
18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.
19 Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús para
preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?
20 Cuando aquellos hombres llegaron a Jesús, le dijeron: Juan el
Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que ha de
venir, o debemos esperar a otro?
21 En esa misma hora, Jesús sanó a muchos de enfermedades,
dolencias y espíritus malos; y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Entonces Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que han
visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan
limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les
anuncian las buenas noticias.
23 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
24 Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a
la gente acerca de Juan: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento?
25 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina?
Los que usan ropa lujosa y viven con placeres están en los palacios de
los reyes.
26 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que
profeta.
27 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi mensajero
delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.
28 Les digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ningún profeta
mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de
Dios es mayor que él.
29 Todo el pueblo que lo oyó, incluso los cobradores de impuestos,
reconocieron que Dios es justo, y fueron bautizados con el bautismo de
Juan.
30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley rechazaron el propósito
de Dios para ellos, y no fueron bautizados por Juan.
31 Entonces el Señor dijo: ¿A qué compararé a la gente de esta
generación? ¿A qué se parecen?
32 Se parecen a niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros:
Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos canciones de duelo, y
no lloraron.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y
ustedes dicen: Tiene demonio.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: Miren,
un glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y
pecadores.
35 Pero la sabiduría queda demostrada por todos sus hijos.

36 Uno de los fariseos le rogó a Jesús que comiera con él. Jesús entró
en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 Había en la ciudad una mujer pecadora. Cuando supo que Jesús
estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con
perfume.
38 Se puso detrás de él, junto a sus pies, llorando. Comenzó a mojarle
los pies con sus lágrimas, los secaba con sus cabellos, besaba sus pies y
los ungía con el perfume.
39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo dentro de sí: Si este
hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo
toca, porque es pecadora.
40 Jesús le respondió: Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: Maestro,
di.
41 Jesús dijo: Un prestamista tenía dos deudores. Uno le debía
quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Como ninguno de los dos podía pagar, les perdonó la deuda a
ambos. Entonces, ¿cuál de ellos lo amará más?
43 Simón respondió: Pienso que aquel a quien le perdonó más. Jesús le
dijo: Has juzgado bien.
44 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en
tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero ella ha mojado mis pies
con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.
45 Tú no me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha dejado de
besar mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido mis pies
con perfume.
47 Por eso te digo: sus muchos pecados han sido perdonados, pues ha
amado mucho. Pero aquel a quien poco se le perdona, poco ama.
48 Entonces dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.
49 Los que estaban sentados a la mesa con él comenzaron a decir
entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados?
50 Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Ve en paz.

8

1 Después de esto, Jesús iba por ciudades y aldeas, predicando y
anunciando las buenas noticias del reino de Dios. Los doce iban con él,
2 y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus
malos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de quien habían
salido siete demonios;
3 Juana, esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana; y
muchas otras, que ayudaban a Jesús y a sus discípulos con sus propios
bienes.
4 Como se reunió una gran multitud, y la gente venía a Jesús de cada
ciudad, les habló por medio de una parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, una
parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y las aves del cielo se la
comieron.
6 Otra parte cayó sobre la roca; y cuando brotó, se secó porque no
tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron junto con ella
y la ahogaron.

8 Pero otra parte cayó en buena tierra; brotó y dio fruto, cien veces
más. Al decir esto, Jesús clamó: El que tiene oídos para oír, que oiga.
9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola.
10 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer los secretos del reino de
Dios; pero a los demás se les habla por parábolas, para que viendo no
vean, y oyendo no entiendan.
11 Esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.
12 Los de junto al camino son los que oyen; luego viene el diablo y
quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos.
13 Los de sobre la roca son los que, al oír, reciben la palabra con
alegría; pero no tienen raíz. Creen por algún tiempo, pero en el tiempo
de la prueba se apartan.
14 La semilla que cayó entre espinos representa a los que oyen, pero
al seguir su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas
y los placeres de la vida, y no dan fruto maduro.
15 Pero la semilla en buena tierra representa a los que, con corazón
bueno y recto, oyen la palabra, la retienen y dan fruto con
perseverancia.
16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, ni la pone
debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los
que entran vean la luz.
17 Porque no hay nada oculto que no vaya a ser manifestado, ni nada
escondido que no vaya a ser conocido y salir a la luz.
18 Por eso, tengan cuidado de cómo oyen. Porque al que tiene, se le
dará más; pero al que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado.
19 Entonces vinieron a Jesús su madre y sus hermanos, pero no podían
acercarse a él por causa de la multitud.
20 Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren
verte.
21 Pero él les respondió: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la
palabra de Dios y la hacen.
22 Un día, Jesús subió a una barca con sus discípulos y les dijo: Pasemos
al otro lado del lago. Y partieron.
23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces cayó una tormenta
de viento sobre el lago; la barca se llenaba de agua, y estaban en peligro.
24 Los discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron: ¡Maestro,
Maestro, nos hundimos! Entonces él se levantó, reprendió al viento y a
las olas; y cesaron, y hubo calma.
25 Luego les dijo: ¿Dónde está su fe? Ellos, con temor y asombro, se
decían unos a otros: ¿Quién es este, que aun manda a los vientos y al
agua, y le obedecen?
26 Llegaron a la región de los gadarenos, que está frente a Galilea.
27 Cuando Jesús bajó a tierra, vino a su encuentro un hombre de la
ciudad que tenía demonios. Desde hacía mucho tiempo no usaba ropa,
ni vivía en casa, sino entre los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, gritó, cayó delante de él y dijo a gran voz: ¿Qué tienes
que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me
atormentes.
29 Porque Jesús estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del
hombre. Muchas veces el espíritu se había apoderado de él; y aunque lo

ataban con cadenas y grillos para guardarlo, él rompía las cadenas, y el demonio lo llevaba a lugares desiertos.

30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él dijo: Legión, porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandara ir al abismo.

32 Había allí una gran manada de cerdos comiendo en el monte. Los demonios le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y Jesús se lo permitió.

33 Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos; y la manada se lanzó por el despeñadero al lago y se ahogó.

34 Cuando los que cuidaban los cerdos vieron lo que había pasado, huyeron y lo contaron en la ciudad y en los campos.

35 Entonces la gente salió a ver lo que había sucedido. Vinieron a Jesús y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron miedo.

36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido sanado el endemoniado.

37 Entonces toda la gente de la región de los gadarenos le rogó a Jesús que se fuera de ellos, porque tenían mucho miedo. Él subió a la barca y regresó.

38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera quedarse con él. Pero Jesús lo despidió, diciendo:

39 Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti. Entonces él se fue, anunciando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

40 Cuando Jesús regresó, la gente lo recibió con alegría, porque todos lo estaban esperando.

41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Cayó a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa,

42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Mientras Jesús iba, la gente lo apretaba.

43 Había una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años. Había gastado todo lo que tenía en médicos, pero nadie había podido sanarla.

44 Ella se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo el flujo de su sangre.

45 Jesús dijo: ¿Quién me tocó? Como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la gente te aprieta y te empuja, ¿y preguntas quién te tocó?

46 Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque yo sé que poder salió de mí.

47 Cuando la mujer vio que no podía esconderse, vino temblando, se postró delante de él y declaró delante de todo el pueblo por qué lo había tocado, y cómo había sido sanada al instante.

48 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz.

49 Mientras Jesús todavía hablaba, vino uno de la casa del jefe de la sinagoga y dijo: Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: No temas; solo cree, y ella será salva.

51 Al llegar a la casa, no dejó entrar a nadie con él, sino a Pedro,
Jacobo y Juan, y al padre y la madre de la niña.
52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús dijo: No lloren;
no está muerta, sino dormida.
53 Ellos se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta.
54 Pero Jesús la tomó de la mano y dijo: Niña, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y ella se levantó al instante. Y Jesús
mandó que le dieran de comer.
56 Sus padres quedaron asombrados, pero él les mandó que no
dijeran a nadie lo que había pasado.

9

1 Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los
demonios, y para sanar enfermedades.
2 Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
3 Les dijo: No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan,
ni dinero, ni dos túnicas.
4 En cualquier casa donde entren, quédense allí hasta que salgan de
ese lugar.
5 Y si en algún lugar no los reciben, salgan de esa ciudad y sacudan el
polvo de sus pies como testimonio contra ellos.
6 Ellos salieron y recorrieron las aldeas, anunciando las buenas
noticias y sanando por todas partes.
7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús, y estaba
confundido, porque algunos decían que Juan había resucitado de entre
los muertos.
8 Otros decían que Elías había aparecido, y otros que algún profeta de
los antiguos había resucitado.
9 Herodes dijo: A Juan yo lo mandé decapitar. Entonces, ¿quién es este
de quien oigo tales cosas? Y procuraba verlo.
10 Cuando los apóstoles volvieron, le contaron a Jesús todo lo que
habían hecho. Él los tomó consigo y se retiró aparte, a un lugar desierto
cerca de una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero la gente lo supo y lo siguió. Jesús los recibió, les hablaba del
reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser sanados.
12 Cuando el día comenzaba a terminar, los doce se acercaron y le
dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de
alrededor, encuentren alojamiento y consigan comida, porque aquí
estamos en un lugar desierto.
13 Pero Jesús les dijo: Denles ustedes de comer. Ellos dijeron: No
tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos
nosotros a comprar comida para toda esta gente.
14 Porque eran como cinco mil hombres. Entonces Jesús dijo a sus
discípulos: Hagan que se sienten en grupos de unos cincuenta.
15 Así lo hicieron, y todos se sentaron.
16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al
cielo, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los
pusieran delante de la gente.
17 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo que sobró:
doce canastas llenas de pedazos.

18 Sucedió que Jesús estaba orando aparte, y sus discípulos estaban
con él. Entonces les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?
19 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que
Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro respondió: El
Cristo de Dios.
21 Pero Jesús les mandó con firmeza que no dijeran esto a nadie.
22 Les dijo: Es necesario que el Hijo del Hombre sufra mucho, sea
rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas,
sea muerto y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí
mismo, tome su cruz cada día y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda
su vida por causa de mí, la salvará.
25 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si se pierde o
se destruye a sí misma?
26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se
avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la
gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero de cierto les digo que algunos de los que están aquí no
probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
28 Como ocho días después de decir estas palabras, Jesús tomó consigo
a Pedro, Juan y Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió, y su ropa se
volvió blanca y resplandeciente.
30 Y dos hombres hablaban con él: Moisés y Elías,
31 quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba
a cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño; pero al
despertar bien, vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que
estaban con él.
33 Cuando ellos se apartaban de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, bueno
es que estemos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, una para
Moisés y otra para Elías. Pero no sabía lo que decía.
34 Mientras decía esto, vino una nube y los cubrió. Ellos tuvieron
miedo al entrar en la nube.
35 Entonces vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo
amado. Escúchenlo.
36 Cuando pasó la voz, Jesús quedó solo. Ellos guardaron silencio, y en
aquellos días no contaron a nadie nada de lo que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud salió
al encuentro de Jesús.
38 Entonces un hombre de la multitud clamó: Maestro, te ruego que
mires a mi hijo, porque es mi único hijo.
39 Un espíritu se apodera de él, y de repente grita; lo sacude con
violencia, le hace echar espuma, y apenas se aparta de él, dejándolo
maltratado.
40 Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.
41 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes y los soportaré? Trae acá a tu hijo.

42 Mientras el muchacho se acercaba, el demonio lo derribó y lo
sacudió con violencia. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al
niño y se lo devolvió a su padre.
43 Todos quedaron asombrados del gran poder de Dios. Mientras
todos se maravillaban de todo lo que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:
44 Guarden bien estas palabras en sus oídos: el Hijo del Hombre será
entregado en manos de los hombres.
45 Pero ellos no entendían esta palabra. Les estaba encubierta, para
que no la comprendieran; y tenían miedo de preguntarle acerca de ella.
46 Surgió entonces una discusión entre ellos sobre quién sería el
mayor.
47 Jesús, conociendo el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño
y lo puso junto a él.
48 Y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y
el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el más pequeño
entre todos ustedes, ese es grande.
49 Juan respondió: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios
en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: No se lo prohíban, porque el que no está contra
nosotros, está a favor de nosotros.
51 Cuando se acercaba el tiempo en que Jesús sería recibido arriba,
decidió con firmeza ir a Jerusalén.
52 Envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una
aldea de los samaritanos para prepararle lugar.
53 Pero allí no lo recibieron, porque su rostro iba dirigido hacia
Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que
mandemos que baje fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?
55 Pero Jesús se volvió y los reprendió, diciendo: Ustedes no saben de
qué espíritu son.
56 Porque el Hijo del Hombre no vino para destruir las vidas de los
hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino, alguien le dijo: Señor, te seguiré a
dondequiera que vayas.
58 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen
nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
59 A otro le dijo: Sígueme. Pero él respondió: Señor, déjame ir primero a
enterrar a mi padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú
ve y anuncia el reino de Dios.
61 Otro también dijo: Señor, te seguiré, pero primero déjame
despedirme de los que están en mi casa.
62 Jesús le dijo: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás
es apto para el reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, el Señor escogió también a otros setenta y los
envió de dos en dos delante de él, a toda ciudad y lugar adonde él iba a
ir.
2 Les dijo: La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso,
rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.

3 Vayan. Miren, yo los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias de repuesto; y no saluden a
nadie por el camino.
5 En cualquier casa donde entren, primero digan: Paz a esta casa.
6 Si allí hay un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; pero si
no, volverá a ustedes.
7 Quédense en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les den,
porque el obrero merece su salario. No anden de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les
pongan delante.
9 Sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: El reino de Dios se ha
acercado a ustedes.
10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a
sus calles y digan:
11 Aun el polvo de su ciudad que se pegó a nuestros pies lo sacudimos
contra ustedes. Pero sepan esto: el reino de Dios se ha acercado a
ustedes.
12 Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para
esa ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se
hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo se
habrían arrepentido, sentados con ropa áspera y ceniza.
14 Por eso, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para
ustedes.
15 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta el Hades
bajarás.
16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a
ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me
envió.
17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, aun los
demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Jesús les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 Miren, les he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y
sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño.
20 Sin embargo, no se alegren de que los espíritus se les sujetan; más
bien, alégrense de que sus nombres están escritos en los cielos.
21 En aquella misma hora, Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo y
dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste
estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí,
Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie
conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y
aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Dichosos los ojos
que ven lo que ustedes ven.
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que
ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.
25 Entonces un intérprete de la Ley se levantó para ponerlo a prueba,
diciendo: Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?
26 Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

27 Él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda
tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como
a ti mismo.
28 Jesús le dijo: Has respondido bien. Haz esto, y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Jesús respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en
manos de ladrones. Ellos le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron,
dejándolo medio muerto.
31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino. Al verlo,
pasó por el otro lado.
32 De la misma manera, un levita llegó cerca de aquel lugar; y al verlo,
pasó por el otro lado.
33 Pero un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba el
hombre. Al verlo, tuvo compasión.
34 Se acercó, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; luego lo puso
sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.
35 Al día siguiente, al partir, sacó dos denarios, se los dio al dueño de la
posada y le dijo: Cuídalo. Todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré
cuando vuelva.
36 ¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del hombre que cayó
en manos de los ladrones?
37 Él dijo: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve y
haz tú lo mismo.
38 Mientras iban de camino, Jesús entró en una aldea. Una mujer
llamada Marta lo recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del
Señor y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres. Se acercó
y dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile
que me ayude.
41 El Señor le respondió: Marta, Marta, estás preocupada y turbada
por muchas cosas.
42 Pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la buena parte,
y no le será quitada.

11

1 Sucedió que Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó,
uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan
enseñó a sus discípulos.
2 Jesús les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
3 Danos cada día nuestro pan diario.
4 Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a
todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos
del mal.
5 También les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene un amigo, irá a él a
medianoche y le dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha llegado de viaje, y no tengo nada que
ponerle delante?

7 Y aquel, desde adentro, responderá: No me molestes. La puerta ya
está cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo
levantarme para darte.
8 Les digo que, aunque no se levante a darle por ser su amigo, sí se
levantará por su insistencia, y le dará todo lo que necesite.
9 Por eso les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán;
llamen, y se les abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que
llama, se le abrirá.
11 ¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O
si le pide pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a sus hijos,
¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo
pidan?
14 Jesús estaba echando fuera un demonio que era mudo. Cuando el
demonio salió, el hombre mudo habló, y la gente se maravilló.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Este echa fuera los demonios por
Beelzebú, el príncipe de los demonios.
16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.
17 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo queda destruido, y una casa dividida contra sí
misma cae.
18 Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo
permanecerá su reino? Porque ustedes dicen que yo echo fuera
demonios por Beelzebú.
19 Si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera
los hijos de ustedes? Por eso ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo echo fuera demonios por el dedo de Dios, entonces el
reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte y armado guarda su casa, sus bienes
están seguros.
22 Pero cuando viene uno más fuerte que él, lo vence, le quita las
armas en que confiaba y reparte sus bienes.
23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo,
desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda por lugares
secos buscando descanso. Al no encontrarlo, dice: Volveré a mi casa de
donde salí.
25 Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada.
26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y
viven allí. Y el estado final de aquella persona llega a ser peor que el
primero.
27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud
alzó la voz y le dijo: Dichoso el vientre que te llevó, y los pechos que te
alimentaron.
28 Pero él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la
guardan.
29 Como la gente se juntaba aún más, Jesús comenzó a decir: Esta
generación es mala. Busca una señal, pero no se le dará otra señal sino
la señal de Jonás.

30 Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, también el Hijo
del Hombre será señal para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta
generación y los condenará, porque ella vino desde los fines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón; y miren, uno mayor que Salomón está
aquí.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta
generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la
predicación de Jonás; y miren, uno mayor que Jonás está aquí.
33 Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar escondido, ni
debajo de una vasija, sino sobre el candelero, para que los que entren
vean la luz.
34 El ojo es la lámpara del cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu
cuerpo está lleno de luz; pero cuando está malo, tu cuerpo está en
oscuridad.
35 Por eso, mira que la luz que hay en ti no sea oscuridad.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz y no tiene ninguna parte
oscura, estará totalmente iluminado, como cuando una lámpara te
alumbra con su resplandor.
37 Mientras Jesús hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús
entró y se sentó a la mesa.
38 El fariseo se sorprendió al ver que Jesús no se había lavado antes de
comer.
39 Entonces el Señor le dijo: Ustedes los fariseos limpian por fuera el
vaso y el plato, pero por dentro están llenos de robo y maldad.
40 ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?
41 Más bien, den de corazón a los pobres, y entonces todo les será
limpio.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos!, porque dan el diezmo de la menta, de
la ruda y de toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de
Dios. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.
43 ¡Ay de ustedes, fariseos!, porque aman los primeros asientos en las
sinagogas y los saludos respetuosos en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!, porque son como
sepulcros que no se ven, y la gente camina sobre ellos sin saberlo.
45 Uno de los intérpretes de la Ley le respondió: Maestro, al decir esto
también nos ofendes a nosotros.
46 Jesús dijo: ¡Ay también de ustedes, intérpretes de la Ley!, porque
cargan a la gente con cargas difíciles de llevar, pero ustedes ni con un
dedo las tocan.
47 ¡Ay de ustedes!, porque construyen los sepulcros de los profetas,
pero sus padres los mataron.
48 Así dan testimonio de que aprueban las obras de sus padres;
porque ellos los mataron, y ustedes construyen sus sepulcros.
49 Por eso también dijo la sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y
apóstoles; y a algunos de ellos matarán, y a otros perseguirán,
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los
profetas derramada desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, quien murió
entre el altar y el templo. Sí, les digo que será demandada de esta
generación.

52 ¡Ay de ustedes, intérpretes de la Ley!, porque han quitado la llave del
conocimiento. Ustedes mismos no entraron, y a los que querían entrar
se lo impidieron.
53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a
acosarlo con fuerza y a provocarlo para que hablara de muchas cosas.
54 Lo acechaban, buscando atrapar alguna palabra de su boca para
acusarlo.

12

1 Mientras tanto, se había reunido tanta gente que se atropellaban
unos a otros. Jesús comenzó a decir primero a sus discípulos: Cuídense
de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2 Porque no hay nada encubierto que no vaya a ser descubierto, ni
nada escondido que no vaya a ser conocido.
3 Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad, se oirá en
la luz; y lo que hayan dicho al oído en los cuartos interiores, será
anunciado desde las azoteas.
4 Les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que matan el cuerpo,
y después de eso no pueden hacer más.
5 Pero les mostraré a quién deben temer: teman a aquel que, después
de matar, tiene poder para echar en el infierno. Sí, les digo: a él teman.
6 ¿No se venden cinco pajaritos por dos monedas pequeñas? Sin
embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. No
tengan miedo; ustedes valen más que muchos pajaritos.
8 Les digo que todo el que me reconozca delante de la gente, también
el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios.
9 Pero el que me niegue delante de la gente, será negado delante de
los ángeles de Dios.
10 A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será
perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado.
11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante las autoridades y ante
los gobernantes, no se preocupen por cómo se defenderán ni por lo que
dirán.
12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora lo que
deben decir.
13 Uno de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que divida
la herencia conmigo.
14 Pero Jesús le dijo: Hombre, ¿quién me puso como juez o repartidor
entre ustedes?
15 Luego les dijo: Miren y cuídense de toda avaricia, porque la vida de
una persona no depende de la abundancia de sus bienes.
16 Entonces les contó una parábola: La tierra de un hombre rico
produjo mucho.
17 Él pensaba dentro de sí: ¿Qué haré? No tengo dónde guardar mis
cosechas.
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y construiré otros más
grandes. Allí guardaré todas mis cosechas y mis bienes.
19 Entonces diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes guardados
para muchos años. Descansa, come, bebe y disfruta.

20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te pedirán tu alma. Entonces,
¿para quién será lo que has preparado?
21 Así es el que acumula tesoros para sí mismo, pero no es rico para
con Dios.
22 Luego dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se preocupen por su
vida, qué comerán; ni por su cuerpo, qué vestirán.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo más que la ropa.
24 Consideren los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen
almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que
las aves!
25 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una
sola hora a su vida?
26 Si ustedes no pueden hacer ni lo más pequeño, ¿por qué se
preocupan por lo demás?
27 Consideren los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero les
digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
28 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se
echa al horno, ¿cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe?
29 No anden buscando qué comerán o qué beberán, ni estén ansiosos.
30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; pero su
Padre sabe que ustedes necesitan estas cosas.
31 Más bien, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.
32 No temas, pequeño rebaño, porque a su Padre le agradó darles el
reino.
33 Vendan lo que tienen y den a los pobres. Háganse bolsas que no se
envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega y
la polilla no destruye.
34 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.
35 Estén vestidos y preparados, y mantengan sus lámparas encendidas.
36 Sean como siervos que esperan a que su señor vuelva de la boda,
para abrirle enseguida cuando llegue y llame.
37 Dichosos aquellos siervos a quienes su señor, cuando venga,
encuentre velando. De cierto les digo que él se vestirá para servir, los
hará sentar a la mesa, y vendrá a servirles.
38 Aunque venga en la segunda o en la tercera vigilia de la noche,
dichosos aquellos siervos si los encuentra así.
39 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el
ladrón, velaría y no dejaría que entrara en su casa.
40 Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del
Hombre vendrá a la hora que no esperan.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola solo para
nosotros, o también para todos?
42 El Señor respondió: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a
quien su señor pondrá sobre los de su casa para darles su ración de
alimento a su tiempo?
43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga, encuentre
haciendo así.
44 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.
45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, y
comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer, beber y
emborracharse,

46 el señor de aquel siervo vendrá en un día que él no espera, y a una
hora que no sabe. Lo castigará con dureza y le dará su parte con los
infieles.
47 El siervo que conocía la voluntad de su señor, pero no se preparó ni
hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos golpes.
48 Pero el que no la conocía, e hizo cosas dignas de castigo, recibirá
pocos golpes. A todo aquel a quien se le dio mucho, mucho se le pedirá;
y al que mucho se le confió, más se le demandará.
49 Vine a echar fuego sobre la tierra; ¡y cuánto quisiera que ya
estuviera encendido!
50 Pero tengo que ser bautizado con un bautismo, ¡y cuánta angustia
siento hasta que se cumpla!
51 ¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino
división.
52 Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres
contra dos, y dos contra tres.
53 Estarán divididos el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la
madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su
nuera, y la nuera contra su suegra.
54 También decía a la gente: Cuando ven una nube que sale del
occidente, enseguida dicen: Viene lluvia; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: Hará calor; y sucede.
56 ¡Hipócritas! Saben distinguir el aspecto de la tierra y del cielo, pero
¿cómo no saben distinguir este tiempo?
57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado, procura
arreglarte con él en el camino; no sea que te arrastre ante el juez, el juez
te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la última
moneda.

13

1 En ese mismo tiempo, algunos le contaron a Jesús acerca de los
galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les respondió: ¿Piensan ustedes que aquellos galileos eran más
pecadores que todos los demás galileos porque sufrieron estas cosas?
3 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos ustedes
perecerán de la misma manera.
4 O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé y los mató,
¿piensan que eran más culpables que todos los demás habitantes de
Jerusalén?
5 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos ustedes
perecerán de la misma manera.
6 También les contó esta parábola: Un hombre tenía una higuera
plantada en su viña. Vino a buscar fruto en ella, pero no encontró.
7 Entonces dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar
fruto en esta higuera, y no encuentro nada. Córtala. ¿Para qué ocupa
inútilmente la tierra?
8 Pero él le respondió: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave
alrededor de ella y la abone.
9 Si da fruto, bien; y si no, después la cortarás.

10 Jesús estaba enseñando en una sinagoga en el día de reposo.
11 Allí había una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un
espíritu de enfermedad. Estaba encorvada y no podía enderezarse de
ninguna manera.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu
enfermedad.
13 Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a
Dios.
14 Pero el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús había sanado en el
día de reposo, dijo a la gente: Hay seis días en que se debe trabajar.
Vengan en esos días para ser sanados, y no en el día de reposo.
15 Entonces el Señor le respondió: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de
ustedes en el día de reposo su buey o su burro del pesebre y lo lleva a
beber?
16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham, a quien Satanás había
mantenido atada durante dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de
esta atadura en el día de reposo?
17 Al decir esto, todos sus adversarios quedaron avergonzados; y toda
la gente se alegraba por todas las obras gloriosas que él hacía.
18 Entonces dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Con qué lo
compararé?
19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró
en su jardín. Creció y llegó a ser un árbol, y las aves del cielo hicieron
nidos en sus ramas.
20 Otra vez dijo: ¿Con qué compararé el reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres
medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.
22 Jesús iba por ciudades y aldeas, enseñando mientras seguía su
camino hacia Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo:
24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que
muchos tratarán de entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes se
quedarán afuera y comenzarán a llamar a la puerta, diciendo: Señor,
Señor, ábrenos. Pero él les responderá: No sé de dónde son.
26 Entonces comenzarán a decir: Comimos y bebimos delante de ti, y
enseñaste en nuestras calles.
27 Pero él dirá: Les digo que no sé de dónde son. Apártense de mí, todos
ustedes que hacen maldad.
28 Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando vean a Abraham, Isaac,
Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero ustedes sean
echados fuera.
29 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se
sentarán a la mesa en el reino de Dios.
30 Miren, algunos últimos serán primeros, y algunos primeros serán
últimos.
31 En ese mismo momento, algunos fariseos se acercaron y le dijeron:
Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte.
32 Jesús les dijo: Vayan y díganle a ese zorro: Mira, echo fuera
demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer día termino mi
obra.

33 Pero es necesario que siga mi camino hoy, mañana y pasado
mañana, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te
son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina
junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero ustedes no quisieron!
35 Miren, su casa les queda desierta. Les digo que no me verán hasta
que llegue el tiempo en que digan: Bendito el que viene en el nombre
del Señor.

14

1 Un día de reposo, Jesús entró en casa de uno de los principales
fariseos para comer, y ellos lo vigilaban.
2 Delante de él había un hombre enfermo de hinchazón.
3 Jesús preguntó a los intérpretes de la Ley y a los fariseos: ¿Está
permitido sanar en el día de reposo, o no?
4 Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al hombre, lo
sanó y lo despidió.
5 Luego les dijo: ¿Quién de ustedes, si su burro o su buey cae en un
pozo, no lo saca enseguida, aunque sea día de reposo?
6 Y no pudieron responderle a esto.
7 Al ver cómo los invitados escogían los primeros lugares, les contó
una parábola:
8 Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el primer
lugar; no sea que haya sido invitado otro más importante que tú,
9 y venga el que invitó a los dos y te diga: Dale el lugar a este.
Entonces tendrás que tomar con vergüenza el último lugar.
10 Más bien, cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para
que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba.
Entonces tendrás honra delante de los que están a la mesa contigo.
11 Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla
será enaltecido.
12 También dijo al que lo había invitado: Cuando hagas una comida o
una cena, no invites solo a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus
parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos también te inviten y así
recibas tu recompensa.
13 Más bien, cuando hagas un banquete, invita a los pobres, a los
mancos, a los cojos y a los ciegos.
14 Entonces serás dichoso, porque ellos no pueden pagarte; pero se te
recompensará en la resurrección de los justos.
15 Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con él dijo:
Dichoso el que coma pan en el reino de Dios.
16 Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena e invitó a muchos.
17 A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados:
Vengan, porque ya todo está listo.
18 Pero todos comenzaron a excusarse. El primero le dijo: Compré un
terreno, y necesito ir a verlo. Te ruego que me disculpes.
19 Otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te
ruego que me disculpes.
20 Otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo ir.
21 El siervo volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces el dueño de
la casa se enojó y dijo a su siervo: Sal pronto por las calles y callejones

de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.
22 El siervo dijo: Señor, se ha hecho como mandaste, y todavía hay lugar.
23 El señor dijo al siervo: Sal por los caminos y cercas, y obliga a entrar a los que encuentres, para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará mi cena.
25 Grandes multitudes iban con Jesús. Él se volvió y les dijo:
26 Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun más que a su propia vida, no puede ser mi discípulo.
27 El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de ustedes, queriendo construir una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo necesario para terminarla?
29 No sea que, después de poner el cimiento, no pueda terminarla, y todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a construir, pero no pudo terminar.
31 ¿O qué rey, al salir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede enfrentarse con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, envía mensajeros y pide condiciones de paz.
33 Así, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo.
34 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se le devolverá?
35 No sirve ni para la tierra ni para el abono; la tiran fuera. El que tiene oídos para oír, que oiga.

15

1 Todos los cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo.
2 Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a pecadores y come con ellos.
3 Entonces Jesús les contó esta parábola:
4 ¿Qué hombre de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió hasta encontrarla?
5 Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros con alegría.
6 Al llegar a casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrense conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.
7 Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?

9 Cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice:
Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido.
10 Así les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un
pecador que se arrepiente.
11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos.
12 El menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la
herencia que me toca. Entonces el padre repartió sus bienes entre ellos.
13 Pocos días después, el hijo menor juntó todo lo suyo y se fue lejos, a
otro país. Allí desperdició sus bienes viviendo de manera desordenada.
14 Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país,
y él comenzó a pasar necesidad.
15 Entonces fue y se puso al servicio de uno de los ciudadanos de
aquel país, quien lo mandó a sus campos para cuidar cerdos.
16 Él deseaba llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero
nadie le daba nada.
17 Entonces volvió en sí y dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen
pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el
cielo y contra ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus
jornaleros.
20 Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, su
padre lo vio y tuvo compasión. Corrió, se echó sobre su cuello y lo besó.
21 El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy
digno de ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Saquen la mejor ropa y vístanlo.
Pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies.
23 Traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos fiesta,
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba
perdido y ha sido encontrado. Y comenzaron a celebrar.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa,
oyó música y baile.
26 Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué estaba
pasando.
27 El siervo le dijo: Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el
becerro gordo porque lo recibió sano y salvo.
28 Pero él se enojó y no quería entrar. Entonces su padre salió y le
rogaba que entrara.
29 Pero él respondió a su padre: Mira, tantos años te he servido, y
nunca he desobedecido una orden tuya; pero nunca me has dado ni un
cabrito para celebrar con mis amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha gastado tus bienes con
prostitutas, mataste para él el becerro gordo.
31 El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es
tuyo.
32 Pero era necesario celebrar y alegrarnos, porque este hermano
tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido
encontrado.

16

1 Jesús dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía
un administrador. Este fue acusado de malgastar los bienes de su señor.
2 Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da
cuenta de tu administración, porque ya no podrás ser administrador.
3 El administrador dijo dentro de sí: ¿Qué haré, ya que mi señor me
quita la administración? No tengo fuerzas para cavar, y me da
vergüenza pedir limosna.
4 Ya sé lo que haré, para que cuando me quiten la administración,
otros me reciban en sus casas.
5 Entonces llamó a cada uno de los deudores de su señor. Al primero
le dijo: ¿Cuánto debes a mi señor?
6 Él respondió: Cien medidas de aceite. El administrador le dijo: Toma
tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta.
7 Luego dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Él respondió: Cien medidas de
trigo. Le dijo: Toma tu cuenta y escribe ochenta.
8 El señor alabó al administrador injusto, porque actuó con astucia.
Pues los hijos de este mundo son más astutos en el trato con su propia
generación que los hijos de la luz.
9 Y yo les digo: Usen las riquezas injustas para ganarse amigos, para
que cuando falten, los reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que
es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho.
11 Si ustedes no fueron fieles con las riquezas injustas, ¿quién les
confiará las verdaderas riquezas?
12 Y si no fueron fieles con lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de
ustedes?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará a uno y
amará al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden
servir a Dios y al dinero.
14 Los fariseos, que amaban el dinero, oían todas estas cosas y se
burlaban de Jesús.
15 Él les dijo: Ustedes se hacen pasar por justos delante de la gente,
pero Dios conoce sus corazones; porque lo que los hombres tienen por
muy importante, delante de Dios es abominación.
16 La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan. Desde entonces se
anuncian las buenas noticias del reino de Dios, y todos se esfuerzan por
entrar en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se caiga una sola
tilde de la Ley.
18 Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete
adulterio; y el que se casa con la mujer divorciada de su esposo, comete
adulterio.
19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y cada día
hacía banquetes con lujo.
20 También había un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la
puerta del rico, lleno de llagas.
21 Deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; y
aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Sucedió que murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de
Abraham. Murió también el rico, y fue sepultado.
23 En el Hades, estando en tormentos, el rico alzó los ojos y vio de lejos
a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces clamó: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a
Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi
lengua, porque sufro mucho en esta llama.
25 Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste
tus bienes, y Lázaro recibió males. Ahora él es consolado aquí, y tú
sufres.
26 Además de todo esto, entre nosotros y ustedes hay un gran abismo,
de modo que los que quieren pasar de aquí a ustedes no pueden, ni de
allá pueden pasar hacia nosotros.
27 Entonces el rico dijo: Te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi
padre,
28 porque tengo cinco hermanos. Que les dé testimonio, para que
ellos no vengan también a este lugar de tormento.
29 Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen.
30 Él dijo: No, padre Abraham; pero si alguien va a ellos de entre los
muertos, se arrepentirán.
31 Abraham le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco
se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos.

17

1 Jesús dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan tropiezos;
pero ¡ay de aquel por medio de quien vienen!
2 Mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y
lo echaran al mar, antes que hacer tropezar a uno de estos pequeños.
3 Tengan cuidado de ustedes mismos. Si tu hermano peca contra ti,
repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.
4 Y si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces vuelve a ti
diciendo: Me arrepiento, perdónalo.
5 Los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.
6 El Señor dijo: Si ustedes tuvieran fe como un grano de mostaza,
podrían decir a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar, y les
obedecería.
7 ¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que ara o cuida ovejas, le dirá
cuando vuelve del campo: Ven enseguida y siéntate a la mesa?
8 ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, ponte el delantal y sírveme
hasta que yo coma y beba; después comerás y beberás tú?
9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le mandó?
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mandó,
digan: Somos siervos sin mérito; solo hemos hecho lo que debíamos
hacer.
11 Sucedió que, mientras Jesús iba camino a Jerusalén, pasaba entre
Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres
leprosos. Ellos se quedaron a cierta distancia
13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de
nosotros!

14 Cuando Jesús los vio, les dijo: Vayan y muéstrense a los sacerdotes. Y
mientras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a
Dios a gran voz.
16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio gracias. Este
hombre era samaritano.
17 Jesús respondió: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? ¿Dónde
están los otros nueve?
18 ¿No hubo quien volviera para dar gloria a Dios, sino este
extranjero?
19 Entonces le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha sanado.
20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios,
Jesús les respondió: El reino de Dios no viene con señales visibles.
21 Ni dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. Porque el reino de
Dios está en medio de ustedes.
22 Luego dijo a sus discípulos: Vendrán días cuando desearán ver uno
de los días del Hijo del Hombre, pero no lo verán.
23 Les dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. No vayan ni los
sigan.
24 Porque como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de un extremo
al otro, así será el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que él sufra mucho y sea rechazado por
esta generación.
26 Como sucedió en los días de Noé, así también será en los días del
Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día
en que Noé entró en el arca. Entonces vino el diluvio y los destruyó a
todos.
28 De la misma manera sucedió en los días de Lot: comían, bebían,
compraban, vendían, plantaban y construían.
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y
azufre, y los destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.
31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes dentro de la
casa, no baje a tomarlos. De igual manera, el que esté en el campo no
vuelva atrás.
32 Acuérdense de la esposa de Lot.
33 El que procure salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la
conservará.
34 Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama; uno será
tomado, y el otro será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada, y la otra
será dejada.
36 Dos estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado.
37 Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde esté el
cuerpo, allí se juntarán los buitres.

18

1 Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre
y no desanimarse.

2 Dijo: En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba
a la gente.
3 También había en aquella ciudad una viuda, que venía a él y le decía:
Hazme justicia contra mi adversario.
4 Por algún tiempo el juez no quiso. Pero después dijo dentro de sí:
Aunque no temo a Dios ni respeto a la gente,
5 como esta viuda me molesta, le haré justicia, para que no siga
viniendo y me canse.
6 Entonces el Señor dijo: Escuchen lo que dijo el juez injusto.
7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y
noche? ¿Tardará mucho en responderles?
8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del
Hombre, ¿hallará fe en la tierra?
9 También contó esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos
como justos y despreciaban a los demás:
10 Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro
cobrador de impuestos.
11 El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo así: Dios, te doy
gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos,
adúlteros, ni tampoco como este cobrador de impuestos.
12 Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que gano.
13 Pero el cobrador de impuestos, estando lejos, ni siquiera quería
levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: Dios, ten
misericordia de mí, pecador.
14 Les digo que este bajó a su casa justificado, y no el otro. Porque todo
el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
15 También le traían niños pequeños para que los tocara. Al verlo, los
discípulos reprendían a la gente.
16 Pero Jesús los llamó y dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se
lo impidan, porque de los que son como ellos es el reino de Dios.
17 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios
como un niño, de ninguna manera entrará en él.
18 Un gobernante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?
19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo
Dios.
20 Conoces los mandamientos: No cometerás adulterio; no matarás;
no robarás; no darás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.
21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: Todavía te falta una cosa: vende todo lo que
tienes, repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y
sígueme.
23 Pero cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Jesús, al verlo triste, dijo: ¡Qué difícil es para los que tienen riquezas
entrar en el reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja,
que un rico entre en el reino de Dios.
26 Los que oyeron esto dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
27 Jesús respondió: Lo que es imposible para los hombres, es posible
para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido.
29 Jesús les dijo: De cierto les digo que no hay nadie que haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios,
30 que no reciba mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.
31 Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que fue escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles; se burlarán de él, lo insultarán, le escupirán,
33 lo azotarán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendieron nada de esto. Esta palabra les estaba oculta, y no comprendían lo que se les decía.
35 Sucedió que, al acercarse Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello.
37 Le dijeron: Está pasando Jesús de Nazaret.
38 Entonces clamó: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, Jesús le preguntó:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Jesús le dijo: Recibe la vista; tu fe te ha salvado.
43 Al instante recibió la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

19

1 Jesús entró en Jericó y pasaba por la ciudad.
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los cobradores de impuestos, y era rico.
3 Él procuraba ver quién era Jesús, pero no podía por causa de la multitud, porque era de baja estatura.
4 Entonces corrió adelante y se subió a un sicómoro para verlo, porque Jesús iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, lo vio y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy debo quedarme en tu casa.
6 Entonces Zaqueo bajó de prisa y lo recibió con alegría.
7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a hospedarse con un hombre pecador.
8 Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: Mira, Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado a alguien, le devuelvo cuatro veces más.
9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

11 Mientras ellos oían estas cosas, Jesús añadió una parábola, porque
estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se
manifestaría enseguida.
12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un
reino y volver.
13 Llamó a diez de sus siervos, les dio diez minas y les dijo: Negocien
con esto hasta que yo vuelva.
14 Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él,
diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.
15 Cuando él volvió, después de recibir el reino, mandó llamar a los
siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto había ganado
cada uno.
16 Vino el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Él le dijo: Bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel en lo poco,
tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Vino el segundo y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.
19 También a este le dijo: Tú estarás sobre cinco ciudades.
20 Vino otro y dijo: Señor, aquí está tu mina, que guardé envuelta en
un pañuelo.
21 Porque tuve miedo de ti, pues eres un hombre duro. Tomas lo que
no pusiste y cosechas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Por tus propias palabras te juzgo, siervo malo.
Sabías que soy un hombre duro, que tomo lo que no puse y cosecho lo
que no sembré.
23 ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco, para que al
volver yo lo recibiera con intereses?
24 Luego dijo a los que estaban presentes: Quítenle la mina y dénsela al
que tiene diez minas.
25 Ellos le dijeron: Señor, él ya tiene diez minas.
26 Pues yo les digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que
no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
27 Y a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinara sobre
ellos, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.
28 Después de decir esto, Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de
los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Al entrar en
ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie se ha sentado
todavía. Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien les pregunta: ¿Por qué lo desatan?, díganle: El Señor lo
necesita.
32 Los que fueron enviados fueron y encontraron todo como Jesús les
había dicho.
33 Mientras desataban el burrito, sus dueños les dijeron: ¿Por qué
desatan el burrito?
34 Ellos respondieron: El Señor lo necesita.
35 Entonces lo trajeron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre el burrito,
y sentaron a Jesús encima.
36 Mientras él avanzaba, la gente tendía sus mantos en el camino.

37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios con alegría y a gran
voz por todas las maravillas que habían visto.
38 Decían: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el
cielo y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron:
Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Jesús les respondió: Les digo que, si ellos callan, las piedras
clamarán.
41 Cuando Jesús se acercó y vio la ciudad, lloró por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú hubieras conocido, al menos en este día, lo
que trae paz! Pero ahora está escondido de tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti cuando tus enemigos levantarán una
muralla contra ti, te rodearán y te apretarán por todos lados.
44 Te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti
piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo en que Dios te
visitó.
45 Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían
y compraban allí.
46 Les dijo: Está escrito: Mi casa es casa de oración, pero ustedes la
han convertido en cueva de ladrones.
47 Jesús enseñaba cada día en el templo. Pero los principales
sacerdotes, los escribas y los líderes del pueblo buscaban matarlo.
48 Sin embargo, no encontraban qué hacer, porque todo el pueblo
estaba muy atento escuchándolo.

20

1 Sucedió un día que Jesús enseñaba al pueblo en el templo y
anunciaba las buenas noticias. Entonces se acercaron los principales
sacerdotes, los escribas y los ancianos,
2 y le dijeron: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te
dio esta autoridad?
3 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Respóndanme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?
5 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él dirá: ¿Por
qué no le creyeron?
6 Pero si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará,
porque están convencidos de que Juan era profeta.
7 Entonces respondieron que no sabían de dónde era.
8 Jesús les dijo: Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas
cosas.
9 Entonces comenzó a contar al pueblo esta parábola: Un hombre
plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se fue lejos por mucho
tiempo.
10 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para que le dieran
parte del fruto de la viña. Pero los labradores lo golpearon y lo
enviaron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar otro siervo. También a este lo golpearon, lo
humillaron y lo enviaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo. A este también lo hirieron y lo
echaron fuera.

13 Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; tal vez a él lo respeten.
14 Pero cuando los labradores lo vieron, discutieron entre sí, diciendo: Este es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra.
15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les hará, pues, el dueño de la viña?
16 Vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a otros. Al oír esto, ellos dijeron: ¡Que nunca suceda!
17 Pero Jesús los miró y dijo: Entonces, ¿qué significa esto que está escrito: La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra principal?
18 Todo el que caiga sobre esa piedra será quebrado; pero sobre quien ella caiga, lo hará polvo.
19 En aquella misma hora, los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano, porque entendieron que había dicho esta parábola contra ellos; pero tuvieron miedo del pueblo.
20 Entonces lo vigilaban y enviaron espías que fingían ser justos, para atraparlo en alguna palabra y entregarlo al poder y autoridad del gobernador.
21 Ellos le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, que no haces diferencia entre las personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos está permitido pagar impuesto a César, o no?
23 Pero Jesús, conociendo su astucia, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción? Ellos respondieron: De César.
25 Entonces les dijo: Den, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 No pudieron atraparlo en sus palabras delante del pueblo. Maravillados de su respuesta, se quedaron callados.
27 Entonces se acercaron algunos de los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
28 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa, pero sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia a su hermano.
29 Había siete hermanos. El primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 El segundo también se casó con ella, y murió sin hijos.
31 Luego el tercero la tomó, y de la misma manera los siete murieron sin dejar hijos.
32 Finalmente murió también la mujer.
33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
34 Jesús les respondió: Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento.
35 Pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo y la resurrección de entre los muertos, no se casan ni se dan en casamiento.
36 Tampoco pueden ya morir, porque son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos resucitan, aun Moisés lo mostró en el pasaje de la
zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de
Jacob.
38 Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos
viven.
39 Entonces algunos de los escribas respondieron: Maestro, has
hablado bien.
40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.
41 Jesús les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a
mi Señor: Siéntate a mi derecha,
43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
44 David lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo?
45 Mientras todo el pueblo escuchaba, Jesús dijo a sus discípulos:
46 Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas,
recibir saludos respetuosos en las plazas, ocupar los primeros asientos
en las sinagogas y los primeros lugares en las cenas.
47 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

21

1 Jesús miró y vio a los ricos echando sus ofrendas en el arca del
templo.
2 También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas.
3 Entonces dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que
todos.
4 Porque todos ellos echaron de lo que les sobra; pero ella, de su
pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.
5 Algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con
hermosas piedras y ofrendas dedicadas a Dios. Pero Jesús dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ven, vendrán días en que no quedará
piedra sobre piedra que no sea derribada.
7 Entonces le preguntaron: Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas?
¿Y cuál será la señal de que están por suceder?
8 Él dijo: Cuídense de no ser engañados, porque muchos vendrán en mi
nombre, diciendo: Yo soy, y: El tiempo está cerca. No vayan tras ellos.
9 Cuando oigan de guerras y disturbios, no se alarmen; porque es
necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no vendrá
enseguida.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra
reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y pestes en diferentes lugares;
y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, les echarán mano y los perseguirán. Los
entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y serán llevados ante reyes y
gobernadores por causa de mi nombre.
13 Esto les servirá como oportunidad para dar testimonio.
14 Por eso, decidan en sus corazones no preparar de antemano su
defensa.
15 Porque yo les daré palabras y sabiduría, que ninguno de sus
adversarios podrá resistir ni contradecir.

16 Ustedes serán entregados aun por sus padres, hermanos, parientes
y amigos; y matarán a algunos de ustedes.
17 Serán odiados por todos por causa de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de su cabeza se perderá.
19 Con su perseverancia ganarán sus vidas.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que
su destrucción está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes. Los que estén
dentro de la ciudad salgan, y los que estén en los campos no entren en
ella.
22 Porque estos son días de castigo, para que se cumpla todo lo que
está escrito.
23 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén
criando en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira
contra este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las
naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se
cumplan los tiempos de los gentiles.
25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las
naciones estarán angustiadas, confundidas por el rugido del mar y de
las olas.
26 Los hombres se desmayarán de miedo y de esperar las cosas que
vendrán sobre el mundo, porque los poderes de los cielos serán
sacudidos.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y
gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, levántense y alcen la
cabeza, porque su redención está cerca.
29 También les contó una parábola: Miren la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ven que ya brotan, ustedes saben por sí mismos que el
verano está cerca.
31 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan
que el reino de Dios está cerca.
32 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto
suceda.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34 Tengan cuidado de ustedes mismos, para que sus corazones no se
carguen de glotonería, embriaguez y preocupaciones de esta vida, y
aquel día venga sobre ustedes de repente.
35 Porque vendrá como una trampa sobre todos los que viven en toda
la tierra.
36 Velen, pues, en todo tiempo, orando para que sean tenidos por
dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar de pie
delante del Hijo del Hombre.
37 Durante el día, Jesús enseñaba en el templo; y por la noche salía y se
quedaba en el monte llamado de los Olivos.
38 Y todo el pueblo venía temprano al templo para escucharlo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la
Pascua.

2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a
Jesús, pero temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, uno de los doce.
4 Judas fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la
guardia del templo sobre cómo entregarles a Jesús.
5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero.
6 Judas aceptó, y buscaba una oportunidad para entregarlo cuando
no hubiera gente.
7 Llegó el día de los panes sin levadura, cuando se debía sacrificar el
cordero de la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Vayan y preparen la Pascua
para nosotros, para que la comamos.
9 Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Él les dijo: Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un
hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre.
11 Díganle al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el cuarto
de huéspedes donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?
12 Él les mostrará un gran aposento alto, ya arreglado. Preparen allí.
13 Ellos fueron y encontraron todo como Jesús les había dicho, y
prepararon la Pascua.
14 Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa, y los apóstoles con él.
15 Entonces les dijo: Con gran deseo he deseado comer esta Pascua
con ustedes antes de padecer.
16 Porque les digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el
reino de Dios.
17 Tomó una copa, dio gracias y dijo: Tomen esto y repártanlo entre
ustedes.
18 Porque les digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta
que venga el reino de Dios.
19 Luego tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es
mi cuerpo, que por ustedes es dado. Hagan esto en memoria de mí.
20 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: Esta
copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.
21 Pero miren, la mano del que me traiciona está conmigo en la mesa.
22 A la verdad, el Hijo del Hombre va según lo que ha sido
determinado; pero ¡ay de aquel hombre por medio de quien es
traicionado!
23 Entonces ellos comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos
sería el que haría esto.
24 También hubo entre ellos una discusión sobre cuál de ellos sería
considerado el mayor.
25 Jesús les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los
que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores.
26 Pero ustedes no deben ser así. Más bien, el mayor entre ustedes sea
como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.
27 Porque ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa, o el que
sirve? ¿No es el que está sentado a la mesa? Pero yo estoy entre ustedes
como el que sirve.
28 Ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo les asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

30 para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en
tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, Satanás los ha pedido para
zarandearlos como trigo.
32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, cuando hayas
vuelto, fortalece a tus hermanos.
33 Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no solo a la cárcel,
sino también a la muerte.
34 Jesús le respondió: Pedro, te digo que hoy no cantará el gallo antes
de que niegues tres veces que me conoces.
35 Luego les dijo: Cuando los envié sin bolsa, sin alforja y sin
sandalias, ¿les faltó algo? Ellos respondieron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pero ahora, el que tiene bolsa, tómela; también la
alforja. Y el que no tiene espada, venda su manto y compre una.
37 Porque les digo que todavía debe cumplirse en mí esto que está
escrito: Fue contado con los malhechores. Pues lo que está escrito
acerca de mí tiene cumplimiento.
38 Ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Él les dijo: Basta.
39 Jesús salió y fue, como acostumbraba, al monte de los Olivos; y sus
discípulos lo siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo: Oren para que no entren en
tentación.
41 Se apartó de ellos como a distancia de un tiro de piedra, se arrodilló
y oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga
mi voluntad, sino la tuya.
43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.
44 Y estando en gran angustia, oraba con más intensidad; y su sudor
era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos, los encontró
durmiendo a causa de la tristeza.
46 Les dijo: ¿Por qué duermen? Levántense y oren, para que no entren
en tentación.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó una multitud. Judas, uno de
los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del
Hombre?
49 Cuando los que estaban con Jesús vieron lo que iba a pasar, le
dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja
derecha.
51 Entonces Jesús respondió: Basta ya. Y tocando la oreja del hombre,
lo sanó.
52 Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del
templo y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Han salido con
espadas y palos como contra un ladrón?
53 Cada día estaba con ustedes en el templo, y no extendieron las
manos contra mí. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las
tinieblas.
54 Entonces lo arrestaron, lo llevaron y lo metieron en la casa del
sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.

55 Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron juntos; y Pedro
se sentó entre ellos.
56 Una criada lo vio sentado junto al fuego. Mirándolo fijamente, dijo:
Este también estaba con él.
57 Pero Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.
58 Poco después, otro lo vio y dijo: Tú también eres de ellos. Pero
Pedro respondió: Hombre, no lo soy.
59 Como una hora más tarde, otro afirmaba con insistencia: De
verdad, este también estaba con él, porque es galileo.
60 Pedro dijo: Hombre, no sé de qué hablas. Y enseguida, mientras él
todavía hablaba, cantó el gallo.
61 Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de la
palabra del Señor, que le había dicho: Antes de que cante el gallo, me
negarás tres veces.
62 Y Pedro salió afuera y lloró amargamente.
63 Los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él y lo
golpeaban.
64 Le cubrieron los ojos, lo golpeaban en el rostro y le preguntaban:
Profetiza. ¿Quién te golpeó?
65 Y decían muchas otras cosas contra él, insultándolo.
66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del
pueblo, con los principales sacerdotes y los escribas, y llevaron a Jesús
ante el concilio.
67 Le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Pero él les dijo: Si se lo digo,
no lo creerán.
68 Y si les pregunto, no me responderán ni me soltarán.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha
del poder de Dios.
70 Entonces todos dijeron: ¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? Él les
dijo: Ustedes dicen que yo soy.
71 Ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Nosotros
mismos lo hemos oído de su boca.

23

1 Entonces toda la asamblea se levantó y llevó a Jesús ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a este
hombre alborotando a nuestra nación, prohibiendo pagar impuestos a
César, y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.
3 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió:
Tú lo dices.
4 Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: No
encuentro culpa en este hombre.
5 Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: Alborota al pueblo,
enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.
6 Cuando Pilato oyó Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a
Herodes, quien también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho, porque hacía mucho
tiempo quería verlo. Había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba
verlo hacer alguna señal.
9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada.

10 Los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo
con mucha fuerza.
11 Entonces Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y se
burló de él. Lo vistió con una ropa espléndida y lo envió de vuelta a
Pilato.
12 Aquel mismo día, Pilato y Herodes se hicieron amigos, porque antes
estaban enemistados.
13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al
pueblo,
14 y les dijo: Ustedes me han traído a este hombre como alguien que
alborota al pueblo. Pero yo lo he interrogado delante de ustedes, y no
he encontrado en él ninguna culpa de las cosas de que lo acusan.
15 Tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Como ven, no ha hecho
nada que merezca la muerte.
16 Por eso lo castigaré y lo soltaré.
17 Porque era necesario que les soltara un preso en la fiesta.
18 Pero todos gritaron a una voz: ¡Fuera con este! ¡Suéltanos a Barrabás!
19 Barrabás había sido echado en la cárcel por una rebelión en la
ciudad y por asesinato.
20 Pilato volvió a hablarles, queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos gritaban: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? No he
encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Por eso lo
castigaré y lo soltaré.
23 Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado.
Y sus voces y las de los principales sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato decidió que se hiciera lo que ellos pedían.
25 Les soltó al que había sido encarcelado por rebelión y asesinato, a
quien ellos habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Mientras se llevaban a Jesús, tomaron a un hombre llamado Simón
de Cirene, que venía del campo, y le pusieron la cruz encima para que
la llevara detrás de Jesús.
27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y también mujeres que
lloraban y se lamentaban por él.
28 Pero Jesús se volvió hacia ellas y dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren
por mí; más bien lloren por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, los
vientres que no dieron a luz y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros;
y a las colinas: Cúbrannos.
31 Porque si esto hacen con el árbol verde, ¿qué no harán con el seco?
32 También llevaban con él a otros dos, que eran malhechores, para
ser ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, allí crucificaron a
Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda.
34 Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y
repartieron su ropa echando suertes.
35 El pueblo estaba mirando. Los gobernantes también se burlaban
de él, diciendo: A otros salvó; que se salve a sí mismo, si este es el Cristo,
el escogido de Dios.

36 También los soldados se burlaban de él. Se acercaban y le ofrecían
vinagre,
37 diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también sobre él una inscripción escrita: ESTE ES EL REY DE
LOS JUDÍOS.
39 Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba,
diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Pero el otro lo reprendió, diciendo: ¿Ni siquiera temes a Dios,
estando bajo la misma condena?
41 Nosotros, a la verdad, padecemos justamente, porque recibimos lo
que merecen nuestros hechos; pero este hombre no ha hecho nada
malo.
42 Luego dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu
reino.
43 Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Era como la hora sexta, y hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta
la hora novena.
45 El sol se oscureció, y la cortina del templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús clamó a gran voz y dijo: Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, entregó su espíritu.
47 Cuando el centurión vio lo que había sucedido, glorificó a Dios,
diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Toda la multitud que se había reunido para ver este espectáculo, al
ver lo sucedido, volvió golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde
Galilea, estaban de lejos mirando estas cosas.
50 Había un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre
bueno y justo.
51 Él no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones de
ellos. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un
sepulcro cavado en la roca, donde todavía no se había puesto a nadie.
54 Era el día de la preparación, y estaba por comenzar el día de reposo.
55 Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a
José. Vieron el sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo de Jesús.
56 Luego volvieron y prepararon especias aromáticas y perfumes. Y
descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

1 El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres fueron al
sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y
algunas otras mujeres iban con ellas.
2 Encontraron removida la piedra del sepulcro.
3 Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban confundidas por esto, se les presentaron dos
hombres con ropas resplandecientes.
5 Como ellas tuvieron miedo y bajaron el rostro a tierra, ellos les
dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden lo que les habló
cuando todavía estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.
9 Al volver del sepulcro, contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las demás mujeres con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Pero a ellos estas palabras les parecían una locura, y no les creían.
12 Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al inclinarse para mirar, vio solo los lienzos puestos allí. Luego se fue a casa, maravillado de lo que había sucedido.
13 Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén.
14 Iban conversando entre sí de todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos.
16 Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran.
17 Él les dijo: ¿Qué conversación es esta que tienen entre ustedes mientras caminan, y por qué están tristes?
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único que visita Jerusalén y no sabe las cosas que han sucedido allí en estos días?
19 Él les preguntó: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo.
20 Nuestros principales sacerdotes y gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que él era quien iba a redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es el tercer día desde que estas cosas sucedieron.
22 También algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron. Fueron temprano al sepulcro,
23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Entonces Jesús les dijo: ¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los Profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él.
28 Al llegar cerca de la aldea adonde iban, Jesús hizo como que iba más lejos.
29 Pero ellos le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya está por terminar. Entonces él entró para quedarse con ellos.
30 Sucedió que, estando sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él
desapareció de su vista.
32 Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de
nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?
33 En esa misma hora se levantaron y volvieron a Jerusalén. Allí
encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos,
34 quienes decían: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido
a Simón.
35 Entonces ellos contaron lo que les había sucedido en el camino, y
cómo lo habían reconocido al partir el pan.
36 Mientras ellos hablaban de estas cosas, Jesús mismo se puso en
medio de ellos y les dijo: Paz a ustedes.
37 Pero ellos, espantados y llenos de miedo, pensaban que veían un
espíritu.
38 Él les dijo: ¿Por qué están turbados? ¿Por qué surgen dudas en sus
corazones?
39 Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo
tengo.
40 Después de decir esto, les mostró las manos y los pies.
41 Como ellos todavía no lo creían por causa del gozo y el asombro,
Jesús les dijo: ¿Tienen aquí algo de comer?
42 Entonces le dieron un pedazo de pescado asado y un panal de miel.
43 Él lo tomó y comió delante de ellos.
44 Luego les dijo: Estas son las palabras que les hablé cuando todavía
estaba con ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que está
escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las
Escrituras.
46 Les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciera
y resucitara de entre los muertos al tercer día,
47 y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de
pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Miren, yo enviaré sobre ustedes la promesa de mi Padre. Pero
quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que sean revestidos de poder
desde lo alto.
50 Luego los llevó fuera hasta Betania. Alzando sus manos, los
bendijo.
51 Sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado
al cielo.
52 Ellos lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.
Amén.

Juan

1 En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la
Palabra era Dios.
2 Esta Palabra estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin ella nada de lo
que ha sido hecho fue hecho.
4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la venció.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
7 Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de
que todos creyeran por medio de él.
8 Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio acerca de la luz.
9 La luz verdadera, que alumbra a todo ser humano, venía al mundo.
10 La Palabra estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de
ella, pero el mundo no la conoció.
11 Vino a lo que era suyo, pero los suyos no la recibieron.
12 Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les
dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios.
13 Ellos no nacieron de sangre, ni de voluntad humana, ni de deseo de
hombre, sino de Dios.
14 La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria,
gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él y clamó: Este es aquel de quien yo
decía: El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes
que yo.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la
verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que está en íntima
comunión con el Padre, nos lo ha dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde
Jerusalén a sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Quién eres tú?
20 Él confesó claramente y no lo negó. Declaró: Yo no soy el Cristo.
21 Entonces le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Él dijo: No lo soy.
¿Eres el profeta? Respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Tenemos que dar respuesta a los
que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Él dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderecen el
camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados eran de los fariseos.
25 Entonces le preguntaron: ¿Por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni
Elías, ni el profeta?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua; pero entre ustedes está
uno a quien ustedes no conocen.
27 Él es el que viene después de mí. Yo no soy digno de desatar la
correa de sus sandalias.

28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde
Juan estaba bautizando.
29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: Miren, el
Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que
es superior a mí, porque existía antes que yo.
31 Yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua, para que
él fuera manifestado a Israel.
32 Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo
como una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:
Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese
es quien bautiza con el Espíritu Santo.
34 Yo lo he visto, y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.
35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos.
36 Al ver a Jesús que caminaba, dijo: Miren, el Cordero de Dios.
37 Los dos discípulos lo oyeron decir esto, y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió, vio que lo seguían y les dijo: ¿Qué buscan? Ellos le
dijeron: Rabí, que significa Maestro, ¿dónde te quedas?
39 Él les dijo: Vengan y vean. Entonces fueron, vieron dónde se
quedaba, y se quedaron con él aquel día. Era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a
Juan y siguieron a Jesús.
41 Andrés encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos
encontrado al Mesías, que significa el Cristo.
42 Luego lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y dijo: Tú eres Simón, hijo de
Jonás. Serás llamado Cefas, que significa Pedro.
43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:
Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de
quien escribió Moisés en la Ley, y también los Profetas: Jesús de
Nazaret, hijo de José.
46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le
respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo acerca de él: Miren, un
verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió:
Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te
vi.
49 Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de
Israel.
50 Jesús le dijo: ¿Crees porque te dije que te vi debajo de la higuera?
Verás cosas mayores que estas.
51 También le dijo: De cierto, de cierto les digo que verán el cielo
abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.

2

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús
estaba allí.
2 También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.

3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tiene esto que ver conmigo y contigo? Todavía no ha llegado mi hora.
5 Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que él les diga.
6 Había allí seis tinajas de piedra, usadas para la purificación de los judíos. Cada una podía contener entre setenta y cinco y ciento quince litros.
7 Jesús les dijo: Llenen de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba.
8 Luego les dijo: Saquen ahora un poco y llévenlo al encargado de la fiesta. Ellos se lo llevaron.
9 El encargado de la fiesta probó el agua hecha vino. No sabía de dónde venía, aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían. Entonces llamó al novio
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han tomado suficiente, sirve el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, Jesús bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos. Allí se quedaron algunos días.
13 La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén.
14 En el templo encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados allí.
15 Entonces hizo un látigo de cuerdas y echó a todos fuera del templo, junto con las ovejas y los bueyes. También esparció las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.
16 A los que vendían palomas les dijo: Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.
17 Sus discípulos recordaron que está escrito: El celo por tu casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le preguntaron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?
19 Jesús les respondió: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.
20 Entonces los judíos dijeron: Este templo fue construido en cuarenta y seis años, ¿y tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque conocía a todos.
25 No necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un gobernante de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si Dios no está con él.

3 Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de
nuevo no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?
¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?
5 Jesús respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de
agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu
es.
7 No te asombres de que te dije: Es necesario que nazcan de nuevo.
8 El viento sopla de donde quiere. Oyes su sonido, pero no sabes de
dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.
9 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede suceder esto?
10 Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro de Israel, y no sabes estas
cosas?
11 De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y
damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no reciben
nuestro testimonio.
12 Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si
les hablo de cosas celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del
Hombre.
14 Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es
necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único,
para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo,
sino para que el mundo sea salvo por medio de él.
18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido
condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.
19 Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres
amaron más la oscuridad que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace lo malo odia la luz y no viene a la luz, para
que sus obras no sean descubiertas.
21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se vea
claramente que sus obras han sido hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús fue con sus discípulos a la tierra de
Judea. Allí se quedó con ellos, y bautizaban.
23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había
mucha agua. La gente venía y era bautizada,
24 porque Juan todavía no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una discusión entre algunos discípulos de Juan y un
judío acerca de la purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado
del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira, ahora está bautizando, y
todos van a él.
27 Juan respondió: Nadie puede recibir nada, si no le es dado del cielo.
28 Ustedes mismos son testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino
que fui enviado delante de él.

29 El que tiene la novia es el esposo; pero el amigo del esposo, que está
a su lado y lo oye, se alegra mucho al oír la voz del esposo. Por eso mi
alegría se ha cumplido.
30 Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la
tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo
está por encima de todos.
32 Él da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su
testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, pues
Dios no da el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo
no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan,
2 aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,
3 salió de Judea y volvió otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del
terreno que Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó
junto al pozo. Era como la hora sexta.
7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de
beber.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.
9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me
pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se
tratan con los samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te
dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es
hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este
pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Jesús le respondió: Todo el que bebe de esta agua volverá a tener
sed.
14 Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. El
agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota
para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni
venga hasta aquí a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu esposo y ven acá.
17 La mujer respondió: No tengo esposo. Jesús le dijo: Bien has dicho:
No tengo esposo,
18 porque cinco esposos has tenido, y el que ahora tienes no es tu
esposo. Esto has dicho con verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes dicen que
en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme: viene la hora cuando ni en este monte
ni en Jerusalén adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca que
así lo adoren.
24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en
verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías, que es llamado Cristo.
Cuando él venga, nos explicará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos, y se asombraron de que hablara con
una mujer. Sin embargo, nadie dijo: ¿Qué buscas?, o: ¿Por qué hablas
con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente:
29 Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho. ¿No
será este el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban: Rabí, come.
32 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que ustedes no conocen.
33 Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Alguien le habrá
traído de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y
terminar su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Todavía faltan cuatro meses para la cosecha?
Pues yo les digo: Alcen sus ojos y miren los campos, porque ya están
blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para
que se alegren juntos el que siembra y el que cosecha.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno siembra y otro cosecha.
38 Yo los envié a cosechar aquello por lo que ustedes no trabajaron.
Otros trabajaron, y ustedes han entrado en su trabajo.
39 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesús por la
palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que
he hecho.
40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, le rogaron que se
quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron por la palabra de Jesús.
42 Y decían a la mujer: Ya no creemos solo por lo que tú dijiste, porque
nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es
el Salvador del mundo.
43 Después de dos días, Jesús salió de allí y fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no recibe
honra en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, porque habían
visto todo lo que hizo en Jerusalén durante la fiesta; pues ellos también
habían ido a la fiesta.

46 Jesús vino otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el
agua en vino. Había en Capernaúm un funcionario del rey, cuyo hijo
estaba enfermo.
47 Cuando oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él y le
rogó que bajara y sanara a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si ustedes no ven señales y maravillas, no
creerán.
49 El funcionario le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Vete; tu hijo vive. El hombre creyó la palabra que
Jesús le dijo, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos salieron a recibirlo y le dieron la
noticia: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le
dijeron: Ayer, a la hora séptima, se le quitó la fiebre.
53 El padre entendió que esa era la misma hora en que Jesús le había
dicho: Tu hijo vive. Y creyó él, con toda su casa.
54 Esta fue la segunda señal que hizo Jesús, después de venir de Judea
a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, hay un estanque que en
hebreo se llama Betesda, y tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos: ciegos, cojos y
paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y
agitaba el agua; y el primero que entraba después del movimiento del
agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.
5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que ya llevaba mucho tiempo
así, le dijo: ¿Quieres ser sanado?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el
estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo voy, otro baja antes
que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y camina.
9 Al instante el hombre quedó sano, tomó su camilla y comenzó a
caminar. Aquel día era día de reposo.
10 Entonces los judíos decían al que había sido sanado: Es día de
reposo; no te está permitido cargar tu camilla.
11 Él les respondió: El que me sanó me dijo: Toma tu camilla y camina.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu
camilla y camina?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se
había apartado, ya que había mucha gente en aquel lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Mira, has sido
sanado. No peques más, para que no te suceda algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que Jesús era quien lo había
sanado.
16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas
cosas en el día de reposo.

17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre sigue trabajando hasta ahora, y
yo también trabajo.
18 Por esto los judíos procuraban aún más matarlo, porque no solo
quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su
propio Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que el
Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.
Porque todo lo que el Padre hace, eso también lo hace el Hijo de la
misma manera.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él
mismo hace. Y le mostrará obras mayores que estas, para que ustedes
se maravillen.
21 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así
también el Hijo da vida a los que quiere.
22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no
honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.
24 De cierto, de cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que
me envió tiene vida eterna. No vendrá a condenación, sino que ha
pasado de muerte a vida.
25 De cierto, de cierto les digo que viene la hora, y ahora es, cuando
los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, también ha dado
al Hijo tener vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para hacer juicio, porque es el Hijo del
Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la hora cuando todos los
que están en los sepulcros oirán su voz
29 y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los
que hicieron lo malo, a resurrección de juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi
juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad
del Padre que me envió.
31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no sería
válido.
32 Hay otro que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que
da acerca de mí es verdadero.
33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la
verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de hombre; sin embargo, digo estas
cosas para que ustedes sean salvos.
35 Juan era una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron
alegrarse por un tiempo en su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: las obras que el
Padre me dio para cumplir, las mismas obras que hago, dan testimonio
de mí, de que el Padre me ha enviado.
37 El Padre que me envió también ha dado testimonio de mí. Ustedes
nunca han oído su voz, ni han visto su forma.
38 Tampoco tienen su palabra permaneciendo en ustedes, porque no
creen en aquel a quien él envió.

39 Ustedes estudian las Escrituras, porque piensan que en ellas tienen
vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.
40 Pero ustedes no quieren venir a mí para tener vida.
41 Yo no recibo gloria de los hombres.
42 Pero yo los conozco, y sé que no tienen el amor de Dios en ustedes.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben. Si
otro viene en su propio nombre, a ese sí lo recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria unos de otros y no
buscan la gloria que viene del único Dios?
45 No piensen que yo los acusaré delante del Padre. Hay quien los
acusa: Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió
acerca de mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán mis palabras?

6

1 Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es el
mar de Tiberias.
2 Lo seguía mucha gente, porque veían las señales que hacía en los
enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía hacia él.
Entonces dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman
estos?
6 Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo que iba a
hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para
que cada uno recibiera un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos
pescados; pero ¿qué es esto para tantos?
10 Jesús dijo: Hagan que la gente se siente. Había mucha hierba en
aquel lugar. Entonces se sentaron como cinco mil hombres.
11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los que
estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que
querían.
12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: Recojan los
pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.
13 Entonces los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos
de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.
14 Cuando aquellos hombres vieron la señal que Jesús había hecho,
dijeron: Verdaderamente este es el profeta que había de venir al
mundo.
15 Jesús, sabiendo que iban a venir para tomarlo por la fuerza y
hacerlo rey, se retiró otra vez al monte él solo.
16 Cuando llegó la noche, sus discípulos bajaron al mar.
17 Subieron a una barca y cruzaban el mar hacia Capernaúm. Ya
estaba oscuro, y Jesús todavía no había venido a ellos.
18 El mar se agitaba, porque soplaba un fuerte viento.

19 Después de remar unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús
caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: Soy yo. No tengan miedo.
21 Entonces ellos quisieron recibirlo en la barca, y enseguida la barca
llegó a la tierra adonde iban.
22 Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar
vio que no había allí más que una barca, y que Jesús no había entrado
en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.
23 Pero otras barcas llegaron de Tiberias cerca del lugar donde habían
comido el pan, después de que el Señor dio gracias.
24 Entonces, al ver la gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus
discípulos, subieron a las barcas y fueron a Capernaúm buscando a
Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí,
¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que ustedes me
buscan, no porque vieron señales, sino porque comieron el pan y
quedaron satisfechos.
27 No trabajen por la comida que perece, sino por la comida que
permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del Hombre;
porque a este señaló Dios el Padre con su sello.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las
obras de Dios?
29 Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a
quien él envió.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal haces tú, para que la veamos y
creamos en ti? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está
escrito: Les dio a comer pan del cielo.
32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que no fue Moisés quien
les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del
cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al
mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá
hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.
36 Pero ya les dije que ustedes me han visto, y aun así no creen.
37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que viene a mí, de
ninguna manera lo echaré fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la
voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que yo no pierda
nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me envió: que todo el que ve al Hijo y
cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos murmuraban contra él, porque había dicho: Yo
soy el pan que descendió del cielo.
42 Decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre
conocemos? ¿Cómo dice ahora: He descendido del cielo?

43 Jesús les respondió: No murmuren entre ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo
resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los Profetas: Todos serán enseñados por Dios. Así
que todo el que oye al Padre y aprende de él viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios;
él ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto les digo: el que cree en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él no
muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este
pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré por la vida del mundo es
mi carne.
52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este
darnos a comer su carne?
53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que si no comen la carne
del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera
bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.
57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre,
también el que me come vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como el maná que
comieron sus padres, y murieron. El que come este pan vivirá para
siempre.
59 Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.
60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra.
¿Quién la puede aceptar?
61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de
esto, les dijo: ¿Esto los hace tropezar?
62 ¿Qué pasará, entonces, si ven al Hijo del Hombre subir a donde
estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras
que yo les he hablado son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen. Porque Jesús sabía desde
el principio quiénes eran los que no creían, y quién lo iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es
dado por mi Padre.
66 Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no
caminaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También ustedes quieren irse?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes
palabras de vida eterna.
69 Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Santo de
Dios.
70 Jesús les respondió: ¿No los escogí yo a ustedes, los doce? Sin
embargo, uno de ustedes es un diablo.

71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque este, siendo uno
de los doce, lo iba a traicionar.

7

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea. No quería andar por
Judea, porque los líderes judíos buscaban matarlo.
2 Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para
que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie que quiere darse a conocer hace las cosas en secreto.
Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado; pero para
ustedes cualquier tiempo es bueno.
7 El mundo no puede odiarlos a ustedes; pero a mí me odia, porque yo
doy testimonio de que sus obras son malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi
tiempo aún no se ha cumplido.
9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también
subió, no públicamente, sino en secreto.
11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: ¿Dónde está ese
hombre?
12 Había mucha discusión acerca de él entre la gente. Algunos decían:
Es bueno. Otros decían: No, engaña a la gente.
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.
14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar.
15 Los judíos se maravillaban y decían: ¿Cómo sabe este de letras, si
nunca ha estudiado?
16 Jesús les respondió: Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me
envió.
17 Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios, sabrá si esta enseñanza
viene de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria; pero el
que busca la gloria del que lo envió, ese es verdadero, y no hay
injusticia en él.
19 ¿No les dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de ustedes cumple
la Ley. ¿Por qué buscan matarme?
20 La gente respondió: Tienes un demonio. ¿Quién busca matarte?
21 Jesús les respondió: Una obra hice, y todos ustedes se maravillan.
22 Moisés les dio la circuncisión, aunque no viene de Moisés, sino de
los padres; y ustedes circuncidan a un hombre aun en día de reposo.
23 Si un hombre recibe la circuncisión en día de reposo para que no se
quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué se enojan conmigo porque sané
por completo a un hombre en día de reposo?
24 No juzguen según las apariencias, sino juzguen con justo juicio.
25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es este a quien buscan
para matarlo?
26 Miren, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Será que los
gobernantes de verdad reconocen que este es el Cristo?

27 Pero nosotros sabemos de dónde es este. En cambio, cuando venga
el Cristo, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, clamó y dijo:
Ustedes me conocen, y saben de dónde soy. Pero yo no he venido por mi
propia cuenta. El que me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me envió.
30 Entonces procuraban arrestarlo; pero nadie le puso la mano
encima, porque aún no había llegado su hora.
31 Muchos de la gente creyeron en él y decían: Cuando venga el Cristo,
¿hará más señales que las que este ha hecho?
32 Los fariseos oyeron que la gente murmuraba estas cosas acerca de
él. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias
para arrestarlo.
33 Jesús les dijo: Todavía estaré con ustedes un poco de tiempo, y
luego iré al que me envió.
34 Me buscarán y no me encontrarán; y a donde yo estaré, ustedes no
podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá este, que no lo
encontraremos? ¿Irá a los judíos dispersos entre los griegos, y enseñará
a los griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscarán y no me encontrarán; y a
donde yo estaré, ustedes no podrán ir?
37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y clamó: Si
alguno tiene sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán
ríos de agua viva.
39 Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran
en él; porque el Espíritu aún no había sido dado, ya que Jesús todavía no
había sido glorificado.
40 Entonces algunos de la gente, al oír estas palabras, decían:
Verdaderamente este es el profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿Acaso el Cristo
viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de
David, y de Belén, el pueblo de donde era David?
43 Así hubo división entre la gente por causa de Jesús.
44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso la mano encima.
45 Entonces los guardias volvieron a los principales sacerdotes y a los
fariseos. Ellos les dijeron: ¿Por qué no lo trajeron?
46 Los guardias respondieron: ¡Nunca nadie ha hablado como este
hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También ustedes han sido
engañados?
48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos ha creído en él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley está maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús de noche y que era uno de
ellos, les dijo:
51 ¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin antes escucharlo y saber
lo que ha hecho?

52 Ellos le respondieron: ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás
que de Galilea no se levanta profeta.
53 Entonces cada uno se fue a su casa.

8

1 Pero Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Muy temprano volvió al templo, y todo el pueblo vino a él. Entonces
se sentó y les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en
adulterio. La pusieron en medio
4 y le dijeron: Maestro, esta mujer fue sorprendida en el acto mismo
de adulterio.
5 En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres. ¿Tú, pues,
qué dices?
6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de tener de qué acusarlo.
Pero Jesús se inclinó y escribía con el dedo en la tierra.
7 Como insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que esté sin
pecado entre ustedes, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.
8 Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra.
9 Al oír esto, acusados por su conciencia, salieron uno por uno,
comenzando por los más viejos hasta los últimos. Jesús quedó solo, y la
mujer estaba allí en medio.
10 Entonces Jesús se enderezó y le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te
acusaban? ¿Nadie te condenó?
11 Ella dijo: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete, y
no peques más.
12 Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que
me sigue no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti
mismo; tu testimonio no es válido.
14 Jesús les respondió: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo,
mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy. Pero
ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que
estoy con el Padre que me envió.
17 En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres
es válido.
18 Yo soy el que doy testimonio acerca de mí mismo, y el Padre que me
envió da testimonio acerca de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió: Ustedes
no me conocen a mí ni a mi Padre. Si me conocieran a mí, también
conocerían a mi Padre.
20 Estas palabras las dijo Jesús en el lugar de las ofrendas, mientras
enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había
llegado su hora.
21 Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero
morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir.
22 Entonces los judíos decían: ¿Acaso se matará a sí mismo, porque
dice: A donde yo voy, ustedes no pueden venir?

23 Él les dijo: Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son de
este mundo; yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que
yo soy, morirán en sus pecados.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les respondió: Lo mismo
que les he dicho desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar acerca de ustedes; pero el
que me envió es verdadero, y yo digo al mundo lo que he oído de él.
27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayan levantado al Hijo del
Hombre, entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada por mi propia
cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo,
porque yo siempre hago lo que le agrada.
30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: Si ustedes
permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos.
32 Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham y nunca
hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Serán libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que todo el que
practica el pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo sí
permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Yo sé que son descendientes de Abraham; pero buscan matarme,
porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y ustedes hacen lo que
han visto junto a su padre.
39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si
fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscan matarme a mí, un hombre que les ha dicho la
verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre. Entonces le dijeron: Nosotros
no nacimos de inmoralidad; tenemos un solo Padre: Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque yo salí de
Dios y he venido de él. No vine por mi propia cuenta, sino que él me
envió.
43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar mi
palabra.
44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren cumplir los deseos de
su padre. Él ha sido asesino desde el principio y no permaneció en la
verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo
suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.
45 Pero a mí, porque digo la verdad, ustedes no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me prueba que tengo pecado? Y si digo la verdad,
¿por qué no me creen?
47 El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso ustedes no las
oyen, porque no son de Dios.

48 Entonces los judíos le respondieron: ¿No decimos bien que eres
samaritano y que tienes un demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demonio. Honro a mi Padre, pero
ustedes me deshonran.
50 Yo no busco mi propia gloria. Hay uno que la busca, y él juzga.
51 De cierto, de cierto les digo que el que guarda mi palabra nunca
verá la muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes un
demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: El que
guarda mi palabra nunca probará la muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, quien murió? También
los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale
nada. Mi Padre es quien me glorifica, aquel de quien ustedes dicen: Él
es nuestro Dios.
55 Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco. Si dijera que no lo
conozco, sería mentiroso como ustedes. Pero lo conozco y guardo su
palabra.
56 Abraham, padre de ustedes, se alegró de ver mi día; lo vio y se llenó
de gozo.
57 Entonces los judíos le dijeron: Todavía no tienes cincuenta años, ¿y
has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: antes que Abraham
existiera, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió
y salió del templo.

9

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus
padres, para que naciera ciego?
3 Jesús respondió: No pecó este hombre ni sus padres, sino que esto
sucedió para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día. Viene
la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Después de decir esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y
untó el lodo en los ojos del ciego.
7 Luego le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé, que significa
Enviado. Entonces él fue, se lavó y volvió viendo.
8 Los vecinos y los que antes lo habían visto como mendigo decían: ¿No
es este el que se sentaba a pedir limosna?
9 Unos decían: Es él. Otros decían: No, pero se parece a él. Él decía: Yo
soy.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en
los ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate. Fui, me lavé y recibí
la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él respondió: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.
14 Era día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

15 Entonces los fariseos también le preguntaron cómo había recibido
la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, me lavé, y ahora veo.
16 Algunos de los fariseos decían: Ese hombre no viene de Dios,
porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer tales señales? Y había división entre ellos.
17 Volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú de él, ya que te abrió los
ojos? Él respondió: Es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que aquel hombre había sido ciego y
que había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres.
19 Les preguntaron: ¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació
ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Sus padres respondieron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que
nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni sabemos quién le abrió los
ojos. Pregúntenle a él. Ya tiene edad; él hablará por sí mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos; porque
los judíos ya habían acordado que, si alguien confesaba que Jesús era el
Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: Ya tiene edad; pregúntenle a él.
24 Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego
y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es
pecador.
25 Él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: que yo era ciego, y
ahora veo.
26 Entonces le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya se lo dije, y no escucharon. ¿Por qué quieren
oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse sus discípulos?
28 Entonces lo insultaron y le dijeron: Tú eres discípulo de ese; pero
nosotros somos discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios habló a Moisés; pero en cuanto a este, no
sabemos de dónde viene.
30 El hombre les respondió: Pues esto es lo sorprendente: que ustedes
no saben de dónde viene, y sin embargo me abrió los ojos.
31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a
Dios y hace su voluntad, a ese sí lo oye.
32 Desde el principio del mundo nunca se ha oído que alguien abriera
los ojos de un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.
34 Ellos le respondieron: Tú naciste completamente en pecados, ¿y
nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron.
35 Jesús oyó que lo habían expulsado. Al encontrarlo, le dijo: ¿Crees en
el Hijo de Dios?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Jesús le dijo: Ya lo has visto; el que habla contigo, ese es.
38 Entonces él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Para juicio vine a este mundo, para que los que no ven,
vean; y para que los que ven, queden ciegos.
40 Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron:
¿Acaso también nosotros somos ciegos?

41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero
ahora que dicen: Vemos, su pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto les digo: el que no entra por la puerta en el redil
de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz. Él llama a sus
ovejas por nombre y las saca.
4 Cuando ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas
lo siguen, porque conocen su voz.
5 Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no
conocen la voz de los extraños.
6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les
hablaba.
7 Entonces Jesús les dijo otra vez: De cierto, de cierto les digo: yo soy
la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero
las ovejas no los escucharon.
9 Yo soy la puerta. El que entre por mí será salvo; entrará, saldrá y
hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido
para que tengan vida, y la tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.
12 Pero el asalariado, que no es el pastor y a quien no pertenecen las
ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye. Entonces el lobo
las arrebata y las dispersa.
13 El asalariado huye porque es asalariado, y no le importan las
ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas, y mis ovejas me
conocen a mí,
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Y doy mi vida
por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también
debo traerlas. Oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para volverla a
tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia voluntad.
Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para volverla a tomar.
Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Volvió a haber división entre los judíos por causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué lo
escuchan?
21 Otros decían: Estas no son palabras de alguien que tiene demonio.
¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era
invierno,
23 y Jesús caminaba en el templo, en el pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos
tendrás en duda? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

25 Jesús les respondió: Ya se lo he dicho, y no creen. Las obras que yo
hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí.
26 Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les dije.
27 Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán; nadie las arrebatará de
mi mano.
29 Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos; y nadie puede
arrebatarlas de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras les he mostrado de parte
de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?
33 Los judíos le respondieron: No te apedreamos por una buena obra,
sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en su Ley: Yo dije, ustedes son
dioses?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la
Escritura no puede ser quebrantada,
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le dicen:
Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.
38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para
que conozcan y crean que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Entonces procuraron otra vez arrestarlo, pero él escapó de sus
manos.
40 Jesús volvió al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había
bautizado al principio, y se quedó allí.
41 Muchos venían a él y decían: Juan no hizo ninguna señal, pero todo
lo que Juan dijo acerca de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania, el pueblo de
María y de Marta, su hermana.
2 María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al
Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos.
3 Entonces las hermanas enviaron a decir a Jesús: Señor, mira, el que
amas está enfermo.
4 Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no terminará en muerte, sino
que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por medio de ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Sin embargo, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos
días más en el lugar donde estaba.
7 Después de esto dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea.
8 Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco los judíos intentaban
apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
9 Jesús respondió: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy para
despertarlo.
12 Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme, sanará.
13 Pero Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, y ellos pensaron que
hablaba del reposo del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.
15 Y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean.
Pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, llamado el Gemelo, dijo a los otros discípulos:
Vamos también nosotros, para morir con él.
17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro ya llevaba cuatro días en el
sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros.
19 Muchos de los judíos habían venido a Marta y a María para
consolarlas por la muerte de su hermano.
20 Entonces Marta, al oír que Jesús venía, salió a recibirlo; pero María
se quedó en casa.
21 Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no
habría muerto.
22 Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el último
día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí,
aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios, el que había de venir al mundo.
28 Después de decir esto, Marta fue y llamó en secreto a María, su
hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.
29 Cuando María lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.
30 Jesús todavía no había entrado en el pueblo, sino que estaba en el
lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con María en la casa, consolándola,
al ver que se levantó de prisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al
sepulcro a llorar allí.
32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies
y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33 Jesús, al verla llorando, y al ver llorando también a los judíos que
venían con ella, se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó.
34 Dijo: ¿Dónde lo pusieron? Le respondieron: Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: Miren cuánto lo amaba.
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este que abrió los ojos del ciego, ¿no
podía también haber hecho que Lázaro no muriera?
38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, fue al sepulcro. Era una
cueva, y una piedra estaba puesta contra la entrada.
39 Jesús dijo: Quiten la piedra. Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días muerto.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto.
Jesús alzó los ojos y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que
está alrededor, para que crean que tú me enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!
44 El que había muerto salió, con las manos y los pies atados con
vendas, y el rostro envuelto en un paño. Jesús les dijo: Desátenlo y
déjenlo ir.
45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María y vieron
lo que Jesús hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que
Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el
concilio y dijeron: ¿Qué haremos? Este hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él; y vendrán los romanos
y nos quitarán tanto nuestro lugar como nuestra nación.
49 Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les
dijo: Ustedes no saben nada.
50 No entienden que les conviene que un solo hombre muera por el
pueblo, y no que toda la nación perezca.
51 Pero no dijo esto por sí mismo, sino que, como era sumo sacerdote
aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación;
52 y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos
de Dios que estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día, acordaron matarlo.
54 Por eso Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que
se fue de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada
Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos subieron del campo
a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.
56 Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se decían unos a otros:
¿Qué les parece? ¿Vendrá a la fiesta?
57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que,
si alguien sabía dónde estaba Jesús, lo avisara, para poder arrestarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro,
a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
2 Allí le hicieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que
estaban sentados a la mesa con Jesús.
3 Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de
mucho valor, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa
se llenó del olor del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, el que lo
iba a traicionar, dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio
el dinero a los pobres?
6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era
ladrón. Como tenía la bolsa del dinero, robaba de lo que se ponía en ella.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Ella ha guardado esto para el día de mi
sepultura.
8 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no
siempre me tendrán.
9 Entonces una gran multitud de los judíos supo que Jesús estaba allí.
Fueron, no solo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a
quien él había resucitado de entre los muertos.
10 Pero los principales sacerdotes hicieron planes para matar
también a Lázaro,
11 porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban de ellos y
creían en Jesús.
12 Al día siguiente, mucha gente que había venido a la fiesta oyó que
Jesús venía a Jerusalén.
13 Entonces tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo,
gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey
de Israel!
14 Jesús encontró un burrito y se sentó sobre él, como está escrito:
15 No temas, hija de Sión. Mira, tu Rey viene, sentado sobre un burrito.
16 Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas. Pero cuando
Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban
escritas acerca de él y que se las habían hecho.
17 La gente que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y
lo resucitó de entre los muertos daba testimonio de esto.
18 Por eso también la multitud salió a recibirlo, porque habían oído
que él había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: ¿Ven que no logran
nada? Miren, el mundo se va tras él.
20 Entre los que habían subido a adorar durante la fiesta, había
algunos griegos.
21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le
rogaron: Señor, queremos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Luego Andrés y Felipe fueron y se lo
dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre
sea glorificado.
24 De cierto, de cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la
tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este
mundo, la guardará para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi
servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.
27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta
hora? Pero para esto he llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he
glorificado, y lo glorificaré otra vez.
29 La gente que estaba allí y oyó la voz decía que había sido un trueno.
Otros decían: Un ángel le ha hablado.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino por causa de mí, sino por causa
de ustedes.

31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo
será echado fuera.
32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.
33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.
34 La gente le respondió: Nosotros hemos oído de la Ley que el Cristo
permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre debe
ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: La luz estará entre ustedes un poco más de
tiempo. Caminen mientras tienen la luz, para que no los alcance la
oscuridad. El que camina en la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para que sean hijos de luz.
Jesús dijo estas cosas, y luego se fue y se escondió de ellos.
37 Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor,
¿quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del
Señor?
39 Por eso no podían creer, porque Isaías también dijo:
40 Él ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean
con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane.
41 Isaías dijo estas cosas porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de
él.
42 Sin embargo, aun entre los gobernantes, muchos creyeron en él;
pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados
de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Entonces Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree solamente
en mí, sino en aquel que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí
no permanezca en oscuridad.
47 Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque
no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue:
la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el último día.
49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta. El Padre que me
envió me dio mandamiento de lo que debo decir y de lo que debo
hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, lo
hablo tal como el Padre me lo ha dicho.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora
de pasar de este mundo al Padre. Como había amado a los suyos que
estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas
Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús.
3 Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y
que había salido de Dios y volvía a Dios.
4 Entonces se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y
se la ciñó a la cintura.

5 Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla que tenía ceñida.
6 Cuando llegó a Simón Pedro, Pedro le dijo: Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?
7 Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.
8 Pedro le dijo: Jamás me lavarás los pies. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está bañado solo necesita lavarse los pies, pues está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.
11 Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar. Por eso dijo: No todos están limpios.
12 Después de lavarles los pies, tomó su manto, volvió a sentarse a la mesa y les dijo: ¿Entienden lo que les he hecho?
13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.
15 Porque les he dado ejemplo, para que hagan como yo he hecho con ustedes.
16 De cierto, de cierto les digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, dichosos son si las hacen.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he escogido. Pero debe cumplirse la Escritura: El que come pan conmigo levantó contra mí su talón.
19 Desde ahora se lo digo antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que yo soy.
20 De cierto, de cierto les digo que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Después de decir esto, Jesús se turbó en espíritu y declaró: De cierto, de cierto les digo que uno de ustedes me va a traicionar.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba recostado junto al pecho de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que preguntara de quién hablaba.
25 Entonces aquel discípulo, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Jesús respondió: Es aquel a quien yo le dé el pedazo de pan después de mojarlo. Y mojando el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.
27 Después del bocado, Satanás entró en Judas. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
28 Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.
29 Como Judas tenía la bolsa del dinero, algunos pensaban que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diera algo a los pobres.
30 Judas, después de tomar el bocado, salió enseguida. Y era de noche.
31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo,
y lo glorificará enseguida.
33 Hijitos, todavía estaré con ustedes un poco más. Me buscarán; pero
como dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes: A donde yo voy,
ustedes no pueden venir.
34 Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros. Como
yo los he amado, así también ustedes deben amarse unos a otros.
35 En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si tienen
amor unos por otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A
donde yo voy, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida
daré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te
digo que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

14

1 No se turbe el corazón de ustedes. Crean en Dios; crean también en
mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo
se lo habría dicho. Voy a preparar lugar para ustedes.
3 Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo,
para que donde yo esté, ustedes también estén.
4 Ustedes saben a dónde voy, y conocen el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos
conocer el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al
Padre sino por mí.
7 Si me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo
conocen y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo he estado con ustedes, y todavía
no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices
tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las
palabras que yo les digo no las hablo por mi propia cuenta; el Padre,
que vive en mí, él hace las obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; o si no,
crean por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo
hago también las hará; y hará obras mayores que estas, porque yo voy
al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me aman, guarden mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Ayudador, para que esté con
ustedes para siempre:
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no
lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque permanece con
ustedes y estará en ustedes.

18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.
19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes también vivirán.
20 En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguien me ama, guardará mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que ustedes oyen no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas les he hablado mientras todavía estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.
27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo.
28 Ustedes oyeron que les dije: Me voy, y vuelvo a ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.
29 Ahora se lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago tal como el Padre me mandó. Levántense, vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Toda rama en mí que no da fruto, él la quita; y toda rama que da fruto, la poda para que dé más fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.
5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, este da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada.
6 Si alguien no permanece en mí, será echado fuera como una rama y se secará. Luego recogen las ramas, las echan al fuego y arden.
7 Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y les será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto, y así sean mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado. Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11 Estas cosas les he hablado para que mi gozo permanezca en
ustedes, y su gozo sea completo.
12 Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros, como yo los he
amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida por sus
amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su
señor. Los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que
oí de mi Padre.
16 Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a ustedes. Los
puse para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que
todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo dé.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.
18 Si el mundo los odia, sepan que a mí me odió antes que a ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero como no son
del mundo, sino que yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo
los odia.
20 Recuerden la palabra que les dije: El siervo no es mayor que su
señor. Si a mí me persiguieron, también a ustedes los perseguirán. Si
guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes.
21 Pero todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no
conocen al que me envió.
22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían
pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.
23 El que me odia a mí, también odia a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo,
no tendrían pecado. Pero ahora las han visto, y me han odiado a mí y a
mi Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la palabra escrita en su
Ley: Me odiaron sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien yo les enviaré de parte del
Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio
acerca de mí.
27 Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo
desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no tropiecen.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Aun viene la hora cuando
cualquiera que los mate pensará que ofrece servicio a Dios.
3 Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora,
recuerden que yo se las dije. No se las dije desde el principio, porque yo
estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta:
¿A dónde vas?
6 Más bien, porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su
corazón.
7 Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya. Porque si no
me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.

8 Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de
juicio:
9 de pecado, porque no creen en mí;
10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no me verán más;
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.
12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden
soportar.
13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la
verdad. Porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo
lo que oiga, y les hará saber las cosas que han de venir.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber a
ustedes.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que tomará de lo mío
y se lo hará saber a ustedes.
16 Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de tiempo, y
me verán, porque voy al Padre.
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué es
esto que nos dice: Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco
de tiempo, y me verán; y: porque voy al Padre?
18 Decían, pues: ¿Qué significa esto de un poco de tiempo? No
entendemos lo que dice.
19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Están preguntándose
entre ustedes acerca de lo que dije: Un poco de tiempo, y no me verán; y
otra vez, un poco de tiempo, y me verán?
20 De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y se lamentarán,
pero el mundo se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se
convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora.
Pero cuando ha nacido el niño, ya no se acuerda de la angustia, por el
gozo de que haya nacido una persona en el mundo.
22 Así también ustedes ahora tienen tristeza; pero los veré otra vez, y
su corazón se alegrará, y nadie les quitará su gozo.
23 En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo
que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo dará.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan, y recibirán,
para que su gozo sea completo.
25 Estas cosas les he hablado en comparaciones. Viene la hora cuando
ya no les hablaré en comparaciones, sino que les hablaré claramente
acerca del Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre. Y no les digo que yo rogaré al
Padre por ustedes,
27 porque el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y
han creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre y he venido al mundo. Otra vez dejo el mundo y voy
al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas claramente y no usas
ninguna comparación.
30 Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie
te pregunte. Por esto creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creen?

32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, cuando serán dispersados,
cada uno a lo suyo, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el
Padre está conmigo.
33 Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo
tendrán aflicción; pero tengan ánimo. Yo he vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas. Luego levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la
hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te
glorifique a ti.
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para que dé vida
eterna a todos los que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero,
y a Jesucristo, a quien has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste
que hiciera.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú junto a ti, con la gloria que tenía
contigo antes de que el mundo existiera.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste.
Eran tuyos, y me los diste; y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste vienen de ti.
8 Porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron.
Han conocido de verdad que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste,
porque son tuyos.
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos.
11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti.
Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que
sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu
nombre. A los que me diste, yo los cuidé; y ninguno de ellos se perdió,
sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.
13 Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan
mi gozo completo en ellos.
14 Yo les he dado tu palabra. El mundo los odió, porque no son del
mundo, así como yo no soy del mundo.
15 No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del
Maligno.
16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al
mundo.
19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean
santificados en la verdad.
20 No ruego solo por estos, sino también por los que creerán en mí por
medio de la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que
también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me
enviaste.
22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como
nosotros somos uno:

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, y para
que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste a ellos como
me amaste a mí.
24 Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo
estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste
desde antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te conocí, y estos
han conocido que tú me enviaste.
26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer todavía,
para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro
lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, y Jesús entró en él con sus
discípulos.
2 Judas, el que lo traicionaba, también conocía aquel lugar, porque
muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas tomó una tropa de soldados y guardias enviados por
los principales sacerdotes y los fariseos, y fue allí con linternas,
antorchas y armas.
4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ¿A
quién buscan?
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. Judas, el
que lo traicionaba, también estaba con ellos.
6 Cuando Jesús les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les preguntó otra vez: ¿A quién buscan? Ellos dijeron: A
Jesús de Nazaret.
8 Jesús respondió: Ya les dije que yo soy. Si me buscan a mí, dejen ir a
estos.
9 Esto dijo para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los
que me diste, no perdí a ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba
Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Guarda la espada en la vaina. La copa
que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?
12 Entonces la tropa, el comandante y los guardias de los judíos
arrestaron a Jesús y lo ataron.
13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, quien
era sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un
hombre muriera por el pueblo.
15 Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro discípulo. Este discípulo
era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo
sacerdote.
16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. Entonces salió el
otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, habló con la
portera e hizo entrar a Pedro.
17 La criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: ¿No eres tú también
de los discípulos de este hombre? Él dijo: No lo soy.

18 Los siervos y los guardias habían encendido un fuego de brasas,
porque hacía frío, y se calentaban. Pedro también estaba con ellos, de
pie, calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su
enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre
he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los
judíos. No he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me oyeron qué les
hablé. Ellos saben lo que dije.
22 Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio
una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo malo;
pero si hablé bien, ¿por qué me golpeas?
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: ¿No
eres tú también uno de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien
Pedro le había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?
27 Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó el gallo.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al pretorio. Era muy
temprano. Pero ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse,
a fin de poder comer la Pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos y les dijo: ¿Qué acusación traen contra
este hombre?
30 Ellos le respondieron: Si este no fuera malhechor, no te lo
habríamos entregado.
31 Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley. Los judíos
le dijeron: A nosotros no se nos permite dar muerte a nadie.
32 Esto sucedió para que se cumpliera la palabra que Jesús había
dicho, indicando de qué muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices esto por ti mismo, o te lo dijeron otros
acerca de mí?
35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales
sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de
este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a
los judíos. Pero mi reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú
dices que soy rey. Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi
voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Después de decir esto, salió otra
vez a los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte un preso en la
Pascua. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos gritaron otra vez: ¡No a este, sino a Barrabás! Y
Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo.
2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre
la cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura.
3 Se acercaban a él y decían: ¡Viva el Rey de los judíos! Y le daban
bofetadas.
4 Pilato salió otra vez y les dijo: Miren, lo traigo fuera ante ustedes
para que sepan que no encuentro ningún delito en él.
5 Entonces Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de
púrpura. Pilato les dijo: ¡Aquí está el hombre!
6 Cuando los principales sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron:
¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y crucifíquenlo,
porque yo no encuentro ningún delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según
nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.
9 Entró otra vez en el pretorio y le dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero
Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me respondes? ¿No sabes que tengo
autoridad para soltarte, y autoridad para crucificarte?
11 Jesús le respondió: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no
te fuera dada de arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor
pecado.
12 Desde entonces Pilato procuraba soltarlo, pero los judíos gritaban:
Si sueltas a este, no eres amigo de César. Todo el que se hace rey se
opone a César.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el
tribunal, en un lugar llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.
14 Era el día de la preparación de la Pascua, como la hora sexta. Pilato
dijo a los judíos: ¡Aquí está su Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿He de
crucificar a su Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No
tenemos más rey que César.
16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera crucificado. Y
ellos tomaron a Jesús y se lo llevaron.
17 Jesús salió cargando su cruz hacia el lugar llamado Lugar de la
Calavera, que en hebreo se llama Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en
medio.
19 Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Decía:
JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Muchos de los judíos leyeron este letrero, porque el lugar donde
Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito
en hebreo, en latín y en griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:
No escribas: El Rey de los judíos, sino: Este dijo: Soy Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito está.
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la
dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron

su túnica, que no tenía costura, sino que estaba tejida de una sola pieza de arriba abajo.

24 Entonces dijeron entre sí: No la rompamos; echemos suertes para ver de quién será. Así se cumplió la Escritura que dice: Repartieron entre sí mi ropa, y sobre mi túnica echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena.

26 Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien amaba que estaba allí cerca, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed.

29 Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron una esponja llena de vinagre en una rama de hisopo, y se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

31 Como era el día de la preparación, y para que los cuerpos no quedaran en la cruz durante el día de reposo, porque aquel día de reposo era un día grande, los judíos pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y quitaran los cuerpos.

32 Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego las del otro que había sido crucificado con Jesús.

33 Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas.

34 Sin embargo, uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: Ninguno de sus huesos será quebrado.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Entonces José fue y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche. Trajo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras.

40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.

41 En el lugar donde Jesús fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.

42 Allí pusieron a Jesús, porque era el día de la preparación de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al
sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra había sido
quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús
amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos
dónde lo han puesto.
3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.
4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que
Pedro y llegó primero al sepulcro.
5 Al inclinarse para mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro, que lo seguía, entró en el sepulcro y vio los
lienzos puestos allí.
7 También vio el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no
puesto con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado
primero al sepulcro; vio y creyó.
9 Porque todavía no habían entendido la Escritura, que era necesario
que Jesús resucitara de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos volvieron a sus casas.
11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras
lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado
el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque
se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.
14 Después de decir esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía
que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella,
pensando que era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo llevaste, dime
dónde lo pusiste, y yo me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo: ¡Raboni!, que
significa Maestro.
17 Jesús le dijo: No me retengas, porque todavía no he subido a mi
Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y Padre de
ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.
18 María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor. Y
les contó que él le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando
cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos por miedo a
los judíos, Jesús vino, se puso en medio y les dijo: Paz a ustedes.
20 Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Entonces
los discípulos se alegraron al ver al Señor.
21 Jesús les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así
también yo los envío.
22 Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el
Espíritu Santo.
23 A quienes perdonen los pecados, les son perdonados; y a quienes se
los retengan, les son retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Gemelo, no estaba con ellos
cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero
él les dijo: Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y meto mi dedo
en la marca de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás
estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino, se
puso en medio y dijo: Paz a ustedes.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Acerca tu
mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente.
28 Tomás le respondió: ¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los
que no vieron y creyeron.
30 Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que
no están escritas en este libro.
31 Pero estas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el
Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos
junto al mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael de
Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros
también vamos contigo. Salieron y subieron a la barca; pero aquella
noche no pescaron nada.
4 Cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla; pero los
discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tienen algo de comer? Le
respondieron: No.
6 Él les dijo: Echen la red al lado derecho de la barca, y encontrarán.
Entonces la echaron, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de
peces.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor!
Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa exterior,
porque se la había quitado, y se lanzó al mar.
8 Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red llena de
peces, porque no estaban lejos de tierra, sino como a cien metros.
9 Cuando bajaron a tierra, vieron un fuego de brasas, y pescado
puesto sobre él, y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan algunos de los peces que acaban de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red a tierra, llena de peces grandes,
ciento cincuenta y tres. Aunque eran tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan a comer. Ninguno de los discípulos se atrevía a
preguntarle: ¿Quién eres?, porque sabían que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y también el
pescado.
14 Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos
después de haber resucitado de entre los muertos.

15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás,
¿me amas más que estos? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te
quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le
respondió: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis
ovejas.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres? Pedro se
entristeció porque le dijo por tercera vez: ¿Me quieres? Y le respondió:
Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta
mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo que, cuando eras más joven, tú mismo te
vestías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus
manos, y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo para indicar con qué clase de muerte Pedro glorificaría a
Dios. Después de decir esto, le dijo: Sígueme.
20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba,
el mismo que durante la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús
y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?
21 Al verlo, Pedro dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué
tiene eso que ver contigo? Tú sígueme.
23 Entonces se extendió entre los hermanos el dicho de que aquel
discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero
que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y
sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se escribieran
una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se
escribirían. Amén.

Hechos

1 En mi primer relato, oh Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús
comenzó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de dar
mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había
escogido.
3 Después de padecer, se presentó vivo a ellos con muchas pruebas
claras. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del
reino de Dios.
4 Mientras estaba reunido con ellos, les mandó que no se fueran de
Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, de la cual, dijo él,
ustedes oyeron de mí.
5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el
Espíritu Santo dentro de pocos días.
6 Entonces, los que estaban reunidos le preguntaron: Señor,
¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?
7 Él les dijo: No les toca a ustedes saber los tiempos ni las ocasiones
que el Padre puso bajo su propia autoridad.
8 Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y
serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo
último de la tierra.
9 Después de decir estas cosas, mientras ellos miraban, Jesús fue
elevado, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos.
10 Mientras ellos seguían mirando fijamente al cielo, mientras él se
iba, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco.
11 Ellos dijeron: Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo?
Este mismo Jesús, que fue llevado de ustedes al cielo, vendrá de la
misma manera en que lo vieron ir al cielo.
12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los
Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia permitida para
caminar en día de reposo.
13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban. Allí
estaban Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo,
Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo.
14 Todos ellos perseveraban unidos en oración, junto con las mujeres,
con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 En aquellos días, Pedro se levantó en medio de los hermanos. El
grupo reunido era como de ciento veinte personas. Pedro dijo:
16 Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el
Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, quien
guió a los que arrestaron a Jesús.
17 Porque Judas fue contado entre nosotros y recibió parte en este
ministerio.
18 Este hombre compró un campo con la recompensa de su maldad; y
cayendo de cabeza, se reventó por en medio, y se le salieron todas las
entrañas.

19 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en Jerusalén. Por
eso aquel campo fue llamado en su idioma Acéldama, que significa
Campo de Sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Que su morada quede
desierta, y que nadie viva en ella; y también: Que otro tome su cargo.
21 Por tanto, de los hombres que han estado con nosotros todo el
tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue llevado de
entre nosotros, uno de ellos debe ser hecho testigo con nosotros de su
resurrección.
23 Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía
por sobrenombre Justo, y a Matías.
24 Oraron y dijeron: Señor, tú conoces el corazón de todos. Muestra a
cuál de estos dos has escogido
25 para tomar el lugar en este ministerio y apostolado, del cual Judas
se apartó para irse a su propio lugar.
26 Luego echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías. Y fue contado
con los once apóstoles.

2

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban juntos en un
mismo lugar.
2 De repente vino del cielo un ruido como de un viento fuerte que
soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados.
3 Se les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron y se
posaron sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en
otros idiomas, según el Espíritu les daba que hablaran.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres temerosos de Dios, de toda
nación debajo del cielo.
6 Cuando se oyó aquel ruido, se juntó la multitud. Estaban
confundidos, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
7 Todos estaban asombrados y maravillados, y decían: ¿No son galileos
todos estos que hablan?
8 Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en el
idioma en que nacimos?
9 Partos, medos, elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, en Judea
y Capadocia, en el Ponto y Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia cerca de
Cirene, visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestros propios
idiomas de las grandes obras de Dios.
12 Todos estaban asombrados y confundidos, y se decían unos a otros:
¿Qué significa esto?
13 Pero otros se burlaban y decían: Están llenos de vino nuevo.
14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz y les dijo:
Varones de Judea, y todos los que viven en Jerusalén, sepan esto y
escuchen mis palabras.
15 Estos no están borrachos, como ustedes piensan, pues apenas es la
hora tercera del día.

16 Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:
17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu
sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán
visiones, y sus ancianos soñarán sueños.
18 Aun sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu en
aquellos días, y profetizarán.
19 Mostraré maravillas arriba en el cielo y señales abajo en la tierra:
sangre, fuego y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre, antes que
venga el día grande y glorioso del Señor.
21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.
22 Varones de Israel, escuchen estas palabras: Jesús de Nazaret fue un
hombre aprobado por Dios ante ustedes con milagros, maravillas y
señales que Dios hizo por medio de él entre ustedes, como ustedes
mismos saben.
23 A este Jesús, entregado según el plan determinado y el previo
conocimiento de Dios, ustedes lo tomaron y lo mataron, crucificándolo
por manos de hombres malvados.
24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, porque
no era posible que la muerte lo retuviera.
25 Porque David dice acerca de él: Veía siempre al Señor delante de mí,
porque está a mi derecha, para que yo no sea movido.
26 Por eso se alegró mi corazón y mi lengua se llenó de gozo. También
mi cuerpo descansará en esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo
vea corrupción.
28 Me diste a conocer los caminos de la vida. Me llenarás de gozo con
tu presencia.
29 Hermanos, puedo decirles con toda confianza acerca del patriarca
David que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros
hasta el día de hoy.
30 Pero él era profeta y sabía que Dios le había jurado que de sus
descendientes levantaría al Cristo para sentarse en su trono.
31 Viendo esto de antemano, habló de la resurrección del Cristo,
diciendo que su alma no fue dejada en el Hades, ni su cuerpo vio
corrupción.
32 A este Jesús Dios lo resucitó, y de esto todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado a la derecha de Dios, y habiendo recibido del
Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes
ahora ven y oyen.
34 Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor
a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
36 Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús,
a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.
37 Al oír esto, se les compungió el corazón y dijeron a Pedro y a los
demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?
38 Pedro les dijo: Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el
nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del
Espíritu Santo.

39 Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los
que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame.
40 Con muchas otras palabras daba testimonio y los exhortaba,
diciendo: Sálvense de esta generación perversa.
41 Entonces los que recibieron su palabra fueron bautizados, y aquel
día fueron añadidas como tres mil personas.
42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el
partimiento del pan y en las oraciones.
43 Vino temor sobre toda persona, y muchas maravillas y señales eran
hechas por medio de los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en
común.
45 Vendían sus propiedades y bienes, y los repartían a todos, según la
necesidad de cada uno.
46 Cada día perseveraban unidos en el templo, partían el pan en las
casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor
añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

3

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la hora de la
oración.
2 Había un hombre cojo desde su nacimiento, a quien llevaban cada
día y ponían a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir
limosna a los que entraban en el templo.
3 Cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pidió
limosna.
4 Pedro, junto con Juan, fijó los ojos en él y le dijo: Míranos.
5 Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy. En
el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina.
7 Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante se le
fortalecieron los pies y los tobillos.
8 De un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró con ellos en el
templo, caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.
10 Lo reconocieron como el que se sentaba a pedir limosna en la
puerta Hermosa del templo, y quedaron llenos de asombro y
admiración por lo que le había sucedido.
11 Mientras el hombre se mantenía junto a Pedro y Juan, todo el
pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos al pórtico llamado de
Salomón.
12 Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: Varones de Israel, ¿por qué
se maravillan de esto? ¿Por qué nos miran como si por nuestro propio
poder o piedad hubiéramos hecho caminar a este hombre?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres,
ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y
rechazaron delante de Pilato, aunque él había decidido soltarlo.
14 Pero ustedes rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les
concediera un homicida.

15 Mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los
muertos. De esto nosotros somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, el nombre de Jesús ha fortalecido a este
hombre que ustedes ven y conocen. La fe que viene por medio de Jesús
le ha dado esta completa sanidad delante de todos ustedes.
17 Ahora bien, hermanos, sé que ustedes hicieron esto por ignorancia,
como también sus gobernantes.
18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado antes por boca de
todos sus profetas: que el Cristo debía padecer.
19 Por tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados
sean borrados, y vengan tiempos de alivio de parte del Señor.
20 Entonces él enviará a Jesucristo, quien les fue anunciado antes.
21 Es necesario que el cielo lo reciba hasta los tiempos de la
restauración de todas las cosas, de las cuales Dios habló desde tiempos
antiguos por boca de sus santos profetas.
22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor su Dios les levantará un
profeta como yo de entre sus hermanos. A él escucharán en todo lo que
les diga.
23 Y toda persona que no escuche a aquel profeta será destruida de
entre el pueblo.
24 Todos los profetas, desde Samuel en adelante, todos los que
hablaron, también anunciaron estos días.
25 Ustedes son hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con
nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu descendencia serán
benditas todas las familias de la tierra.
26 A ustedes primero, Dios, habiendo levantado a su Siervo Jesús, lo
envió para bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus
maldades.

4

1 Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se acercaron a ellos los
sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos.
2 Estaban muy molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en
Jesús la resurrección de entre los muertos.
3 Entonces los arrestaron y los pusieron en la cárcel hasta el día
siguiente, porque ya era tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número
de los hombres llegó a ser como cinco mil.
5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los
ancianos y los escribas.
6 También estaban Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y
todos los que eran de la familia del sumo sacerdote.
7 Pusieron a Pedro y a Juan en medio y les preguntaron: ¿Con qué
poder, o en qué nombre, hicieron ustedes esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del
pueblo y ancianos de Israel:
9 Si hoy se nos interroga acerca del bien hecho a un hombre enfermo,
para saber cómo ha sido sanado,
10 sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está
delante de ustedes sano por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien
ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos.

11 Este Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, rechazaron, y
que ha llegado a ser la piedra principal.
12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el
cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.
13 Cuando vieron la valentía de Pedro y de Juan, y se dieron cuenta de
que eran hombres sin estudios formales y sencillos, se maravillaron. Y
reconocieron que habían estado con Jesús.
14 Pero al ver de pie con ellos al hombre que había sido sanado, no
podían decir nada en contra.
15 Entonces les mandaron salir del concilio y discutieron entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque es evidente
para todos los que viven en Jerusalén que por medio de ellos se ha
hecho una señal notable, y no lo podemos negar.
17 Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo,
amenacémoslos para que no hablen más a nadie en este nombre.
18 Entonces los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni
enseñaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron: Juzguen ustedes si es correcto
delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.
21 Después de amenazarlos más, los dejaron ir. No encontraron
manera de castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban
a Dios por lo que había sucedido.
22 Porque el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad
tenía más de cuarenta años.
23 Cuando Pedro y Juan fueron puestos en libertad, volvieron a los
suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los
ancianos les habían dicho.
24 Al oírlo, todos alzaron juntos la voz a Dios y dijeron: Señor, tú
hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
25 Tú dijiste por medio del Espíritu Santo, por boca de David tu siervo:
¿Por qué se amotinaron las naciones, y los pueblos pensaron cosas
vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se reunieron
contra el Señor y contra su Cristo.
27 Porque en verdad se unieron en esta ciudad contra tu santo Siervo
Jesús, a quien ungiste: Herodes, Poncio Pilato, los gentiles y el pueblo de
Israel.
28 Hicieron todo lo que tu mano y tu propósito habían determinado de
antemano que sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que
hablen tu palabra con toda valentía.
30 Extiende tu mano para sanar, y haz señales y maravillas por medio
del nombre de tu santo Siervo Jesús.
31 Cuando terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos
tembló. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de
Dios con valentía.
32 La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una
sola alma. Ninguno decía que algo de lo que poseía era suyo propio, sino
que tenían todas las cosas en común.

33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia estaba sobre todos ellos.
34 No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Luego se repartía a cada uno según su necesidad.
36 José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa Hijo de consuelo, era levita, natural de Chipre.
37 Él tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, junto con Safira su esposa, vendió una propiedad.
2 Él se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su esposa; y llevó solo una parte y la puso a los pies de los apóstoles.
3 Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del precio del terreno?
4 Mientras lo tenías, ¿no era tuyo? Y después de venderlo, ¿no estaba el dinero bajo tu autoridad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó y murió. Y vino gran temor sobre todos los que oyeron esto.
6 Entonces los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.
7 Como tres horas después, entró su esposa, sin saber lo que había sucedido.
8 Pedro le dijo: Dime, ¿vendieron el terreno por esta cantidad? Ella respondió: Sí, por esa cantidad.
9 Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, a la puerta están los pies de los que sepultaron a tu esposo, y también te sacarán a ti.
10 Al instante ella cayó a los pies de Pedro y murió. Cuando los jóvenes entraron, la encontraron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su esposo.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y maravillas entre el pueblo. Todos estaban unidos en el pórtico de Salomón.
13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los tenía en alta estima.
14 Y más creyentes, hombres y mujeres, se añadían al Señor en gran número.
15 A tal punto que sacaban a los enfermos a las calles y los ponían en camas y camillas, para que al pasar Pedro, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.
16 También venía mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, trayendo enfermos y personas atormentadas por espíritus inmundos; y todos eran sanados.

17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con
él, que eran del partido de los saduceos, llenos de celos.
18 Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Pero durante la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la
cárcel, los sacó y les dijo:
20 Vayan, preséntense en el templo y hablen al pueblo todas las
palabras de esta vida.
21 Al oír esto, entraron en el templo al amanecer y enseñaban.
Mientras tanto, llegó el sumo sacerdote con los que estaban con él.
Convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y
enviaron a la cárcel para traer a los apóstoles.
22 Pero cuando llegaron los guardias, no los encontraron en la cárcel.
Entonces volvieron y dieron aviso,
23 diciendo: Encontramos la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los
guardias de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos
a nadie adentro.
24 Cuando oyeron estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los
principales sacerdotes quedaron perplejos, preguntándose en qué
terminaría esto.
25 Entonces llegó alguien y les dijo: Miren, los hombres que pusieron
en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.
26 Entonces el jefe de la guardia fue con los oficiales y los trajo, pero
sin violencia, porque temían que el pueblo los apedreara.
27 Los trajeron y los pusieron delante del concilio. El sumo sacerdote
les preguntó:
28 ¿No les ordenamos estrictamente que no enseñaran en este
nombre? Pero ustedes han llenado Jerusalén con su enseñanza, y
quieren echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.
29 Pedro y los apóstoles respondieron: Es necesario obedecer a Dios
antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes
mataron colgándolo en un madero.
31 A este, Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para
dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo,
a quien Dios ha dado a los que lo obedecen.
33 Al oír esto, ellos se enfurecieron y querían matarlos.
34 Pero en el concilio se levantó un fariseo llamado Gamaliel, maestro
de la Ley, respetado por todo el pueblo. Mandó que sacaran por un
momento a los apóstoles.
35 Luego les dijo: Varones de Israel, tengan cuidado de lo que van a
hacer con estos hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era
alguien importante, y se le unieron como cuatrocientos hombres. Pero
él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y
quedaron en nada.
37 Después de él se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y
arrastró gente tras sí. Él también murió, y todos los que le obedecían
fueron dispersados.

38 Ahora les digo: Apártense de estos hombres y déjenlos. Porque si
este plan o esta obra es de los hombres, se destruirá.
39 Pero si es de Dios, ustedes no podrán destruirla; no sea que se
encuentren luchando contra Dios.
40 Ellos estuvieron de acuerdo con él. Llamaron a los apóstoles, los
azotaron, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los
soltaron.
41 Entonces ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de
haber sido considerados dignos de sufrir vergüenza por causa del
Nombre.
42 Y cada día, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y
anunciar que Jesús es el Cristo.

6

1 En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, hubo una
queja de los judíos de habla griega contra los hebreos, porque sus
viudas eran descuidadas en la distribución diaria.
2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y
dijeron: No es correcto que nosotros dejemos la palabra de Dios para
servir a las mesas.
3 Por tanto, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de
buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes
encarguemos este trabajo.
4 Pero nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la
palabra.
5 Esta propuesta agradó a toda la multitud. Escogieron a Esteban,
hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor,
Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.
6 Los presentaron ante los apóstoles, quienes, después de orar, les
impusieron las manos.
7 La palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se
multiplicaba mucho en Jerusalén. También muchos sacerdotes
obedecían a la fe.
8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y
señales entre el pueblo.
9 Entonces se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los
Libertos, y también de los cireneos, alejandrinos, y de los de Cilicia y
Asia. Estos discutían con Esteban.
10 Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: Lo hemos
oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.
12 Así alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Se
acercaron, lo arrestaron y lo llevaron ante el concilio.
13 Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no deja de
hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley.
14 Porque le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este
lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dio.
15 Todos los que estaban sentados en el concilio fijaron los ojos en
Esteban y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?

2 Esteban respondió: Hermanos y padres, escuchen. El Dios de la
gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en
Mesopotamia, antes de vivir en Harán.
3 Le dijo: Sal de tu tierra y de tu familia, y ven a la tierra que yo te
mostraré.
4 Entonces Abraham salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán.
Después de la muerte de su padre, Dios lo trajo a esta tierra donde
ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera un lugar donde poner el
pie. Sin embargo, prometió dársela en posesión a él y a su descendencia
después de él, aunque Abraham todavía no tenía hijo.
6 Dios habló así: Su descendencia vivirá como extranjera en tierra
ajena. La esclavizarán y la maltratarán durante cuatrocientos años.
7 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavice, dijo Dios. Después de
eso saldrán y me servirán en este lugar.
8 Dios le dio el pacto de la circuncisión. Así Abraham engendró a Isaac
y lo circuncidó al octavo día. Isaac engendró a Jacob, y Jacob a los doce
patriarcas.
9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto.
Pero Dios estaba con él.
10 Lo libró de todas sus aflicciones, le dio gracia y sabiduría delante de
Faraón, rey de Egipto, y este lo puso como gobernador sobre Egipto y
sobre toda su casa.
11 Entonces vino hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y
hubo gran aflicción. Nuestros padres no encontraban alimento.
12 Cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros
padres la primera vez.
13 En la segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos, y la
familia de José llegó a ser conocida por Faraón.
14 Entonces José mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia,
setenta y cinco personas en total.
15 Jacob descendió a Egipto, y allí murió él, y también nuestros padres.
16 Luego fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que
Abraham había comprado por precio de plata a los hijos de Hamor en
Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había
jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.
19 Este rey trató con astucia a nuestra nación y maltrató a nuestros
padres, obligándolos a abandonar a sus bebés para que murieran.
20 En ese tiempo nació Moisés, y era hermoso delante de Dios. Fue
criado tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija de Faraón lo recogió y lo crió como
hijo suyo.
22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era
poderoso en sus palabras y en sus obras.
23 Cuando cumplió cuarenta años, le nació en el corazón visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos era maltratado, lo defendió y vengó al
oprimido, matando al egipcio.

25 Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les daría
liberación por medio de su mano, pero ellos no lo entendieron.
26 Al día siguiente, se presentó a unos que peleaban y trató de
ponerlos en paz, diciendo: Hombres, ustedes son hermanos. ¿Por qué se
maltratan el uno al otro?
27 Pero el que maltrataba a su prójimo empujó a Moisés, diciendo:
¿Quién te puso como gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como extranjero en la
tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.
30 Después de cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del
monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se maravilló de la visión. Al acercarse para
mirar, vino a él la voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob. Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.
33 Entonces el Señor le dijo: Quita el calzado de tus pies, porque el
lugar donde estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto,
he oído su gemido y he descendido para librarlos. Ahora ven, te enviaré
a Egipto.
35 A este Moisés, a quien ellos rechazaron diciendo: ¿Quién te puso
como gobernante y juez?, Dios lo envió como gobernante y libertador
por mano del ángel que se le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, haciendo maravillas y señales en Egipto, en el Mar
Rojo y en el desierto durante cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios les levantará
un profeta como yo de entre sus hermanos.
38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto, con el ángel que
le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres. Él recibió palabras
vivas para dárnoslas.
39 Pero nuestros padres no quisieron obedecerlo. Lo rechazaron, y en
sus corazones volvieron a Egipto.
40 Dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros,
porque no sabemos qué le pasó a este Moisés, que nos sacó de la tierra
de Egipto.
41 En aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron sacrificio al ídolo y
se alegraron en la obra de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó para que rindieran
culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas:
¿Acaso me ofrecieron víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el
desierto, casa de Israel?
43 Más bien, llevaron la tienda de Moloc y la estrella de su dios Refán,
imágenes que hicieron para adorarlas. Por eso los llevaré más allá de
Babilonia.
44 Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio,
como Dios ordenó a Moisés que lo hiciera según el modelo que había
visto.

45 Nuestros padres lo recibieron y lo trajeron con Josué cuando
tomaron posesión de la tierra de las naciones que Dios expulsó delante
de ellos. Así fue hasta los días de David.
46 David halló gracia delante de Dios y pidió hallar una morada para
el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le edificó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por manos,
como dice el profeta:
49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa
me edificarán?, dice el Señor. ¿O cuál será el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes
siempre resisten al Espíritu Santo. Como hicieron sus padres, así
también hacen ustedes.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Ellos mataron a
los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien ustedes
ahora han traicionado y matado.
53 Ustedes recibieron la Ley por medio de ángeles, pero no la
obedecieron.
54 Al oír estas cosas, se enfurecieron en sus corazones y rechinaban
los dientes contra Esteban.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la
gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.
56 Entonces dijo: Miren, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre
de pie a la derecha de Dios.
57 Pero ellos gritaron a gran voz, se taparon los oídos y se lanzaron
todos juntos contra él.
58 Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos dejaron
sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Mientras lo apedreaban, Esteban invocaba al Señor y decía: Señor
Jesús, recibe mi espíritu.
60 Luego se puso de rodillas y clamó a gran voz: Señor, no les tomes en
cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Saulo aprobaba la muerte de Esteban. En aquel día comenzó una
gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén. Todos,
excepto los apóstoles, fueron dispersados por las regiones de Judea y
Samaria.
2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran llanto
por él.
3 Pero Saulo devastaba la iglesia. Entraba de casa en casa, arrastraba
a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.
4 Los que fueron dispersados iban por todas partes anunciando la
palabra.
5 Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo.
6 La gente, al oír y ver las señales que Felipe hacía, prestaba mucha
atención a lo que decía.
7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, estos salían
gritando a gran voz; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.
8 Así hubo gran alegría en aquella ciudad.

9 Había allí un hombre llamado Simón, que desde antes practicaba la
magia en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, diciendo que él
era alguien grande.
10 Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le prestaban
atención y decían: Este es el gran poder de Dios.
11 Le prestaban atención porque durante mucho tiempo los había
asombrado con sus artes mágicas.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas noticias
acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban
hombres y mujeres.
13 También Simón mismo creyó. Después de ser bautizado, seguía a
Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba
asombrado.
14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria
había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.
15 Ellos descendieron y oraron por los samaritanos para que
recibieran el Espíritu Santo,
16 porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino
que solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron
el Espíritu Santo.
18 Cuando Simón vio que por la imposición de las manos de los
apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Denme también a mí este poder, para que cualquiera a
quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.
20 Pero Pedro le dijo: Que tu dinero perezca contigo, porque pensaste
que el don de Dios se puede comprar con dinero.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es
recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta maldad tuya, y ruega a Dios, por si tal
vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás lleno de amargura y atado por la maldad.
24 Entonces Simón respondió: Rueguen ustedes al Señor por mí, para
que no venga sobre mí nada de lo que han dicho.
25 Después de dar testimonio y hablar la palabra del Señor, Pedro y
Juan volvieron a Jerusalén, anunciando las buenas noticias en muchas
aldeas de los samaritanos.
26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el
sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza. Ese camino es desierto.
27 Felipe se levantó y fue. Y había un etíope, eunuco, funcionario
importante de Candace, reina de los etíopes, encargado de todo su
tesoro. Él había venido a Jerusalén para adorar,
28 y regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.
30 Felipe corrió hacia él y lo oyó leer al profeta Isaías. Entonces le
preguntó: ¿Entiendes lo que lees?
31 Él dijo: ¿Y cómo podré entender, si alguien no me guía? Y rogó a
Felipe que subiera y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja fue llevado al
matadero; y como cordero calla delante del que le corta la lana, así él
no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién contará su
generación? Porque su vida fue quitada de la tierra.
34 El eunuco respondió a Felipe: Te ruego que me digas, ¿de quién dice
esto el profeta? ¿De sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe abrió su boca y, comenzando desde esta Escritura,
le anunció las buenas noticias acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua.
El eunuco dijo: Mira, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?
37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, puedes. Él respondió: Creo que
Jesucristo es el Hijo de Dios.
38 Entonces mandó detener el carro. Felipe y el eunuco descendieron
al agua, y Felipe lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El
eunuco ya no lo vio más, y siguió su camino gozoso.
40 Pero Felipe apareció en Azoto. Pasando por todas las ciudades,
anunciaba las buenas noticias hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del
Señor, fue al sumo sacerdote
2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si
encontraba allí a algunos del Camino, hombres o mujeres, los llevara
presos a Jerusalén.
3 Mientras iba de camino y se acercaba a Damasco, de repente lo
rodeó una luz del cielo.
4 Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor respondió: Yo soy Jesús, a quien
tú persigues.
6 Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer.
7 Los hombres que viajaban con Saulo se quedaron sin poder hablar.
Oían la voz, pero no veían a nadie.
8 Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no veía nada.
Entonces lo llevaron de la mano a Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.
10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en
una visión: Ananías. Él respondió: Aquí estoy, Señor.
11 El Señor le dijo: Levántate y ve a la calle llamada Derecha. Busca en
casa de Judas a un hombre llamado Saulo, de Tarso, porque está
orando.
12 Saulo ha visto en visión a un hombre llamado Ananías, que entra y
le impone las manos para que recobre la vista.
13 Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este
hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para arrestar a
todos los que invocan tu nombre.

15 Pero el Señor le dijo: Ve, porque este hombre es un instrumento
escogido por mí para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los
hijos de Israel.
16 Yo le mostraré cuánto debe sufrir por causa de mi nombre.
17 Entonces Ananías fue, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:
Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por
donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del
Espíritu Santo.
18 Al instante cayeron de sus ojos como escamas, y recobró la vista.
Luego se levantó y fue bautizado.
19 Después de comer, recobró fuerzas. Saulo se quedó algunos días
con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Enseguida comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo
de Dios.
21 Todos los que lo oían estaban asombrados y decían: ¿No es este el
que en Jerusalén perseguía a los que invocaban este nombre? ¿No vino
aquí para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?
22 Pero Saulo se fortalecía cada vez más y confundía a los judíos que
vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.
23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para
matarlo.
24 Pero Saulo supo de su plan. Ellos vigilaban las puertas de la ciudad
día y noche para matarlo.
25 Entonces sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por la
muralla en una canasta.
26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de unirse a los discípulos,
pero todos le tenían miedo, porque no creían que fuera discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles. Les contó cómo Saulo
había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado, y cómo
en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús.
28 Así Saulo estaba con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo,
29 y predicaba con valentía en el nombre del Señor Jesús. Hablaba y
discutía con los judíos de habla griega, pero ellos procuraban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo
enviaron a Tarso.
31 Entonces la iglesia por toda Judea, Galilea y Samaria tenía paz y era
fortalecida. Vivía en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu
Santo, y seguía creciendo.
32 Sucedió que Pedro, mientras recorría todas partes, fue también a
visitar a los santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años en
cama, porque era paralítico.
34 Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama.
Y enseguida se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se convirtieron
al Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido es
Dorcas. Esta mujer abundaba en buenas obras y en actos de
misericordia.
37 Sucedió en aquellos días que enfermó y murió. Después de lavarla,
la pusieron en un aposento alto.

38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres para rogarle: Ven a nosotros sin
tardar.
39 Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al
aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él, llorando y
mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con
ellas.
40 Entonces Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Luego,
volviéndose hacia el cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos, y
al ver a Pedro, se sentó.
41 Pedro le dio la mano y la levantó. Luego llamó a los santos y a las
viudas, y la presentó viva.
42 Esto llegó a saberse por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro se quedó muchos días en Jope, en casa de un hombre
llamado Simón, curtidor.

10

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la
compañía llamada la Italiana.
2 Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa. Daba muchas
limosnas al pueblo y oraba a Dios constantemente.
3 Como a la hora novena del día, vio claramente en una visión a un
ángel de Dios que entraba a donde él estaba y le decía: Cornelio.
4 Cornelio lo miró fijamente y, lleno de temor, dijo: ¿Qué es, Señor? El
ángel le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido delante de Dios
como memorial.
5 Ahora envía hombres a Jope y manda llamar a Simón, que también
se llama Pedro.
6 Él se hospeda con un hombre llamado Simón, curtidor, que tiene su
casa junto al mar.
7 Cuando se fue el ángel que hablaba con Cornelio, este llamó a dos de
sus siervos y a un soldado piadoso de los que siempre lo servían.
8 Después de contarles todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a
la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, como a la hora sexta.
10 Tuvo hambre y quería comer; pero mientras le preparaban algo, le
sobrevino un éxtasis.
11 Vio el cielo abierto y algo como un gran lienzo que descendía hacia
la tierra, sostenido por sus cuatro puntas.
12 En él había toda clase de animales cuadrúpedos de la tierra, fieras,
reptiles y aves del cielo.
13 Entonces vino a él una voz: Levántate, Pedro; mata y come.
14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca he comido nada común o
impuro.
15 La voz le habló por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú
impuro.
16 Esto sucedió tres veces, y luego el lienzo fue llevado otra vez al
cielo.
17 Mientras Pedro estaba perplejo, preguntándose qué significaría la
visión que había visto, los hombres enviados por Cornelio llegaron a la
puerta, después de preguntar por la casa de Simón.

18 Llamaron y preguntaron si Simón, llamado Pedro, se hospedaba allí.
19 Mientras Pedro seguía pensando en la visión, el Espíritu le dijo: Mira, tres hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos sin dudar, porque yo los he enviado.
21 Entonces Pedro bajó a donde estaban los hombres y les dijo: Yo soy el que buscan. ¿Por qué han venido?
22 Ellos dijeron: Cornelio, el centurión, hombre justo y temeroso de Dios, que tiene buen testimonio de toda la nación de los judíos, recibió instrucción de un santo ángel para mandarte llamar a su casa y oír tus palabras.
23 Entonces Pedro los hizo entrar y los hospedó. Al día siguiente se levantó y fue con ellos; también fueron con él algunos de los hermanos de Jope.
24 Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, y había reunido a sus parientes y amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se postró a sus pies y lo adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate. Yo también soy hombre.
27 Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: Ustedes saben que a un judío no le está permitido juntarse o acercarse a un extranjero. Pero Dios me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a ningún hombre.
29 Por eso vine sin poner objeción cuando fui llamado. Ahora pregunto: ¿Por qué me mandaron llamar?
30 Cornelio dijo: Hace cuatro días, yo estaba ayunando y orando en mi casa a esta misma hora, la hora novena. Entonces se presentó delante de mí un hombre con ropa resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y manda llamar a Simón, que también se llama Pedro. Él se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar. Cuando venga, te hablará.
33 Por eso envié por ti enseguida, y tú has hecho bien en venir. Ahora todos estamos aquí delante de Dios para oír todo lo que el Señor te ha mandado decir.
34 Entonces Pedro abrió la boca y dijo: En verdad comprendo que Dios no hace diferencia entre las personas,
35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.
36 Dios envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando las buenas noticias de paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos.
37 Ustedes saben lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó:
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret; y cómo él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A él lo mataron colgándolo en un madero.
40 Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de
antemano, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que
resucitó de entre los muertos.
42 Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha
puesto como Juez de vivos y muertos.
43 De él dan testimonio todos los profetas, que todo el que cree en él
recibe perdón de pecados por medio de su nombre.
44 Mientras Pedro todavía decía estas palabras, el Espíritu Santo cayó
sobre todos los que oían la palabra.
45 Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro
quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo fuera
derramado también sobre los gentiles,
46 porque los oían hablar en otros idiomas y glorificar a Dios.
Entonces Pedro dijo:
47 ¿Puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que
han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?
48 Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.
Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que
también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían con
él,
3 diciendo: Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con
ellos.
4 Pero Pedro comenzó a explicarles todo en orden, diciendo:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en éxtasis vi una visión: algo
como un gran lienzo descendía del cielo, sostenido por sus cuatro
puntas, y venía hasta mí.
6 Al mirarlo con atención, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y
aves del cielo.
7 También oí una voz que me decía: Levántate, Pedro; mata y come.
8 Pero dije: No, Señor, porque nunca entró en mi boca nada común o
impuro.
9 La voz me respondió por segunda vez desde el cielo: Lo que Dios
limpió, no lo llames tú impuro.
10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 En ese momento llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba.
Habían sido enviados a mí desde Cesarea.
12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. También fueron
conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Él nos contó cómo había visto en su casa a un ángel de pie, que le
dijo: Envía hombres a Jope y manda llamar a Simón, que también se
llama Pedro.
14 Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como
sobre nosotros al principio.
16 Entonces recordé la palabra del Señor, cuando dijo: Juan
ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el
Espíritu Santo.

17 Si Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, cuando
creyeron en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?
18 Al oír estas cosas, se callaron y glorificaron a Dios, diciendo:
Entonces también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para
vida.
19 Los que habían sido dispersados por la persecución que vino por
causa de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía,
anunciando la palabra solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a
Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando las buenas
noticias del Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se
convirtió al Señor.
22 La noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhortó a todos a
permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón.
24 Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de
fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.
25 Después Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se
reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y a los discípulos se
les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.
27 En aquellos días, unos profetas descendieron de Jerusalén a
Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó y anunció por el Espíritu
que habría una gran hambre en toda la tierra. Esto sucedió en tiempos
de Claudio.
29 Entonces los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que
vivían en Judea, cada uno según lo que pudiera dar.
30 Así lo hicieron, enviándola a los ancianos por mano de Bernabé y
Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a maltratar a algunos de
la iglesia.
2 Mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Al ver que esto agradaba a los judíos, también arrestó a Pedro. Eran
los días de los panes sin levadura.
4 Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro
grupos de cuatro soldados para que lo vigilaran. Quería presentarlo al
pueblo después de la Pascua.
5 Así que Pedro estaba guardado en la cárcel, pero la iglesia oraba a
Dios por él sin cesar.
6 La noche antes de que Herodes lo sacara, Pedro dormía entre dos
soldados, atado con dos cadenas; y los guardias vigilaban la puerta de
la cárcel.
7 De repente se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en
la celda. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:
Levántate pronto. Y las cadenas cayeron de sus manos.

8 El ángel le dijo: Ponte el cinturón y las sandalias. Él lo hizo. Luego le
dijo: Ponte el manto y sígueme.
9 Pedro salió y lo seguía, pero no sabía que era real lo que hacía el
ángel. Pensaba que veía una visión.
10 Pasaron la primera y la segunda guardia, y llegaron a la puerta de
hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí sola. Salieron,
avanzaron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé en verdad que el Señor
envió a su ángel y me libró de la mano de Herodes y de todo lo que el
pueblo judío esperaba.
12 Al darse cuenta de esto, fue a la casa de María, madre de Juan,
llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta de la entrada, salió a atender una
muchacha llamada Rode.
14 Al reconocer la voz de Pedro, de tanta alegría no abrió la puerta,
sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba a la puerta.
15 Ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que era cierto.
Entonces dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y lo vieron,
quedaron asombrados.
17 Él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio, y les
contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Luego dijo: Cuenten
esto a Jacobo y a los hermanos. Después salió y se fue a otro lugar.
18 Cuando amaneció, hubo gran confusión entre los soldados sobre
qué habría pasado con Pedro.
19 Herodes lo buscó y no lo encontró. Después de interrogar a los
guardias, mandó que los ejecutaran. Luego Herodes bajó de Judea a
Cesarea y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado contra los de Tiro y Sidón. Pero ellos
vinieron a él de común acuerdo, y después de ganarse el favor de
Blasto, el encargado de la casa del rey, pidieron paz, porque su región
recibía alimento de la del rey.
21 En un día señalado, Herodes se vistió con ropa real, se sentó en el
tribunal y les dio un discurso.
22 El pueblo gritaba: ¡Voz de un dios, y no de un hombre!
23 Al instante, un ángel del Señor lo hirió, porque no dio gloria a Dios;
y murió comido por gusanos.
24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén después de cumplir su
servicio, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

13

1 En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros:
Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había
criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
Aparten para mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he
llamado.
3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los
despidieron.

4 Así, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí
navegaron a Chipre.
5 Cuando llegaron a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las
sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.
6 Después de recorrer toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto
mago, falso profeta judío, llamado Barjesús.
7 Este estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente.
Sergio Paulo mandó llamar a Bernabé y a Saulo, porque deseaba oír la
palabra de Dios.
8 Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, se les oponía,
procurando apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo,
fijó los ojos en él
10 y dijo: ¡Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda maldad,
enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los caminos rectos del
Señor?
11 Ahora, mira, la mano del Señor está contra ti. Quedarás ciego y no
verás el sol por un tiempo. Al instante cayeron sobre él oscuridad y
tinieblas, y andaba buscando quien lo guiara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo que había sucedido, creyó,
maravillado de la enseñanza del Señor.
13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge de
Panfilia. Pero Juan se apartó de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron
en la sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los dirigentes de la
sinagoga les mandaron decir: Hermanos, si tienen alguna palabra de
exhortación para el pueblo, hablen.
16 Entonces Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: Varones
de Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres,
engrandeció al pueblo cuando vivían como extranjeros en la tierra de
Egipto, y con brazo levantado los sacó de allí.
18 Durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto.
19 Después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les dio
esa tierra como herencia.
20 Después de esto, por unos cuatrocientos cincuenta años, les dio
jueces hasta el profeta Samuel.
21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, hombre de
la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de quien dio
testimonio diciendo: He hallado a David, hijo de Isaí, hombre conforme
a mi corazón, quien hará toda mi voluntad.
23 De la descendencia de David, conforme a su promesa, Dios levantó
para Israel un Salvador: Jesús.
24 Antes de su venida, Juan había predicado un bautismo de
arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Cuando Juan terminaba su carrera, decía: ¿Quién piensan ustedes
que soy? Yo no soy él. Pero después de mí viene uno de quien no soy
digno de desatar las sandalias de sus pies.

26 Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes que temen a
Dios: a nosotros ha sido enviada la palabra de esta salvación.
27 Porque los que viven en Jerusalén y sus gobernantes no
reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los profetas que se
leen cada día de reposo. Pero al condenarlo, cumplieron esas palabras.
28 Aunque no encontraron en él ninguna causa de muerte, pidieron a
Pilato que lo matara.
29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de él, lo
bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
31 Durante muchos días fue visto por los que habían subido con él de
Galilea a Jerusalén, quienes ahora son sus testigos ante el pueblo.
32 Nosotros les anunciamos las buenas noticias de la promesa hecha a
los padres:
33 Dios la ha cumplido para nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús,
como también está escrito en el Salmo segundo: Tú eres mi Hijo; yo te
he engendrado hoy.
34 Y acerca de que lo resucitó de entre los muertos para nunca volver
a corrupción, Dios dijo así: Les daré las misericordias santas y seguras
prometidas a David.
35 Por eso también dice en otro Salmo: No permitirás que tu Santo vea
corrupción.
36 Porque David, después de servir al propósito de Dios en su propia
generación, durmió, fue reunido con sus padres y vio corrupción.
37 Pero aquel a quien Dios resucitó no vio corrupción.
38 Sepan, pues, hermanos, que por medio de este Jesús se les anuncia
perdón de pecados.
39 Por medio de él, todo el que cree es justificado de todas las cosas de
las que no pudieron ser justificados por la Ley de Moisés.
40 Tengan cuidado, pues, para que no les suceda lo que fue dicho por
los profetas:
41 Miren, burladores, asómbrense y desaparezcan, porque yo hago una
obra en sus días, una obra que ustedes no creerán, aunque alguien se la
cuente.
42 Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaron
que el siguiente día de reposo se les hablaran estas mismas palabras.
43 Cuando terminó la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos
piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé. Ellos les hablaban y los
animaban a permanecer en la gracia de Dios.
44 El siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió para oír la
palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron la multitud, se llenaron de celos y
contradecían lo que Pablo decía, hablando en contra y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: Era
necesario que la palabra de Dios se les hablara primero a ustedes. Pero
ya que la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora
nos volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto como luz para
los gentiles, para que lleves salvación hasta lo último de la tierra.

48 Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y glorificaban la palabra del Señor. Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.
49 La palabra del Señor se difundía por toda aquella región.
50 Pero los judíos incitaron a las mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad. Levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su región.
51 Entonces ellos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.
2 Pero los judíos que no creyeron alborotaron y pusieron en contra de los hermanos el ánimo de los gentiles.
3 Con todo, se quedaron allí mucho tiempo, hablando con valentía en el Señor. Él daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y maravillas por medio de sus manos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.
5 Cuando los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, intentaron maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región de alrededor.
7 Allí siguieron anunciando las buenas noticias.
8 En Listra había un hombre sentado, inválido de los pies. Era cojo desde el vientre de su madre y nunca había caminado.
9 Este hombre oyó hablar a Pablo. Pablo fijó los ojos en él, y al ver que tenía fe para ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Entonces él saltó y comenzó a caminar.
11 Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó la voz en lengua licaónica, diciendo: Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres.
12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque él era el que llevaba la palabra.
13 El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas a las puertas, y quería ofrecer sacrificios junto con la gente.
14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, gritando:
15 Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres, con la misma naturaleza que ustedes. Les anunciamos las buenas noticias para que se aparten de estas cosas vanas y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
16 En las generaciones pasadas, Dios permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos.

17 Sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio, porque hizo el
bien, dándoles lluvias del cielo y tiempos de cosecha, llenando sus
corazones de alimento y alegría.
18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que la gente les
ofreciera sacrificio.
19 Entonces llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio.
Convencieron a la multitud, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera
de la ciudad, pensando que estaba muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y entró en la
ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.
21 Después de anunciar las buenas noticias en aquella ciudad y hacer
muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía.
22 Fortalecían el ánimo de los discípulos, exhortándolos a permanecer
en la fe, y diciendo: Es necesario que pasemos por muchas
tribulaciones para entrar en el reino de Dios.
23 Después de nombrar ancianos para ellos en cada iglesia, oraron
con ayunos y los encomendaron al Señor, en quien habían creído.
24 Luego pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido
encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.
27 Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, contaron todo lo que Dios
había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto a los gentiles la
puerta de la fe.
28 Y se quedaron mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Algunos hombres que descendieron de Judea enseñaban a los
hermanos: Si no se circuncidan conforme a la costumbre de Moisés, no
pueden ser salvos.
2 Como Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión y debate con
ellos, los hermanos decidieron que Pablo, Bernabé y algunos otros
subieran a Jerusalén, a los apóstoles y ancianos, para tratar esta
cuestión.
3 Entonces, enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria,
contando la conversión de los gentiles. Y causaban gran alegría a todos
los hermanos.
4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los
apóstoles y los ancianos. Les contaron todo lo que Dios había hecho por
medio de ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se
levantaron y dijeron: Es necesario circuncidarlos y mandarles que
guarden la Ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar
este asunto.
7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Hermanos,
ustedes saben que desde los primeros días Dios escogió entre nosotros
que los gentiles oyeran por mi boca la palabra de las buenas noticias y
creyeran.
8 Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos,
dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.

9 No hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, pues purificó sus
corazones por la fe.
10 Ahora pues, ¿por qué ponen a prueba a Dios, poniendo sobre el
cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros
hemos podido llevar?
11 Más bien, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús,
de la misma manera que ellos.
12 Entonces toda la multitud guardó silencio, y escuchaban a Bernabé
y a Pablo contar cuántas señales y maravillas Dios había hecho entre los
gentiles por medio de ellos.
13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió: Hermanos,
escúchenme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles
para tomar de ellos un pueblo para su nombre.
15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré y reconstruiré el tabernáculo caído de
David. Reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo,
17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los
gentiles sobre quienes es invocado mi nombre,
18 dice el Señor, que hace conocer estas cosas desde tiempos antiguos.
19 Por eso, mi juicio es que no molestemos a los gentiles que se
convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se aparten de las cosas contaminadas
por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la
sangre.
21 Porque Moisés, desde tiempos antiguos, tiene en cada ciudad
quienes lo predican, pues se lee en las sinagogas cada día de reposo.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles, a los ancianos y a toda la
iglesia escoger de entre ellos a algunos hombres y enviarlos a Antioquía
con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres
principales entre los hermanos.
23 Por medio de ellos enviaron esta carta: Los apóstoles, los ancianos y
los hermanos, a los hermanos gentiles que están en Antioquía, Siria y
Cilicia: Saludos.
24 Hemos sabido que algunos que salieron de entre nosotros los han
turbado con palabras, inquietando sus almas y diciendo que deben
circuncidarse y guardar la Ley. A ellos no les dimos tal orden.
25 Por eso nos pareció bien, habiendo llegado a un acuerdo, escoger
hombres y enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro
Señor Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, quienes también les dirán lo
mismo de palabra.
28 Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles
ninguna carga más que estas cosas necesarias:
29 que se abstengan de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de animales
estrangulados y de inmoralidad sexual. Si se guardan de estas cosas,
harán bien. Que les vaya bien.
30 Entonces ellos fueron enviados y descendieron a Antioquía.
Reunieron a la multitud y entregaron la carta.

31 Cuando la leyeron, se alegraron por la consolación.
32 Judas y Silas, que también eran profetas, exhortaron y
fortalecieron a los hermanos con muchas palabras.
33 Después de pasar allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por
los hermanos para volver a los que los habían enviado.
34 Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.
35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y
anunciando con muchos otros la palabra del Señor.
36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a
los hermanos en cada ciudad donde hemos anunciado la palabra del
Señor, para ver cómo están.
37 Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos.
38 Pero a Pablo no le parecía bien llevar al que se había apartado de
ellos en Panfilia y no había ido con ellos a la obra.
39 Entonces hubo tal desacuerdo entre ellos que se separaron.
Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre.
40 Pero Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a
la gracia de Dios.
41 Pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

1 Pablo llegó también a Derbe y a Listra. Allí había un discípulo
llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre
griego.
2 Los hermanos de Listra e Iconio daban buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que Timoteo fuera con él. Por causa de los judíos que
estaban en aquellos lugares, lo circuncidó, porque todos sabían que su
padre era griego.
4 Al pasar por las ciudades, entregaban a los creyentes las decisiones
tomadas por los apóstoles y los ancianos en Jerusalén, para que las
guardaran.
5 Así las iglesias eran fortalecidas en la fe y aumentaban en número
cada día.
6 Pasaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo no
les permitió anunciar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron cerca de Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el
Espíritu de Jesús no se lo permitió.
8 Entonces pasaron de largo por Misia y descendieron a Troas.
9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Un hombre de Macedonia
estaba de pie, rogándole: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Cuando Pablo vio la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia,
entendiendo que Dios nos llamaba a anunciarles las buenas noticias.
11 Saliendo de Troas, navegamos directamente a Samotracia, y al día
siguiente a Neápolis.
12 De allí fuimos a Filipos, que es una ciudad principal de aquella
parte de Macedonia y una colonia romana. Nos quedamos allí algunos
días.
13 El día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde
pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y hablamos
con las mujeres que se habían reunido.

14 Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de
Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor abrió su corazón
para que prestara atención a lo que Pablo decía.
15 Después de ser bautizada ella y su familia, nos rogó: Si ustedes me
consideran fiel al Señor, entren en mi casa y quédense allí. Y nos
convenció.
16 Sucedió que, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al
encuentro una muchacha que tenía un espíritu de adivinación. Ella
daba mucha ganancia a sus amos adivinando.
17 La muchacha seguía a Pablo y a nosotros, gritando: Estos hombres
son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación.
18 Esto lo hizo durante muchos días. Pero Pablo, muy molesto, se
volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas
de ella. Y salió en ese mismo momento.
19 Cuando sus amos vieron que se les había ido la esperanza de ganar
dinero, tomaron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las
autoridades.
20 Los presentaron ante los magistrados y dijeron: Estos hombres,
siendo judíos, están alborotando nuestra ciudad.
21 Enseñan costumbres que no nos es permitido aceptar ni practicar,
porque somos romanos.
22 Entonces la multitud se levantó contra ellos. Los magistrados
mandaron quitarles la ropa y azotarlos con varas.
23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y
ordenaron al carcelero que los guardara con mucha seguridad.
24 Al recibir esta orden, el carcelero los metió en la celda más
profunda y les sujetó los pies en el cepo.
25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando
himnos a Dios, y los presos los escuchaban.
26 De repente hubo un gran terremoto, de modo que los cimientos de
la cárcel fueron sacudidos. Al instante se abrieron todas las puertas, y
las cadenas de todos se soltaron.
27 El carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la cárcel.
Entonces sacó la espada y estaba a punto de matarse, pensando que los
presos habían escapado.
28 Pero Pablo gritó con voz fuerte: No te hagas daño, porque todos
estamos aquí.
29 El carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando, se postró
delante de Pablo y Silas.
30 Luego los sacó y les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu
casa.
32 Entonces le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que
estaban en su casa.
33 En esa misma hora de la noche, el carcelero los tomó y les lavó las
heridas. Enseguida fueron bautizados él y todos los suyos.
34 Luego los llevó a su casa, les puso comida delante y se alegró
mucho con toda su familia, porque había creído en Dios.
35 Cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los oficiales a
decir: Suelten a esos hombres.
36 El carcelero informó a Pablo: Los magistrados han mandado que
los suelten. Así que salgan ahora y vayan en paz.

37 Pero Pablo les dijo: Nos azotaron públicamente sin juicio, siendo
ciudadanos romanos, y nos echaron en la cárcel. ¿Ahora nos quieren
sacar en secreto? ¡No! Que vengan ellos mismos y nos saquen.
38 Los oficiales comunicaron estas palabras a los magistrados. Ellos
tuvieron miedo al oír que eran ciudadanos romanos.
39 Entonces vinieron, les rogaron que salieran, los sacaron y les
pidieron que se fueran de la ciudad.
40 Al salir de la cárcel, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia. Allí
vieron a los hermanos, los animaron y se fueron.

17

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había
una sinagoga de los judíos.
2 Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres días de reposo
razonó con ellos usando las Escrituras.
3 Les explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo
padeciera y resucitara de entre los muertos. Les decía: Este Jesús, a
quien yo les anuncio, es el Cristo.
4 Algunos de ellos creyeron y se unieron a Pablo y a Silas; también
una gran multitud de griegos temerosos de Dios, y no pocas mujeres
importantes.
5 Pero los judíos que no creyeron tuvieron envidia. Tomaron a
algunos hombres malos de la plaza, juntaron una multitud y
alborotaron la ciudad. Atacaron la casa de Jasón, procurando sacar a
Pablo y a Silas ante el pueblo.
6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos
ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que han alborotado el
mundo entero también han venido acá.
7 Jasón los ha recibido, y todos ellos actúan contra los decretos de
César, diciendo que hay otro rey: Jesús.
8 Al oír estas cosas, la multitud y las autoridades de la ciudad se
turbaron.
9 Pero después de recibir fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.
10 Enseguida, de noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a
Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.
11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, porque recibieron la
palabra con toda disposición y examinaban cada día las Escrituras para
ver si estas cosas eran así.
12 Por eso muchos de ellos creyeron, y también mujeres griegas
distinguidas y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo anunciaba
la palabra de Dios también en Berea, fueron allá y alborotaron a la
gente.
14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo hacia el mar,
pero Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego
recibieron de él la orden de que Silas y Timoteo vinieran a él lo más
pronto posible, y regresaron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se entristecía al
ver la ciudad llena de ídolos.

17 Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban
a Dios, y cada día en la plaza con los que se encontraban allí.
18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos discutían con él. Unos decían:
¿Qué querrá decir este charlatán? Otros decían: Parece que anuncia
dioses extranjeros, porque les predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Entonces lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos
saber cuál es esta nueva enseñanza de la que hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas, y queremos saber qué
significan.
21 Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí no ocupaban
su tiempo en otra cosa sino en decir o escuchar algo nuevo.
22 Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Hombres de
Atenas, veo que ustedes son muy religiosos en todo.
23 Porque al pasar y mirar sus objetos de adoración, encontré también
un altar con esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues al que
ustedes adoran sin conocerlo, a ese yo les anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del
cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.
25 Tampoco es servido por manos humanas, como si necesitara algo,
pues él da a todos vida, aliento y todas las cosas.
26 De un solo hombre hizo todas las naciones humanas, para que
vivan sobre toda la faz de la tierra. También determinó los tiempos
señalados y los límites de los lugares donde habitarían,
27 para que buscaran a Dios, por si de alguna manera, aunque fuera a
tientas, pudieran encontrarlo. Pero él no está lejos de cada uno de
nosotros.
28 Porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como también
algunos de sus poetas han dicho: Porque también somos descendencia
suya.
29 Siendo, pues, descendencia de Dios, no debemos pensar que la
divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra, formada por el arte
y la imaginación humana.
30 Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora manda a
todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan.
31 Porque ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia,
por medio del hombre que ha designado. Y dio prueba de esto a todos al
resucitarlo de entre los muertos.
32 Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, algunos se
burlaron; pero otros dijeron: Te escucharemos acerca de esto otra vez.
33 Así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron. Entre ellos
estaban Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y otros con
ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.
2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía
poco había venido de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había
ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a ellos.
3 Como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos,
porque eran fabricantes de tiendas.

4 Cada día de reposo Pablo discutía en la sinagoga, y persuadía a judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo se dedicó por completo a la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.
6 Pero como ellos se oponían y blasfemaban, Pablo sacudió su ropa y les dijo: Su sangre sea sobre sus propias cabezas. Yo estoy limpio. Desde ahora iré a los gentiles.
7 Entonces salió de allí y entró en la casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios. Su casa estaba junto a la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. También muchos de los corintios que oían creían y eran bautizados.
9 Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: No tengas miedo. Sigue hablando y no calles,
10 porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Pablo se quedó allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.
12 Cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al tribunal,
13 diciendo: Este persuade a la gente a adorar a Dios de una manera contraria a la Ley.
14 Cuando Pablo estaba a punto de hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de algún delito o crimen grave, judíos, con razón los escucharía.
15 Pero si son cuestiones de palabras, nombres y de su propia Ley, arréglense ustedes. Yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos tomaron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y lo golpearon delante del tribunal. Pero a Galión nada de esto le importó.
18 Pablo se quedó todavía muchos días. Luego se despidió de los hermanos y navegó a Siria, acompañado por Priscila y Aquila. En Cencrea se había cortado el cabello, porque tenía un voto.
19 Llegaron a Éfeso, y Pablo los dejó allí. Él entró en la sinagoga y discutió con los judíos.
20 Ellos le pidieron que se quedara más tiempo, pero no quiso.
21 Se despidió de ellos, diciendo: Volveré a ustedes, si Dios quiere. Y salió en barco de Éfeso.
22 Cuando llegó a Cesarea, subió y saludó a la iglesia; luego descendió a Antioquía.
23 Después de pasar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría. Era hombre elocuente y poderoso en las Escrituras.
25 Había sido instruido en el camino del Señor. Con espíritu ferviente hablaba y enseñaba con exactitud acerca de Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron con más exactitud el camino de Dios.

27 Como Apolos quería pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y
escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Cuando llegó, ayudó
mucho a los que por la gracia habían creído,
28 porque refutaba con fuerza a los judíos en público, demostrando
por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones altas
y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos.
2 Les preguntó: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? Ellos le
respondieron: Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.
3 Pablo les preguntó: Entonces, ¿en qué fueron bautizados? Ellos
dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Pablo dijo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo
al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en
Jesús.
5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu
Santo, y hablaban en otros idiomas y profetizaban.
7 Eran como doce hombres en total.
8 Pablo entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses,
razonando y persuadiendo acerca del reino de Dios.
9 Pero algunos se endurecieron y no creyeron, y hablaban mal del
Camino delante de la gente. Entonces Pablo se apartó de ellos, separó a
los discípulos y discutía cada día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de modo que todos los que vivían
en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.
11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo.
12 Hasta llevaban a los enfermos pañuelos o delantales que habían
tocado el cuerpo de Pablo, y las enfermedades se apartaban de ellos, y
los espíritus malos salían.
13 Pero algunos judíos que andaban expulsando demonios intentaron
invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos,
diciendo: Les mando salir por Jesús, el que Pablo predica.
14 Los que hacían esto eran siete hijos de Esceva, un judío, jefe de los
sacerdotes.
15 Pero el espíritu malo les respondió: A Jesús conozco, y sé quién es
Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?
16 Entonces el hombre en quien estaba el espíritu malo saltó sobre
ellos, los dominó y pudo más que ellos, de modo que huyeron de
aquella casa desnudos y heridos.
17 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en Éfeso, tanto
judíos como griegos. Vino temor sobre todos ellos, y el nombre del
Señor Jesús era engrandecido.
18 Muchos de los que habían creído venían, confesando y declarando
sus prácticas.
19 También muchos de los que practicaban la magia juntaron sus
libros y los quemaron delante de todos. Calcularon su valor, y era de
cincuenta mil piezas de plata.
20 Así la palabra del Señor crecía y prevalecía con poder.

21 Después de estas cosas, Pablo se propuso en el espíritu pasar por
Macedonia y Acaya, e ir a Jerusalén. Decía: Después de estar allí,
también debo ver Roma.
22 Entonces envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y
Erasto, mientras él se quedó por algún tiempo en Asia.
23 Por aquel tiempo hubo un gran alboroto acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio hacía templecillos de plata de
Diana, y daba mucha ganancia a los artesanos.
25 Él los reunió con otros obreros del mismo oficio y les dijo: Señores,
ustedes saben que de este trabajo viene nuestra riqueza.
26 Pero ustedes ven y oyen que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia,
este Pablo ha convencido y apartado a mucha gente, diciendo que no
son dioses los que se hacen con manos.
27 Y hay peligro, no solo de que nuestro oficio pierda su valor, sino
también de que el templo de la gran diosa Diana sea tenido por nada.
Aun la grandeza de ella, a quien adoran toda Asia y el mundo, podría
ser destruida.
28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron: ¡Grande es Diana de los
efesios!
29 Toda la ciudad se llenó de confusión. Entonces todos corrieron
juntos al teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, macedonios,
compañeros de viaje de Pablo.
30 Pablo quería entrar ante la gente, pero los discípulos no se lo
permitieron.
31 También algunos de las autoridades de Asia, que eran amigos de
Pablo, le enviaron mensaje rogándole que no se presentara en el teatro.
32 Unos gritaban una cosa y otros otra, porque la reunión estaba
confundida, y la mayoría ni siquiera sabía por qué se habían juntado.
33 Algunos de la multitud sacaron a Alejandro, empujado por los
judíos. Alejandro hizo señal con la mano y quería defenderse ante el
pueblo.
34 Pero cuando reconocieron que era judío, todos gritaron a una sola
voz por casi dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el secretario de la ciudad calmó a la gente y dijo:
Hombres de Éfeso, ¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es
guardiana del templo de la gran Diana y de la imagen caída del cielo?
36 Puesto que estas cosas no se pueden negar, deben calmarse y no
hacer nada imprudente.
37 Porque han traído a estos hombres, que no son ladrones de templos
ni blasfeman contra nuestra diosa.
38 Si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna queja
contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se
acusen unos a otros allí.
39 Pero si buscan algo más, se resolverá en una asamblea legal.
40 Porque corremos peligro de ser acusados de rebelión por lo de hoy,
ya que no hay ninguna causa que justifique este alboroto.
41 Después de decir esto, despidió la reunión.

20

1 Después de que cesó el alboroto, Pablo llamó a los discípulos, los
abrazó y los animó. Luego se despidió y salió hacia Macedonia.

2 Después de recorrer aquellas regiones y animar mucho a los
creyentes, llegó a Grecia.
3 Estuvo allí tres meses. Cuando estaba por navegar a Siria, los judíos
hicieron un plan contra él; por eso decidió volver por Macedonia.
4 Lo acompañaban hasta Asia Sópater de Berea, hijo de Pirro; Aristarco
y Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo,
de Asia.
5 Estos se adelantaron y nos esperaban en Troas.
6 Nosotros navegamos desde Filipos después de los días de los panes
sin levadura, y en cinco días llegamos a Troas, donde ellos estaban. Allí
nos quedamos siete días.
7 El primer día de la semana, cuando los discípulos se reunieron para
partir el pan, Pablo les habló, porque iba a salir al día siguiente. Y
alargó su discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana. Como Pablo
seguía hablando por largo tiempo, Eutico fue vencido por el sueño, cayó
desde el tercer piso y lo levantaron muerto.
10 Entonces Pablo bajó, se echó sobre él, lo abrazó y dijo: No se
alarmen, porque su vida está en él.
11 Luego subió, partió el pan y comió. Después habló todavía por
mucho tiempo, hasta el amanecer, y entonces se fue.
12 Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente consolados.
13 Nosotros nos adelantamos en barco y navegamos a Asón, donde
pensábamos recoger a Pablo. Él así lo había dispuesto, porque quería ir
por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo recibimos a bordo y
fuimos a Mitilene.
15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos frente a Quío. Al otro
día tocamos en Samos, hicimos escala en Trogilio, y al día siguiente
llegamos a Mileto.
16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no detenerse en
Asia, porque se apresuraba para estar en Jerusalén, si le era posible, el
día de Pentecostés.
17 Desde Mileto envió mensaje a Éfeso, llamando a los ancianos de la
iglesia.
18 Cuando ellos llegaron, les dijo: Ustedes saben cómo he vivido entre
ustedes todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.
19 He servido al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y
pruebas que me vinieron por los planes de los judíos.
20 Ustedes saben que no he dejado de anunciarles nada que fuera útil,
enseñándoles públicamente y de casa en casa.
21 He dado testimonio a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento
para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.
22 Ahora, miren, voy a Jerusalén obligado en mi espíritu, sin saber lo
que me sucederá allí.
23 Solo sé que el Espíritu Santo me da testimonio en cada ciudad,
diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

24 Pero no estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal de
terminar mi carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús:
dar testimonio de las buenas noticias de la gracia de Dios.
25 Ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he pasado
predicando el reino de Dios, volverá a ver mi rostro.
26 Por eso les declaro hoy que estoy limpio de la sangre de todos.
27 Porque no he dejado de anunciarles todo el propósito de Dios.
28 Tengan cuidado de ustedes mismos y de todo el rebaño, en el cual el
Espíritu Santo los ha puesto como supervisores, para pastorear la
iglesia de Dios, la cual él compró con su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos
feroces, que no perdonarán al rebaño.
30 También de entre ustedes mismos se levantarán hombres que
hablarán cosas torcidas, para arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Por tanto, velen, recordando que por tres años, de noche y de día,
no dejé de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y a la palabra de su
gracia, que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos
los santificados.
33 No he codiciado plata, oro ni ropa de nadie.
34 Ustedes mismos saben que estas manos sirvieron para mis
necesidades y para las de los que estaban conmigo.
35 En todo les he mostrado que, trabajando así, debemos ayudar a los
débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, quien dijo: Más
bienaventurado es dar que recibir.
36 Después de decir estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos
ellos.
37 Entonces todos lloraron mucho, abrazaron a Pablo y lo besaban.
38 Sobre todo se entristecían por la palabra que había dicho, de que no
volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

21

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos directamente a
Cos. Al día siguiente llegamos a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Encontramos un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y
zarpamos.
3 Al avistar Chipre, la dejamos a la izquierda, navegamos hacia Siria y
desembarcamos en Tiro, porque allí el barco debía descargar.
4 Encontramos a los discípulos y nos quedamos allí siete días. Ellos
decían a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén.
5 Cuando se cumplieron aquellos días, salimos y seguimos nuestro
camino. Todos, con sus esposas e hijos, nos acompañaron hasta fuera de
la ciudad. Luego nos arrodillamos en la playa, oramos
6 y nos despedimos unos de otros. Nosotros subimos al barco, y ellos
volvieron a sus casas.
7 Terminando el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a
los hermanos y nos quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Entramos en casa de
Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él.
9 Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Mientras nos quedábamos allí varios días, descendió de Judea un
profeta llamado Agabo.
11 Él vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató los pies y las
manos, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en
Jerusalén al hombre dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos
de los gentiles.
12 Cuando oímos esto, nosotros y los de aquel lugar le rogamos a Pablo
que no subiera a Jerusalén.
13 Pero Pablo respondió: ¿Qué hacen llorando y quebrantándome el
corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a
morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: Hágase
la voluntad del Señor.
15 Después de esos días, preparamos nuestras cosas y subimos a
Jerusalén.
16 También fueron con nosotros algunos discípulos de Cesarea,
llevando a un hombre llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, en
cuya casa nos hospedaríamos.
17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con
alegría.
18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Jacobo, y todos los
ancianos estaban presentes.
19 Después de saludarlos, Pablo les contó en detalle lo que Dios había
hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.
20 Al oírlo, glorificaron a Dios. Luego le dijeron: Ya ves, hermano,
cuántos miles de judíos han creído, y todos son celosos por la Ley.
21 Pero se les ha informado acerca de ti que enseñas a todos los judíos
que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no
circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres.
22 ¿Qué haremos, entonces? Sin duda oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que han
hecho un voto.
24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos, para que se
rasuren la cabeza. Así todos sabrán que no es cierto lo que han oído
acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente y guardas la
Ley.
25 En cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya les escribimos
nuestra decisión: que se aparten de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de
animales estrangulados y de inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó
con ellos. Entró en el templo para anunciar cuándo se cumplirían los
días de la purificación y cuándo se presentaría la ofrenda por cada uno
de ellos.
27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al
verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,
28 gritando: ¡Varones de Israel, ayúdennos! Este es el hombre que
enseña a todos, en todas partes, contra nuestro pueblo, contra la Ley y
contra este lugar. Además, ha metido a griegos en el templo y ha
profanado este lugar santo.

29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, el efesio, y
pensaban que Pablo lo había metido en el templo.
30 Toda la ciudad se alborotó, y la gente corrió junta. Tomaron a
Pablo, lo arrastraron fuera del templo, y enseguida cerraron las
puertas.
31 Mientras procuraban matarlo, llegó aviso al comandante de la
compañía romana de que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 Él tomó enseguida soldados y centuriones, y bajó corriendo hacia
ellos. Cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de
golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó, arrestó a Pablo y mandó que lo
ataran con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra. Como
no podía saber la verdad por causa del alboroto, mandó llevarlo al
cuartel.
35 Cuando Pablo llegó a las gradas, los soldados tuvieron que cargarlo
por la violencia de la multitud,
36 porque una gran multitud lo seguía, gritando: ¡Fuera con él!
37 Cuando estaban por meterlo en el cuartel, Pablo dijo al
comandante: ¿Me permites decirte algo? Él respondió: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú el egipcio que hace algún tiempo levantó una rebelión y
llevó al desierto a cuatro mil sicarios?
39 Pablo respondió: Yo soy judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una
ciudad importante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.
40 Cuando el comandante se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas,
hizo señal con la mano al pueblo. Cuando hubo gran silencio, les habló
en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa ante ustedes.
2 Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más
silencio. Entonces Pablo dijo:
3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad.
Fui instruido a los pies de Gamaliel conforme a la estricta Ley de
nuestros padres, y era celoso por Dios, como todos ustedes lo son hoy.
4 Perseguí este Camino hasta la muerte, arrestando y metiendo en la
cárcel a hombres y mujeres.
5 De esto me son testigos el sumo sacerdote y todos los ancianos. De
ellos recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos
a Jerusalén a los que estaban allí, para que fueran castigados.
6 Pero sucedió que, mientras iba de camino y me acercaba a
Damasco, como al mediodía, de repente una gran luz del cielo brilló
alrededor de mí.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
8 Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Él me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret,
a quien tú persigues.
9 Los que estaban conmigo vieron la luz y tuvieron miedo, pero no
entendieron la voz del que me hablaba.
10 Entonces dije: ¿Qué haré, Señor? El Señor me dijo: Levántate y ve a
Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha ordenado que hagas.

11 Como yo no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, los que
estaban conmigo me llevaron de la mano, y así llegué a Damasco.
12 Entonces vino a mí un hombre llamado Ananías, piadoso según la
Ley y de buen testimonio entre todos los judíos que vivían allí.
13 Él se puso junto a mí y me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y en
ese mismo momento lo pude ver.
14 Él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas
su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca.
15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has
visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué te detienes? Levántate, sé bautizado y lava tus
pecados, invocando su nombre.
17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el templo, caí en
éxtasis
18 y vi al Señor, que me decía: Apresúrate y sal pronto de Jerusalén,
porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en las
sinagogas a los que creían en ti.
20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo también
estaba presente, aprobaba su muerte y guardaba la ropa de los que lo
mataban.
21 Pero él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.
22 Hasta esta palabra lo escucharon. Entonces alzaron la voz y
dijeron: ¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!
23 Mientras ellos gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al
aire,
24 el comandante mandó que metieran a Pablo en el cuartel. Ordenó
que lo interrogaran con azotes, para saber por qué gritaban así contra
él.
25 Cuando lo ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba
allí: ¿Les está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo
condenado?
26 Cuando el centurión oyó esto, fue al comandante y le avisó,
diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.
27 Entonces el comandante se acercó y le dijo: Dime, ¿eres ciudadano
romano? Pablo respondió: Sí.
28 El comandante dijo: Yo compré esta ciudadanía por mucho dinero.
Pablo respondió: Pero yo la tengo por nacimiento.
29 Entonces los que iban a interrogarlo se apartaron de él enseguida.
También el comandante tuvo miedo al saber que Pablo era ciudadano
romano, porque lo había encadenado.
30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza de qué lo acusaban
los judíos, el comandante lo soltó de las cadenas y mandó que se
reunieran los principales sacerdotes y todo el concilio. Luego bajó a
Pablo y lo puso delante de ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Hermanos, hasta el día de
hoy he vivido delante de Dios con toda buena conciencia.
2 Entonces el sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban junto
a Pablo que lo golpearan en la boca.

3 Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada. ¿Estás sentado
para juzgarme conforme a la Ley, y mandas golpearme contra la Ley?
4 Los que estaban allí dijeron: ¿Insultas al sumo sacerdote de Dios?
5 Pablo respondió: Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote,
pues está escrito: No hablarás mal del gobernante de tu pueblo.
6 Al darse cuenta Pablo de que una parte del concilio era de saduceos
y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo
de fariseos. Se me juzga por la esperanza de la resurrección de los
muertos.
7 Cuando dijo esto, se produjo una discusión entre fariseos y
saduceos, y la asamblea se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni
espíritu; pero los fariseos reconocen todo esto.
9 Entonces hubo un gran clamor. Algunos escribas del grupo de los
fariseos se levantaron y discutían, diciendo: No encontramos ningún
mal en este hombre. ¿Y si le habló un espíritu o un ángel?
10 Como la discusión se hacía cada vez más violenta, el comandante
tuvo miedo de que despedazaran a Pablo. Entonces mandó a los
soldados que bajaran, lo sacaran de en medio de ellos por la fuerza y lo
llevaran al cuartel.
11 A la noche siguiente, el Señor se le apareció y le dijo: Ten ánimo,
Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén,
también debes dar testimonio en Roma.
12 Cuando se hizo de día, algunos de los judíos hicieron un complot y
se juramentaron, diciendo que no comerían ni beberían hasta matar a
Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que hicieron este juramento.
14 Fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nos
hemos juramentado bajo maldición a no probar nada hasta que
matemos a Pablo.
15 Ahora ustedes, junto con el concilio, pidan al comandante que lo
haga bajar mañana ante ustedes, como si fueran a examinar su caso con
más detalle. Nosotros estaremos listos para matarlo antes de que llegue.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo oyó acerca de la emboscada.
Entonces fue, entró en el cuartel y se lo contó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: Lleva a este joven al
comandante, porque tiene algo que decirle.
18 El centurión lo llevó al comandante y dijo: Pablo, el preso, me llamó
y me pidió que trajera a este joven ante ti, porque tiene algo que decirte.
19 El comandante tomó al joven de la mano, se apartó con él y le
preguntó en privado: ¿Qué tienes que decirme?
20 Él respondió: Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que
mañana hagas bajar a Pablo al concilio, como si fueran a investigar su
caso con más detalle.
21 Pero no les creas, porque más de cuarenta hombres de ellos lo
esperan en una emboscada. Se han juramentado a no comer ni beber
hasta que lo maten. Ya están listos, esperando tu permiso.
22 Entonces el comandante despidió al joven, mandándole: No digas a
nadie que me has informado de esto.

23 Luego llamó a dos centuriones y les dijo: Preparen doscientos
soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros para ir a Cesarea a la
hora tercera de la noche.
24 También preparen caballos para que Pablo monte, y llévenlo a salvo
al gobernador Félix.
25 El comandante escribió una carta en estos términos:
26 Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.
27 Este hombre fue arrestado por los judíos y estaba a punto de ser
matado por ellos. Pero yo llegué con los soldados y lo rescaté, al saber
que era ciudadano romano.
28 Quise saber la causa por la que lo acusaban, y lo llevé ante su
concilio.
29 Encontré que lo acusaban por cuestiones de su Ley, pero no tenía
ningún cargo digno de muerte o prisión.
30 Cuando se me informó que había una emboscada contra este
hombre, lo envié enseguida a ti, y también ordené a sus acusadores que
presenten ante ti lo que tienen contra él. Que estés bien.
31 Entonces los soldados, conforme a las órdenes que habían recibido,
tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris.
32 Al día siguiente, dejaron que los jinetes siguieran con él, y ellos
regresaron al cuartel.
33 Cuando los jinetes llegaron a Cesarea, entregaron la carta al
gobernador y presentaron también a Pablo delante de él.
34 Después de leer la carta, el gobernador preguntó de qué provincia
era Pablo. Al saber que era de Cilicia,
35 dijo: Te escucharé cuando vengan tus acusadores. Y mandó que lo
guardaran en el pretorio de Herodes.

24

1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con
algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Ellos presentaron ante
el gobernador su acusación contra Pablo.
2 Cuando Pablo fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo:
Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de mucha paz, y por tu
prudencia se han hecho mejoras para esta nación.
3 Siempre y en todas partes recibimos esto con toda gratitud.
4 Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches brevemente
con tu bondad.
5 Hemos encontrado que este hombre es una plaga. Provoca
rebeliones entre todos los judíos por todo el mundo, y es cabecilla de la
secta de los nazarenos.
6 También intentó profanar el templo, y por eso lo arrestamos.
7 Pero el comandante Lisias vino y con gran violencia lo quitó de
nuestras manos.
8 Al interrogarlo tú mismo, podrás conocer la verdad de todas estas
cosas de que lo acusamos.
9 Los judíos también se unieron a la acusación, afirmando que estas
cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernador le hizo señal para que hablara,
Pablo respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de
esta nación, con buen ánimo presento mi defensa.

11 Tú puedes comprobar que no hace más de doce días subí a
Jerusalén para adorar.
12 No me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni
alborotando a la multitud en las sinagogas ni en la ciudad.
13 Tampoco pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero esto sí te confieso: según el Camino que ellos llaman secta, así
sirvo al Dios de mis padres. Creo todo lo que está escrito en la Ley y en
los Profetas.
15 Tengo esperanza en Dios, la misma que ellos también esperan: que
habrá resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos.
16 Por esto procuro siempre tener una conciencia limpia delante de
Dios y de los hombres.
17 Después de varios años, vine a traer ayuda a mi nación y a
presentar ofrendas.
18 Mientras hacía esto, me encontraron purificado en el templo, no
con multitud ni con alboroto.
19 Pero había allí unos judíos de Asia, quienes deberían estar aquí
delante de ti para acusarme, si tienen algo contra mí.
20 O que digan estos mismos qué delito encontraron en mí cuando
estuve delante del concilio,
21 a menos que sea por esta sola frase que grité estando entre ellos:
Por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy delante de ustedes.
22 Entonces Félix, que conocía bien lo referente al Camino, aplazó el
asunto y dijo: Cuando baje el comandante Lisias, decidiré su caso.
23 Mandó al centurión que mantuviera a Pablo bajo custodia, pero
con cierta libertad, y que no impidiera a ninguno de sus amigos
atenderlo o visitarlo.
24 Algunos días después, Félix vino con Drusila, su esposa, que era
judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Pero cuando Pablo hablaba de justicia, dominio propio y del juicio
venidero, Félix tuvo miedo y respondió: Por ahora vete. Cuando tenga
oportunidad, te llamaré.
26 Al mismo tiempo, esperaba que Pablo le diera dinero para soltarlo.
Por eso lo mandaba llamar con frecuencia y conversaba con él.
27 Pasados dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo. Pero Félix,
queriendo agradar a los judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de Cesarea a
Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los líderes de los judíos presentaron
acusación contra Pablo,
3 y le pidieron a Festo, como un favor contra Pablo, que lo mandara
traer a Jerusalén. Ellos preparaban una emboscada para matarlo en el
camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, y que
él mismo partiría pronto hacia allá.
5 Dijo: Que los principales de ustedes bajen conmigo, y si hay algún
delito en este hombre, acúsenlo allí.
6 Festo se quedó entre ellos no más de ocho o diez días, y luego bajó a
Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.

7 Cuando Pablo llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo
rodearon y presentaron muchas acusaciones graves contra él, pero no
podían probarlas.
8 Pablo se defendía, diciendo: No he cometido ningún delito contra la
Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César.
9 Pero Festo, queriendo agradar a los judíos, respondió a Pablo:
¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí delante de mí acerca de estas
cosas?
10 Pablo dijo: Estoy ante el tribunal de César, donde debo ser juzgado.
A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú sabes muy bien.
11 Si he hecho mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a
morir. Pero si no hay nada cierto en las acusaciones que estos
presentan contra mí, nadie puede entregarme a ellos. Apelo a César.
12 Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: A
César has apelado; a César irás.
13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea
para saludar a Festo.
14 Como se quedaron allí muchos días, Festo presentó al rey el caso de
Pablo, diciendo: Hay aquí un hombre que Félix dejó preso.
15 Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los
ancianos de los judíos presentaron acusación contra él y pidieron
sentencia en su contra.
16 Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a
ningún hombre antes de que el acusado tenga delante a sus acusadores
y pueda defenderse de la acusación.
17 Por eso, cuando vinieron aquí, no tardé. Al día siguiente me senté
en el tribunal y mandé traer al hombre.
18 Cuando sus acusadores se levantaron, no presentaron contra él
ninguna acusación de los delitos que yo esperaba.
19 Solo tenían contra él algunas cuestiones acerca de su propia
religión, y acerca de un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que
está vivo.
20 Como yo no sabía cómo investigar estas cosas, le pregunté si quería
ir a Jerusalén y ser juzgado allí acerca de ellas.
21 Pero cuando Pablo apeló para que se le guardara para la decisión
del emperador, mandé que quedara preso hasta que yo lo enviara a
César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre.
Festo respondió: Mañana lo oirás.
23 Al día siguiente, Agripa y Berenice vinieron con gran pompa y
entraron en la sala de audiencia con los comandantes y los hombres
principales de la ciudad. Por orden de Festo, Pablo fue traído.
24 Festo dijo: Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí con
nosotros, ustedes ven a este hombre. Toda la multitud de los judíos me
ha pedido, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debe seguir
viviendo.
25 Pero yo encontré que no ha hecho nada digno de muerte. Como él
mismo apeló al emperador, decidí enviarlo.
26 Pero no tengo nada seguro que escribir a mi señor acerca de él. Por
eso lo he traído ante ustedes, y especialmente ante ti, rey Agripa, para
que después del interrogatorio tenga algo que escribir.

27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar los cargos que hay contra él.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:

2 Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme hoy delante de ti de todas las acusaciones que los judíos hacen contra mí,

3 sobre todo porque tú conoces muy bien todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

4 Todos los judíos conocen mi manera de vivir desde mi juventud, desde el principio entre mi nación y en Jerusalén.

5 Ellos me conocen desde antes, si quieren testificar, y saben que viví como fariseo, según el grupo más estricto de nuestra religión.

6 Ahora estoy aquí siendo juzgado por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres.

7 Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa, sirviendo a Dios con fervor de noche y de día. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.

8 ¿Por qué les parece increíble a ustedes que Dios resucite a los muertos?

9 Yo mismo pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret.

10 Eso hice en Jerusalén. Encerré en cárceles a muchos de los santos, con autoridad recibida de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo daba mi voto contra ellos.

11 Muchas veces los castigaba en todas las sinagogas y procuraba obligarlos a blasfemar. Enfurecido en extremo contra ellos, los perseguía aun hasta ciudades extranjeras.

12 En esto iba yo a Damasco, con autoridad y comisión de los principales sacerdotes.

13 Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que resplandeció alrededor de mí y de los que viajaban conmigo.

14 Cuando todos caímos al suelo, oí una voz que me hablaba en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

15 Yo dije: ¿Quién eres, Señor? El Señor respondió: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Pero levántate y ponte de pie, porque para esto me he aparecido a ti: para hacerte siervo y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti.

17 Te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

18 para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados por la fe en mí.

19 Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.

20 Primero anuncié a los de Damasco, luego a los de Jerusalén, después por toda la tierra de Judea y también a los gentiles, que debían

arrepentirse y volverse a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por esta causa los judíos me arrestaron en el templo e intentaron matarme.
22 Pero habiendo recibido ayuda de Dios, permanezco hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y grandes. No digo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería:
23 que el Cristo debía padecer, y que, siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría luz al pueblo y a los gentiles.
24 Mientras Pablo decía estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: ¡Estás loco, Pablo! Mucho estudio te está volviendo loco.
25 Pero Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de buen juicio.
26 Porque el rey conoce estas cosas, y por eso le hablo con libertad. Estoy seguro de que nada de esto se le oculta, pues no se hizo en secreto.
27 Rey Agripa, ¿crees a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a hacerme cristiano.
29 Pablo respondió: Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solo tú, sino también todos los que hoy me oyen, llegaran a ser como yo, excepto por estas cadenas.
30 Entonces se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos.
31 Al retirarse, hablaban entre sí, diciendo: Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.
32 Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

27

1 Cuando se decidió que navegaríamos a Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.
2 Subimos a un barco de Adramitio que iba a navegar hacia los puertos de Asia, y zarpamos. Con nosotros estaba Aristarco, macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con bondad y le permitió ir a sus amigos para recibir atención.
4 Desde allí zarpamos y navegamos al abrigo de Chipre, porque los vientos eran contrarios.
5 Después de cruzar el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.
6 Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba a Italia, y nos embarcó en él.
7 Navegamos lentamente durante muchos días, y con dificultad llegamos frente a Gnido. Como el viento no nos dejaba avanzar, navegamos al abrigo de Creta, frente a Salmón.
8 Costeando con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.
9 Había pasado mucho tiempo, y la navegación ya era peligrosa, porque aun el Ayuno ya había pasado. Entonces Pablo les aconsejaba,
10 diciendo: Señores, veo que este viaje será con daño y mucha pérdida, no solo de la carga y del barco, sino también de nuestras vidas.

11 Pero el centurión prestó más atención al piloto y al dueño del barco
que a lo que Pablo decía.
12 Como el puerto no era cómodo para pasar el invierno, la mayoría
decidió salir de allí, por si podían llegar a Fenice, un puerto de Creta que
mira al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.
13 Cuando comenzó a soplar suavemente el viento del sur, pensaron
que podían lograr su propósito. Entonces levaron anclas y navegaron
costeando Creta.
14 Pero poco después se levantó contra el barco un viento huracanado
llamado Euroclidón.
15 Como el barco fue arrastrado y no podía hacer frente al viento, nos
dejamos llevar.
16 Pasando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda, con
dificultad pudimos asegurar el bote salvavidas.
17 Después de subirlo a bordo, reforzaron el barco con cables. Y por
temor a encallar en los bancos de arena de la Sirte, bajaron el ancla
flotante y se dejaron llevar.
18 Al día siguiente, como éramos sacudidos con violencia por la
tormenta, comenzaron a arrojar la carga.
19 Al tercer día, con nuestras propias manos arrojaron los aparejos
del barco.
20 Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y una
gran tormenta nos golpeaba. Entonces perdimos toda esperanza de
salvarnos.
21 Después de mucho tiempo sin comer, Pablo se puso de pie en medio
de ellos y dijo: Señores, debieron haberme escuchado y no salir de
Creta; así se habrían evitado este daño y esta pérdida.
22 Pero ahora los animo a tener buen ánimo, porque no se perderá la
vida de ninguno de ustedes, sino solo el barco.
23 Porque esta noche estuvo junto a mí un ángel del Dios a quien
pertenezco y a quien sirvo.
24 Me dijo: No temas, Pablo. Debes presentarte ante César; y mira,
Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, tengan ánimo, señores, porque creo a Dios que será tal
como se me dijo.
26 Pero es necesario que seamos arrojados a alguna isla.
27 Cuando llegó la noche catorce, mientras éramos llevados de un lado
a otro por el mar Adriático, cerca de la medianoche los marineros
sospecharon que se acercaban a tierra.
28 Echaron la sonda y hallaron veinte brazas. Un poco más adelante
volvieron a echarla y hallaron quince brazas.
29 Temiendo que chocáramos contra las rocas, echaron cuatro anclas
desde la popa y deseaban que amaneciera.
30 Pero los marineros intentaban huir del barco. Bajaron el bote al
mar, con el pretexto de echar anclas desde la proa.
31 Entonces Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no se
quedan en el barco, ustedes no podrán salvarse.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote y lo dejaron
caer.

33 Cuando comenzaba a amanecer, Pablo animaba a todos a comer,
diciendo: Hoy es el día catorce que ustedes esperan y siguen sin comer,
sin tomar nada.
34 Por eso les ruego que coman algo, pues esto es necesario para su
salud. Porque ni un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes se
perderá.
35 Después de decir esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de
todos, lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y también comieron.
37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco.
38 Cuando comieron suficiente, aligeraron el barco, echando el trigo
al mar.
39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero vieron una
bahía con playa. Decidieron intentar encallar allí el barco, si podían.
40 Cortaron las anclas y las dejaron en el mar. También soltaron las
amarras de los timones, izaron la vela de proa al viento y se dirigieron
hacia la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde se juntaban dos corrientes, el barco
encalló. La proa quedó clavada y no se movía, mientras la popa se
rompía por la fuerza de las olas.
42 Entonces los soldados decidieron matar a los presos, para que
ninguno escapara nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió hacerlo.
Ordenó que los que sabían nadar se echaran primero al mar y llegaran
a tierra.
44 Los demás salieron, unos en tablas y otros en partes del barco. Así
todos llegaron salvos a tierra.

28

1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Los habitantes del lugar nos trataron con gran bondad. Encendieron
una fogata y nos recibieron a todos, porque llovía y hacía frío.
3 Pablo juntó unas ramas secas y las puso en el fuego. Entonces, por el
calor, salió una víbora y se le prendió en la mano.
4 Cuando los habitantes vieron la víbora colgando de su mano, se
decían unos a otros: Sin duda este hombre es asesino. Aunque se salvó
del mar, la justicia no lo deja vivir.
5 Pero Pablo sacudió la víbora en el fuego y no sufrió ningún daño.
6 Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto de repente. Pero
después de esperar mucho y ver que no le pasaba nada malo,
cambiaron de opinión y decían que era un dios.
7 Cerca de aquel lugar había tierras del hombre principal de la isla,
llamado Publio. Él nos recibió y nos hospedó amablemente durante
tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería.
Pablo entró a verlo, oró, le impuso las manos y lo sanó.
9 Después de esto, también los demás enfermos de la isla venían y eran
sanados.
10 Ellos nos honraron con muchas atenciones, y cuando zarpamos,
nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Después de tres meses, zarpamos en un barco de Alejandría que había pasado el invierno en la isla. Tenía por insignia a los dioses gemelos.
12 Llegamos a Siracusa y nos quedamos allí tres días.
13 Desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente sopló un viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli.
14 Allí encontramos hermanos, quienes nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.
15 Los hermanos de Roma, al oír de nosotros, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.
16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de la guardia, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba.
17 Tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: Hermanos, aunque no he hecho nada contra nuestro pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos.
18 Después de interrogarme, ellos querían soltarme, porque no había en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar a César, no porque tenga alguna acusación contra mi nación.
20 Por esta causa los he llamado, para verlos y hablar con ustedes, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.
21 Ellos le dijeron: Nosotros no hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ha venido ninguno de los hermanos para informar o decir algo malo de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que piensas, porque sabemos que en todas partes se habla contra esta secta.
23 Después de fijarle un día, vinieron muchos a donde se hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde, Pablo les explicaba y daba testimonio del reino de Dios, persuadiéndolos acerca de Jesús por medio de la Ley de Moisés y de los Profetas.
24 Algunos creían lo que se decía, pero otros no creían.
25 Como no se ponían de acuerdo entre sí, comenzaron a retirarse después de que Pablo dijo una sola palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo y di: Oyendo, oirán, pero no entenderán; y viendo, verán, pero no percibirán.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido. Con los oídos oyen con dificultad, y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse, y yo los sane.
28 Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ellos oirán.
29 Cuando Pablo dijo esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que venían a él.
31 Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo con toda valentía y sin impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol y apartado para
anunciar el evangelio de Dios,
2 que Dios había prometido antes por medio de sus profetas en las
Santas Escrituras.
3 Este evangelio trata de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, quien,
según la carne, nació de la descendencia de David.
4 Pero fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de
santidad, por su resurrección de entre los muertos.
5 Por medio de él recibimos gracia y apostolado, para llamar a todas
las naciones a la obediencia de la fe, por amor a su nombre.
6 Entre esas naciones están también ustedes, llamados a pertenecer a
Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por Dios y llamados a ser
santos: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
8 Primero, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos
ustedes, porque se habla de su fe en todo el mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su
Hijo, es mi testigo de que siempre los recuerdo
10 en mis oraciones. Le ruego que, si es su voluntad, por fin se me
conceda ir a visitarlos.
11 Porque deseo mucho verlos, para compartir con ustedes algún don
espiritual que los fortalezca.
12 Es decir, para que seamos animados juntos por la fe que ustedes y
yo compartimos.
13 Hermanos, no quiero que ignoren que muchas veces he querido ir
a ustedes, pero hasta ahora se me ha impedido. Deseo tener algún fruto
entre ustedes, como también entre las demás naciones.
14 Tengo obligación tanto con griegos como con no griegos, tanto con
sabios como con los que no tienen estudios.
15 Por eso, en cuanto a mí, estoy dispuesto a anunciar el evangelio
también a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para
salvación de todo el que cree: primero del judío, y también del griego.
17 Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios por fe y para fe,
como está escrito: El justo vivirá por la fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad
e injusticia de los hombres, que con su injusticia detienen la verdad.
19 Lo que se puede conocer de Dios es claro para ellos, porque Dios se
lo ha mostrado.
20 Desde la creación del mundo, las cosas invisibles de Dios, su eterno
poder y su divinidad, se ven con claridad por medio de las cosas que él
hizo. Por eso, ellos no tienen excusa.
21 Pues aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le
dieron gracias. Al contrario, se hicieron vanos en sus pensamientos, y
su corazón insensato fue oscurecido.
22 Decían ser sabios, pero se hicieron necios.

23 Cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes parecidas al
hombre mortal, a aves, a animales de cuatro patas y a reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, para
que deshonraran sus cuerpos entre ellos mismos.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y
sirvieron a lo creado en lugar de servir al Creador, quien es bendito
para siempre. Amén.
26 Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Sus mujeres
cambiaron las relaciones naturales por relaciones contra la naturaleza.
27 De la misma manera, también los hombres dejaron la relación
natural con la mujer y ardieron en deseos unos por otros. Hombres con
hombres cometieron actos vergonzosos, y recibieron en sí mismos la
paga que merecía su extravío.
28 Como no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente
corrompida, para hacer cosas que no convienen.
29 Están llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad.
Están llenos de envidia, homicidio, pleitos, engaño y mala intención.
Son chismosos,
30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, orgullosos,
presumidos, inventores de males, desobedientes a los padres,
31 necios, desleales, sin cariño natural, implacables y sin misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios, que quienes hacen tales
cosas merecen la muerte, no solo las practican, sino que también
aprueban a los que las hacen.

2

1 Por eso, tú que juzgas a otros, quienquiera que seas, no tienes
excusa. Porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, ya que tú que
juzgas haces las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es
conforme a la verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que hacen estas cosas y haces lo mismo,
¿piensas que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y tolerancia, sin
entender que la bondad de Dios quiere llevarte al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón que no quiere arrepentirse,
estás acumulando ira contra ti mismo para el día de la ira, cuando se
revelará el justo juicio de Dios.
6 Dios pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria,
honra e inmortalidad;
8 pero ira y enojo a los que son rebeldes, no obedecen a la verdad,
sino que obedecen a la injusticia.
9 Habrá tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo,
primero sobre el judío y también sobre el griego.
10 Pero habrá gloria, honra y paz para todo el que hace lo bueno,
primero para el judío y también para el griego.
11 Porque Dios no hace diferencia entre las personas.

12 Todos los que pecaron sin tener la Ley, sin la Ley también perecerán; y todos los que pecaron bajo la Ley, por la Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos delante de Dios los que solo oyen la Ley, sino los que la practican.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la Ley, hacen por naturaleza lo que la Ley manda, ellos, aunque no tienen la Ley, son ley para sí mismos.
15 Ellos muestran que la obra de la Ley está escrita en sus corazones. Su conciencia también da testimonio, y sus pensamientos los acusan o los defienden.
16 Esto se verá en el día en que Dios juzgue los secretos de los hombres por medio de Jesucristo, conforme a mi evangelio.
17 Pero tú, que te llamas judío, confías en la Ley y te glorías en Dios.
18 Conoces su voluntad y, enseñado por la Ley, sabes distinguir lo que es mejor.
19 Estás convencido de que eres guía de los ciegos, luz de los que están en oscuridad,
20 instructor de los que no saben y maestro de niños, porque tienes en la Ley la forma del conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas?
22 Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que odias los ídolos, ¿robas en sus templos?
23 Tú que te glorías en la Ley, ¿deshonras a Dios al quebrantar la Ley?
24 Porque, como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes.
25 La circuncisión tiene valor si obedeces la Ley; pero si quebrantas la Ley, tu circuncisión llega a ser como incircuncisión.
26 Entonces, si el incircunciso guarda lo justo que manda la Ley, ¿no será su incircuncisión contada como circuncisión?
27 El que no está circuncidado físicamente, pero cumple la Ley, te juzgará a ti, que tienes la letra de la Ley y la circuncisión, pero quebrantas la Ley.
28 Porque no es verdadero judío el que lo es solo por fuera, ni es verdadera circuncisión la que se ve en la carne.
29 Más bien, verdadero judío es el que lo es por dentro; y la verdadera circuncisión es la del corazón, hecha por el Espíritu, no solo por la letra. La alabanza de esa persona no viene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O de qué sirve la circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. Primero, porque a los judíos se les confiaron las palabras de Dios.
3 ¿Y qué si algunos no creyeron? ¿Acaso su falta de fe anulará la fidelidad de Dios?
4 De ninguna manera. Sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso, como está escrito: Para que seas reconocido justo en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al castigar? Hablo como hombre.

6 De ninguna manera. Si Dios fuera injusto, ¿cómo juzgaría al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abunda para su gloria, ¿por
qué todavía soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir: Hagamos el mal para que venga el bien?
Algunos nos calumnian diciendo que enseñamos eso. La condenación
de tales personas es justa.
9 Entonces, ¿somos mejores nosotros? De ninguna manera. Ya hemos
acusado a judíos y a griegos de que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni siquiera uno.
11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron; todos se hicieron inútiles. No hay quien haga lo
bueno, ni siquiera uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas engañan.
Veneno de serpientes hay debajo de sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies corren para derramar sangre.
16 Destrucción y miseria hay en sus caminos.
17 No conocen el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la Ley, lo dice a los que
están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede
bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado
delante de él, ya que por medio de la Ley viene el conocimiento del
pecado.
21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios,
de la cual dan testimonio la Ley y los Profetas.
22 Esta justicia de Dios viene por medio de la fe en Jesucristo, para
todos y sobre todos los que creen. Porque no hay diferencia:
23 todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.
24 Pero son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la
redención que es en Cristo Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de expiación por su sangre,
recibido por medio de la fe. Así Dios mostró su justicia, porque en su
paciencia había pasado por alto los pecados cometidos antes.
26 Lo hizo para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de ser justo y,
al mismo tiempo, justificar al que tiene fe en Jesús.
27 Entonces, ¿dónde queda el orgullo? Queda excluido. ¿Por qué ley?
¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que una persona es justificada por la fe, aparte
de las obras de la Ley.
29 ¿Acaso Dios es solo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los
gentiles? Sí, también de los gentiles.
30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los circuncidados, y
mediante la fe a los incircuncisos.
31 Entonces, ¿por la fe anulamos la Ley? De ninguna manera. Al
contrario, confirmamos la Ley.

4

1 Entonces, ¿qué diremos que encontró Abraham, nuestro padre según la carne?
2 Si Abraham fue justificado por obras, tiene de qué gloriarse, pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia.
4 Al que trabaja, el pago no se le cuenta como regalo, sino como deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada como justicia.
6 También David habla de la dicha de la persona a quien Dios cuenta justicia sin obras:
7 Dichosos aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le cuenta el pecado.
9 Entonces, ¿esta dicha es solo para los circuncidados, o también para los incircuncisos? Porque decimos que a Abraham la fe le fue contada como justicia.
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando ya estaba circuncidado, o antes de ser circuncidado? No fue después, sino antes de ser circuncidado.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que tenía por la fe cuando aún no estaba circuncidado. Así llegó a ser padre de todos los que creen sin estar circuncidados, para que también a ellos la fe les sea contada como justicia.
12 También llegó a ser padre de los circuncidados, no solo de los que están circuncidados, sino también de los que siguen los pasos de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a su descendencia por medio de la Ley, sino por medio de la justicia que viene por la fe.
14 Si los que dependen de la Ley son los herederos, entonces la fe queda vacía y la promesa queda anulada.
15 Porque la Ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por eso la promesa viene por la fe, para que sea por gracia y quede firme para toda la descendencia: no solo para la que es de la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, quien es padre de todos nosotros.
17 Como está escrito: Te he hecho padre de muchas naciones. Esto fue delante de Dios, en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama las cosas que no existen como si existieran.
18 Abraham creyó en esperanza contra toda esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.
19 No se debilitó en la fe, aunque consideró su propio cuerpo como ya muerto, pues tenía casi cien años, y también que Sara ya no podía tener hijos.
20 No dudó con incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios.
21 Estaba plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.

22 Por eso su fe le fue contada como justicia.
23 Pero estas palabras, le fue contada, no fueron escritas solo por
Abraham,
24 sino también por nosotros. Dios contará nuestra fe como justicia si
creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro
Señor.
25 Él fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para
nuestra justificación.

5

1 Así que, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo.
2 Por medio de él también tenemos entrada, por la fe, a esta gracia en
la cual estamos firmes; y nos gozamos en la esperanza de la gloria de
Dios.
3 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia;
4 la paciencia produce carácter probado; y el carácter probado
produce esperanza.
5 Y la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue
dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los impíos en el
tiempo señalado.
7 Casi nadie muere por una persona justa; aunque tal vez alguien se
atreva a morir por una persona buena.
8 Pero Dios muestra su amor por nosotros en esto: cuando todavía
éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Entonces, mucho más, habiendo sido ahora justificados por su
sangre, seremos salvos de la ira por medio de él.
10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos
por su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la
reconciliación.
12 Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un
hombre, y por el pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los
hombres, porque todos pecaron.
13 Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay
ley, el pecado no se toma en cuenta de la misma manera.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre
los que no pecaron con una transgresión como la de Adán, quien era
figura del que había de venir.
15 Pero el regalo de Dios no es como la transgresión. Porque si por la
transgresión de uno murieron muchos, mucho más abundaron para
muchos la gracia de Dios y el regalo por la gracia de un solo hombre,
Jesucristo.
16 El regalo tampoco es como lo que vino por medio de aquel que
pecó. Porque el juicio vino por una sola transgresión y trajo

condenación; pero el regalo vino después de muchas transgresiones y trajo justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte por medio de aquel uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del regalo de la justicia.
18 Así que, como por una transgresión vino condenación para todos los hombres, también por un acto justo vino justificación que da vida para todos los hombres.
19 Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos serán hechos justos.
20 La Ley entró para que la transgresión abundara; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
21 Así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en pecado para que la gracia abunde?
2 De ninguna manera. Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?
3 ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?
4 Por tanto, fuimos sepultados con él por medio del bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva.
5 Porque si hemos sido unidos a él en una muerte semejante a la suya, también lo seremos en una resurrección semejante a la suya.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo dominado por el pecado sea destruido, y ya no seamos esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha quedado libre del pecado.
8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.
9 Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.
10 Porque en cuanto murió, murió al pecado una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no permitan que el pecado reine en su cuerpo mortal, para obedecer sus malos deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado como instrumentos de injusticia. Más bien, preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y presenten sus miembros a Dios como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la Ley, sino bajo la gracia.
15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? De ninguna manera.

16 ¿No saben que, si se presentan a alguien como esclavos para
obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen? Pueden ser
esclavos del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva
a la justicia.
17 Pero gracias a Dios, porque aunque ustedes eran esclavos del
pecado, obedecieron de corazón a la forma de enseñanza que
recibieron.
18 Y, al ser libertados del pecado, llegaron a ser siervos de la justicia.
19 Hablo de manera humana, por la debilidad de ustedes. Así como
antes presentaron sus miembros como siervos de la impureza y de la
maldad, para más maldad, así ahora presenten sus miembros como
siervos de la justicia, para santidad.
20 Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres
respecto a la justicia.
21 ¿Qué fruto tenían entonces de aquellas cosas de las que ahora se
avergüenzan? El fin de esas cosas es muerte.
22 Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos
de Dios, tienen como fruto la santidad, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida
eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

1 Hermanos, hablo a los que conocen la Ley. ¿No saben que la Ley
tiene autoridad sobre una persona mientras vive?
2 Por ejemplo, la mujer casada está ligada por la Ley a su esposo
mientras él vive; pero si su esposo muere, queda libre de la ley del
esposo.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras su esposo vive, será
llamada adúltera. Pero si su esposo muere, queda libre de esa ley, de
modo que no es adúltera si se une a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, ustedes también murieron a
la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel
que resucitó de entre los muertos, a fin de que demos fruto para Dios.
5 Porque cuando vivíamos según la carne, las pasiones pecaminosas
despertadas por la Ley actuaban en nuestros miembros y producían
fruto para muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la Ley, porque hemos muerto a
aquello que nos tenía sujetos. Así servimos en el nuevo camino del
Espíritu, y no en el viejo camino de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿La Ley es pecado? De ninguna manera.
Pero yo no habría conocido el pecado si no fuera por la Ley. Porque no
habría sabido lo que es codiciar si la Ley no dijera: No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando oportunidad por medio del mandamiento,
produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la Ley, el pecado está
muerto.
9 En un tiempo yo vivía sin la Ley; pero cuando vino el mandamiento,
el pecado revivió,
10 y yo morí. El mandamiento que era para vida, resultó ser para mí
causa de muerte.
11 Porque el pecado, tomando oportunidad por medio del
mandamiento, me engañó y por medio de él me mató.

12 Así que la Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte para mí? De ninguna
manera. Fue el pecado, para mostrarse como pecado, el que produjo
muerte en mí por medio de lo bueno, a fin de que el pecado llegara a ser
extremadamente pecaminoso por medio del mandamiento.
14 Porque sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal,
vendido al poder del pecado.
15 No entiendo lo que hago. Porque no hago lo que quiero, sino lo que
odio, eso hago.
16 Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la Ley es buena.
17 Entonces ya no soy yo quien hace eso, sino el pecado que vive en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no vive nada bueno.
Tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no logro hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso
practico.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que vive en mí.
21 Así que encuentro esta ley: aunque quiero hacer el bien, el mal está
presente en mí.
22 Porque en mi interior me deleito en la Ley de Dios.
23 Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi
mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que
yo mismo, con la mente, sirvo a la Ley de Dios; pero con la carne, a la
ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay ninguna condenación para los que están en
Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al
Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la
ley del pecado y de la muerte.
3 Lo que la Ley no pudo hacer, porque era débil por causa de la carne,
Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en semejanza de carne pecadora
y como ofrenda por el pecado. Así condenó al pecado en la carne,
4 para que la justa exigencia de la Ley se cumpliera en nosotros, que
no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme a la carne ponen la mente en las
cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas
del Espíritu.
6 La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el
Espíritu es vida y paz.
7 Porque la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, pues no se
sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no viven según la carne, sino según el Espíritu, si es que
el Espíritu de Dios vive en ustedes. Si alguno no tiene el Espíritu de
Cristo, no pertenece a Cristo.

10 Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del
pecado, pero el Espíritu es vida a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos
vive en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también
dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en
ustedes.
12 Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne, para vivir
conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si por el Espíritu
hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son
hijos de Dios.
15 Pues no recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor,
sino que recibieron el Espíritu de adopción, por quien clamamos: Abba,
Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que
somos hijos de Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y
coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que también
seamos glorificados con él.
18 Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente no se
comparan con la gloria que será revelada en nosotros.
19 Porque la creación espera con gran deseo la manifestación de los
hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad,
sino por causa de aquel que la sometió, en esperanza
21 de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de
corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta
ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del
Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción:
la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve no
es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.
26 De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.
Porque no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo
intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar con
palabras.
27 Y el que examina los corazones sabe cuál es la intención del
Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos conforme a la
voluntad de Dios.
28 Sabemos que Dios hace que todas las cosas obren para bien de los
que lo aman, de los que han sido llamados conforme a su propósito.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que
fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el
primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, también llamó; a los que llamó, también
justificó; y a los que justificó, también glorificó.

31 ¿Qué diremos entonces a estas cosas? Si Dios está por nosotros,
¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por
todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
34 ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que
también resucitó, el que está a la derecha de Dios y también intercede
por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia,
persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos entregados a muerte todo
el día; somos contados como ovejas para el matadero.
37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de
aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni
principados, ni poderes, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá
separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia da testimonio
conmigo en el Espíritu Santo
2 de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3 Porque desearía yo mismo ser separado de Cristo, si eso pudiera
ayudar a mis hermanos, los de mi propia raza según la carne.
4 Ellos son israelitas. A ellos pertenecen la adopción como hijos, la
gloria, los pactos, la entrega de la Ley, el culto y las promesas.
5 De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la carne, vino el Cristo,
quien es Dios sobre todos, bendito para siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los
que descienden de Israel son verdaderamente Israel.
7 Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos,
sino que Dios dijo: Por medio de Isaac será llamada tu descendencia.
8 Esto quiere decir que no los hijos según la carne son hijos de Dios,
sino que los hijos de la promesa son contados como descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: Por este tiempo vendré, y
Sara tendrá un hijo.
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de un solo
hombre, Isaac nuestro padre.
11 Antes de que los niños nacieran, y antes de que hubieran hecho
algo bueno o malo, Dios anunció su propósito de elección, para que
permaneciera no por obras, sino por aquel que llama.
12 Se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en Dios? De ninguna
manera.
15 Porque Dios dice a Moisés: Tendré misericordia del que tenga
misericordia, y me compadeceré del que me compadezca.
16 Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios,
que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te levanté, para
mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la
tierra.
18 Así que Dios tiene misericordia de quien quiere, y endurece a
quien quiere.
19 Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, todavía culpa Dios? Porque
¿quién puede resistir su voluntad?
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para responderle a Dios? ¿Dirá lo
formado al que lo formó: Por qué me hiciste así?
21 ¿No tiene el alfarero autoridad sobre el barro, para hacer de la
misma masa una vasija para honra y otra para uso común?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder,
soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para
destrucción?
23 ¿Y qué si lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre
los vasos de misericordia, que él preparó de antemano para gloria?
24 A esos también nos llamó a nosotros, no solo de entre los judíos,
sino también de entre los gentiles.
25 Como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no era mi
pueblo, y amada a la que no era amada.
26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Ustedes no son mi
pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 Isaías también clama acerca de Israel: Aunque el número de los
hijos de Israel sea como la arena del mar, solo el remanente será salvo.
28 Porque el Señor cumplirá su palabra sobre la tierra, terminándola y
haciéndola pronto.
29 Y como Isaías había dicho antes: Si el Señor de los ejércitos no nos
hubiera dejado descendencia, habríamos llegado a ser como Sodoma y
semejantes a Gomorra.
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no buscaban la
justicia, alcanzaron la justicia, es decir, la justicia que viene por la fe.
31 Pero Israel, que buscaba una ley de justicia, no alcanzó esa ley.
32 ¿Por qué? Porque no la buscó por fe, sino por obras de la Ley.
Tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: Mira, pongo en Sion una piedra de tropiezo y
una roca que hace caer; pero el que cree en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es
que sean salvos.
2 Porque doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no
conforme al verdadero conocimiento.
3 Como no conocen la justicia de Dios, y buscan establecer su propia
justicia, no se han sometido a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el fin de la Ley para justicia a todo el que cree.
5 Moisés escribe acerca de la justicia que viene de la Ley: El hombre
que haga estas cosas vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo?, es decir, para hacer bajar a Cristo;
7 ni digas: ¿Quién bajará al abismo?, es decir, para hacer subir a Cristo
de entre los muertos.

8 Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón
que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se
confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: Todo el que cree en él no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo Señor
es Señor de todos, y es rico para con todos los que lo invocan.
13 Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo
creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que
les predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ¡Qué
hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias de paz,
de los que anuncian buenas cosas!
16 Pero no todos obedecieron al evangelio. Porque Isaías dice: Señor,
¿quién ha creído nuestro mensaje?
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír viene por la palabra de Cristo.
18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Claro que sí: Por toda la tierra salió su
voz, y hasta los fines del mundo sus palabras.
19 También digo: ¿Acaso Israel no entendió? Primero Moisés dice: Yo
les provocaré celos con un pueblo que no es pueblo; con una nación sin
entendimiento los haré enojar.
20 Isaías se atreve a decir: Fui hallado por los que no me buscaban; me
manifesté a los que no preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un
pueblo desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? De ninguna
manera. Porque yo también soy israelita, de la descendencia de
Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿No
saben lo que dice la Escritura acerca de Elías, cuando él se queja ante
Dios contra Israel?
3 Señor, han matado a tus profetas, han derribado tus altares, y solo
yo he quedado; y buscan quitarme la vida.
4 Pero ¿qué le respondió Dios? Me he reservado siete mil hombres que
no han doblado la rodilla ante Baal.
5 Así también, en este tiempo ha quedado un remanente escogido por
gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otro modo, la gracia ya no
sería gracia.
7 ¿Qué, pues? Israel no alcanzó lo que buscaba; pero los escogidos sí lo
alcanzaron, y los demás fueron endurecidos.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de sueño profundo, ojos para
no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Que su mesa se convierta en trampa, red, tropiezo y
castigo para ellos.

10 Que sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y dobla siempre
sus espaldas.
11 Entonces digo: ¿Tropezaron para caer definitivamente? De ninguna
manera. Más bien, por su caída vino la salvación a los gentiles, para
provocar celos en Israel.
12 Y si su caída es riqueza para el mundo, y su pérdida es riqueza para
los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena restauración?
13 Les hablo a ustedes, gentiles. Como soy apóstol de los gentiles,
honro mi ministerio,
14 por si de alguna manera puedo provocar celos en los de mi propia
raza y salvar a algunos de ellos.
15 Porque si su rechazo trajo la reconciliación del mundo, ¿qué será su
aceptación sino vida de entre los muertos?
16 Si la primera porción de la masa es santa, también lo es toda la
masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, siendo olivo
silvestre, fuiste injertado entre ellas y llegaste a participar de la raíz y
de la riqueza del olivo,
18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, recuerda que tú no
sostienes la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: Las ramas fueron cortadas para que yo fuera
injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron cortadas, y tú estás firme por la fe.
No seas orgulloso, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te
perdonará a ti.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad hacia los
que cayeron, pero bondad hacia ti, si permaneces en su bondad. De
otro modo, tú también serás cortado.
23 Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán
injertados de nuevo, porque Dios tiene poder para volver a injertarlos.
24 Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre por naturaleza, y
contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más ellos,
que son ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?
25 Hermanos, no quiero que ignoren este misterio, para que no se
crean sabios en su propia opinión: ha venido endurecimiento en parte
sobre Israel, hasta que entre la plenitud de los gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito: De Sion vendrá el
Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados.
28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en
cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.
30 Así como ustedes en otro tiempo fueron desobedientes a Dios, pero
ahora han recibido misericordia por la desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han sido desobedientes, para que por la
misericordia mostrada a ustedes, también ellos reciban misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener
misericordia de todos.

33 ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento
de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su
consejero?
35 ¿O quién le dio primero a Dios, para que Dios tenga que devolverle
algo?
36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria
para siempre. Amén.

12

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que
presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.
Este es su culto racional.
2 No se amolden a este mundo, sino sean transformados por la
renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de
Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
3 Por la gracia que me fue dada, digo a cada uno de ustedes que no
tenga más alto concepto de sí mismo del que debe tener, sino que piense
con buen juicio, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada
uno.
4 Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no
todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada
uno somos miembros los unos de los otros.
6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fue dada. Si el
don es profecía, úsese conforme a la medida de la fe.
7 Si es servicio, úsese para servir. El que enseña, que se dedique a
enseñar.
8 El que exhorta, que exhorte. El que da, que lo haga con generosidad.
El que dirige, que lo haga con diligencia. El que muestra misericordia,
que lo haga con alegría.
9 Que el amor sea sincero. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.
10 Ámense unos a otros con amor fraternal. En cuanto a honra, den
preferencia unos a otros.
11 No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en
espíritu, sirviendo al Señor.
12 Gócense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y
constantes en la oración.
13 Compartan para las necesidades de los santos. Practiquen la
hospitalidad.
14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.
16 Vivan en armonía unos con otros. No sean altivos, sino
acompáñense con los humildes. No sean sabios en su propia opinión.
17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante
de todos.
18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.
19 Amados, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen lugar a la
ira de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el
Señor.

20 Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed,
dale de beber. Porque al hacer esto, amontonarás brasas de fuego sobre
su cabeza.
21 No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

1 Toda persona debe someterse a las autoridades superiores, porque
no hay autoridad que no venga de Dios; y las autoridades que existen
han sido establecidas por Dios.
2 Por eso, el que se opone a la autoridad, se opone al orden
establecido por Dios; y los que se oponen traerán juicio sobre sí mismos.
3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para el que hace el
bien, sino para el que hace el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz
lo bueno, y recibirás su aprobación.
4 Porque la autoridad es sierva de Dios para tu bien. Pero si haces lo
malo, teme; porque no lleva la espada en vano. Es sierva de Dios,
vengadora para castigar al que hace lo malo.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por temor al castigo, sino
también por causa de la conciencia.
6 Por esta misma razón también pagan impuestos, porque las
autoridades son servidores de Dios, dedicados a esta función.
7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que impuesto, impuesto; al
que tributo, tributo; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque el que
ama al prójimo ha cumplido la Ley.
9 Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no
robarás, no darás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro
mandamiento, se resumen en esta palabra: Amarás a tu prójimo como a
ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; por eso el amor es el cumplimiento
de la Ley.
11 Hagan esto, sabiendo el tiempo en que vivimos. Ya es hora de
despertar del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que
cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el día se acerca. Desechemos, pues, las
obras de la oscuridad y vistámonos con las armas de la luz.
13 Vivamos decentemente, como de día; no en fiestas desordenadas ni
borracheras, no en inmoralidad sexual ni libertinaje, no en pleitos ni
envidia.
14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no hagan planes para
satisfacer los malos deseos de la carne.

14

1 Reciban al que es débil en la fe, pero no para discutir sobre
opiniones.
2 Uno cree que puede comer de todo; pero el que es débil come solo
verduras.
3 El que come no desprecie al que no come; y el que no come no
juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Para su propio señor
está en pie o cae. Y estará en pie, porque poderoso es el Señor para
sostenerlo.

5 Uno considera un día más importante que otro; otro considera
iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su
propia mente.
6 El que guarda cierto día, lo guarda para el Señor; y el que no lo
guarda, para el Señor no lo guarda. El que come, come para el Señor,
porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y
también da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere
para sí mismo.
8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor
morimos. Así que, vivamos o muramos, somos del Señor.
9 Porque para esto Cristo murió, resucitó y volvió a vivir: para ser
Señor tanto de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué
desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el
tribunal de Cristo.
11 Pues está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda
rodilla, y toda lengua confesará a Dios.
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por tanto, no nos juzguemos más unos a otros. Más bien, decidan
no poner tropiezo ni obstáculo al hermano.
14 Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, que nada es impuro en
sí mismo; pero para el que piensa que algo es impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas
conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo
murió.
16 No permitan, pues, que se hable mal de lo que ustedes consideran
bueno.
17 Porque el reino de Dios no consiste en comida ni bebida, sino en
justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a Dios y es aprobado
por los hombres.
19 Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la edificación de unos
a otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las
cosas son limpias, pero es malo que alguien coma algo que haga
tropezar a otro.
21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que haga
tropezar a tu hermano, o lo ofenda, o lo debilite.
22 La fe que tienes, tenla para ti delante de Dios. Dichoso el que no se
condena a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda condenado, porque no lo hace por
fe. Y todo lo que no proviene de fe es pecado.

15

1 Los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los que
no son fuertes, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para
edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo. Más bien, como está
escrito: Los insultos de los que te insultaban cayeron sobre mí.

4 Porque todo lo que fue escrito antes, para nuestra enseñanza fue
escrito, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras
tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda vivir en
armonía unos con otros, conforme a Cristo Jesús,
6 para que juntos, a una sola voz, glorifiquen al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió,
para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo llegó a ser siervo de la circuncisión por la
verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como
está escrito: Por eso te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu
nombre.
10 Y otra vez dice: Alégrense, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alaben al Señor, todos los gentiles; y todos los pueblos lo
alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Vendrá la raíz de Isaí, el que se levantará para
gobernar a los gentiles; en él esperarán los gentiles.
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe,
para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo mismo estoy convencido de que ustedes están
llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces de aconsejarse
unos a otros.
15 Pero les he escrito con más atrevimiento en algunas partes, para
recordarles estas cosas, por la gracia que Dios me dio
16 de ser servidor de Cristo Jesús para los gentiles, ministrando como
sacerdote el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea
agradable, santificada por el Espíritu Santo.
17 Por eso tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que
pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de otra cosa sino de lo que Cristo
ha hecho por medio de mí para llevar a los gentiles a la obediencia, con
palabra y obra,
19 con poder de señales y maravillas, con poder del Espíritu de Dios.
Así, desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, he anunciado
plenamente el evangelio de Cristo.
20 De esta manera me esforcé por anunciar el evangelio no donde
Cristo ya era conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Más bien, como está escrito: Aquellos a quienes nunca se les
anunció acerca de él verán, y los que nunca oyeron entenderán.
22 Por esta causa muchas veces se me ha impedido ir a ustedes.
23 Pero ahora, no teniendo ya más campo de trabajo en estas regiones,
y teniendo desde hace muchos años gran deseo de ir a ustedes,
24 iré cuando viaje a España. Espero verlos al pasar, y que ustedes me
ayuden a continuar mi viaje, después de disfrutar por un tiempo de su
compañía.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para servir a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para
los pobres entre los santos que están en Jerusalén.

27 Les pareció bien hacerlo, y en verdad están en deuda con ellos.
Porque si los gentiles han participado de sus bienes espirituales,
también deben servirles con bienes materiales.
28 Así que, cuando haya terminado esto y les haya entregado este
fruto, pasaré por ustedes rumbo a España.
29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la abundancia de la
bendición del evangelio de Cristo.
30 Pero les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el
amor del Espíritu, que luchen junto conmigo en oración a Dios por mí.
31 Oren para que sea librado de los desobedientes que están en Judea,
y para que mi servicio en Jerusalén sea bien recibido por los santos.
32 Así, por la voluntad de Dios, podré ir a ustedes con gozo y
descansar juntamente con ustedes.
33 Que el Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

16

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es sierva de la
iglesia que está en Cencrea.
2 Recíbanla en el Señor de una manera digna de los santos, y ayúdenla
en cualquier cosa que necesite de ustedes, porque ella ha ayudado a
muchos, y también a mí.
3 Saluden a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús.
4 Ellos arriesgaron su vida por mí. No solo yo les doy gracias, sino
también todas las iglesias de los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi
amado Epeneto, que fue el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saluden a María, quien ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saluden a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de
prisión. Ellos son destacados entre los apóstoles, y estuvieron en Cristo
antes que yo.
8 Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado
Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de
Narciso que están en el Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saluden a la
amada Pérsida, quien ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también ha
sido como madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a
los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a
todos los santos que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Las iglesias de Cristo los
saludan.
17 Hermanos, les ruego que se fijen en los que causan divisiones y
tropiezos contra la enseñanza que ustedes aprendieron, y que se
aparten de ellos.

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a
sus propios deseos. Con palabras suaves y halagos engañan el corazón
de los sencillos.
19 La obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida por todos. Por
eso me gozo por ustedes; pero quiero que sean sabios para lo bueno, e
inocentes para lo malo.
20 Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo los pies de ustedes.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y también Lucio, Jasón y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Los saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Los saluda
Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.
25 Al que puede fortalecerlos conforme a mi evangelio y a la
predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se
mantuvo oculto desde tiempos eternos,
26 pero que ahora ha sido manifestado, y que por las Escrituras
proféticas, según el mandato del Dios eterno, se ha dado a conocer a
todas las naciones para que obedezcan a la fe,
27 al único Dios sabio, sea la gloria por medio de Jesucristo para
siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y
el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo
Jesús, llamados a ser santos, junto con todos los que en todo lugar
invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia de Dios que
les fue dada en Cristo Jesús.
5 Porque en él ustedes fueron enriquecidos en todo, en toda palabra y
en todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado entre
ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don, mientras esperan la manifestación
de nuestro Señor Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean
irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien ustedes fueron llamados a la comunión con
su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
10 Hermanos, les ruego en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que
todos hablen de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes, sino
que estén unidos en una misma mente y un mismo parecer.
11 Porque, hermanos míos, los de la casa de Cloé me han informado
que hay pleitos entre ustedes.
12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice: Yo soy de Pablo; yo de
Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido? ¿Fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O fueron
ustedes bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios de que no bauticé a ninguno de ustedes, excepto
a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas. Fuera de ellos, no
recuerdo haber bautizado a ningún otro.
17 Porque Cristo no me envió principalmente a bautizar, sino a
anunciar el evangelio; y no con sabiduría de palabras, para que la cruz
de Cristo no pierda su poder.
18 Porque el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden;
pero para nosotros, los que somos salvos, es poder de Dios.
19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé
el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el
discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios en necedad la
sabiduría del mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por
medio de su propia sabiduría. Por eso agradó a Dios salvar a los
creyentes por medio de la predicación que el mundo considera necia.
22 Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.

23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles.
24 Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.
25 Porque lo que parece necio en Dios es más sabio que los hombres, y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.
26 Hermanos, consideren su llamamiento: no muchos de ustedes eran sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de familia importante.
27 Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte.
28 Dios escogió lo bajo del mundo, lo despreciado y lo que no es nada, para reducir a nada lo que es algo,
29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero por obra de Dios ustedes están en Cristo Jesús, quien fue hecho para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención.
31 Así se cumple lo que está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Hermanos, cuando fui a ustedes, no fui con palabras elevadas ni con sabiduría humana para anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado.
3 Estuve entre ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor.
4 Mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no estuviera fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los maduros; pero no una sabiduría de este mundo ni de los gobernantes de este mundo, que van desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría escondida que Dios preparó desde antes de los siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de este mundo la conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios preparó para los que lo aman.
10 Pero Dios nos las reveló por medio de su Espíritu, porque el Espíritu examina todas las cosas, aun las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.
13 También hablamos de estas cosas, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con palabras enseñadas por el Espíritu, explicando cosas espirituales con palabras espirituales.

14 Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios,
porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se han de
discernir espiritualmente.
15 En cambio, el espiritual discierne todas las cosas, pero él no es
juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirlo? Pero
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a
carnales, como a niños pequeños en Cristo.
2 Les di leche, y no alimento sólido, porque todavía no podían
recibirlo. Y ni siquiera ahora pueden,
3 porque todavía son carnales. Pues cuando hay celos, pleitos y
divisiones entre ustedes, ¿no son carnales y no caminan como hombres
comunes?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos,
¿no actúan como hombres comunes?
5 Entonces, ¿qué es Pablo? ¿Y qué es Apolos? Solo servidores por
medio de los cuales ustedes creyeron, según lo que el Señor dio a cada
uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el
crecimiento.
8 El que planta y el que riega trabajan para un mismo fin, y cada uno
recibirá su recompensa conforme a su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son campo
de Dios y edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio
constructor, puse el fundamento, y otro edifica encima. Pero cada uno
mire cómo edifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está
puesto, que es Jesucristo.
12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras
preciosas, madera, heno u hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará visible. El día la mostrará, porque será
revelada por fuego; y el fuego probará qué clase de obra ha hecho cada
uno.
14 Si permanece la obra que alguien edificó, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida; aunque él mismo
será salvo, pero como quien pasa por fuego.
16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios
vive en ustedes?
17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque
el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre ustedes cree ser
sabio en este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios.
Pues está escrito: Él atrapa a los sabios en su propia astucia.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe
que son vanos.

21 Así que nadie se gloríe en los hombres, porque todas las cosas son
de ustedes:
22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo
por venir; todo es de ustedes.
23 Y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así, pues, que todos nos consideren como servidores de Cristo y
administradores de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada
uno sea fiel.
3 Para mí es poca cosa ser juzgado por ustedes o por un tribunal
humano. Ni siquiera yo me juzgo a mí mismo.
4 Porque no tengo conciencia de nada contra mí; pero no por eso soy
justificado. El que me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el
Señor. Él sacará a la luz lo oculto de la oscuridad y mostrará las
intenciones de los corazones. Entonces cada uno recibirá de Dios su
alabanza.
6 Hermanos, he aplicado estas cosas a mí mismo y a Apolos por causa
de ustedes, para que aprendan en nosotros a no ir más allá de lo que
está escrito, y para que nadie se llene de orgullo favoreciendo a uno
contra otro.
7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no hayas recibido?
Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?
8 Ya están satisfechos; ya son ricos; ya reinan sin nosotros. ¡Ojalá de
verdad reinaran, para que también nosotros reináramos con ustedes!
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los apóstoles,
en el último lugar, como hombres sentenciados a muerte. Hemos llegado
a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes son sabios
en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes
reciben honra, pero nosotros desprecio.
11 Hasta esta hora sufrimos hambre, sed y falta de ropa; somos
golpeados y no tenemos hogar fijo.
12 Trabajamos duramente con nuestras propias manos. Cuando nos
maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, lo soportamos.
13 Cuando nos difaman, respondemos con bondad. Hemos llegado a
ser como la basura del mundo, el desecho de todos, hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para amonestarlos
como a mis hijos amados.
15 Porque aunque tengan diez mil maestros en Cristo, no tienen
muchos padres; pues en Cristo Jesús yo los engendré por medio del
evangelio.
16 Por tanto, les ruego que me imiten.
17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo amado y fiel en el Señor.
Él les recordará mi manera de vivir en Cristo Jesús, tal como enseño en
todas partes, en todas las iglesias.
18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo no fuera a ir a
ustedes.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere; y conoceré no solo las
palabras de los orgullosos, sino su poder.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué quieren? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

1 Se oye decir que hay entre ustedes inmoralidad sexual, y una inmoralidad tan grave que ni siquiera se nombra entre los gentiles: que uno tiene a la mujer de su padre.
2 Y ustedes están llenos de orgullo, en vez de estar tristes, para que sea quitado de entre ustedes el que hizo tal cosa.
3 Aunque estoy ausente en cuerpo, estoy presente en espíritu; y como si estuviera presente, ya he juzgado al que hizo esto.
4 Cuando ustedes se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y mi espíritu esté con ustedes, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 entreguen a tal hombre a Satanás para destrucción de la carne, para que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un poco de levadura fermenta toda la masa?
7 Limpien la vieja levadura, para que sean una masa nueva, como en verdad son sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de maldad y perversidad, sino con panes sin levadura de sinceridad y verdad.
9 Les escribí en mi carta que no se juntaran con los inmorales sexuales.
10 No me refería a los inmorales de este mundo, ni a los avaros, ni a los ladrones, ni a los idólatras; porque en tal caso tendrían que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se junten con nadie que, llamándose hermano, sea inmoral sexual, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón. Con tal persona ni siquiera coman.
12 Porque ¿qué me toca a mí juzgar a los que están fuera? ¿No juzgan ustedes a los que están dentro?
13 A los que están fuera, Dios los juzgará. Quiten, pues, al malvado de entre ustedes.

6

1 Cuando alguno de ustedes tiene pleito contra otro, ¿se atreve a llevarlo ante los injustos, y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por ustedes, ¿no son capaces de juzgar asuntos pequeños?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida!
4 Entonces, si tienen pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿ponen como jueces a personas que no tienen autoridad en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes ni siquiera uno sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?
6 Pero un hermano lleva a juicio a otro hermano, ¡y esto ante incrédulos!

7 Ya es una derrota para ustedes que tengan pleitos entre ustedes
mismos. ¿Por qué no sufrir más bien la injusticia? ¿Por qué no aceptar
más bien ser defraudados?
8 Pero ustedes mismos hacen injusticia y defraudan, y esto a sus
propios hermanos.
9 ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se
engañen: ni los inmorales sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los
hombres que se entregan a prácticas sexuales con otros hombres,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes,
ni los estafadores heredarán el reino de Dios.
11 Y esto eran algunos de ustedes. Pero ya fueron lavados, ya fueron
santificados, ya fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y por el
Espíritu de nuestro Dios.
12 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me es
permitido, pero no me dejaré dominar por nada.
13 La comida es para el estómago, y el estómago para la comida; pero
Dios destruirá tanto a uno como a la otra. El cuerpo no es para la
inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.
14 Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su
poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues,
los miembros de Cristo y los haré miembros de una prostituta? ¡De
ninguna manera!
16 ¿O no saben que el que se une con una prostituta llega a ser un solo
cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.
17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él.
18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el
hombre comete está fuera del cuerpo; pero el que comete inmoralidad
sexual peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en
ustedes y que recibieron de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos,
20 porque fueron comprados por precio. Por tanto, glorifiquen a Dios
en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribieron: bueno es para el hombre no
tener relaciones sexuales con mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre tenga su
propia esposa, y cada mujer tenga su propio esposo.
3 El esposo cumpla con su esposa el deber conyugal, y asimismo la
esposa con su esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el esposo;
y de la misma manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen el uno al otro, a menos que sea de común acuerdo por
un tiempo, para dedicarse a la oración. Luego vuelvan a unirse, para
que Satanás no los tiente por falta de dominio propio.
6 Pero digo esto como concesión, no como mandamiento.
7 Quisiera que todos fueran como yo; pero cada uno tiene su propio
don de Dios, uno de una manera y otro de otra.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas: bueno les sería quedarse como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, cásense; porque mejor es casarse que arder de pasión.
10 A los casados les mando, no yo, sino el Señor: que la esposa no se separe de su esposo.
11 Pero si se separa, que se quede sin casar, o que se reconcilie con su esposo. Y que el esposo no abandone a su esposa.
12 A los demás digo yo, no el Señor: si algún hermano tiene esposa no creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.
13 Y si una mujer tiene esposo no creyente, y él consiente en vivir con ella, no abandone a su esposo.
14 Porque el esposo no creyente es santificado por medio de la esposa creyente, y la esposa no creyente es santificada por medio del esposo creyente. De otra manera sus hijos serían impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el no creyente se separa, que se separe. En tales casos, el hermano o la hermana no está esclavizado, pues Dios nos ha llamado a vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?
17 Pero cada uno viva según lo que el Señor le repartió, y según el estado en que Dios lo llamó. Así ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado? No trate de ocultarlo. ¿Fue llamado alguno sin estar circuncidado? No se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; lo importante es guardar los mandamientos de Dios.
20 Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si puedes hacerte libre, aprovecha la oportunidad.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por precio; no se hagan esclavos de los hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca delante de Dios en la condición en que fue llamado.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor; pero doy mi opinión como alguien que ha recibido misericordia del Señor para ser fiel.
26 Pienso, pues, que por causa de la dificultad presente, es bueno que la persona se quede como está.
27 ¿Estás unido a esposa? No busques separarte. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no pecas; y si una virgen se casa, no peca. Sin embargo, los que se casan tendrán aflicciones en esta vida, y yo quisiera evitárselas.
29 Pero digo esto, hermanos: el tiempo es corto. De ahora en adelante, los que tienen esposa vivan como si no la tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran;

31 y los que usan este mundo, como si no abusaran de él. Porque la
forma presente de este mundo pasa.
32 Quiero que estén libres de preocupaciones. El soltero se preocupa
por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.
33 Pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo
agradar a su esposa.
34 Hay diferencia entre la esposa y la virgen. La mujer no casada se
preocupa por las cosas del Señor, para ser santa en cuerpo y en espíritu;
pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a
su esposo.
35 Digo esto para beneficio de ustedes, no para ponerles una trampa,
sino para que vivan de manera correcta y sirvan al Señor sin
distracción.
36 Pero si alguno piensa que no actúa correctamente hacia su
prometida, si ella ya está en edad de casarse, y es necesario que así sea,
haga lo que quiera; no peca. Que se casen.
37 Pero el que está firme en su corazón, sin estar obligado, y tiene
dominio sobre su propia voluntad, y ha decidido en su corazón guardar
a su prometida sin casarse, hace bien.
38 Así que el que se casa con su prometida hace bien, y el que no se
casa hace mejor.
39 La esposa está ligada a su esposo mientras él vive; pero si su esposo
muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el
Señor.
40 Pero, en mi opinión, será más dichosa si se queda como está; y
pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.
3 Pero si alguien ama a Dios, es conocido por Dios.
4 En cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que un
ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un solo Dios.
5 Porque aunque haya llamados dioses, sea en el cielo o en la tierra,
como en verdad hay muchos dioses y muchos señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las
cosas, y nosotros somos para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio
de quien son todas las cosas, y nosotros existimos por medio de él.
7 Pero no todos tienen este conocimiento. Algunos, acostumbrados
hasta ahora al ídolo, comen como si la comida fuera realmente
sacrificada al ídolo; y su conciencia, siendo débil, queda contaminada.
8 Pero la comida no nos acerca más a Dios. Si no comemos, no somos
menos; y si comemos, no somos más.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no llegue a ser tropiezo
para los débiles.
10 Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la
mesa en un templo de ídolos, ¿no será animada su conciencia débil a
comer lo sacrificado a los ídolos?
11 Así, por tu conocimiento, se pierde el hermano débil por quien
Cristo murió.

12 Y al pecar así contra los hermanos, hiriendo su conciencia débil,
pecan contra Cristo.
13 Por eso, si la comida hace tropezar a mi hermano, jamás comeré
carne, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor?
¿No son ustedes mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para ustedes sí lo soy; porque
ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me juzgan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa creyente,
como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?
7 ¿Quién sirve como soldado pagando sus propios gastos? ¿Quién
planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no
bebe de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice también lo mismo la Ley?
9 Porque en la Ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey
mientras trilla. ¿Acaso se preocupa Dios solo por los bueyes?
10 ¿No lo dice más bien por nosotros? Sí, por nosotros fue escrito;
porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla debe hacerlo
con esperanza de recibir parte del fruto.
11 Si nosotros sembramos entre ustedes cosas espirituales, ¿será
mucho que cosechemos de ustedes cosas materiales?
12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos
nosotros aún más? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo
soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas sagradas comen de lo
del templo, y los que sirven al altar participan de lo que se ofrece en el
altar?
14 Así también ordenó el Señor que los que anuncian el evangelio
vivan del evangelio.
15 Pero yo no he usado ninguno de estos derechos, ni escribo esto
para que se haga así conmigo. Preferiría morir antes que alguien quite
esta gloria mía.
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo de qué gloriarme, pues
estoy obligado a hacerlo. ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!
17 Si lo hago de buena voluntad, tengo recompensa; pero si lo hago
por obligación, de todos modos se me ha confiado una administración.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el evangelio, lo
presente gratuitamente, sin hacer pleno uso de mi derecho en el
evangelio.
19 Aunque soy libre de todos, me hice siervo de todos, para ganar a
más personas.
20 Me hice como judío para los judíos, para ganar a los judíos. Me hice
como sujeto a la Ley para los que están sujetos a la Ley, aunque yo no
estoy bajo la Ley, para ganar a los que están bajo la Ley.

21 Para los que están sin Ley, me hice como sin Ley, aunque no estoy
sin ley delante de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para ganar a los que
están sin Ley.
22 Me hice débil para los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho
todo para todos, para salvar de todos modos a algunos.
23 Todo lo hago por causa del evangelio, para participar también de
sus bendiciones.
24 ¿No saben que en una carrera todos corren, pero solo uno recibe el
premio? Corran de tal manera que lo obtengan.
25 Todo el que compite se domina en todo. Ellos lo hacen para recibir
una corona que se marchita; pero nosotros, una que no se marchita.
26 Así que yo corro, no como quien no tiene meta; peleo, no como
quien golpea el aire.
27 Más bien, golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que
después de predicar a otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Hermanos, no quiero que ignoren que nuestros padres estuvieron
todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar.
3 Todos comieron el mismo alimento espiritual,
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la
roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de la mayoría de ellos, y quedaron tendidos
en el desierto.
6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no
deseemos lo malo, como ellos lo desearon.
7 No sean idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: El
pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a divertirse.
8 Tampoco cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos la
cometieron, y en un solo día cayeron veintitrés mil.
9 Tampoco pongamos a prueba al Señor, como algunos de ellos lo
pusieron a prueba, y murieron por las serpientes.
10 Tampoco murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y
murieron por el destructor.
11 Todas estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas
para nuestra enseñanza, para nosotros, a quienes han llegado los fines
de los tiempos.
12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.
13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los
hombres. Pero Dios es fiel, y no permitirá que sean tentados más de lo
que pueden soportar. Más bien, junto con la tentación dará también la
salida, para que puedan resistir.
14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen ustedes lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la
sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo
de Cristo?
17 Porque siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues
todos participamos de un solo pan.

18 Miren a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no
participan del altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que el ídolo es algo, o que lo sacrificado a los
ídolos es algo?
20 No. Lo que digo es que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a
demonios y no a Dios; y no quiero que ustedes tengan comunión con los
demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No
pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me es
permitido, pero no todo edifica.
24 Nadie busque solo su propio bien, sino el bien del otro.
25 Coman de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada
por motivos de conciencia,
26 porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.
27 Si algún incrédulo los invita, y ustedes quieren ir, coman todo lo que
les pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.
28 Pero si alguien les dice: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo
coman, por causa de aquel que lo dijo y por motivos de conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la de ustedes. Pues ¿por qué
ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro?
30 Si participo dando gracias, ¿por qué he de ser criticado por aquello
por lo cual doy gracias?
31 Así que, ya sea que coman, que beban o que hagan cualquier otra
cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.
32 No sean tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios.
33 Así también yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi
propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.
2 Los alabo, hermanos, porque se acuerdan de mí en todo y
mantienen las enseñanzas tal como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre; el
hombre es la cabeza de la mujer; y Dios es la cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra a
su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta
deshonra a su cabeza, porque es como si se hubiera rapado.
6 Si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello. Pero si para
una mujer es vergonzoso cortarse el cabello o raparse, que se cubra.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de
Dios; pero la mujer es gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Tampoco fue creado el hombre por causa de la mujer, sino la mujer
por causa del hombre.
10 Por esta razón, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su
cabeza, por causa de los ángeles.

11 Sin embargo, en el Señor, la mujer no es independiente del hombre,
ni el hombre independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre
nace de la mujer; pero todas las cosas proceden de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que la mujer ore a Dios con
la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que al hombre le es deshonroso
dejarse crecer el cabello?
15 Pero si la mujer tiene el cabello largo, le es una gloria, porque el
cabello le ha sido dado como cubierta.
16 Pero si alguno quiere discutir sobre esto, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.
17 Al darles estas instrucciones, no los alabo, porque cuando se
reúnen, no es para bien, sino para mal.
18 En primer lugar, oigo que cuando se reúnen como iglesia hay
divisiones entre ustedes; y en parte lo creo.
19 Porque es necesario que haya diferencias entre ustedes, para que
se manifiesten los que son aprobados.
20 Cuando ustedes se reúnen, ya no es para comer verdaderamente la
Cena del Señor.
21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena. Uno
se queda con hambre, y otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O desprecian la
iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen nada? ¿Qué les diré?
¿Los alabaré por esto? No los alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también les entregué: que el Señor
Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan;
24 y después de dar gracias, lo partió y dijo: Tomen, coman. Esto es mi
cuerpo, que es por ustedes. Hagan esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, después de cenar, tomó también la copa y
dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez
que la beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que comen este pan y beben esta copa, anuncian
la muerte del Señor hasta que él venga.
27 Por tanto, cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor
indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por eso, cada uno examínese a sí mismo, y entonces coma del pan y
beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo
del Señor, come y bebe juicio para sí mismo.
30 Por esta causa hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, y
varios han muerto.
31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, somos corregidos por el Señor, para
que no seamos condenados junto con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense
unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no se reúnan
para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

12

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que sean
ignorantes.
2 Ustedes saben que, cuando eran gentiles, eran arrastrados hacia los
ídolos mudos, de una manera u otra.
3 Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu de Dios
dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es Señor, sino por el
Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo.
6 Hay diversidad de obras, pero Dios es el mismo, quien obra todas las
cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien
de todos.
8 A uno le es dada, por medio del Espíritu, palabra de sabiduría; a otro,
palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el
mismo Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de
espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de
lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo
a cada uno en particular como él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y
todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo
cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo
cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a
beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: Como no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso
deja de ser del cuerpo.
16 Y si la oreja dijera: Como no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso
deja de ser del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído,
¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada miembro en el cuerpo como él
quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: No te necesito. Ni la cabeza puede
decir a los pies: No los necesito.
22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son
los más necesarios.
23 A los miembros del cuerpo que nos parecen menos honrosos, les
damos más honra; y los miembros menos decorosos reciben más
cuidado.
24 Los miembros decorosos no necesitan ese cuidado. Pero Dios
ordenó el cuerpo dando más honra al miembro que la necesitaba,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los
miembros se preocupen unos por otros.

26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un
miembro recibe honra, todos los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese
cuerpo.
28 Dios puso en la iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero
maestros; luego milagros, dones de sanidades, ayudas, los que dirigen,
y diversos géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros?
¿Hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos en lenguas?
¿Interpretan todos?
31 Procuren, pues, los dones mejores. Pero yo les muestro un camino
aún más excelente.

13

1 Si hablo lenguas humanas y de ángeles, pero no tengo amor, soy
como metal que resuena o címbalo que hace ruido.
2 Si tengo profecía, y entiendo todos los misterios y todo
conocimiento; y si tengo toda la fe, de tal manera que pueda mover
montañas, pero no tengo amor, nada soy.
3 Si reparto todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego
mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor
no se jacta ni se llena de orgullo.
5 No se porta indebidamente, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda
rencor.
6 No se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.
7 Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo resiste.
8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, las
lenguas cesarán, y el conocimiento se acabará.
9 Porque conocemos en parte y profetizamos en parte.
10 Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se
acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño y
razonaba como niño. Pero cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las
cosas de niño.
12 Ahora vemos como en un espejo, de manera borrosa; pero
entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces
conoceré plenamente, así como fui conocido.
13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el
mayor de ellos es el amor.

14

1 Sigan el amor, y procuren los dones espirituales, pero sobre todo
que profeticen.
2 Porque el que habla en lengua no habla a los hombres, sino a Dios;
pues nadie lo entiende, aunque en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación,
exhortación y consuelo.
4 El que habla en lengua se edifica a sí mismo; pero el que profetiza
edifica a la iglesia.

5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más quisiera
que profetizaran. Porque mayor es el que profetiza que el que habla en
lenguas, a menos que las interprete, para que la iglesia reciba
edificación.
6 Ahora bien, hermanos, si yo voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de
qué les serviré si no les hablo con revelación, conocimiento, profecía o
enseñanza?
7 Aun las cosas sin vida que producen sonido, como la flauta o el arpa,
si no dan notas claras, ¿cómo se sabrá lo que se toca?
8 Si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la
batalla?
9 Así también ustedes, si con la lengua no dicen palabras claras, ¿cómo
se entenderá lo que dicen? Estarán hablando al aire.
10 Hay, sin duda, muchos idiomas en el mundo, y ninguno carece de
significado.
11 Pero si no entiendo el significado de las palabras, seré extranjero
para el que habla, y el que habla será extranjero para mí.
12 Así también ustedes, ya que desean los dones espirituales,
procuren abundar en los que edifican a la iglesia.
13 Por eso, el que habla en lengua ore para poder interpretarla.
14 Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento
queda sin fruto.
15 Entonces, ¿qué haré? Oraré con el espíritu, pero también oraré con
el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el
entendimiento.
16 Porque si bendices solo con el espíritu, ¿cómo dirá amén a tu acción
de gracias el que no entiende, si no sabe lo que dices?
17 Tú, en verdad, das gracias bien; pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi
entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en
lengua.
20 Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Sean niños en
cuanto a la maldad, pero maduros en su manera de pensar.
21 En la Ley está escrito: Por medio de hombres de otras lenguas y por
labios de extranjeros hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán,
dice el Señor.
22 Así que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los
incrédulos; pero la profecía no es para los incrédulos, sino para los
creyentes.
23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en
lenguas, y entran personas sin entendimiento o incrédulas, ¿no dirán
que ustedes están locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo o alguien sin
entendimiento, será convencido por todos y juzgado por todos.
25 Así se manifestarán los secretos de su corazón; y, cayendo rostro en
tierra, adorará a Dios y declarará que en verdad Dios está entre ustedes.
26 Entonces, hermanos, ¿qué concluimos? Cuando se reúnen, cada uno
puede tener salmo, enseñanza, lengua, revelación o interpretación. Que
todo se haga para edificación.

27 Si alguno habla en lengua, hablen dos, o a lo más tres, y por turno; y
que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia, y hable
para sí mismo y para Dios.
29 Asimismo, hablen dos o tres profetas, y los demás juzguen lo dicho.
30 Pero si algo le es revelado a otro que está sentado, que calle el
primero.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos
aprendan y todos sean consolados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las
iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no se les
permite hablar, sino que estén sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus esposos; porque
es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O llegó solo a ustedes?
37 Si alguno piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que
les escribo es mandamiento del Señor.
38 Pero si alguno ignora esto, que siga en su ignorancia.
39 Así que, hermanos míos, procuren profetizar, y no prohíban hablar
en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con orden.

15

1 Ahora, hermanos, les recuerdo el evangelio que les prediqué, el cual
ustedes recibieron, en el cual también están firmes.
2 Por medio de este evangelio ustedes son salvos, si retienen la
palabra que les prediqué; a menos que hayan creído en vano.
3 Porque en primer lugar les entregué lo que también recibí: que
Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las
Escrituras;
5 que se apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los
cuales muchos viven todavía, aunque algunos ya durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, y luego a todos los apóstoles.
8 Por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció
también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser
llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para conmigo
no fue en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque
no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, esto predicamos, y esto ustedes han
creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es vana, y
también la fe de ustedes es vana.

15 Además, seríamos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos
dado testimonio de que Dios resucitó a Cristo, a quien no habría
resucitado si en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no sirve de nada; todavía
están en sus pecados.
18 Entonces también los que durmieron en Cristo se perdieron.
19 Si solo en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más
dignos de lástima de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y es primicias
de los que durmieron.
21 Porque así como por medio de un hombre vino la muerte, también
por medio de un hombre vino la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos
serán hechos vivos.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los
que son de Cristo, en su venida.
24 Después vendrá el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre,
después de destruir todo dominio, toda autoridad y todo poder.
25 Porque es necesario que Cristo reine hasta que haya puesto a todos
sus enemigos debajo de sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la muerte.
27 Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies. Pero cuando
dice que todas las cosas le han sido sujetadas, es claro que se exceptúa
aquel que le sujetó todas las cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo
mismo se sujetará al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea
todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los
muertos de ninguna manera resucitan, ¿por qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos en peligro a toda hora?
31 Cada día muero, hermanos. Esto lo afirmo por el orgullo que tengo
de ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor.
32 Si, hablando humanamente, luché contra fieras en Éfeso, ¿de qué
me sirve? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque
mañana moriremos.
33 No se dejen engañar: Las malas compañías corrompen las buenas
costumbres.
34 Despierten a la justicia y no pequen; porque algunos no conocen a
Dios. Para vergüenza de ustedes lo digo.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de
cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no recibe vida si primero no muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de venir, sino un simple
grano, sea de trigo o de otra semilla.
38 Pero Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla le da su
propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne. Una es la carne de los hombres,
otra la de los animales, otra la de los peces y otra la de las aves.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria
de los celestiales, y otra la de los terrenales.

41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción.
43 Se siembra en deshonra, resucita en gloria. Se siembra en debilidad, resucita en poder.
44 Se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, llegó a ser alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida.
46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.
48 Como es el terrenal, así son también los terrenales; y como es el celestial, así serán también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, también llevaremos la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 Miren, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en victoria.
55 ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.
57 Pero gracias sean dadas a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, mis hermanos amados, estén firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, hagan ustedes también como ordené a las iglesias de Galacia.
2 Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte algo, según haya prosperado, guardándolo para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a quienes ustedes aprueben, para que lleven su donativo a Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, ellos irán conmigo.
5 Iré a ustedes después de pasar por Macedonia, porque tengo que pasar por Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase allí el invierno, para que ustedes me ayuden a seguir mi viaje a donde tenga que ir.

7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso. Espero quedarme algún
tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque hay
muchos adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre ustedes sin temor, porque
él hace la obra del Señor, como yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a seguir su camino en
paz, para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a ustedes
con los hermanos; pero de ninguna manera quiso ir ahora. Irá cuando
tenga oportunidad.
13 Velen, estén firmes en la fe, sean valientes y fuertes.
14 Que todo lo que hagan sea hecho con amor.
15 Hermanos, ustedes saben que la familia de Estéfanas es el primer
fruto de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos.
16 Les ruego que se sujeten a personas como ellos, y a todos los que
colaboran y trabajan.
17 Me alegro por la venida de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque
ellos suplieron lo que faltaba de parte de ustedes.
18 Ellos han dado descanso a mi espíritu y al de ustedes. Reconozcan,
pues, a tales personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila los saludan
mucho en el Señor, junto con la iglesia que se reúne en su casa.
20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense unos a otros con un beso
santo.
21 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano.
22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea maldito. ¡Maranata!
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano
Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos
que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de
misericordias y Dios de todo consuelo.
4 Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también
nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación,
con el consuelo con que Dios nos consuela.
5 Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo,
también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo.
6 Si somos atribulados, es para consuelo y salvación de ustedes. Y si
somos consolados, es para consuelo de ustedes, que obra en ustedes
para soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros
padecemos.
7 Nuestra esperanza acerca de ustedes es firme, porque sabemos que,
así como participan de los sufrimientos, también participarán del
consuelo.
8 Hermanos, no queremos que ignoren la tribulación que tuvimos en
Asia. Fuimos cargados más allá de nuestras fuerzas, de tal manera que
aun perdimos la esperanza de conservar la vida.
9 En verdad, sentimos en nosotros mismos la sentencia de muerte,
para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita
a los muertos.
10 Él nos libró de tan gran peligro de muerte, y nos librará. En él
hemos puesto nuestra esperanza de que aún nos seguirá librando,
11 mientras ustedes también nos ayudan con sus oraciones. Así
muchos darán gracias por nosotros a causa del favor concedido a
nosotros por medio de las oraciones de muchos.
12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia,
de que nos hemos conducido en el mundo, y especialmente con
ustedes, con sencillez y sinceridad que vienen de Dios, no con sabiduría
humana, sino por la gracia de Dios.
13 Porque no les escribimos otras cosas, sino las que ustedes pueden
leer y entender. Y espero que las entiendan plenamente,
14 como también en parte nos han entendido: que nosotros somos
motivo de gloria para ustedes, así como ustedes lo serán para nosotros
en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, quise ir primero a ustedes, para que recibieran
una segunda bendición.
16 Quería pasar por ustedes camino a Macedonia, y luego volver desde
Macedonia a ustedes, para que me ayudaran a seguir mi viaje a Judea.
17 Entonces, al hacer este plan, ¿actué con ligereza? ¿O hago mis
planes según la carne, diciendo al mismo tiempo: Sí, sí, y: No, no?
18 Pero Dios es fiel: nuestra palabra a ustedes no fue sí y no al mismo
tiempo.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien anunciamos entre
ustedes Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no, sino que en él siempre ha
sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios son sí en Cristo, y por medio de
él decimos amén, para la gloria de Dios.
21 Dios es quien nos confirma con ustedes en Cristo, y quien nos ungió.
22 Él también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestros corazones
como garantía de lo que ha de venir.
23 Pero llamo a Dios por testigo sobre mi alma: no fui todavía a
Corinto para evitarles más tristeza.
24 No es que tengamos dominio sobre su fe, sino que colaboramos con
ustedes para su gozo, porque por la fe están firmes.

2

1 Decidí, pues, no ir otra vez a ustedes con tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegrará, sino aquel a quien
yo entristecí?
3 Les escribí como lo hice para que, cuando vaya, no reciba tristeza de
quienes deberían darme alegría. Confío en todos ustedes, sabiendo que
mi gozo es también el gozo de todos ustedes.
4 Porque les escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con
muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para que conozcan el gran
amor que les tengo.
5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí, sino
en cierta medida a todos ustedes; digo esto para no ser demasiado duro.
6 Para tal persona es suficiente el castigo que recibió de la mayoría.
7 Ahora, más bien, deben perdonarlo y consolarlo, para que no sea
consumido por demasiada tristeza.
8 Por eso les ruego que le confirmen su amor.
9 También les escribí para ponerlos a prueba y saber si son
obedientes en todo.
10 A quien ustedes perdonan algo, yo también lo perdono. Porque lo
que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo hice por ustedes en
presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja sobre nosotros, pues no
ignoramos sus planes.
12 Cuando llegué a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, se me
abrió una puerta en el Señor.
13 Pero no tuve descanso en mi espíritu, porque no encontré a mi
hermano Tito. Así que me despedí de ellos y salí hacia Macedonia.
14 Pero gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo
en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de
su conocimiento.
15 Porque para Dios somos grato aroma de Cristo entre los que se
salvan y entre los que se pierden.
16 Para unos somos olor de muerte para muerte; para otros, aroma de
vida para vida. ¿Y quién es suficiente para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos que comercian con la palabra de
Dios. Al contrario, hablamos con sinceridad, como de parte de Dios,
delante de Dios y en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes o de parte de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.
3 Es claro que ustedes son carta de Cristo, resultado de nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en corazones humanos.
4 Esta confianza tenemos delante de Dios por medio de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros mismos de pensar algo como si viniera de nosotros. Nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él nos hizo capaces de ser servidores de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, vino con gloria, de modo que los hijos de Israel no podían mirar fijamente el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, aunque esa gloria se iba apagando,
8 ¿cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación tuvo gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia.
10 En realidad, lo que fue glorioso ya no parece glorioso, por causa de la gloria superior.
11 Porque si lo que se iba apagando tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha libertad.
13 No somos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no miraran fijamente el fin de aquello que se iba apagando.
14 Pero sus mentes fueron endurecidas. Porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, el mismo velo permanece sin ser quitado, pues solo en Cristo es quitado.
15 Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, ya que tenemos este ministerio por la misericordia que recibimos, no nos desanimamos.
2 Más bien, hemos renunciado a lo vergonzoso que se hace en secreto. No andamos con astucia ni adulteramos la palabra de Dios. Al contrario, al manifestar la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está cubierto por un velo, lo está para los que se pierden.

4 En ellos, el dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos,
para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo,
quien es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo
como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por causa de Jesús.
6 Porque Dios, que dijo: De las tinieblas resplandezca la luz, es quien
brilló en nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de la
gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la
excelencia del poder viene de Dios, y no de nosotros.
8 Somos atribulados en todo, pero no aplastados; estamos en apuros,
pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.
10 Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que
también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, siempre somos entregados a
muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se
manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está
escrito: Creí, por eso hablé, nosotros también creemos, y por eso
hablamos.
14 Sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús también nos
resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con ustedes.
15 Porque todas estas cosas son por causa de ustedes, para que la
gracia, al extenderse a muchos, haga abundar la acción de gracias para
la gloria de Dios.
16 Por tanto, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior
se va desgastando, nuestro hombre interior se renueva de día en día.
17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un
peso eterno de gloria que supera toda comparación.
18 No miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las
cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

5

1 Sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda, es destruida,
tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en los cielos, no hecha por
manos humanas.
2 Por esto gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitación
celestial.
3 Así, al ser vestidos, no seremos hallados desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda gemimos con angustia. No
queremos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea
absorbido por la vida.
5 El que nos preparó para esto es Dios, quien nos dio el Espíritu como
garantía.
6 Por eso siempre tenemos confianza, sabiendo que mientras vivimos
en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.
7 Porque caminamos por fe, no por vista.
8 Pero tenemos confianza, y preferiríamos estar ausentes del cuerpo y
presentes con el Señor.

9 Por eso, sea que estemos presentes o ausentes, procuramos
agradarle.
10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para
que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el
cuerpo, sea bueno o malo.
11 Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los
hombres. Dios sabe claramente lo que somos, y espero que también sea
claro para la conciencia de ustedes.
12 No nos recomendamos otra vez a ustedes, sino que les damos
ocasión para gloriarse de nosotros, a fin de que tengan respuesta para
los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.
13 Porque si parecemos fuera de juicio, es para Dios; y si estamos en
nuestro juicio, es para ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al pensar esto: que si uno
murió por todos, entonces todos murieron.
15 Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí
mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.
16 Así que, de ahora en adelante, no conocemos a nadie según la
carne. Y aunque antes conocimos a Cristo según la carne, ya no lo
conocemos así.
17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es nueva creación. Las cosas
viejas pasaron; miren, todas son hechas nuevas.
18 Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por
medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.
19 Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no
tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra
de la reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por
medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos: reconcíliense con
Dios.
21 Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para
que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

6

1 Como colaboradores de Dios, también les rogamos que no reciban
en vano la gracia de Dios.
2 Porque él dice: En tiempo favorable te escuché, y en día de salvación
te ayudé. Miren, ahora es el tiempo favorable; miren, ahora es el día de
salvación.
3 No damos a nadie ningún motivo de tropiezo, para que nuestro
ministerio no sea desacreditado.
4 Más bien, en todo nos mostramos como servidores de Dios: con
mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias;
5 en golpes, cárceles y disturbios; en trabajos, desvelos y ayunos;
6 con pureza, conocimiento, paciencia y bondad; con el Espíritu Santo
y amor sincero;
7 con palabra de verdad y poder de Dios; con armas de justicia para la
mano derecha y para la izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como
engañadores, pero diciendo la verdad;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero
seguimos vivos; como castigados, pero no muertos;
10 como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero
enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo
todo.
11 Corintios, les hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón
está abierto de par en par.
12 No les hemos cerrado nuestro corazón; ustedes nos han cerrado el
suyo.
13 En respuesta, como a hijos les hablo: abran también ustedes su
corazón.
14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos. Porque ¿qué
compañerismo tiene la justicia con la maldad? ¿Y qué comunión tiene la
luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el creyente
con el incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque ustedes
son templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y caminaré
entre ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por eso, salgan de en medio de ellos y apártense, dice el Señor. No
toquen lo impuro, y yo los recibiré.
18 Yo seré Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el
Señor Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda
contaminación de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el
temor de Dios.
2 Háganos lugar en su corazón. A nadie hemos hecho mal, a nadie
hemos dañado, a nadie hemos engañado.
3 No digo esto para condenarlos, pues ya he dicho que ustedes están
en nuestros corazones, para morir juntos y vivir juntos.
4 Tengo mucha confianza en ustedes; me glorío mucho de ustedes.
Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras
tribulaciones.
5 Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo
descanso, sino que fuimos atribulados por todas partes: conflictos por
fuera y temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de
Tito.
7 Y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que él recibió
de ustedes. Él nos habló de su gran deseo de verme, de su tristeza y de
su celo por mí, de modo que me alegré aún más.
8 Aunque los entristecí con mi carta, no me arrepiento. Aunque antes
me pesó, porque veo que aquella carta los entristeció solo por un
tiempo,
9 ahora me alegro; no porque fueron entristecidos, sino porque su
tristeza los llevó al arrepentimiento. Porque fueron entristecidos según
Dios, para que no sufrieran pérdida por nuestra causa.
10 Porque la tristeza según Dios produce arrepentimiento para
salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del
mundo produce muerte.

11 Miren lo que produjo en ustedes esta tristeza según Dios: qué
diligencia, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué deseo, qué celo
y qué disposición para hacer justicia. En todo demostraron que eran
limpios en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no fue solo por causa del que hizo el
mal, ni solo por causa del que sufrió el mal, sino para que delante de
Dios se manifestara el cuidado que ustedes tienen por nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro consuelo, nos
gozamos mucho más por el gozo de Tito, porque su espíritu fue animado
por todos ustedes.
14 Si en algo me glorié ante él acerca de ustedes, no quedé
avergonzado. Al contrario, así como todo lo que les dijimos fue verdad,
también nuestra gloria delante de Tito resultó ser verdad.
15 Y su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda la
obediencia de todos ustedes, y cómo lo recibieron con temor y temblor.
16 Me gozo de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Hermanos, ahora queremos que sepan acerca de la gracia de Dios
que fue dada a las iglesias de Macedonia.
2 En medio de una gran prueba de tribulación, su abundante gozo y
su profunda pobreza abundaron en riquezas de generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus fuerzas, y aun
más allá de sus fuerzas, por su propia voluntad.
4 Nos rogaron con mucha insistencia que les concediéramos participar
en este servicio para los santos.
5 Y no hicieron solo lo que esperábamos, sino que primero se dieron a
sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.
6 Por eso rogamos a Tito que, así como había comenzado, también
completara entre ustedes esta obra de gracia.
7 Así como ustedes abundan en todo: en fe, palabra, conocimiento,
toda diligencia y amor hacia nosotros, procuren abundar también en
esta obra de gracia.
8 No digo esto como mandamiento, sino para probar, por medio de la
diligencia de otros, la sinceridad del amor de ustedes.
9 Porque ustedes conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo:
aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que ustedes
fueran enriquecidos por su pobreza.
10 En esto doy mi consejo, porque les conviene. Desde el año pasado
ustedes fueron los primeros, no solo en hacer esta obra, sino también
en desear hacerla.
11 Ahora, pues, terminen también de hacerla, para que así como
tuvieron buena voluntad para querer, también la completen según lo
que tienen.
12 Porque si hay buena voluntad, es aceptada según lo que uno tiene,
no según lo que no tiene.
13 No se trata de que otros tengan alivio y ustedes carga,
14 sino de que haya igualdad. En este tiempo, la abundancia de
ustedes supla la necesidad de ellos, para que también la abundancia de
ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho no tuvo de más, y el que
recogió poco no tuvo de menos.
16 Pero gracias a Dios, que puso en el corazón de Tito el mismo
cuidado por ustedes.
17 Porque él aceptó nuestro ruego, y con mucha diligencia va a
ustedes por su propia voluntad.
18 Junto con él enviamos al hermano cuya alabanza en el evangelio se
oye por todas las iglesias.
19 Y no solo eso, sino que también fue escogido por las iglesias para
viajar con nosotros en esta obra de gracia, que administramos para la
gloria del Señor y para mostrar nuestra buena disposición.
20 Así evitamos que alguien nos critique por la manera en que
administramos esta generosa ofrenda.
21 Porque procuramos hacer lo correcto, no solo delante del Señor,
sino también delante de los hombres.
22 También enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia
hemos comprobado muchas veces en muchas cosas, y que ahora es aún
más diligente por la mucha confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para ustedes.
En cuanto a nuestros hermanos, ellos son enviados de las iglesias y
gloria de Cristo.
24 Por tanto, muéstrenles delante de las iglesias la prueba de su amor y
de nuestra razón para gloriarnos de ustedes.

9

1 En cuanto al servicio para los santos, no es necesario que les escriba.
2 Porque conozco la buena voluntad de ustedes, y me glorío de ella
ante los macedonios, diciendo que Acaya está preparada desde el año
pasado. El celo de ustedes ha animado a muchos.
3 Pero he enviado a los hermanos para que nuestra gloria acerca de
ustedes no resulte vacía en este asunto, sino para que estén preparados,
como he dicho.
4 No sea que, si algunos macedonios van conmigo y los encuentran
sin preparar, nosotros quedemos avergonzados por esta confianza, por
no decir ustedes.
5 Por eso me pareció necesario rogar a los hermanos que fueran antes
a ustedes y prepararan de antemano el donativo prometido, para que
esté listo como bendición, y no como algo dado por obligación.
6 Pero digo esto: el que siembra poco, poco cosechará; y el que
siembra con generosidad, con generosidad cosechará.
7 Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por
obligación, porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia,
para que, teniendo siempre todo lo necesario en todas las cosas,
abunden para toda buena obra.
9 Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece
para siempre.
10 El que da semilla al sembrador y pan para comer, también les dará
y multiplicará su semilla, y aumentará los frutos de su justicia.
11 Así ustedes serán enriquecidos en todo para toda generosidad, la
cual produce acción de gracias a Dios por medio de nosotros.

12 Porque este servicio no solo suple las necesidades de los santos,
sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.
13 Al ver la prueba de este servicio, ellos glorificarán a Dios por la
obediencia con que ustedes confiesan el evangelio de Cristo, y por la
generosidad de su contribución para ellos y para todos.
14 También orarán por ustedes con mucho cariño, por la abundante
gracia de Dios que está en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su regalo indescriptible!

10

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que,
según algunos, soy humilde cuando estoy presente entre ustedes, pero
atrevido con ustedes cuando estoy ausente.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrar la
valentía con que pienso actuar contra algunos que creen que nosotros
andamos según la carne.
3 Porque aunque vivimos en la carne, no luchamos según la carne.
4 Las armas de nuestra lucha no son carnales, sino poderosas en Dios
para destruir fortalezas.
5 Derribamos argumentos y toda altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que
obedezca a Cristo.
6 Y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando la
obediencia de ustedes sea completa.
7 Ustedes miran las cosas según las apariencias. Si alguien está
convencido de que pertenece a Cristo, considere otra vez esto: así como
él pertenece a Cristo, también nosotros pertenecemos a Cristo.
8 Porque aunque me gloríe un poco más de nuestra autoridad, la cual
el Señor nos dio para edificación y no para destrucción de ustedes, no
seré avergonzado.
9 No quiero que parezca que intento asustarlos por medio de mis
cartas.
10 Porque algunos dicen: Sus cartas son duras y fuertes, pero en
persona es débil, y su manera de hablar no vale nada.
11 El que dice eso debe entender que lo que somos en palabra por
cartas cuando estamos ausentes, también lo seremos en hechos cuando
estemos presentes.
12 No nos atrevemos a contarnos ni compararnos con algunos que se
recomiendan a sí mismos. Pero ellos, al medirse por sí mismos y
compararse consigo mismos, no son sabios.
13 Nosotros no nos gloriaremos fuera de medida, sino conforme a la
medida del campo que Dios nos asignó, y que llega también hasta
ustedes.
14 Porque no nos extendemos más allá de nuestro límite, como si no
hubiéramos llegado hasta ustedes. Fuimos los primeros en llegar hasta
ustedes con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos fuera de medida en trabajos ajenos. Más bien,
esperamos que, al crecer la fe de ustedes, nuestro campo entre ustedes
sea ampliado mucho más,
16 para anunciar el evangelio en las regiones más allá de ustedes, sin
gloriarnos en el trabajo ya hecho por otro en su propio campo.

17 Pero el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel
a quien el Señor recomienda.

11

1 ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí, sopórtenme.
2 Porque siento por ustedes un celo que viene de Dios. Los he
prometido a un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a
Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia,
también los pensamientos de ustedes sean apartados de la sinceridad y
pureza hacia Cristo.
4 Porque si alguien viene predicando a otro Jesús que nosotros no
hemos predicado, o si ustedes reciben otro espíritu que no recibieron, u
otro evangelio que no aceptaron, ustedes lo soportan muy bien.
5 Pero considero que en nada soy inferior a esos llamados grandes
apóstoles.
6 Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el conocimiento; y en
todo les hemos mostrado esto claramente.
7 ¿Acaso cometí pecado al humillarme a mí mismo para que ustedes
fueran enaltecidos, porque les anuncié gratuitamente el evangelio de
Dios?
8 A otras iglesias les quité apoyo, recibiendo ayuda de ellas para
servirles a ustedes.
9 Cuando estuve con ustedes y tuve necesidad, no fui carga para
nadie, porque los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron lo
que me faltaba. En todo me guardé de serles carga, y así seguiré
haciendo.
10 Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me quitará esta gloria
en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la oportunidad a
los que buscan una oportunidad de ser tenidos como iguales a nosotros
en aquello de que se glorían.
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que
se disfrazan como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza como ángel
de luz.
15 Así que no es cosa extraña si también sus servidores se disfrazan
como servidores de justicia. Su fin será conforme a sus obras.
16 Lo digo otra vez: nadie me tenga por loco. Pero si así me
consideran, recíbanme como loco, para que yo también me gloríe un
poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme, no lo digo según el
Señor, sino como en locura.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me
gloriaré.
19 Porque ustedes, siendo sabios, soportan con gusto a los necios.
20 Soportan si alguien los esclaviza, si los devora, si se aprovecha de
ustedes, si se enaltece, o si les da una bofetada.

21 Para vergüenza mía digo que nosotros fuimos demasiado débiles
para hacer eso. Pero en lo que alguien tenga atrevimiento, hablo como
loco, yo también tengo atrevimiento.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si estuviera fuera de juicio:
yo más. He trabajado más, he estado más veces en cárceles, he recibido
muchos más golpes y muchas veces he estado en peligro de muerte.
24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez fui apedreado; tres veces
sufrí naufragio; una noche y un día pasé en alta mar.
26 En viajes muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones,
peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la
ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos
hermanos.
27 En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en
muchos ayunos, en frío y desnudez.
28 Además de otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por
todas las iglesias.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿Quién tropieza, y yo no me
indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que muestra mi
debilidad.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito para
siempre, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad
de los damascenos para arrestarme.
33 Pero fui bajado en una canasta por una ventana en la muralla, y
escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no conviene gloriarme, pero pasaré a las visiones y
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue llevado
hasta el tercer cielo. Si fue en el cuerpo, no lo sé; si fue fuera del cuerpo,
no lo sé; Dios lo sabe.
3 Y sé que este hombre, si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé;
Dios lo sabe,
4 fue llevado al paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar,
palabras que al hombre no le es permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, sino
en mis debilidades.
6 Aunque quisiera gloriarme, no sería necio, porque diría la verdad.
Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí o
de lo que oye de mí.
7 Y para que no me enalteciera demasiado por la grandeza de las
revelaciones, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de
Satanás para golpearme, a fin de que no me enaltezca.
8 Acerca de esto rogué tres veces al Señor que lo quitara de mí.

9 Pero él me dijo: Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona
en la debilidad. Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en
mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.
10 Por eso me gozo en debilidades, insultos, necesidades,
persecuciones y angustias por causa de Cristo; porque cuando soy débil,
entonces soy fuerte.
11 Me he hecho necio al gloriarme. Ustedes me obligaron, pues yo
debía ser recomendado por ustedes. Porque en nada fui inferior a esos
llamados grandes apóstoles, aunque nada soy.
12 Las señales de apóstol fueron hechas entre ustedes con toda
paciencia, por señales, maravillas y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron ustedes menos que las otras iglesias, sino en
que yo no les fui carga? ¡Perdónenme este agravio!
14 Miren, por tercera vez estoy listo para ir a ustedes, y no les seré
carga. Porque no busco lo que tienen, sino a ustedes. Pues no deben los
hijos ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.
15 Yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por
sus almas, aunque, amándolos más, sea amado menos.
16 Pero sea así: yo no fui carga para ustedes. Sin embargo, algunos
dicen que, siendo astuto, los engañé.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les
envié?
18 Rogué a Tito que fuera, y envié con él al hermano. ¿Acaso Tito se
aprovechó de ustedes? ¿No hemos andado con el mismo Espíritu y en los
mismos pasos?
19 ¿Piensan desde hace tiempo que nos estamos defendiendo ante
ustedes? Delante de Dios hablamos en Cristo; y todo, amados, es para
edificación de ustedes.
20 Porque temo que, cuando llegue, no los encuentre como quisiera, y
que ustedes no me encuentren como quisieran. Temo que haya pleitos,
celos, enojos, rivalidades, calumnias, chismes, orgullo y desórdenes.
21 También temo que, cuando vuelva, mi Dios me humille delante de
ustedes, y que tenga que llorar por muchos que antes pecaron y no se
han arrepentido de la impureza, la inmoralidad sexual y el libertinaje
que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. Por boca de dos o tres
testigos se confirmará toda palabra.
2 Ya lo dije antes, y ahora lo digo otra vez estando ausente, como si
estuviera presente por segunda vez: a los que antes pecaron, y a todos
los demás, no los perdonaré si voy otra vez.
3 Ustedes buscan una prueba de que Cristo habla por medio de mí. Él
no es débil para con ustedes, sino poderoso entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios.
También nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el
poder de Dios para servirles a ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe. Pruébense a
ustedes mismos. ¿O no reconocen que Jesucristo está en ustedes? A
menos que no pasen la prueba.

6 Pero espero que reconozcan que nosotros sí pasamos la prueba.
7 Y oramos a Dios que ustedes no hagan nada malo; no para que
nosotros parezcamos aprobados, sino para que ustedes hagan lo
bueno, aunque nosotros parezcamos reprobados.
8 Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la
verdad.
9 Nos gozamos cuando nosotros somos débiles y ustedes fuertes.
También oramos por esto: que ustedes sean perfeccionados.
10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que, cuando esté
presente, no tenga que usar con dureza la autoridad que el Señor me
dio para edificación, y no para destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, alégrense. Sean perfeccionados, reciban
consuelo, sean de un mismo sentir y vivan en paz; y el Dios de amor y
de paz estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del
Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino
por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los
muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor
Jesucristo.
4 Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del
presente mundo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.
5 A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Me asombra que tan pronto se estén apartando de aquel que los
llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
7 En realidad no hay otro evangelio. Lo que pasa es que algunos los
están perturbando y quieren torcer el evangelio de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara un evangelio
diferente del que les hemos anunciado, sea maldito.
9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anuncia un
evangelio diferente del que recibieron, sea maldito.
10 ¿Busco ahora la aprobación de los hombres, o la de Dios? ¿O trato de
agradar a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería
siervo de Cristo.
11 Hermanos, les hago saber que el evangelio que yo anuncié no viene
del hombre.
12 Porque yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por
revelación de Jesucristo.
13 Ustedes ya han oído acerca de mi conducta anterior en el judaísmo:
perseguía con furia a la iglesia de Dios y trataba de destruirla.
14 En el judaísmo yo avanzaba más que muchos de mi edad entre mi
pueblo, porque era mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó
por su gracia, tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles.
Entonces no consulté enseguida con carne y sangre.
17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes
que yo, sino que fui a Arabia, y luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me
quedé con él quince días.
19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino solo a Jacobo, el
hermano del Señor.
20 En esto que les escribo, delante de Dios, no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las iglesias de Judea que estaban en Cristo no me conocían
personalmente.
23 Solo oían decir: El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que
antes trataba de destruir.
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

2

1 Después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé,
llevando también a Tito.
2 Subí por una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre
los gentiles. Lo hice en privado ante los que eran reconocidos como
líderes, para asegurarme de que no estaba corriendo ni había corrido en
vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a
circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto sucedió por causa de falsos hermanos que se habían metido en
secreto para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de
hacernos esclavos.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a ellos, para que la verdad
del evangelio permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que parecían ser importantes, lo que hayan sido
antes no me importa; Dios no hace diferencia entre las personas. Esos
líderes no me añadieron nada nuevo.
7 Al contrario, vieron que se me había confiado anunciar el evangelio
a los incircuncisos, así como a Pedro se le había confiado anunciarlo a
los circuncisos.
8 Porque el que obró en Pedro para el apostolado a los circuncisos,
también obró en mí para los gentiles.
9 Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas,
reconocieron la gracia que me había sido dada. Entonces nos dieron a
Bernabé y a mí la mano derecha de compañerismo, para que nosotros
fuéramos a los gentiles, y ellos a los circuncisos.
10 Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso mismo
procuré hacer con diligencia.
11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, lo enfrenté cara a cara, porque
era digno de reprensión.
12 Antes de que vinieran algunos de parte de Jacobo, Cefas comía con
los gentiles. Pero cuando ellos llegaron, comenzó a apartarse y
separarse, por miedo a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron en su hipocresía, de tal
manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad
del evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú, siendo judío, vives
como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como
judíos?
15 Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los
gentiles.
16 Pero sabemos que nadie es justificado por las obras de la Ley, sino
por la fe en Jesucristo. Por eso nosotros también hemos creído en Cristo
Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la
Ley; porque por las obras de la Ley nadie será justificado.
17 Pero si al buscar ser justificados en Cristo, nosotros mismos somos
hallados pecadores, ¿es Cristo entonces servidor del pecado? De
ninguna manera.
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, demuestro que soy
transgresor.
19 Porque yo, por medio de la Ley, morí a la Ley, para vivir para Dios.

20 Con Cristo he sido crucificado. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive
en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de
Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si la justicia viene por medio
de la Ley, entonces Cristo murió en vano.

3

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los hechizó para no obedecer a la verdad?
Ante los ojos de ustedes, Jesucristo fue presentado claramente como
crucificado.
2 Solo quiero saber esto de ustedes: ¿recibieron el Espíritu por las obras
de la Ley, o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora
quieren terminar por la carne?
4 ¿Han sufrido tantas cosas en vano? Si es que realmente fue en vano.
5 Entonces, el que les da el Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿lo
hace por las obras de la Ley, o por oír con fe?
6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia.
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe, estos son hijos de
Abraham.
8 La Escritura, viendo de antemano que Dios justificaría por la fe a los
gentiles, anunció antes el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán
benditas todas las naciones.
9 Así que los que son de la fe son bendecidos junto con Abraham, el
creyente.
10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición,
porque está escrito: Maldito todo el que no permanece en todas las
cosas escritas en el libro de la Ley, para hacerlas.
11 Y es claro que por la Ley nadie es justificado delante de Dios,
porque el justo vivirá por la fe.
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice: El que haga estas
cosas vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición
por nosotros, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un
madero.
14 Esto sucedió para que, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham
llegara a los gentiles, y para que por la fe recibiéramos la promesa del
Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun un pacto humano, una
vez confirmado, nadie lo anula ni le añade algo.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su
descendencia. No dice: y a sus descendencias, como hablando de
muchos, sino como hablando de uno: y a tu descendencia, que es Cristo.
17 Esto digo: la Ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no
anula el pacto confirmado antes por Dios en Cristo, ni deja sin efecto la
promesa.
18 Porque si la herencia dependiera de la Ley, ya no dependería de la
promesa; pero Dios se la concedió a Abraham por medio de una
promesa.
19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida por causa de las
transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la

promesa. Fue ordenada por medio de ángeles, por mano de un mediador.
20 Ahora bien, el mediador no es de uno solo; pero Dios es uno.
21 Entonces, ¿la Ley está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, entonces la justicia vendría realmente por la Ley.
22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa, por la fe en Jesucristo, fuera dada a los que creen.
23 Antes de que viniera la fe, estábamos guardados bajo la Ley, encerrados hasta que la fe fuera revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.
29 Y si ustedes son de Cristo, entonces son descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

4

1 Digo esto: mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un esclavo, aunque es dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los principios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, quien clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo.
8 Antes, cuando no conocían a Dios, ustedes servían como esclavos a los que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora, ya que conocen a Dios, o más bien, ya que Dios los conoce a ustedes, ¿cómo vuelven otra vez a esos principios débiles y pobres? ¿Quieren ser esclavos de nuevo?
10 Ustedes observan días, meses, tiempos y años.
11 Temo por ustedes, que tal vez haya trabajado en vano entre ustedes.
12 Hermanos, les ruego que sean como yo, porque yo también me hice como ustedes. No me hicieron ningún daño.
13 Ustedes saben que por una enfermedad del cuerpo les anuncié el evangelio la primera vez.
14 Aunque mi enfermedad era una prueba para ustedes, no me despreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está, entonces, la dicha que tenían? Porque doy testimonio
de que, si hubiera sido posible, se habrían sacado los ojos y me los
habrían dado.
16 ¿Me he hecho, pues, enemigo de ustedes por decirles la verdad?
17 Esos hombres muestran interés por ustedes, pero no con buena
intención. Quieren apartarlos de nosotros para que ustedes muestren
interés por ellos.
18 Bueno es mostrar interés por lo bueno siempre, y no solo cuando
estoy presente con ustedes.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que
Cristo sea formado en ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar mi tono, porque estoy
preocupado por ustedes.
21 Díganme, ustedes que quieren estar bajo la Ley: ¿no oyen lo que dice
la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava
y otro de la libre.
23 El hijo de la esclava nació según la carne; pero el hijo de la libre
nació por medio de la promesa.
24 Estas cosas pueden entenderse como una alegoría, porque estas
mujeres representan dos pactos. Uno viene del monte Sinaí, y da hijos
para esclavitud; este es Agar.
25 Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la
Jerusalén actual, porque está en esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra madre.
27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, tú que no das a luz. Prorrumpe
en gritos de alegría, tú que no tienes dolores de parto; porque más son
los hijos de la abandonada que los de la que tiene esposo.
28 Ahora bien, hermanos, ustedes, como Isaac, son hijos de la
promesa.
29 Pero así como entonces el que nació según la carne perseguía al que
nació según el Espíritu, así también sucede ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo,
porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5

1 Cristo nos hizo libres para que vivamos en libertad. Manténganse
firmes, pues, y no se sometan otra vez al yugo de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que si se circuncidan, Cristo no les servirá
de nada.
3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que queda
obligado a cumplir toda la Ley.
4 Ustedes que buscan ser justificados por la Ley, se han separado de
Cristo; han caído de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu, aguardamos por la fe la esperanza
de la justicia.
6 En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor,
sino la fe que actúa por medio del amor.
7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les impidió obedecer a la verdad?
8 Esa persuasión no viene de aquel que los llama.

9 Un poco de levadura fermenta toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor, de que no pensarán de otra
manera. Pero el que los perturba llevará su castigo, sea quien sea.
11 Hermanos, si yo todavía predicara la circuncisión, ¿por qué seguiría
siendo perseguido? En tal caso, el tropiezo de la cruz habría sido
quitado.
12 ¡Ojalá que los que los perturban se mutilaran a sí mismos!
13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados a libertad. Solo que no
usen la libertad como oportunidad para la carne, sino sírvanse unos a
otros por amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado, no
sea que se destruyan unos a otros.
16 Digo, pues: anden por el Espíritu, y no satisfagan los malos deseos
de la carne.
17 Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.
Estos se oponen entre sí, para que ustedes no hagan lo que quisieran.
18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual, impureza,
libertinaje,
20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, arrebatos de ira,
rivalidades, divisiones, sectas,
21 envidias, homicidios, borracheras, fiestas desordenadas y cosas
semejantes. Les advierto, como ya se lo advertí antes, que los que
practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad,
benignidad, fe,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y
malos deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros y
envidiándonos unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que
son espirituales deben restaurarlo con espíritu de mansedumbre.
Cuídate tú también, no sea que seas tentado.
2 Lleven las cargas los unos de los otros, y así cumplirán la ley de
Cristo.
3 Porque si alguno cree ser algo, cuando no es nada, se engaña a sí
mismo.
4 Cada uno examine su propia obra. Entonces tendrá motivo de
satisfacción solo respecto a sí mismo, y no en comparación con otro.
5 Porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que recibe enseñanza en la palabra, comparta toda cosa buena
con el que le enseña.
7 No se engañen: Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre
siembre, eso también cosechará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará
corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará
vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo
cosecharemos, si no desmayamos.
10 Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos,
y especialmente a los de la familia de la fe.
11 Miren con qué letras tan grandes les escribo de mi propia mano.
12 Los que quieren quedar bien ante los hombres tratan de obligarlos
a circuncidarse, solo para no ser perseguidos por causa de la cruz de
Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la Ley; pero
quieren que ustedes se circunciden para gloriarse en la carne de
ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor
Jesucristo. Por medio de él, el mundo ha sido crucificado para mí, y yo
para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen
nada, sino una nueva creación.
16 Paz y misericordia sean sobre todos los que anden conforme a esta
regla, y sobre el Israel de Dios.
17 De ahora en adelante nadie me cause molestias, porque llevo en mi
cuerpo las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu.
Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y
fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos
bendijo en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares
celestiales.
4 Dios nos escogió en Cristo desde antes de la fundación del mundo,
para que fuéramos santos y sin mancha delante de él.
5 En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por
medio de Jesucristo, conforme al buen propósito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio gratuitamente
en el Amado.
7 En Cristo tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de
nuestros pecados, según las riquezas de su gracia.
8 Dios hizo abundar esta gracia sobre nosotros con toda sabiduría e
inteligencia.
9 Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al buen
propósito que se había propuesto en Cristo.
10 Este plan se cumplirá cuando llegue el tiempo señalado: reunir en
Cristo todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que
están en la tierra.
11 En Cristo también recibimos herencia, habiendo sido
predestinados conforme al propósito de aquel que hace todas las cosas
según el plan de su voluntad.
12 Así nosotros, los que primero esperamos en Cristo, vivimos para
alabanza de su gloria.
13 En él también ustedes, cuando oyeron la palabra de verdad, el
evangelio de su salvación, y creyeron en él, fueron sellados con el
Espíritu Santo prometido.
14 El Espíritu es la garantía de nuestra herencia, hasta que Dios
complete la redención de su pueblo adquirido, para alabanza de su
gloria.
15 Por esta razón, desde que oí de la fe que ustedes tienen en el Señor
Jesús y del amor que tienen por todos los santos,
16 no dejo de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones.
17 Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les
dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.
18 Pido que los ojos de su corazón sean iluminados, para que sepan
cuál es la esperanza de su llamado, cuáles son las riquezas de la gloria
de su herencia en los santos,
19 y cuál es la inmensa grandeza de su poder para con nosotros los
que creemos, según la acción de su poderosa fuerza.
20 Dios mostró este poder en Cristo cuando lo resucitó de entre los
muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales,

21 por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y por
encima de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino
también en el venidero.
22 Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como cabeza
sobre todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

2

1 Y él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en sus delitos y
pecados.
2 En otro tiempo ustedes vivían en ellos, siguiendo la corriente de este
mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa
en los hijos de desobediencia.
3 Entre ellos también todos nosotros vivimos antes, siguiendo los
deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los
pensamientos. Por naturaleza éramos hijos de ira, igual que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos
amó,
5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida
juntamente con Cristo. Por gracia ustedes son salvos.
6 También nos resucitó juntamente con Cristo y nos hizo sentar con él
en los lugares celestiales en Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su
gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia ustedes son salvos por medio de la fe; y esto no
viene de ustedes, sino que es don de Dios.
9 No es por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas
obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en
ellas.
11 Por tanto, recuerden que antes ustedes eran gentiles según la
carne. Eran llamados incircuncisos por los que se llaman circuncisión,
hecha por manos en la carne.
12 En aquel tiempo ustedes estaban sin Cristo, separados de la
ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y
sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que antes estaban lejos han
sido acercados por la sangre de Cristo.
14 Porque Cristo es nuestra paz. Él hizo de los dos pueblos uno solo y
derribó la pared que los separaba, es decir, la enemistad.
15 En su carne puso fin a la Ley de mandamientos expresados en
ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo,
haciendo la paz.
16 También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio
de la cruz, matando en ella la enemistad.
17 Cristo vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los
que estaban cerca.
18 Porque por medio de él, unos y otros tenemos entrada al Padre en
un mismo Espíritu.
19 Así que ustedes ya no son extranjeros ni forasteros, sino
conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

20 Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas,
siendo Cristo Jesús mismo la piedra principal.
21 En él todo el edificio, bien unido, va creciendo para ser un templo
santo en el Señor.
22 En él ustedes también son edificados juntamente para ser morada
de Dios por medio del Espíritu.

3

1 Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por ustedes los
gentiles,
2 si es que han oído de la administración de la gracia de Dios que me
fue dada para ustedes.
3 Por revelación se me dio a conocer el misterio, como antes les
escribí brevemente.
4 Al leerlo, ustedes pueden entender mi conocimiento del misterio de
Cristo.
5 En otras generaciones este misterio no fue dado a conocer a los hijos
de los hombres como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos
apóstoles y profetas.
6 El misterio es este: que los gentiles son coherederos, miembros del
mismo cuerpo y participantes de la misma promesa en Cristo Jesús por
medio del evangelio.
7 De este evangelio fui hecho servidor por el don de la gracia de Dios,
que me fue dado según la acción de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue
dada esta gracia: anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas
de Cristo,
9 y mostrar a todos cuál es la administración del misterio que desde
los siglos ha estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas.
10 Así, ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios
es dada a conocer a los principados y autoridades en los lugares
celestiales.
11 Esto fue conforme al propósito eterno que Dios realizó en Cristo
Jesús, nuestro Señor.
12 En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de
la fe en Cristo.
13 Por eso les pido que no se desanimen por mis sufrimientos a favor
de ustedes, porque son gloria para ustedes.
14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.
16 Pido que, conforme a las riquezas de su gloria, Dios los fortalezca
con poder en el hombre interior por medio de su Espíritu,
17 para que Cristo habite por la fe en sus corazones, y para que
ustedes, arraigados y cimentados en amor,
18 puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la
longitud, la profundidad y la altura,
19 y conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para
que sean llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a aquel que puede hacer muchísimo más de todo lo que pedimos o
pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

1 Yo, pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden como es digno del llamado que recibieron.
2 Anden con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor.
3 Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como ustedes fueron llamados a una sola esperanza de su llamado.
5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, por todos y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.
8 Por eso dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres.
9 Ahora bien, esto de que subió, ¿qué quiere decir, sino que también descendió primero a las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.
11 Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores y maestros,
12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.
13 Esto continuará hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez plena, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
14 Así ya no seremos niños, llevados de un lado a otro por las olas y arrastrados por todo viento de enseñanza, por el engaño de los hombres y por su astucia para llevar al error.
15 Más bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo.
16 De él todo el cuerpo, bien unido y ajustado por cada ligamento que lo ayuda, crece según la actividad propia de cada miembro, para edificarse a sí mismo en amor.
17 Esto digo y testifico en el Señor: ya no vivan como viven los gentiles, en la vanidad de su mente.
18 Ellos tienen el entendimiento oscurecido y están alejados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos y por la dureza de su corazón.
19 Como perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para practicar con avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no aprendieron así a Cristo,
21 si en verdad lo oyeron y fueron enseñados en él, conforme a la verdad que está en Jesús.
22 En cuanto a su manera anterior de vivir, desháganse del viejo hombre, que se corrompe por los deseos engañosos.
23 Sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y vístanse del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad verdadera.

25 Por tanto, dejando la mentira, hable cada uno la verdad con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.
26 Enójense, pero no pequen. No dejen que el sol se ponga sobre su enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que robaba, no robe más; más bien, trabaje haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra dañina salga de su boca, sino solo la que sea buena para edificar según la necesidad, a fin de dar gracia a los que oyen.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con quien fueron sellados para el día de la redención.
31 Quítense de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritería, insulto y toda maldad.
32 Más bien, sean bondadosos unos con otros, compasivos, perdonándose unos a otros, así como Dios también los perdonó en Cristo.

5

1 Por tanto, imiten a Dios como hijos amados.
2 Anden en amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios, de olor agradable.
3 Pero la inmoralidad sexual, toda impureza o la avaricia ni siquiera se nombren entre ustedes, como conviene a los santos.
4 Tampoco haya palabras indecentes, necedades ni bromas groseras, que no convienen. Más bien, haya acción de gracias.
5 Porque ustedes saben bien que ningún inmoral sexual, impuro o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 Por tanto, no participen con ellos.
8 Porque antes ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Anden como hijos de luz,
9 porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.
10 Examinen qué es lo que agrada al Señor.
11 No participen en las obras inútiles de la oscuridad; más bien, denúncienlas.
12 Porque da vergüenza aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.
13 Pero todas las cosas, cuando son denunciadas por la luz, quedan al descubierto.
14 Porque todo lo que queda al descubierto llega a ser visible. Por eso dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.
15 Miren, pues, con cuidado cómo andan: no como necios, sino como sabios.
16 Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.
18 No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desorden. Más bien, sean llenos del Espíritu,
19 hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en sus corazones.

20 Den siempre gracias por todo a Dios el Padre, en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo.
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor,
23 porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza
de la iglesia, y él mismo es Salvador del cuerpo.
24 Así como la iglesia se somete a Cristo, así también las esposas deben
someterse a sus esposos en todo.
25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se
entregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola limpiado por el lavamiento del agua
con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin
mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin defecto.
28 Así también los esposos deben amar a sus esposas como a sus
propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.
29 Porque nadie jamás odió su propio cuerpo, sino que lo alimenta y
lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo.
31 Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su
esposa, y los dos serán una sola carne.
32 Grande es este misterio; pero yo hablo de Cristo y de la iglesia.
33 En todo caso, cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí
mismo; y la esposa respete a su esposo.

6

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con
promesa:
3 para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra.
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la
disciplina y enseñanza del Señor.
5 Siervos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, con
corazón sincero, como a Cristo.
6 No sirvan solo cuando los están mirando, como quienes quieren
agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de
corazón la voluntad de Dios.
7 Sirvan con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,
8 sabiendo que cada uno, sea siervo o libre, recibirá del Señor el bien
que haga.
9 Y ustedes, amos, hagan lo mismo con ellos. Dejen las amenazas,
sabiendo que el Señor de ellos y de ustedes está en los cielos, y que él no
hace diferencia entre las personas.
10 Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en el Señor y en el poder
de su fuerza.
11 Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan estar firmes
contra las trampas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra
principados, contra autoridades, contra los gobernadores de las
tinieblas de este mundo y contra fuerzas espirituales de maldad en los
lugares celestiales.

13 Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan
resistir en el día malo y, después de haberlo hecho todo, estar firmes.
14 Estén firmes, pues, ceñidos con la verdad, vestidos con la coraza de
justicia,
15 y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz.
16 Sobre todo, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán apagar
todos los dardos encendidos del Maligno.
17 Tomen también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que
es la palabra de Dios.
18 Oren en todo tiempo en el Espíritu, con toda oración y súplica. Para
esto, manténganse alerta con toda perseverancia, orando por todos los
santos.
19 Oren también por mí, para que al abrir mi boca me sea dada
palabra, a fin de dar a conocer con valentía el misterio del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que hable de él
con valentía, como debo hablar.
21 Para que ustedes también sepan cómo estoy y qué hago, Tíquico,
hermano amado y fiel servidor en el Señor, les dará a conocer todo.
22 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que sepan de
nosotros y para que él consuele sus corazones.
23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios el Padre y
del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con
amor incorruptible. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo
Jesús que están en Filipos, junto con los supervisores y diáconos:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.
4 Siempre, en todas mis oraciones por todos ustedes, oro con alegría,
5 por su participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora.
6 Estoy seguro de esto: que Dios, quien comenzó en ustedes la buena
obra, la completará hasta el día de Jesucristo.
7 Es justo que yo piense así de todos ustedes, porque los llevo en mi
corazón. Tanto en mis cadenas como en la defensa y confirmación del
evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia.
8 Dios es mi testigo de cuánto los amo a todos con el profundo amor de
Cristo Jesús.
9 Y esto pido en oración: que su amor abunde cada vez más en
conocimiento y en todo discernimiento,
10 para que aprueben lo mejor, y sean sinceros y sin tropiezo hasta el
día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para
gloria y alabanza de Dios.
12 Hermanos, quiero que sepan que las cosas que me han sucedido
han servido más bien para el avance del evangelio.
13 Así se ha hecho claro en todo el pretorio y entre todos los demás
que estoy preso por causa de Cristo.
14 Y la mayoría de los hermanos, al tomar ánimo en el Señor por mis
cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.
15 Algunos, en verdad, predican a Cristo por envidia y rivalidad; pero
otros lo hacen de buena voluntad.
16 Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que estoy puesto para
defender el evangelio.
17 Los otros anuncian a Cristo por ambición, no con sinceridad,
pensando añadir aflicción a mis cadenas.
18 ¿Qué importa? De todos modos, sea con pretexto o con verdad,
Cristo es anunciado. Y en esto me gozo, y me seguiré gozando.
19 Porque sé que esto resultará en mi liberación, por las oraciones de
ustedes y por la ayuda del Espíritu de Jesucristo.
20 Conforme a mi firme esperanza, en nada seré avergonzado. Más
bien, con toda valentía, como siempre, ahora también Cristo será
glorificado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte.
21 Porque para mí, vivir es Cristo, y morir es ganancia.
22 Pero si vivir en la carne significa fruto para mi trabajo, entonces no
sé qué escoger.
23 Estoy presionado por los dos lados: deseo partir y estar con Cristo,
lo cual es muchísimo mejor.
24 Pero quedarme en la carne es más necesario por causa de ustedes.

25 Convencido de esto, sé que permaneceré y seguiré con todos
ustedes, para su progreso y gozo en la fe,
26 para que, por mi regreso a ustedes, abunde su orgullo en Cristo
Jesús por causa de mí.
27 Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de
Cristo, para que, sea que vaya a verlos o que esté ausente, oiga de
ustedes que están firmes en un mismo espíritu, luchando juntos con una
misma alma por la fe del evangelio.
28 No se asusten en nada por los que se oponen. Esto es para ellos
señal de destrucción, pero para ustedes señal de salvación, y esto viene
de Dios.
29 Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo
creer en él, sino también sufrir por él.
30 Ustedes tienen la misma lucha que vieron en mí, y que ahora oyen
que todavía tengo.

2

1 Si hay algún consuelo en Cristo, algún alivio de amor, alguna
comunión del Espíritu, algún cariño y compasión,
2 completen mi gozo teniendo un mismo sentir, un mismo amor,
unidos en alma y en pensamiento.
3 No hagan nada por rivalidad ni por orgullo vacío. Más bien, con
humildad, considere cada uno a los demás como superiores a sí mismo.
4 No mire cada uno solo por lo suyo propio, sino también por lo de los
demás.
5 Tengan en ustedes esta misma manera de pensar que hubo en Cristo
Jesús:
6 aunque él existía en forma de Dios, no se aferró a ser igual a Dios
como algo que debía usar para su propio beneficio.
7 Al contrario, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo,
haciéndose semejante a los hombres.
8 Y hallado en condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo
obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo más alto, y le dio el nombre
que está sobre todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que
están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios
Padre.
12 Por tanto, mis amados, así como siempre han obedecido, no solo
cuando estoy presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupen
su salvación con temor y temblor.
13 Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer,
según su buena voluntad.
14 Hagan todo sin quejas ni discusiones,
15 para que sean irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha
en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual ustedes
brillan como luces en el mundo.
16 Aférrense a la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda
gloriarme de que no corrí en vano ni trabajé en vano.

17 Aunque yo sea derramado como ofrenda sobre el sacrificio y
servicio de la fe de ustedes, me gozo y me alegro con todos ustedes.
18 De la misma manera, gócense ustedes también y alégrense conmigo.
19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que yo
también tenga ánimo al saber cómo están ustedes.
20 Porque no tengo a nadie con el mismo sentir, que se preocupe
sinceramente por ustedes.
21 Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.
22 Pero ustedes conocen la fidelidad de Timoteo. Como hijo con su
padre, él ha servido conmigo en el evangelio.
23 Por eso espero enviarlo tan pronto como vea cómo van mis asuntos.
24 Y confío en el Señor que yo mismo también iré pronto.
25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano,
colaborador y compañero de lucha, enviado por ustedes para ayudarme
en mi necesidad.
26 Él los extrañaba mucho a todos ustedes, y estaba angustiado porque
ustedes habían oído que estaba enfermo.
27 En verdad estuvo enfermo, casi hasta la muerte. Pero Dios tuvo
misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no
tuviera tristeza sobre tristeza.
28 Por eso lo envío con más cuidado, para que al verlo de nuevo
ustedes se alegren, y yo tenga menos tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo, y honren a hombres
como él.
30 Porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, arriesgando
su vida para suplir el servicio que ustedes no podían darme
personalmente.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. A mí no me
molesta escribirles las mismas cosas, y para ustedes es seguro.
2 Cuídense de los perros. Cuídense de los malos obreros. Cuídense de los
que mutilan el cuerpo.
3 Porque nosotros somos la verdadera circuncisión: los que servimos
a Dios por el Espíritu, nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la
carne.
4 Aunque yo también tendría razones para confiar en la carne. Si
alguno piensa que puede confiar en la carne, yo más:
5 fui circuncidado al octavo día, soy del pueblo de Israel, de la tribu de
Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia
que se basa en la Ley, irreprensible.
7 Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por
causa de Cristo.
8 Aún más, considero todas las cosas como pérdida por la excelencia de
conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de él lo he perdido todo, y lo
considero como basura, para ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que viene de la
Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios
por la fe.

10 Quiero conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión
de sus sufrimientos, siendo hecho semejante a él en su muerte,
11 para ver si de alguna manera llego a la resurrección de entre los
muertos.
12 No digo que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; pero sigo
adelante, para alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús también me
alcanzó a mí.
13 Hermanos, yo no pienso que ya lo haya alcanzado. Pero una cosa
hago: olvido lo que queda atrás y me extiendo hacia lo que está
adelante.
14 Sigo avanzando hacia la meta, para ganar el premio del
llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que todos los que somos maduros pensemos de esta manera. Y
si en algo piensan de otro modo, Dios también les revelará esto.
16 Pero en aquello a lo que ya hemos llegado, sigamos la misma regla
y tengamos el mismo sentir.
17 Hermanos, sean imitadores de mí, y fíjense en los que viven
conforme al ejemplo que ustedes tienen en nosotros.
18 Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. Muchas
veces se los dije, y ahora se los digo con lágrimas.
19 El fin de ellos es destrucción; su dios es el vientre; se glorían en su
vergüenza; y solo piensan en las cosas de la tierra.
20 Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también
esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a
su cuerpo glorioso, por el poder con el cual también puede sujetar todas
las cosas a sí mismo.

4

1 Así que, hermanos míos amados y muy deseados, mi gozo y mi
corona, manténganse firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan un mismo sentir en el
Señor.
3 También te ruego a ti, fiel compañero, que ayudes a estas mujeres,
porque trabajaron conmigo en el evangelio, junto con Clemente y los
demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Alégrense siempre en el Señor. Otra vez digo: ¡Alégrense!
5 Que la amabilidad de ustedes sea conocida por todos. El Señor está
cerca.
6 No se afanen por nada. Más bien, en todo, con oración y ruego, y con
acción de gracias, presenten sus peticiones delante de Dios.
7 Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guardará sus
corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, todo
lo honroso, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo de buen
nombre; si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, piensen en
estas cosas.
9 Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, practíquenlo;
y el Dios de paz estará con ustedes.
10 Me alegré mucho en el Señor de que al fin ustedes volvieron a
mostrar su cuidado por mí. En verdad ya se preocupaban, pero les
faltaba oportunidad.

11 No lo digo porque tenga necesidad, pues he aprendido a estar
contento cualquiera que sea mi situación.
12 Sé vivir con escasez, y sé vivir con abundancia. En todo y por todo
he aprendido el secreto de estar satisfecho y de pasar hambre, de tener
abundancia y de padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo, quien me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en participar conmigo en mi aflicción.
15 Ustedes mismos saben, filipenses, que al comienzo del evangelio,
cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en cuanto
a dar y recibir, sino solo ustedes.
16 Aun estando yo en Tesalónica, ustedes me enviaron ayuda una y
otra vez para mis necesidades.
17 No es que yo busque el regalo, sino que busco el fruto que aumente
en la cuenta de ustedes.
18 Todo lo he recibido y tengo abundancia. Estoy lleno, habiendo
recibido de Epafrodito lo que ustedes enviaron: olor fragante, sacrificio
aceptable y agradable a Dios.
19 Mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en
gloria en Cristo Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
21 Saluden a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están
conmigo los saludan.
22 Todos los santos los saludan, especialmente los de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano
Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia
y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Siempre damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
cuando oramos por ustedes,
4 porque hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por
todos los santos.
5 Esto viene por la esperanza que está guardada para ustedes en los
cielos. De esta esperanza ya oyeron por la palabra verdadera del
evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Este evangelio está dando fruto y
creciendo en todo el mundo, como también entre ustedes, desde el día
en que lo oyeron y conocieron de verdad la gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado consiervo, quien es
fiel servidor de Cristo a favor de ustedes.
8 Él también nos dio a conocer el amor que ustedes tienen en el
Espíritu.
9 Por eso, desde el día en que lo oímos, no dejamos de orar por ustedes.
Pedimos que sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con
toda sabiduría e inteligencia espiritual,
10 para que vivan de una manera digna del Señor, agradándolo en
todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento
de Dios.
11 Pedimos que sean fortalecidos con todo poder, conforme a la fuerza
de su gloria, para que tengan toda paciencia y constancia con gozo.
12 Den gracias al Padre, quien nos hizo aptos para participar de la
herencia de los santos en la luz.
13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su
Hijo amado.
14 En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de los
pecados.
15 Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito sobre toda la
creación.
16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la
tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o
autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas se mantienen
unidas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el
primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga el primer
lugar.
19 Porque agradó al Padre que toda la plenitud habitara en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que
están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz por
medio de la sangre de su cruz.

21 También a ustedes, que antes estaban alejados de Dios y eran
enemigos en su mente por sus malas obras,
22 ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su carne, por medio de su
muerte, para presentarlos santos, sin mancha e irreprensibles delante
de él.
23 Pero deben permanecer firmes y bien fundados en la fe, sin
apartarse de la esperanza del evangelio que han oído, el cual ha sido
predicado a toda criatura bajo el cielo. De este evangelio yo, Pablo, fui
hecho servidor.
24 Ahora me gozo en mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne
completo lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la
iglesia.
25 De ella fui hecho servidor, conforme a la administración de Dios
que me fue dada para ustedes, para anunciar plenamente la palabra de
Dios:
26 el misterio que había estado escondido desde los siglos y
generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria
de este misterio entre los gentiles: Cristo en ustedes, la esperanza de
gloria.
28 A Cristo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a
todo hombre con toda sabiduría, para presentar a todo hombre maduro
en Cristo Jesús.
29 Para esto también trabajo, luchando según el poder de Cristo, que
actúa en mí con fuerza.

2

1 Quiero que sepan cuán grande lucha tengo por ustedes, por los que
están en Laodicea y por todos los que no han visto mi rostro en persona.
2 Lucho para que sus corazones sean consolados y unidos en amor,
hasta alcanzar toda la riqueza de plena seguridad y entendimiento,
para conocer el misterio de Dios, que es Cristo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con ustedes en
espíritu, gozándome al ver su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.
6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús el Señor, anden en él.
7 Estén arraigados y edificados en él, firmes en la fe, así como fueron
enseñados, y abundando en acción de gracias.
8 Tengan cuidado de que nadie los haga cautivos por medio de
filosofías y engaños vacíos, según la tradición de los hombres y los
principios del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la
Deidad,
10 y ustedes están completos en él, quien es la cabeza de todo
principado y autoridad.
11 En él también ustedes fueron circuncidados con una circuncisión
no hecha por manos humanas, al ser despojados del cuerpo de los
pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo.

12 Fueron sepultados con él en el bautismo, y en él también fueron
resucitados por la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los
muertos.
13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y en la
incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con Cristo,
perdonándonos todos los delitos.
14 Él anuló el acta de deuda que había contra nosotros, con sus
decretos que nos acusaban. La quitó de en medio y la clavó en la cruz.
15 También despojó a los principados y autoridades, y los exhibió
públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, que nadie los juzgue por comida o bebida, o en cuanto a
días de fiesta, luna nueva o días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que había de venir; pero la realidad es
Cristo.
18 Que nadie les quite su premio, deleitándose en falsa humildad y en
culto a los ángeles, metiéndose en cosas que no ha visto, inflado sin razón
por su mente carnal.
19 Tal persona no se mantiene unida a la Cabeza. De la Cabeza todo el
cuerpo, sostenido y unido por sus coyunturas y ligamentos, crece con el
crecimiento que viene de Dios.
20 Si ustedes murieron con Cristo a los principios del mundo, ¿por qué
viven como si todavía pertenecieran al mundo, sometiéndose a reglas
21 como: No toques, no pruebes, no tomes?
22 Todas estas cosas se destruyen con el uso, pues son mandamientos
y enseñanzas de hombres.
23 Tales cosas tienen apariencia de sabiduría, con su culto voluntario,
falsa humildad y trato duro del cuerpo; pero no tienen valor alguno
contra los malos deseos de la carne.

3

1 Si, pues, ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de
arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está escondida con Cristo en
Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes
también serán manifestados con él en gloria.
5 Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: inmoralidad sexual,
impureza, pasión desordenada, malos deseos y avaricia, que es
idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 En esas cosas ustedes también anduvieron en otro tiempo, cuando
vivían en ellas.
8 Pero ahora desechen también todo esto: ira, enojo, malicia, insultos
y palabras vergonzosas de su boca.
9 No se mientan unos a otros, ya que se han quitado el viejo hombre
con sus obras
10 y se han vestido del nuevo hombre, que se va renovando en
conocimiento conforme a la imagen de su Creador.
11 En esta nueva vida no hay griego ni judío, circuncidado ni
incircunciso, extranjero, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es todo
y está en todos.

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de
profunda compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.
13 Sopórtense unos a otros y perdónense unos a otros, si alguno tiene
queja contra otro. Así como Cristo los perdonó, así también hagan
ustedes.
14 Y sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, pues a esa paz
fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia.
Enséñense y amonéstense unos a otros con toda sabiduría, cantando
salmos, himnos y canciones espirituales, con gratitud en sus corazones
a Dios.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el
nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando
los están mirando, como quienes quieren agradar a los hombres, sino
con corazón sincero, temiendo al Señor.
23 Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no
para los hombres.
24 Sepan que del Señor recibirán la recompensa de la herencia,
porque ustedes sirven al Señor Cristo.
25 Pero el que hace mal recibirá el pago del mal que hizo, y no hay
favoritismo.

4

1 Amos, den a sus siervos lo que es justo y recto, sabiendo que
también ustedes tienen un Amo en el cielo.
2 Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias.
3 Oren también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para
la palabra, a fin de hablar el misterio de Cristo, por el cual también
estoy preso.
4 Oren para que yo lo dé a conocer claramente, como debo hablar.
5 Anden con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando bien el
tiempo.
6 Que su palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que
sepan cómo deben responder a cada uno.
7 Tíquico, amado hermano, fiel servidor y consiervo en el Señor, les
dará a conocer todo acerca de mí.
8 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que sepan cómo
estamos y para que él consuele sus corazones.
9 Lo envío con Onésimo, fiel y amado hermano, que es uno de ustedes.
Ellos les darán a conocer todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda; también Marcos,
primo de Bernabé, acerca de quien ya recibieron instrucciones. Si va a
ustedes, recíbanlo.

11 También los saluda Jesús, llamado Justo. Estos son de la
circuncisión, y son los únicos colaboradores conmigo en el reino de Dios
que me han sido de consuelo.
12 Epafras, que es uno de ustedes, siervo de Cristo, los saluda. Él
siempre lucha por ustedes en sus oraciones, para que estén firmes,
maduros y plenamente seguros en toda la voluntad de Dios.
13 Doy testimonio de que él tiene gran celo por ustedes, por los de
Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, los saluda, y también Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la
iglesia que se reúne en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes, hagan que también
se lea en la iglesia de los laodicenses; y ustedes lean también la carta
que viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en
el Señor.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Acuérdense de
mis cadenas. La gracia sea con ustedes. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el
Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, recordándolos en
nuestras oraciones.
3 Recordamos sin cesar, delante de nuestro Dios y Padre, la obra
producida por su fe, el trabajo nacido de su amor, y la constancia que
viene de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él los ha escogido.
5 Porque nuestro evangelio llegó a ustedes no solo con palabras, sino
también con poder, con el Espíritu Santo y con plena seguridad. Ustedes
saben cómo nos comportamos entre ustedes por amor a ustedes.
6 Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, porque
recibieron la palabra en medio de mucha tribulación, con el gozo del
Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y
Acaya.
8 Porque desde ustedes la palabra del Señor se ha difundido, no solo
en Macedonia y Acaya, sino en todo lugar. La fe de ustedes en Dios se ha
dado a conocer, de modo que no tenemos ustedes en Dios se ha dado a
conocer, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.
9 Ellos mismos cuentan cómo nos recibieron ustedes, y cómo se
convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien Dios resucitó de entre
los muertos: Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2

1 Ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes no
fue en vano.
2 Antes, aunque ya habíamos sufrido y sido maltratados en Filipos,
como ustedes saben, tuvimos valentía en nuestro Dios para anunciarles
el evangelio de Dios en medio de mucha oposición.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni de impureza, ni de
engaño.
4 Al contrario, hablamos como hombres aprobados por Dios para que
se nos confiara el evangelio. No buscamos agradar a los hombres, sino
a Dios, quien examina nuestros corazones.
5 Ustedes saben que nunca usamos palabras de adulación, ni
cubrimos avaricia con pretextos. Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de ustedes ni de otros,
aunque como apóstoles de Cristo podríamos haber exigido respeto.
7 Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una madre que cuida
con cariño a sus propios hijos.
8 Así, con tanto amor por ustedes, quisimos compartirles no solo el
evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque
llegaron a ser muy amados para nosotros.

9 Hermanos, ustedes recuerdan nuestro trabajo y fatiga. Trabajamos
de noche y de día para no ser carga a ninguno de ustedes, mientras les
anunciábamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos comportamos de
manera santa, justa e irreprensible entre ustedes los creyentes.
11 También saben que tratamos a cada uno de ustedes como un padre
trata a sus hijos,
12 animándolos, consolándolos y exhortándolos a vivir de una manera
digna de Dios, quien los llama a su reino y gloria.
13 Por esto también damos gracias a Dios sin cesar: porque cuando
recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, no la recibieron
como palabra de hombres, sino como lo que realmente es, palabra de
Dios, la cual obra en ustedes los creyentes.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias
de Dios que están en Judea en Cristo Jesús. Ustedes sufrieron de parte
de sus propios compatriotas lo mismo que ellas sufrieron de parte de
los judíos que se opusieron a Cristo.
15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también nos
persiguieron. No agradan a Dios y se oponen a todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos. Así llenan
siempre la medida de sus pecados; pero la ira de Dios ha venido sobre
ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, separados de ustedes por poco tiempo,
en persona pero no en corazón, procuramos con mucho más deseo ver
su rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes, yo Pablo una y otra vez, pero Satanás
nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de gloria delante
de nuestro Señor Jesucristo en su venida? ¿No lo son ustedes?
20 Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos soportarlo más, nos pareció bien
quedarnos solos en Atenas.
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de Dios en el
evangelio de Cristo, para fortalecerlos y animarlos en su fe,
3 a fin de que nadie fuera sacudido por estas tribulaciones. Ustedes
mismos saben que para esto estamos puestos.
4 Porque cuando estábamos con ustedes, ya les decíamos que
sufriríamos tribulación. Y así sucedió, como ustedes saben.
5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, envié a saber de su fe,
por temor a que el tentador los hubiera tentado y nuestro trabajo
hubiera sido en vano.
6 Pero ahora Timoteo volvió de ustedes a nosotros, y nos dio buenas
noticias de su fe y amor. También nos dijo que siempre nos recuerdan
con cariño y que desean vernos, así como nosotros deseamos verlos a
ustedes.
7 Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y
tribulación, fuimos consolados por causa de ustedes, por medio de su fe.
8 Porque ahora vivimos, si ustedes permanecen firmes en el Señor.

9 ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por ustedes, por todo el
gozo con que nos alegramos delante de nuestro Dios por causa de
ustedes?
10 De noche y de día rogamos con mucha insistencia que podamos ver
su rostro y completar lo que falte a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan
nuestro camino hacia ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos por otros y
por todos, así como también nosotros abundamos en amor por ustedes.
13 Que él fortalezca sus corazones para que sean irreprensibles en
santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor
Jesucristo con todos sus santos.

4

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús
que, así como aprendieron de nosotros cómo deben vivir y agradar a
Dios, y así ya lo hacen, abunden en esto cada vez más.
2 Porque ustedes saben qué instrucciones les dimos por autoridad del
Señor Jesús.
3 Esta es la voluntad de Dios: que ustedes sean santos y se aparten de
la inmoralidad sexual.
4 Que cada uno de ustedes sepa controlar su propio cuerpo en
santidad y honor,
5 no en pasión de malos deseos, como los gentiles que no conocen a
Dios.
6 Que nadie peque contra su hermano ni se aproveche de él en este
asunto, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya les dijimos y
les advertimos.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad.
8 Por tanto, el que rechaza esto, no rechaza a un hombre, sino a Dios,
quien también les da su Espíritu Santo.
9 En cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que les escriba,
porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a
otros.
10 Y en verdad lo hacen con todos los hermanos que están en toda
Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que abunden en esto aún más.
11 Procuren vivir tranquilos, ocuparse de sus propios asuntos y
trabajar con sus propias manos, como les hemos mandado,
12 para que vivan honradamente ante los de afuera y no tengan
necesidad de nada.
13 Hermanos, no queremos que ignoren lo que pasa con los que
duermen, para que no se entristezcan como los demás que no tienen
esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios
traerá con Jesús a los que durmieron en él.
15 Les decimos esto por palabra del Señor: nosotros, los que estemos
vivos y quedemos hasta la venida del Señor, no iremos antes que los que
durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con
voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo
resucitarán primero.

17 Luego nosotros, los que estemos vivos y quedemos, seremos
arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en
el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

1 En cuanto a los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tienen
necesidad de que les escriba.
2 Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá
como ladrón en la noche.
3 Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos
destrucción repentina, como los dolores de parto sobre la mujer
embarazada, y no escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en oscuridad, para que aquel día
los sorprenda como ladrón.
5 Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche
ni de la oscuridad.
6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos
sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se
emborrachan, de noche se emborrachan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con la
coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos destinó para ira, sino para alcanzar salvación
por medio de nuestro Señor Jesucristo.
10 Él murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o
dormidos, vivamos juntamente con él.
11 Por tanto, anímense unos a otros y edifíquense unos a otros, así como
ya lo hacen.
12 Hermanos, les rogamos que reconozcan a los que trabajan entre
ustedes, los dirigen en el Señor y los amonestan.
13 Ténganlos en muy alta estima y amor por causa de su trabajo. Vivan
en paz entre ustedes.
14 También les rogamos, hermanos, que amonesten a los
desordenados, animen a los desanimados, sostengan a los débiles y sean
pacientes con todos.
15 Miren que nadie pague mal por mal a nadie. Más bien, sigan
siempre lo bueno, unos para con otros y para con todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para
ustedes en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No menosprecien las profecías.
21 Examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténgan de toda forma de mal.
23 Que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo
su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la
venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.
25 Hermanos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27 Les mando delante del Señor que esta carta sea leída a todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, como
es justo, porque su fe crece mucho, y el amor de cada uno de ustedes
por los demás abunda cada vez más.
4 Por eso nosotros mismos hablamos con orgullo de ustedes en las
iglesias de Dios, por su paciencia y fe en medio de todas las
persecuciones y tribulaciones que están soportando.
5 Esto es una clara señal del justo juicio de Dios, para que ustedes sean
considerados dignos del reino de Dios, por el cual también sufren.
6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que los
atribulan,
7 y dar descanso a ustedes que son atribulados, junto con nosotros,
cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos
ángeles,
8 en llama de fuego, dando castigo a los que no conocen a Dios y a los
que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
9 Ellos sufrirán el castigo de destrucción eterna, lejos de la presencia
del Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y
admirado entre todos los que creyeron, porque nuestro testimonio fue
creído por ustedes.
11 Por eso también oramos siempre por ustedes, para que nuestro
Dios los haga dignos de su llamamiento, y para que con su poder
cumpla todo buen deseo de ustedes y toda obra de fe.
12 Así el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en ustedes, y
ustedes en él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

1 Ahora, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo
y nuestra reunión con él, les rogamos
2 que no se dejen mover fácilmente de su manera de pensar, ni se
alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera
nuestra, diciendo que el día del Señor ya llegó.
3 Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque ese día no vendrá
sin que primero venga la rebelión contra Dios y sea revelado el hombre
de pecado, el hijo de perdición.
4 Él se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o recibe
adoración, de tal manera que se sienta en el templo de Dios,
presentándose como si fuera Dios.
5 ¿No recuerdan que, cuando yo todavía estaba con ustedes, les decía
estas cosas?
6 Y ahora ustedes saben qué lo detiene, para que sea revelado a su
debido tiempo.

7 Porque el misterio de la maldad ya está obrando. Solo falta que sea
quitado de en medio el que ahora lo detiene.
8 Entonces será revelado aquel malvado, a quien el Señor Jesús
destruirá con el soplo de su boca y anulará con el resplandor de su
venida.
9 La venida de ese malvado será por obra de Satanás, con todo poder,
señales y falsos milagros,
10 y con todo engaño de injusticia para los que se pierden, porque no
recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Por eso Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la
mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad,
sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes,
hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió desde el
principio para salvación, mediante la santificación del Espíritu y la fe en
la verdad.
14 A esto los llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancen
la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manténganse firmes y guarden las enseñanzas
que recibieron de nosotros, sea por palabra o por carta.
16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, quien
nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia,
17 consuelen sus corazones y los fortalezcan en toda buena palabra y
obra.

3

1 Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del
Señor corra y sea glorificada, así como sucedió entre ustedes,
2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque
no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, quien los fortalecerá y los guardará del Maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor acerca de ustedes, de que hacen y
seguirán haciendo lo que les mandamos.
5 Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la paciencia de
Cristo.
6 Ahora les mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que se aparten de todo hermano que viva
desordenadamente y no conforme a la enseñanza que recibieron de
nosotros.
7 Ustedes mismos saben cómo deben imitarnos, porque no vivimos
desordenadamente entre ustedes.
8 Tampoco comimos el pan de nadie sin pagarlo, sino que trabajamos
con esfuerzo y fatiga, de noche y de día, para no ser carga a ninguno de
ustedes.
9 No porque no tuviéramos derecho, sino para darnos como ejemplo a
ustedes, para que nos imiten.
10 Porque aun cuando estábamos con ustedes, les mandábamos esto: Si
alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que algunos entre ustedes viven desordenadamente,
no trabajan en nada, sino que se meten en asuntos ajenos.

12 A tales personas les mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo
que trabajen tranquilamente y coman su propio pan.
13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Si alguno no obedece lo que decimos en esta carta, señálenlo y no se
junten con él, para que se avergüence.
15 Pero no lo tengan como enemigo, sino amonéstenlo como a
hermano.
16 Que el mismo Señor de paz les dé paz siempre y en toda manera. El
Señor sea con todos ustedes.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Esta es la señal
en todas mis cartas; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y
de Cristo Jesús nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué cuando fui a Macedonia, quédate en Éfeso para
ordenar a algunos que no enseñen otra doctrina,
4 ni presten atención a mitos y genealogías sin fin. Estas cosas solo
producen discusiones, y no ayudan al plan de Dios, que se recibe por fe.
5 El propósito de este mandamiento es el amor que nace de un
corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera.
6 Algunos se han desviado de esto y se han apartado a palabras
inútiles.
7 Quieren ser maestros de la Ley, pero no entienden lo que dicen ni lo
que afirman con tanta seguridad.
8 Sabemos que la Ley es buena, si uno la usa correctamente.
9 Entendemos que la Ley no fue dada para el justo, sino para los que
viven sin ley y son rebeldes, para los impíos y pecadores, para los
irreverentes y profanos, para los que matan a su padre o a su madre,
para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los que practican
homosexualidad, para los secuestradores, para los mentirosos, para los
que juran en falso, y para todo lo que se opone a la sana doctrina,
11 conforme al glorioso evangelio del Dios bendito, que me fue
confiado.
12 Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me fortaleció,
porque me consideró fiel y me puso en el ministerio,
13 aunque antes yo era blasfemo, perseguidor y violento. Pero recibí
misericordia, porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor abundó mucho más, con la fe y el amor
que están en Cristo Jesús.
15 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos: Cristo Jesús
vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el
primero.
16 Pero por esto recibí misericordia: para que en mí, el primero de los
pecadores, Jesucristo mostrara toda su paciencia, como ejemplo para
los que después creerían en él para vida eterna.
17 Al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria
por los siglos de los siglos. Amén.
18 Timoteo, hijo mío, te encargo este mandamiento conforme a las
profecías que antes se hicieron acerca de ti, para que por ellas pelees la
buena batalla,
19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Algunos rechazaron la
buena conciencia, y por eso naufragaron en cuanto a la fe.
20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a
Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

1 Ante todo, exhorto a que se hagan ruegos, oraciones, intercesiones y
acciones de gracias por todas las personas,
2 por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que
podamos vivir tranquila y pacíficamente, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 quien quiere que todas las personas sean salvas y lleguen al
conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los
hombres: Jesucristo hombre,
6 quien se dio a sí mismo como rescate por todos. Este testimonio fue
dado a su debido tiempo.
7 Para esto fui puesto como predicador y apóstol, digo la verdad en
Cristo, no miento, y como maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando
manos santas, sin ira ni discusiones.
9 Asimismo, quiero que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con
pudor y buen juicio; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni
ropa costosa,
10 sino con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan
reverencia a Dios.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 No permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el
hombre, sino que esté en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en
transgresión.
15 Pero la mujer será guardada a través de la maternidad, si
permanece en fe, amor y santidad, con buen juicio.

3

1 Fiel es esta palabra: si alguno desea ser supervisor, desea una buena
obra.
2 Por tanto, el supervisor debe ser irreprensible, esposo de una sola
mujer, sobrio, prudente, respetable, hospitalario y apto para enseñar.
3 No debe ser dado al vino ni violento, sino amable, no peleador ni
amante del dinero.
4 Debe gobernar bien su propia casa, teniendo a sus hijos sujetos con
toda dignidad.
5 Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de
la iglesia de Dios?
6 No debe ser recién convertido, para que no se llene de orgullo y
caiga en la misma condenación que el diablo.
7 También debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no
caiga en vergüenza ni en la trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser dignos, no de doble
palabra, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias
deshonestas.
9 Deben guardar el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 También estos sean puestos a prueba primero; luego sirvan como
diáconos, si son irreprensibles.

11 Las mujeres también deben ser dignas, no calumniadoras, sino
sobrias y fieles en todo.
12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer, y gobiernen bien a sus
hijos y sus propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos ganan para sí un lugar
honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero ir pronto a verte.
15 Pero si me tardo, quiero que sepas cómo debe uno comportarse en
la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y
fundamento de la verdad.
16 Sin duda, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado
en carne, justificado en el Espíritu, visto por ángeles, predicado entre los
gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos
se apartarán de la fe, siguiendo a espíritus engañadores y enseñanzas de
demonios.
2 Harán esto por la hipocresía de mentirosos, cuya conciencia está
marcada como con hierro caliente.
3 Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que
Dios creó para que los creyentes, los que conocen la verdad, los reciban
con acción de gracias.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada debe ser rechazado si
se recibe con acción de gracias,
5 porque es santificado por la palabra de Dios y por la oración.
6 Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás buen servidor de
Jesucristo, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina
que has seguido.
7 Pero rechaza los mitos profanos y cuentos de viejas. Más bien,
entrénate para la piedad.
8 Porque el ejercicio físico aprovecha un poco, pero la piedad
aprovecha para todo, pues tiene promesa para la vida presente y para
la venidera.
9 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos.
10 Por esto trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra
esperanza en el Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres,
especialmente de los creyentes.
11 Manda y enseña estas cosas.
12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Más bien, sé ejemplo para
los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Mientras voy, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, a la
exhortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por profecía
cuando el grupo de ancianos te impuso las manos.
15 Ocúpate en estas cosas; entrégate por completo a ellas, para que
todos vean tu progreso.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas
cosas, porque al hacerlo te salvarás a ti mismo y también a los que te
escuchan.

5

1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhórtalo como a un
padre. A los más jóvenes, trátalos como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; y a las jóvenes, como a
hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que de verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos aprendan
primero a mostrar piedad con su propia familia y a recompensar a sus
padres y abuelos, porque esto es agradable delante de Dios.
5 La que de verdad es viuda y ha quedado sola, pone su esperanza en
Dios y persevera en ruegos y oraciones de noche y de día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, aunque vive, está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de
su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 Que una viuda sea puesta en la lista solo si tiene al menos sesenta
años, si fue esposa de un solo hombre,
10 y si tiene testimonio de buenas obras: si crió hijos, si mostró
hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si ayudó a los afligidos y si se
dedicó a toda buena obra.
11 Pero no pongas en la lista a las viudas más jóvenes, porque cuando
sus deseos las apartan de Cristo, quieren casarse.
12 Así reciben condenación, porque han dejado su primer
compromiso.
13 Además, aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa; y no solo
ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando lo que no
deben.
14 Por eso quiero que las viudas más jóvenes se casen, tengan hijos,
gobiernen su casa y no den al adversario ocasión de hablar mal.
15 Porque algunas ya se han apartado para seguir a Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas en su familia, que
las ayude, y que la iglesia no sea cargada, para que pueda ayudar a las
que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble
honra, especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y
también: El obrero es digno de su salario.
19 No recibas acusación contra un anciano, a menos que haya dos o
tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que
los demás también teman.
21 Te encargo delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos,
que guardes estas cosas sin prejuicio, sin hacer nada por favoritismo.
22 No impongas las manos a nadie con ligereza, ni participes en
pecados ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas solo agua; usa un poco de vino por causa de tu
estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son claros antes del juicio; pero
los de otros se descubren después.

25 De la misma manera, las buenas obras son claras; y aun las que no
lo son, no pueden quedar escondidas.

6

1 Todos los que están bajo yugo como siervos consideren a sus amos
dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios ni
su enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por ser
hermanos. Al contrario, sírvanles mejor, porque los que reciben el
beneficio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña otra doctrina y no se conforma a las sanas palabras
de nuestro Señor Jesucristo y a la enseñanza que es conforme a la
piedad,
4 está lleno de orgullo y no sabe nada. Tiene una enfermedad por
discusiones y pleitos de palabras, de donde nacen envidia, pleitos,
insultos, malas sospechas
5 y disputas constantes entre personas de mente corrompida,
privadas de la verdad, que piensan que la piedad es un medio para
ganar dinero. Apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.
7 Porque nada trajimos a este mundo, y es claro que nada podremos
sacar.
8 Así que, si tenemos comida y ropa, estemos contentos con eso.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, en trampa y
en muchos deseos necios y dañinos, que hunden a los hombres en ruina
y destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Por
codiciarlo, algunos se apartaron de la fe y se causaron muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. Sigue la justicia, la
piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de la vida eterna, a la
cual fuiste llamado y de la cual hiciste buena confesión delante de
muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, quien da vida a todas las cosas, y de
Cristo Jesús, quien dio buen testimonio delante de Poncio Pilato,
14 que guardes este mandamiento sin mancha ni reproche hasta la
manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
15 A su debido tiempo, Dios mostrará esta manifestación. Él es el
bendito y único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores.
16 Solo él tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible. Ningún
hombre lo ha visto ni lo puede ver. A él sea la honra y el poder eterno.
Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean orgullosos ni pongan
su esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da
todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.
18 Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras,
generosos y dispuestos a compartir.
19 Así estarán guardando para sí un buen fundamento para el futuro,
para echar mano de la vida verdadera.

20 Timoteo, guarda lo que se te ha confiado. Apártate de las
conversaciones profanas y vacías, y de los argumentos del falso
conocimiento.
21 Algunos, al profesarlo, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo.
Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, conforme a la
promesa de vida que está en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de
Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia, como lo
hicieron mis antepasados, porque sin cesar me acuerdo de ti en mis
oraciones de noche y de día.
4 Al recordar tus lágrimas, deseo verte para llenarme de gozo.
5 Recuerdo la fe sincera que hay en ti, la cual vivió primero en tu
abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy seguro de que también vive
en ti.
6 Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que está en ti por la
imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de poder, amor
y dominio propio.
8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni
de mí, prisionero suyo. Más bien, participa conmigo en los sufrimientos
por el evangelio, según el poder de Dios.
9 Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no por nuestras
obras, sino por su propio propósito y por la gracia que nos fue dada en
Cristo Jesús antes de los tiempos eternos.
10 Pero ahora esta gracia ha sido manifestada por la aparición de
nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz
la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.
11 Para este evangelio yo fui puesto como predicador, apóstol y
maestro de los gentiles.
12 Por esta causa también sufro estas cosas; pero no me avergüenzo,
porque yo sé en quién he creído, y estoy seguro de que él puede guardar
lo que le he confiado hasta aquel día.
13 Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el
amor que están en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito que te fue confiado, por medio del Espíritu
Santo que vive en nosotros.
15 Ya sabes que todos los que están en Asia se apartaron de mí, entre
ellos Figelo y Hermógenes.
16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque
muchas veces me dio ánimo y no se avergonzó de mis cadenas.
17 Al contrario, cuando estuvo en Roma, me buscó con empeño y me
encontró.
18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en
aquel día. Y tú sabes muy bien cuánto me sirvió en Éfeso.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que está en Cristo Jesús.
2 Lo que oíste de mí ante muchos testigos, encárgalo a hombres fieles
que sean capaces de enseñar también a otros.
3 Sufre penalidades conmigo como buen soldado de Jesucristo.

4 Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de esta vida,
porque quiere agradar al que lo tomó como soldado.
5 También el que compite en los juegos no recibe la corona si no
compite según las reglas.
6 El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir parte de los
frutos.
7 Considera lo que digo, y el Señor te dará entendimiento en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, resucitado de entre
los muertos, conforme a mi evangelio.
9 Por este evangelio sufro hasta estar encadenado como criminal;
pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso todo lo soporto por amor a los escogidos, para que ellos
también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús, con gloria
eterna.
11 Fiel es esta palabra: Si morimos con él, también viviremos con él.
12 Si perseveramos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él
también nos negará.
13 Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí
mismo.
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles delante del Señor que no
discutan por palabras. Eso no aprovecha para nada, sino que arruina a
los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte aprobado delante de Dios, como
obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa correctamente la
palabra de verdad.
16 Pero evita las conversaciones profanas y vacías, porque llevarán a
más impiedad.
17 La palabra de ellos se extenderá como gangrena. Entre ellos están
Himeneo y Fileto,
18 quienes se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya
ocurrió, y trastornan la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios permanece, y tiene este
sello: El Señor conoce a los que son suyos; y también: Apártese de
maldad todo el que invoca el nombre del Señor.
20 En una casa grande no solo hay vasijas de oro y plata, sino también
de madera y barro; unas son para usos honrosos, y otras para usos
comunes.
21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será una vasija para
honra, santificada, útil al Señor y preparada para toda buena obra.
22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la
paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio.
23 Rechaza las preguntas necias y sin sentido, sabiendo que producen
pleitos.
24 El siervo del Señor no debe ser peleador, sino amable con todos,
apto para enseñar y paciente.
25 Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si Dios
les concede arrepentimiento para conocer la verdad,
26 y así vuelvan en sí y escapen del lazo del diablo, en el cual están
cautivos para hacer su voluntad.

3

1 También debes saber esto: en los últimos días vendrán tiempos difíciles.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del
dinero, orgullosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres,
ingratos e impíos.
3 Serán sin cariño natural, implacables, calumniadores, sin dominio
propio, crueles y enemigos de lo bueno.
4 Serán traidores, impulsivos, llenos de orgullo, amantes de los
placeres más que de Dios.
5 Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su poder. Apártate de
tales personas.
6 Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a
mujeres débiles, cargadas de pecados y arrastradas por diversos malos
deseos.
7 Siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al
conocimiento de la verdad.
8 Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se
oponen a la verdad. Son hombres de mente corrompida, reprobados en
cuanto a la fe.
9 Pero no avanzarán mucho más, porque su necedad será evidente
para todos, como también lo fue la de aquellos dos.
10 Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, mi manera de vivir, mi
propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi perseverancia.
11 También conoces mis persecuciones y sufrimientos, como los que
me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Cuántas persecuciones
soporté! Y de todas me libró el Señor.
12 En verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo
Jesús sufrirán persecución.
13 Pero los hombres malos y engañadores irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados.
14 Pero tú permanece en lo que aprendiste y creíste firmemente,
sabiendo de quiénes lo aprendiste.
15 Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, las cuales te
pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para
reprender, para corregir y para instruir en justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea completo, preparado para toda
buena obra.

4

1 Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús, quien juzgará a los
vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino:
2 predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye,
reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino
que, según sus propios deseos, juntarán maestros para sí, porque
quieren oír lo que les agrada.
4 Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de
evangelista y cumple bien tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy siendo derramado como ofrenda, y el tiempo de
mi partida está cerca.
7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado
la fe.
8 Desde ahora me está guardada la corona de justicia, la cual el Señor,
el Juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos
los que aman su venida.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me abandonó, amando este mundo presente, y se
fue a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque
me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo, y
también los libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño. El Señor le pagará
conforme a sus obras.
15 Cuídate también tú de él, porque se opuso fuertemente a nuestras
palabras.
16 En mi primera defensa, nadie estuvo de mi parte, sino que todos
me abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta.
17 Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, para que por medio
de mí el mensaje fuera anunciado plenamente, y todos los gentiles lo
oyeran. Así fui librado de la boca del león.
18 El Señor me librará de toda obra mala y me guardará para su reino
celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.
21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente,
Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con ustedes.
Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los
escogidos de Dios y al conocimiento de la verdad que lleva a la piedad,
2 en esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente,
prometió desde antes de los tiempos eternos.
3 A su debido tiempo, Dios manifestó su palabra por medio de la
predicación que me fue confiada por mandato de Dios nuestro Salvador.
4 A Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: Gracia,
misericordia y paz de parte de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro
Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que
faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad, como yo te mandé.
6 El anciano debe ser irreprensible, esposo de una sola mujer, y tener
hijos creyentes que no sean acusados de mala conducta ni de rebeldía.
7 Porque el supervisor, como administrador de Dios, debe ser
irreprensible: no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no violento
ni codicioso de ganancias deshonestas.
8 Más bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente,
justo, santo y con dominio propio.
9 Debe mantenerse firme en la palabra fiel, conforme a la enseñanza
recibida, para poder exhortar con sana doctrina y convencer a los que
contradicen.
10 Porque hay muchos rebeldes, habladores inútiles y engañadores,
especialmente los de la circuncisión.
11 A estos es necesario taparles la boca, porque trastornan familias
enteras, enseñando lo que no deben por ganancia deshonesta.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre
mentirosos, malas bestias y glotones perezosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por eso repréndelos con firmeza, para
que sean sanos en la fe,
14 y no presten atención a mitos judíos ni a mandamientos de
hombres que se apartan de la verdad.
15 Para los limpios, todas las cosas son limpias; pero para los
contaminados e incrédulos, nada es limpio, pues tienen contaminadas
la mente y la conciencia.
16 Dicen que conocen a Dios, pero con sus hechos lo niegan. Son
detestables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
2 Enseña a los hombres mayores a ser sobrios, respetables, prudentes,
sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.
3 De la misma manera, enseña a las mujeres mayores a vivir con
conducta reverente. Que no sean calumniadoras ni esclavas de mucho
vino, sino maestras de lo bueno.
4 Así podrán enseñar a las mujeres jóvenes a amar a sus esposos y a sus
hijos,

5 a ser prudentes, puras, cuidadosas de su casa, bondadosas y sujetas
a sus propios esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta también a los jóvenes a ser prudentes.
7 Preséntate tú mismo en todo como ejemplo de buenas obras. En tu
enseñanza muestra integridad, seriedad
8 y palabra sana, que no pueda ser condenada, para que el adversario
se avergüence y no tenga nada malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a sujetarse a sus amos en todo, a agradarlos, a
no responder con rebeldía,
10 a no robar, sino a mostrar completa fidelidad, para que en todo
adornen la enseñanza de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a
todos los hombres.
12 Esta gracia nos enseña a rechazar la impiedad y los malos deseos
de este mundo, y a vivir en este tiempo con dominio propio, justicia y
piedad,
13 mientras esperamos la esperanza bendita: la manifestación
gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.
14 Él se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda
maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que
nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que
obedezcan y estén listos para toda buena obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean peleadores, sino amables,
mostrando toda mansedumbre hacia todos los hombres.
3 Porque nosotros también antes éramos necios, desobedientes,
extraviados, esclavos de diversos malos deseos y placeres. Vivíamos en
malicia y envidia, siendo aborrecibles y odiándonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su
amor por los hombres,
5 él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,
sino por su misericordia, mediante el lavamiento del nuevo nacimiento
y la renovación por el Espíritu Santo.
6 Dios derramó abundantemente el Espíritu Santo sobre nosotros por
medio de Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos
conforme a la esperanza de la vida eterna.
8 Fiel es esta palabra. Quiero que insistas en estas cosas, para que los
que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas
son buenas y útiles para los hombres.
9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y
los pleitos acerca de la Ley, porque son inútiles y no aprovechan.
10 Al hombre divisivo, después de una y otra amonestación, apártalo
de ti.
11 Sabiendo que tal persona está pervertida y peca, y se condena a sí
misma.
12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir a verme en
Nicópolis, porque he decidido pasar allí el invierno.

13 Ayuda con diligencia a Zenas, el intérprete de la Ley, y a Apolos en
su viaje, para que no les falte nada.
14 Que los nuestros aprendan también a ocuparse en buenas obras
para cubrir las necesidades urgentes, a fin de que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman
en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón,
nuestro amado colaborador,
2 a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a la
iglesia que se reúne en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios, recordándote en mis oraciones,
5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y
hacia todos los santos.
6 Pido que la comunión de tu fe sea eficaz, por el conocimiento de
todo lo bueno que tenemos en Cristo Jesús.
7 Porque hemos tenido mucho gozo y consuelo por tu amor, hermano,
ya que por medio de ti los corazones de los santos han sido animados.
8 Por eso, aunque en Cristo tengo mucha libertad para mandarte lo
que debes hacer,
9 prefiero rogarte por amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora también
prisionero de Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis cadenas.
11 En otro tiempo él te fue inútil, pero ahora es útil tanto para ti como
para mí.
12 Te lo envío de vuelta. Recíbelo como si recibieras mi propio corazón.
13 Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu
lugar mientras estoy preso por el evangelio.
14 Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu buena
obra no fuera por obligación, sino por tu propia voluntad.
15 Tal vez por esto se apartó de ti por un tiempo, para que lo recibas
para siempre,
16 ya no como esclavo, sino como más que esclavo: como hermano
amado. Él lo es mucho para mí, pero cuánto más para ti, tanto
humanamente como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como me recibirías a
mí.
18 Si te hizo algún daño, o si te debe algo, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: yo lo pagaré. Por no
decirte que tú mismo me debes aun tu propia vida.
20 Sí, hermano, dame este favor en el Señor. Anima mi corazón en
Cristo.
21 Te escribo confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más
de lo que digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, porque espero
que por las oraciones de ustedes les seré concedido.
23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús.
24 También te saludan Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis
colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes.
Amén.

Hebreos

1 En tiempos pasados, Dios habló muchas veces y de muchas maneras
a nuestros padres por medio de los profetas.
2 Pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a
quien puso como heredero de todas las cosas, y por medio de quien
hizo el universo.
3 El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación
exacta de su ser. Él sostiene todas las cosas con la palabra de su poder.
Después de hacer purificación por nuestros pecados, se sentó a la
derecha de la Majestad en las alturas.
4 Así llegó a ser mucho superior a los ángeles, porque heredó un
nombre más excelente que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Tú eres mi Hijo; yo
te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré su Padre, y él será mi Hijo.
6 Y cuando introduce de nuevo al Primogénito en el mundo, dice: Que
todos los ángeles de Dios lo adoren.
7 Acerca de los ángeles dice: Él hace a sus ángeles vientos, y a sus
servidores llamas de fuego.
8 Pero acerca del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, permanece por los
siglos de los siglos. Cetro de justicia es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia y odiado la maldad. Por eso Dios, tu Dios, te
ungió con aceite de alegría más que a tus compañeros.
10 También dice: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los
cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos ellos se envejecerán
como una ropa.
12 Como un manto los enrollarás, y serán cambiados. Pero tú eres el
mismo, y tus años no tendrán fin.
13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para ayudar a los
que heredarán la salvación?

2

1 Por eso debemos prestar mucha más atención a lo que hemos oído,
para que no nos desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por medio de ángeles fue firme, y toda
transgresión y desobediencia recibió justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan
grande? Esta salvación fue anunciada primero por el Señor, y luego nos
fue confirmada por los que lo oyeron.
4 Dios también dio testimonio con ellos por medio de señales,
maravillas, diversos milagros y dones del Espíritu Santo, repartidos
según su voluntad.
5 Porque Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero del cual
hablamos.

6 Pero alguien dio testimonio en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el
hombre, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, para que lo
tomes en cuenta?
7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo coronaste de gloria y
honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque al sujetarle todas las cosas,
no dejó nada que no le fuera sujeto. Pero ahora todavía no vemos que
todas las cosas estén sujetas a él.
9 Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco menor que los ángeles,
coronado de gloria y honra por haber sufrido la muerte, para que por la
gracia de Dios probara la muerte por todos.
10 Porque convenía que Dios, por quien y para quien existen todas las
cosas, al llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de
sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son santificados proceden todos
de uno solo. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la
congregación te cantaré alabanzas.
13 Y otra vez dice: Yo confiaré en él. Y también: Aquí estoy yo, con los
hijos que Dios me dio.
14 Así que, ya que los hijos participan de carne y sangre, Jesús
también participó de lo mismo, para destruir por medio de su muerte al
que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y para librar a todos los que, por temor a la muerte, estaban sujetos
a esclavitud durante toda su vida.
16 Porque en verdad él no vino a ayudar a los ángeles, sino a la
descendencia de Abraham.
17 Por eso debía ser semejante a sus hermanos en todo, para llegar a
ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a
fin de hacer expiación por los pecados del pueblo.
18 Porque, al haber sufrido él mismo cuando fue tentado, puede
ayudar a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamado celestial,
consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.
2 Él fue fiel al que lo nombró, como también Moisés fue fiel en toda la
casa de Dios.
3 Pero Jesús ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés,
así como el constructor de una casa tiene más honra que la casa misma.
4 Porque toda casa es construida por alguien, pero el que construyó
todas las cosas es Dios.
5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, para dar
testimonio de lo que se diría después.
6 Pero Cristo es fiel como Hijo sobre la casa de Dios. Y nosotros somos
su casa, si mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza y el orgullo
de nuestra esperanza.
7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si hoy oyen su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la rebelión, en el día de la
prueba en el desierto,

9 donde sus padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque
vieron mis obras durante cuarenta años.
10 Por eso me enojé con aquella generación y dije: Siempre se desvían
en su corazón, y no han conocido mis caminos.
11 Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.
12 Hermanos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de ustedes
un corazón malo de incredulidad, que se aparte del Dios viviente.
13 Más bien, anímense unos a otros cada día, mientras se dice: Hoy,
para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si mantenemos
firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio.
15 Como se dice: Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones
como en la rebelión.
16 ¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos los
que salieron de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Y con quiénes estuvo Dios enojado durante cuarenta años? ¿No fue
con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que
desobedecieron?
19 Así vemos que no pudieron entrar por causa de su incredulidad.

4

1 Temamos, pues, no sea que, quedando aún la promesa de entrar en
su reposo, alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás.
2 Porque también a nosotros se nos anunció la buena noticia, como a
ellos. Pero a ellos no les aprovechó la palabra que oyeron, porque no
fue unida con fe en los que la oyeron.
3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como Dios dijo:
Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo, aunque sus obras
estaban terminadas desde la fundación del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo acerca del séptimo día: Y Dios reposó de
todas sus obras en el séptimo día.
5 Y otra vez dice aquí: No entrarán en mi reposo.
6 Por tanto, puesto que falta que algunos entren en ese reposo, y los
primeros que recibieron la buena noticia no entraron por causa de
desobediencia,
7 Dios vuelve a señalar un día, diciendo por medio de David, mucho
tiempo después: Hoy, como ya se dijo: Si hoy oyen su voz, no
endurezcan sus corazones.
8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo final, Dios no habría
hablado después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en el reposo de Dios también ha reposado
de sus obras, como Dios reposó de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga
siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, más cortante que
cualquier espada de dos filos. Penetra hasta dividir el alma y el espíritu,
las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las
intenciones del corazón.

13 No hay cosa creada que esté oculta delante de Dios. Todo está
desnudo y descubierto ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar
cuentas.
14 Así que, teniendo un gran sumo sacerdote que atravesó los cielos,
Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda
compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en
todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para
recibir misericordia y hallar gracia para la ayuda oportuna.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es
nombrado a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para
presentar ofrendas y sacrificios por los pecados.
2 Él puede tratar con comprensión a los ignorantes y extraviados,
porque él mismo también está rodeado de debilidad.
3 Por causa de esa debilidad, debe ofrecer sacrificios por los pecados,
tanto por sí mismo como por el pueblo.
4 Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como
lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo
sacerdote, sino que lo glorificó aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te
he engendrado hoy.
6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.
7 En los días de su vida en la carne, Cristo ofreció oraciones y ruegos
con gran clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue
escuchado por su temor reverente.
8 Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció.
9 Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna
para todos los que le obedecen,
10 siendo nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de
Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil explicarlo,
porque ustedes se han vuelto lentos para oír.
12 Aunque ya deberían ser maestros por el tiempo que ha pasado,
todavía necesitan que alguien les enseñe de nuevo los principios básicos
de las palabras de Dios. Han llegado a necesitar leche, y no alimento
sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es inexperto en la palabra
de justicia, pues es un niño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la
práctica tienen los sentidos entrenados para distinguir entre el bien y el
mal.

6

1 Por tanto, dejando las enseñanzas iniciales acerca de Cristo,
avancemos hacia la madurez, sin poner otra vez el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

2 de la enseñanza sobre bautismos, de la imposición de manos, de la
resurrección de los muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible renovar otra vez para arrepentimiento a los
que una vez fueron iluminados, probaron el don celestial, fueron
hechos participantes del Espíritu Santo,
5 probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo
venidero,
6 y luego cayeron; porque ellos vuelven a crucificar para sí mismos al
Hijo de Dios y lo exponen a vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella,
y produce plantas útiles para quienes la trabajan, recibe bendición de
Dios.
8 Pero si produce espinos y cardos, no sirve y está cerca de ser
maldecida. Su fin es ser quemada.
9 Pero, amados, aunque hablamos así, estamos convencidos de cosas
mejores acerca de ustedes, cosas que pertenecen a la salvación.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor
que han mostrado por su nombre, sirviendo a los santos como lo han
hecho y todavía lo hacen.
11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia
hasta el fin, para que tengan plena seguridad de la esperanza.
12 Así no se harán perezosos, sino imitadores de los que por fe y
paciencia heredan las promesas.
13 Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no tenía a nadie
mayor por quien jurar, juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente te bendeciré, y multiplicaré mucho tu
descendencia.
15 Así Abraham, después de esperar con paciencia, alcanzó la
promesa.
16 Los hombres juran por alguien mayor que ellos, y el juramento
confirma lo dicho y pone fin a toda discusión.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar más claramente a los herederos de
la promesa que su propósito no cambia, lo confirmó con juramento.
18 Así, por dos cosas que no cambian, en las cuales es imposible que
Dios mienta, tenemos un fuerte consuelo los que hemos corrido a
refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros.
19 Tenemos esta esperanza como ancla del alma, segura y firme, que
entra hasta dentro del velo.
20 Allí entró Jesús por nosotros como precursor, hecho sumo
sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo.
Salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de derrotar a los
reyes, y lo bendijo.
2 A él Abraham le dio la décima parte de todo. Su nombre significa
primero Rey de justicia; y también es Rey de Salem, es decir, Rey de paz.
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de
vida, hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para
siempre.

4 Consideren, pues, cuán grande era este hombre, a quien Abraham,
el patriarca, dio la décima parte de lo mejor del botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen
mandamiento según la Ley de tomar el diezmo del pueblo, es decir, de
sus hermanos, aunque ellos también descienden de Abraham.
6 Pero Melquisedec, que no era de la familia de Leví, recibió el diezmo
de Abraham y bendijo al que tenía las promesas.
7 Sin ninguna duda, el menor es bendecido por el mayor.
8 En un caso, los que reciben diezmos son hombres mortales; pero en
el otro caso, los recibe uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, por medio de Abraham también Leví, que recibe
diezmos, pagó diezmos,
10 porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando
Melquisedec salió al encuentro de Abraham.
11 Ahora bien, si la perfección hubiera venido por medio del
sacerdocio levítico, pues bajo este sacerdocio el pueblo recibió la Ley,
¿qué necesidad habría de que se levantara otro sacerdote según el
orden de Melquisedec, y no según el orden de Aarón?
12 Porque cuando cambia el sacerdocio, también es necesario que
cambie la Ley.
13 Aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la
cual nadie sirvió en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor vino de Judá, tribu de la cual
Moisés no dijo nada acerca de sacerdotes.
15 Y esto es aún más claro si se levanta otro sacerdote semejante a
Melquisedec,
16 no constituido conforme a una ley de descendencia humana, sino
conforme al poder de una vida indestructible.
17 Porque se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.
18 Así queda anulado el mandamiento anterior por ser débil e inútil,
19 porque la Ley no perfeccionó nada. Pero se introduce una mejor
esperanza, por medio de la cual nos acercamos a Dios.
20 Y esto no fue sin juramento.
21 Los otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento; pero Jesús llegó a
serlo con juramento, por aquel que le dijo: El Señor juró y no cambiará
de parecer: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
22 Por eso Jesús es garantía de un mejor pacto.
23 Los otros sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía
continuar.
24 Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que
no pasa a otro.
25 Por eso también puede salvar por completo a los que se acercan a
Dios por medio de él, porque vive siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin
mancha, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos.
27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día, como aquellos sumos
sacerdotes, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo.
Porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 La Ley constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero
la palabra del juramento, que vino después de la Ley, constituye al Hijo,
perfeccionado para siempre.

8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que estamos diciendo es este:
tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la
Majestad en los cielos.
2 Él es ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que
levantó el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es nombrado para presentar ofrendas
y sacrificios. Por eso era necesario que este también tuviera algo que
ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay
sacerdotes que presentan las ofrendas según la Ley.
5 Ellos sirven a una copia y sombra de las cosas celestiales, como se le
advirtió a Moisés cuando iba a construir el tabernáculo: Mira, haz todas
las cosas conforme al modelo que se te mostró en el monte.
6 Pero ahora Jesús ha recibido un ministerio mucho más excelente,
porque es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores
promesas.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, no se habría
buscado lugar para un segundo.
8 Pero Dios, al reprenderlos, dice: Miren, vienen días, dice el Señor, en
que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
9 No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé
de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Porque ellos no
permanecieron en mi pacto, y yo me aparté de ellos, dice el Señor.
10 Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos
días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus
corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
11 Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo:
Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el
mayor de ellos.
12 Porque tendré misericordia de sus maldades, y nunca más me
acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades.
13 Al decir: nuevo pacto, Dios ha declarado viejo al primero. Y lo que
se hace viejo y envejece está cerca de desaparecer.

9

1 El primer pacto tenía reglas para el culto y un santuario terrenal.
2 Porque se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el
candelabro, la mesa y los panes de la presencia. Esta parte se llamaba
Lugar Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada
Lugar Santísimo.
4 Allí estaban el incensario de oro y el arca del pacto, cubierta de oro
por todas partes. Dentro del arca estaban una urna de oro con maná, la
vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto.
5 Encima del arca estaban los querubines de gloria que cubrían el
propiciatorio. De estas cosas no podemos hablar ahora en detalle.

6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente
en la primera parte del tabernáculo para cumplir el servicio.
7 Pero en la segunda parte entraba solo el sumo sacerdote, una vez al
año, y no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que
el pueblo cometía en ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que el camino al Lugar
Santísimo todavía no estaba abierto mientras siguiera en pie el primer
tabernáculo.
9 Esto era una figura para el tiempo presente. Según esa figura, se
presentan ofrendas y sacrificios que no pueden perfeccionar la
conciencia del que adora.
10 Son solo reglas externas acerca de comidas, bebidas y diversas
purificaciones, impuestas hasta el tiempo de la reforma.
11 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes venideros, por
medio de un tabernáculo más grande y más perfecto, no hecho por
manos, es decir, no de esta creación.
12 Él entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no con sangre
de machos cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre, habiendo
obtenido redención eterna.
13 Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de
una becerra rociadas sobre los impuros, santifican para la limpieza
externa,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se
ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestra conciencia de
obras muertas para servir al Dios viviente?
15 Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que, por medio
de su muerte, que redime de las transgresiones cometidas bajo el
primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario que se compruebe la
muerte del que hizo el testamento.
17 Pues un testamento tiene valor después de la muerte, ya que no
tiene fuerza mientras vive el que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin sangre.
19 Porque cuando Moisés anunció a todo el pueblo cada mandamiento
según la Ley, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con
agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios les ha mandado.
21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los
utensilios del culto.
22 Según la Ley, casi todo se purifica con sangre; y sin derramamiento
de sangre no hay perdón.
23 Por tanto, era necesario que las copias de las cosas celestiales
fueran purificadas con estos sacrificios; pero las cosas celestiales
mismas necesitan mejores sacrificios que estos.
24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos, que era
copia del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por
nosotros delante de Dios.
25 Tampoco entró para ofrecerse muchas veces, como el sumo
sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.
26 Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la
fundación del mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, se ha

manifestado una sola vez para quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto venga el juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. Aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

10

1 Porque la Ley, teniendo solo la sombra de los bienes venideros y no la realidad misma de esas cosas, nunca puede perfeccionar a los que se acercan a Dios por medio de los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año tras año.
2 Si pudiera hacerlo, ¿no habrían dejado de ofrecerse esos sacrificios? Porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de pecado.
3 Pero en esos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año.
4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.
5 Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dice: No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste un cuerpo.
6 No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido, oh Dios, para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro.
8 Primero dijo: Sacrificio, ofrenda, holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste ni te agradaron, aunque se ofrecen según la Ley.
9 Luego dijo: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios. Así quita lo primero para establecer lo segundo.
10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.
11 Todo sacerdote se presenta cada día para servir y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero Cristo, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios.
13 Desde entonces espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que son santificados.
15 El Espíritu Santo también nos da testimonio de esto. Primero dice:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes.
17 Luego dice: Nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades.
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, por medio de su carne.
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena seguridad de fe, con el
corazón purificado de mala conciencia y el cuerpo lavado con agua
pura.
23 Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, sin vacilar,
porque fiel es el que prometió.
24 Consideremonos unos a otros para animarnos al amor y a las
buenas obras.
25 No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre,
sino animémonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,
27 sino una terrible espera del juicio y un fuego ardiente que
devorará a los enemigos de Dios.
28 El que rechazaba la Ley de Moisés moría sin misericordia por el
testimonio de dos o tres testigos.
29 ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el que pisoteó
al Hijo de Dios, tuvo por común la sangre del pacto por la cual fue
santificado, e insultó al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré el pago,
dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente.
32 Pero recuerden los días pasados, después de haber sido iluminados,
cuando soportaron una gran lucha de sufrimientos.
33 A veces fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones; y
otras veces se hicieron compañeros de los que eran tratados así.
34 Porque también se compadecieron de los presos, y aceptaron con
gozo que les quitaran sus bienes, sabiendo que ustedes tienen una
posesión mejor y permanente.
35 Por tanto, no pierdan su confianza, que tiene grande recompensa.
36 Porque ustedes necesitan perseverancia, para que, después de
hacer la voluntad de Dios, reciban lo prometido.
37 Porque todavía un poco, muy poco tiempo, y el que ha de venir
vendrá, y no tardará.
38 Pero el justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se agradará
de él.
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino
de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la seguridad de lo que se espera, la convicción de
lo que no se ve.
2 Por medio de ella, los antiguos recibieron buen testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de
Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por
esa fe recibió testimonio de que era justo, pues Dios aprobó sus
ofrendas; y aunque está muerto, todavía habla por medio de ella.
5 Por la fe Enoc fue llevado para no ver la muerte, y no fue hallado,
porque Dios lo llevó. Antes de ser llevado, recibió testimonio de haber
agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el
que se acerca a Dios crea que él existe, y que recompensa a los que lo
buscan con diligencia.
7 Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían,
tuvo temor reverente y preparó un arca para salvar a su familia. Por
medio de esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia
que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham obedeció cuando fue llamado a salir hacia el
lugar que recibiría como herencia. Salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida, como en
tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él
de la misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto
y constructor es Dios.
11 Por la fe también Sara recibió fuerza para concebir, aun fuera del
tiempo normal de la edad, porque consideró fiel al que había
prometido.
12 Por eso, de un solo hombre, y este ya casi muerto, nacieron
descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la
arena incontable que está a la orilla del mar.
13 Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero
viéndolas de lejos, las saludaron y confesaron que eran extranjeros y
peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas muestran claramente que buscan
una patria.
15 Si hubieran estado pensando en la patria de donde salieron,
habrían tenido oportunidad de volver.
16 Pero ahora desean una patria mejor, es decir, celestial. Por eso Dios
no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, porque les ha preparado
una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac. El que
había recibido las promesas ofrecía a su hijo único de la promesa,
18 de quien se le había dicho: Por medio de Isaac será llamada tu
descendencia.
19 Abraham consideraba que Dios era poderoso para levantar aun de
entre los muertos. Por eso, en sentido figurado, recibió de nuevo a
Isaac.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas futuras.
21 Por la fe Jacob, cuando estaba por morir, bendijo a cada uno de los
hijos de José, y adoró apoyado en la punta de su bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su fin, habló de la salida de los hijos de
Israel, y dio instrucciones acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres
durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso; y no
tuvieron miedo del mandato del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando ya era adulto, rechazó ser llamado hijo de
la hija de Faraón.
25 Prefirió sufrir maltrato con el pueblo de Dios, antes que gozar por
poco tiempo de los placeres del pecado.

26 Consideró que sufrir vergüenza por causa de Cristo era una riqueza
mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la
recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey, porque se mantuvo
firme como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y roció la sangre, para que el destructor
no tocara a los primogénitos de Israel.
29 Por la fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando
los egipcios intentaron hacerlo, fueron tragados por el agua.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser rodeados
durante siete días.
31 Por la fe Rahab, la prostituta, no murió con los desobedientes,
porque recibió en paz a los espías.
32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac,
Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.
33 Por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron
promesas, cerraron bocas de leones,
34 apagaron fuegos violentos, escaparon del filo de la espada, sacaron
fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en la guerra y pusieron
en fuga ejércitos extranjeros.
35 Mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección. Otros
fueron torturados, sin aceptar ser liberados, para alcanzar una mejor
resurrección.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y aun cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba y muertos a
espada. Anduvieron cubiertos con pieles de ovejas y de cabras,
necesitados, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron errantes por desiertos
y montañas, por cuevas y grietas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque recibieron buen testimonio por medio de la
fe, no recibieron lo prometido.
40 Porque Dios había preparado algo mejor para nosotros, para que
ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo alrededor una nube tan
grande de testigos, quitémonos todo peso y el pecado que tan fácilmente
nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por
delante.
2 Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe.
Por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la
vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios.
3 Consideren a aquel que soportó tanta oposición de pecadores contra
sí mismo, para que no se cansen ni se desanimen en su alma.
4 Ustedes todavía no han resistido hasta derramar sangre en su lucha
contra el pecado.
5 Y han olvidado la exhortación que se les dirige como a hijos: Hijo
mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando él
te corrige.
6 Porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe
como hijo.

7 Si soportan la disciplina, Dios los trata como hijos. Porque ¿qué hijo
hay a quien su padre no disciplina?
8 Pero si ustedes no reciben disciplina, de la cual todos participan,
entonces son hijos ilegítimos, y no hijos verdaderos.
9 Además, tuvimos padres humanos que nos disciplinaban, y los
respetábamos. ¿No nos sujetaremos mucho más al Padre de los espíritus,
para vivir?
10 Ellos nos disciplinaban por pocos días, según les parecía bien; pero
Dios nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su
santidad.
11 Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino
dolorosa. Pero después produce fruto de paz y justicia en los que han
sido entrenados por ella.
12 Por tanto, levanten las manos caídas y fortalezcan las rodillas
débiles.
13 Hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se salga del
camino, sino que sea sanado.
14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al
Señor.
15 Tengan cuidado de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios;
que ninguna raíz de amargura brote y cause problemas, y que por ella
muchos sean contaminados.
16 Que no haya ningún inmoral sexual ni profano, como Esaú, que por
una sola comida vendió su derecho de primogénito.
17 Ustedes saben que después, cuando quiso heredar la bendición, fue
rechazado, porque no halló lugar para el arrepentimiento, aunque la
buscó con lágrimas.
18 Ustedes no se han acercado a un monte que se puede tocar, ni al
fuego encendido, ni a oscuridad, tinieblas y tempestad,
19 ni al sonido de trompeta, ni a la voz que hablaba. Los que la oyeron
rogaron que no se les hablara más,
20 porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun una bestia
toca el monte, será apedreada.
21 Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy temblando de
miedo.
22 Pero ustedes se han acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios
viviente, la Jerusalén celestial, a innumerables ángeles en reunión
festiva,
23 a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios,
el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla
mejor que la sangre de Abel.
25 Miren que no rechacen al que habla. Porque si no escaparon los
que rechazaron al que los advertía en la tierra, mucho menos
escaparemos nosotros si nos apartamos del que nos habla desde los
cielos.
26 Su voz sacudió entonces la tierra; pero ahora ha prometido,
diciendo: Una vez más sacudiré no solo la tierra, sino también el cielo.
27 Esta expresión, una vez más, indica que las cosas movibles serán
quitadas, como cosas creadas, para que permanezcan las
inconmovibles.

28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos
gratitud, y por medio de ella sirvamos a Dios de una manera que le
agrade, con reverencia y temor.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin
saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con ellos; y de
los maltratados, como si ustedes mismos también estuvieran en el
cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho matrimonial sin
mancha; pero Dios juzgará a los inmorales sexuales y a los adúlteros.
5 Sea su manera de vivir libre del amor al dinero. Estén contentos con
lo que tienen, porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré.
6 Así podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no
temeré. ¿Qué me puede hacer el hombre?
7 Acuérdense de sus líderes, quienes les hablaron la palabra de Dios.
Consideren el resultado de su manera de vivir, e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas. Porque es
bueno que el corazón sea fortalecido por la gracia, no por reglas sobre
alimentos, que no han aprovechado a los que las siguen.
10 Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que sirven
en el tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya sangre es llevada al Lugar
Santísimo por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son
quemados fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo por medio de su
propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la ciudad.
13 Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su vergüenza.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que
buscamos la ciudad que está por venir.
15 Por medio de Jesús, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de
alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.
16 No se olviden de hacer el bien y de compartir, porque tales
sacrificios agradan a Dios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a ellos, porque ellos velan por
sus almas como quienes han de dar cuenta. Permitan que lo hagan con
alegría y no con quejas, porque eso no les sería de provecho a ustedes.
18 Oren por nosotros, porque estamos seguros de tener buena
conciencia, deseando portarnos bien en todo.
19 Les ruego con más insistencia que oren, para que yo les sea
devuelto pronto.
20 Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor
Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 los haga aptos en toda buena obra para hacer su voluntad,
haciendo en ustedes lo que es agradable delante de él, por medio de
Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Les ruego, hermanos, que reciban bien esta palabra de
exhortación, porque les he escrito brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si
viene pronto, iré con él a verlos.
24 Saluden a todos sus líderes y a todos los santos. Los de Italia los
saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están dispersas entre las naciones: Saludos.
2 Hermanos míos, considérense muy felices cuando pasen por diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce perseverancia.
4 Pero dejen que la perseverancia complete su obra, para que sean maduros y completos, sin que les falte nada.
5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, quien da a todos con generosidad y sin reproche, y le será dada.
6 Pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como una ola del mar, movida y llevada de un lado a otro por el viento.
7 No piense tal persona que recibirá algo del Señor.
8 Es una persona de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.
9 El hermano de condición humilde debe gloriarse en su exaltación,
10 y el rico, en su humillación, porque pasará como la flor del campo.
11 El sol sale con calor ardiente, seca la hierba, su flor cae y su belleza se pierde. Así también el rico se marchitará en medio de sus caminos.
12 Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque después de ser aprobado recibirá la corona de vida que el Señor prometió a los que lo aman.
13 Cuando alguien sea tentado, no diga: Dios me está tentando. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.
14 Más bien, cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio mal deseo.
15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha crecido, da a luz la muerte.
16 No se engañen, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto vienen de arriba, descienden del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 Por su propia voluntad, él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, que cada uno sea pronto para oír, lento para hablar y lento para enojarse.
20 Porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechen toda suciedad y toda abundancia de mal, y reciban con humildad la palabra plantada en ustedes, la cual puede salvar sus almas.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores, engañándose a ustedes mismos.
23 Porque si alguno oye la palabra, pero no la pone en práctica, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo.
24 Se mira a sí mismo, se va, y pronto olvida cómo era.
25 Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, será bendecido en lo que hace.

26 Si alguno piensa que es religioso, pero no controla su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no vale nada.
27 La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: cuidar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengan favoritismo mientras mantienen la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria.
2 Supongan que en su reunión entra un hombre con anillo de oro y ropa fina, y también entra un pobre con ropa sucia.
3 Si ustedes miran con atención al que lleva ropa fina y le dicen: Siéntate aquí, en buen lugar, pero al pobre le dicen: Quédate allí de pie, o: Siéntate aquí en el suelo junto a mis pies,
4 ¿no están haciendo distinciones entre ustedes mismos y actuando como jueces con malos pensamientos?
5 Escuchen, mis amados hermanos: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes los oprimen y los arrastran ante los tribunales?
7 ¿No son ellos quienes blasfeman el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Si de veras cumplen la ley real conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacen bien.
9 Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y quedan condenados por la Ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero tropiece en un solo punto, se hace culpable de quebrantarla toda.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley.
12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia habrá para el que no mostró misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.
14 Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá esa fe salvarlo?
15 Si un hermano o una hermana no tiene ropa ni comida para cada día,
16 y alguno de ustedes les dice: Vayan en paz, abríguense y coman bien, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
18 Pero alguien dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. También los demonios creen, y tiemblan.
20 Pero, hombre necio, ¿quieres saber que la fe sin obras es inútil?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las obras la fe
fue perfeccionada.
23 Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue
contado como justicia; y fue llamado amigo de Dios.
24 Ustedes ven, pues, que el hombre es justificado por obras, y no solo
por fe.
25 De la misma manera, ¿no fue también Rahab, la prostituta,
justificada por obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por
otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe
sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo
que los maestros recibiremos un juicio más severo.
2 Porque todos fallamos de muchas maneras. Si alguien no falla en lo
que dice, es una persona madura, capaz también de controlar todo su
cuerpo.
3 Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y
así dirigimos todo su cuerpo.
4 Miren también los barcos. Aunque son grandes y los empujan
vientos fuertes, son dirigidos por un timón muy pequeño hacia donde
quiere el piloto.
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de
grandes cosas. Miren qué gran bosque puede incendiar un fuego tan
pequeño.
6 La lengua también es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está
puesta entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, enciende
todo el curso de la vida, y ella misma es encendida por el infierno.
7 Toda clase de animales, aves, reptiles y seres del mar puede ser
domada, y ha sido domada por el ser humano.
8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un mal
inquieto, lleno de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos
a los hombres, hechos a la semejanza de Dios.
10 De la misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos,
esto no debe ser así.
11 ¿Acaso una fuente echa por la misma abertura agua dulce y
amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid
higos? Tampoco una fuente salada puede dar agua dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su
buena conducta sus obras hechas con la mansedumbre que viene de la
sabiduría.
14 Pero si tienen en su corazón envidia amarga y rivalidad, no se
jacten ni mientan contra la verdad.
15 Esta sabiduría no desciende de arriba, sino que es terrenal, natural
y diabólica.
16 Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda
obra mala.

17 Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, amable, dispuesta a ceder, llena de misericordia y de buenos
frutos, sin favoritismo y sin hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No vienen
de sus pasiones, que luchan dentro de ustedes?
2 Desean y no tienen; matan y sienten envidia, pero no pueden
obtener lo que quieren. Pelean y hacen guerra, pero no tienen porque
no piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus placeres.
4 ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad
contra Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se
hace enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: El Espíritu que Dios hizo
habitar en nosotros nos anhela con celo?
6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los orgullosos,
pero da gracia a los humildes.
7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos,
pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.
9 Aflíjanse, lamenten y lloren. Que su risa se convierta en llanto, y su
alegría en tristeza.
10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.
11 Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de un
hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga la Ley. Pero
si juzgas la Ley, ya no eres hacedor de la Ley, sino juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez, el que puede salvar y destruir. Pero
tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?
13 Ahora escuchen, ustedes que dicen: Hoy o mañana iremos a tal
ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero.
14 Pero ustedes no saben qué será de su vida mañana. Porque son
como vapor que aparece por poco tiempo y luego desaparece.
15 Más bien, deberían decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos
esto o aquello.
16 Pero ahora se jactan en sus orgullos. Toda jactancia así es mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

5

1 Ahora escuchen, ustedes los ricos: lloren y griten por las miserias
que vienen sobre ustedes.
2 Sus riquezas se han podrido, y la polilla se ha comido sus ropas.
3 Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión dará testimonio
contra ustedes y devorará su carne como fuego. Han acumulado
tesoros para los últimos días.
4 Miren, el salario de los trabajadores que cosecharon sus campos, el
cual ustedes retuvieron con engaño, clama contra ustedes. Y los
clamores de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los
ejércitos.

5 Han vivido en la tierra con lujo y placer. Han engordado sus
corazones como en día de matanza.
6 Han condenado y matado al justo, y él no les hace resistencia.
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor.
Miren cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra,
aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la
tardía.
8 Tengan también ustedes paciencia. Fortalezcan sus corazones,
porque la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean
juzgados. Miren, el Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a
los profetas que hablaron en el nombre del Señor.
11 Nosotros llamamos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han
oído de la perseverancia de Job y han visto el fin que el Señor le dio,
porque el Señor es muy compasivo y misericordioso.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ningún otro juramento. Que su sí sea sí, y su no sea no,
para que no caigan bajo juicio.
13 ¿Está alguno entre ustedes sufriendo? Que ore. ¿Está alguno alegre?
Que cante alabanzas.
14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los ancianos de la
iglesia, y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del
Señor.
15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Si ha
cometido pecados, le serán perdonados.
16 Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros y oren unos por
otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo tiene mucho
poder.
17 Elías era hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró con
fervor para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra durante tres años
y seis meses.
18 Luego oró otra vez, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad, y otro
lo hace volver,
20 sepa que el que hace volver al pecador del error de su camino
salvará un alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos que viven como
extranjeros dispersos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la
santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con
su sangre: Gracia y paz les sean multiplicadas.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por su gran
misericordia nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva, por
medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita,
guardada en los cielos para ustedes.
5 Por el poder de Dios, ustedes son guardados mediante la fe para la
salvación que está preparada para ser revelada en el tiempo final.
6 En esto se alegran mucho, aunque ahora, por un poco de tiempo, si
es necesario, sean afligidos por diversas pruebas.
7 Así la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece
aunque sea probado con fuego, será hallada para alabanza, gloria y
honra cuando Jesucristo sea revelado.
8 Ustedes lo aman aunque no lo han visto. Ahora creen en él, aunque
no lo ven, y se alegran con un gozo tan grande y glorioso que no se
puede expresar con palabras,
9 porque están recibiendo el fin de su fe: la salvación de sus almas.
10 Acerca de esta salvación, los profetas que anunciaron la gracia
destinada a ustedes buscaron e investigaron con cuidado.
11 Ellos investigaban qué tiempo y qué circunstancias señalaba el
Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando daba testimonio de
antemano de los sufrimientos de Cristo y de las glorias que vendrían
después.
12 A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, al
anunciar estas cosas. Ahora estas cosas les han sido anunciadas por los
que les predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo.
Aun los ángeles desean mirar estas cosas.
13 Por tanto, preparen su mente para actuar, sean sobrios y pongan
toda su esperanza en la gracia que les será dada cuando Jesucristo sea
revelado.
14 Como hijos obedientes, no vivan conforme a los malos deseos que
tenían antes, cuando estaban en ignorancia.
15 Más bien, así como aquel que los llamó es santo, sean también
ustedes santos en toda su manera de vivir,
16 porque está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si llaman Padre al que juzga sin favoritismo según la obra de cada
uno, vivan con reverente temor durante el tiempo de su peregrinación.
18 Ustedes saben que fueron rescatados de la manera vana de vivir
que heredaron de sus padres, no con cosas corruptibles como plata u
oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin
mancha y sin defecto.

20 Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero
fue manifestado en estos últimos tiempos por causa de ustedes.
21 Por medio de él ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los
muertos y le dio gloria, para que su fe y su esperanza estén puestas en
Dios.
22 Ahora que han purificado sus almas por la obediencia a la verdad,
para un amor fraternal sincero, ámense unos a otros profundamente, de
corazón puro.
23 Porque han nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de
semilla incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y
permanece para siempre.
24 Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre
como flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae,
25 pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la
palabra que les fue anunciada por medio del evangelio.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias
y toda clase de calumnia.
2 Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual pura, para que
por ella crezcan para salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.
4 Acérquense a él, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero
escogida y preciosa para Dios.
5 Ustedes también, como piedras vivas, están siendo edificados como
casa espiritual, para ser un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios
espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Por eso dice la Escritura: Mira, pongo en Sion una piedra angular,
escogida y preciosa; y el que cree en él no será avergonzado.
7 Para ustedes que creen, él es precioso. Pero para los que no creen:
La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra
principal del edificio.
8 También es piedra de tropiezo y roca que hace caer. Ellos tropiezan
porque desobedecen la palabra, y para eso estaban destinados.
9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa,
pueblo adquirido por Dios, para anunciar las virtudes de aquel que los
llamó de la oscuridad a su luz admirable.
10 Antes ustedes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios. Antes
no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.
11 Amados, les ruego como extranjeros y peregrinos que se aparten
de los malos deseos de la carne, que hacen guerra contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los gentiles, para que,
aunque los acusen de hacer el mal, al ver sus buenas obras glorifiquen
a Dios en el día de la visitación.
13 Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: al rey,
como autoridad superior,
14 y a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los que
hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien hagan
callar la ignorancia de los hombres necios.

16 Vivan como libres, pero no usen su libertad como pretexto para
hacer el mal. Más bien, vivan como siervos de Dios.
17 Honren a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios. Honren al
rey.
18 Siervos, sométanse a sus amos con todo respeto, no solo a los
buenos y amables, sino también a los difíciles.
19 Porque esto es digno de aprobación: que alguien, por tener
conciencia delante de Dios, soporte sufrimientos padeciendo
injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay si, cuando pecan y son golpeados, lo soportan
con paciencia? Pero si hacen el bien y sufren por ello, y lo soportan con
paciencia, esto agrada a Dios.
21 Para esto fueron llamados, porque también Cristo sufrió por
ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan sus pasos.
22 Él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca.
23 Cuando lo insultaban, no respondía con insultos. Cuando sufría, no
amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero,
para que nosotros, habiendo muerto al pecado, vivamos para la
justicia. Por sus heridas ustedes fueron sanados.
25 Porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han
vuelto al Pastor y Guardián de sus almas.

3

1 De la misma manera, esposas, sométanse a sus propios esposos, para
que aun los que no obedecen la palabra sean ganados sin palabras por
la conducta de sus esposas,
2 al ver su conducta pura y respetuosa.
3 Que su adorno no sea solo externo: peinados elaborados, joyas de
oro o ropa lujosa.
4 Más bien, que su adorno sea la persona interior del corazón, con la
belleza incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo, que es de gran
valor delante de Dios.
5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban
en Dios, sometiéndose a sus propios esposos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándolo señor. Ustedes son hijas de
ella si hacen el bien y no se dejan dominar por ningún temor.
7 De la misma manera, esposos, vivan con sus esposas con
comprensión, dando honor a la mujer como a alguien más frágil, y como
coheredera de la gracia de la vida, para que sus oraciones no tengan
estorbo.
8 Por último, sean todos de un mismo sentir, compasivos, amándose
como hermanos, misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario,
bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar bendición.
10 Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, guarde su
lengua del mal y sus labios de hablar engaño.
11 Apártese del mal y haga el bien. Busque la paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a
sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si ustedes siguen lo bueno?

14 Pero aun si sufren por causa de la justicia, son dichosos. No teman
lo que ellos temen, ni se turben.
15 Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones. Estén
siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la
esperanza que hay en ustedes, pero háganlo con mansedumbre y
respeto.
16 Tengan buena conciencia, para que los que hablan mal de su buena
conducta en Cristo sean avergonzados en aquello en que los calumnian.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si así es la voluntad de
Dios, que por hacer el mal.
18 Porque Cristo también padeció una sola vez por los pecados, el
justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne,
pero vivificado en el Espíritu.
19 En el Espíritu también fue y proclamó a los espíritus encarcelados,
20 los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando la paciencia
de Dios esperaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca. En
ella pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por medio del agua.
21 El bautismo, que corresponde a esto, ahora los salva, no quitando
la suciedad del cuerpo, sino como petición a Dios de una buena
conciencia, por medio de la resurrección de Jesucristo.
22 Él subió al cielo y está a la derecha de Dios, con ángeles, autoridades
y poderes sujetos a él.

4

1 Así que, puesto que Cristo sufrió en la carne, ustedes también
ármense con la misma manera de pensar; porque el que ha sufrido en la
carne ha roto con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne, no para los malos
deseos humanos, sino para la voluntad de Dios.
3 Porque ya basta con el tiempo pasado, cuando hacían la voluntad de
los gentiles, viviendo en libertinaje, malos deseos, borracheras, fiestas
desordenadas, orgías y abominable idolatría.
4 A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos al
mismo desborde de maldad, y por eso hablan mal de ustedes.
5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y
muertos.
6 Por esto también fue predicado el evangelio a los muertos, para que,
aunque fueran juzgados en la carne según los hombres, vivan en el
espíritu según Dios.
7 El fin de todas las cosas se acerca. Por tanto, sean prudentes y
sobrios para la oración.
8 Sobre todo, tengan entre ustedes un amor ferviente, porque el amor
cubre multitud de pecados.
9 Practiquen la hospitalidad unos con otros, sin quejarse.
10 Cada uno, según el don que recibió, úselo para servir a los demás,
como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguno
sirve, sirva conforme a la fuerza que Dios da, para que en todo Dios sea
glorificado por medio de Jesucristo. A él pertenecen la gloria y el poder
por los siglos de los siglos. Amén.

12 Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que ha venido
sobre ustedes, como si algo extraño les estuviera sucediendo.
13 Más bien, alégrense en la medida en que participan de los
sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con gran gozo
cuando su gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo, son dichosos, porque el
Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como homicida, ladrón, malhechor o
entrometido.
16 Pero si alguno sufre como cristiano, no se avergüence; más bien,
glorifique a Dios por llevar ese nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si
comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el
evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo, ¿qué será del impío y del
pecador?
19 Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios encomienden sus
almas al fiel Creador, haciendo el bien.

5

1 A los ancianos que están entre ustedes, yo, anciano como ellos,
testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que será
revelada, les ruego:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes, cuidándolo no
por obligación, sino de buena voluntad, como Dios quiere; no por
ganancia deshonesta, sino con ánimo dispuesto.
3 No actúen como dueños de los que están a su cuidado, sino sean
ejemplos para el rebaño.
4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ustedes recibirán la
corona de gloria que nunca se marchita.
5 De la misma manera, jóvenes, sométanse a los ancianos. Y todos,
revístanse de humildad unos hacia otros, porque Dios resiste a los
orgullosos, pero da gracia a los humildes.
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los
exalte a su debido tiempo.
7 Echen sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.
8 Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el diablo, anda alrededor
como león rugiente, buscando a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el
mundo están pasando por los mismos sufrimientos.
10 Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios
de toda gracia, quien los llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, él
mismo los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.
11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he
escrito brevemente, exhortándolos y dando testimonio de que esta es la
verdadera gracia de Dios. Permanezcan firmes en ella.
13 La iglesia que está en Babilonia, escogida juntamente con ustedes,
los saluda; también Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor. Paz a todos ustedes
que están en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido
una fe tan preciosa como la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y
Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas por el conocimiento de
Dios y de Jesús nuestro Señor.
3 Su poder divino nos ha dado todo lo necesario para la vida y la
piedad, por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su
gloria y excelencia.
4 Por medio de estas cosas, él nos ha dado promesas preciosas y
grandísimas, para que por ellas ustedes participen de la naturaleza
divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por
los malos deseos.
5 Por esta misma razón, pongan todo empeño en añadir a su fe virtud;
a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia;
a la perseverancia, piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en ustedes y abundan, no los dejarán ser
inútiles ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas está ciego, ve solo lo cercano, y ha
olvidado que fue limpiado de sus antiguos pecados.
10 Por eso, hermanos, esfuércense más en afirmar su llamamiento y
elección. Porque si hacen estas cosas, nunca caerán.
11 Así se les abrirá ampliamente la entrada al reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por eso siempre estaré dispuesto a recordarles estas cosas, aunque
ustedes ya las saben y están firmes en la verdad que ahora tienen.
13 Mientras viva en este cuerpo, considero justo despertarlos con
estos recordatorios.
14 Sé que pronto dejaré este cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo
me lo ha mostrado.
15 También procuraré que, después de mi partida, ustedes siempre
puedan recordar estas cosas.
16 Porque no seguimos mitos inventados con astucia cuando les
dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino
que fuimos testigos oculares de su majestad.
17 Él recibió honra y gloria de Dios Padre, cuando desde la Majestuosa
Gloria le vino una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo
complacencia.
18 Nosotros oímos esta voz venida del cielo, cuando estábamos con él
en el monte santo.
19 También tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes
hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en lugar
oscuro, hasta que amanezca el día y la estrella de la mañana salga en sus
corazones.
20 Ante todo, entiendan esto: ninguna profecía de la Escritura viene
de interpretación humana.

21 Porque la profecía nunca vino por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán en secreto enseñanzas destructivas, y aun negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos una rápida destrucción.
2 Muchos seguirán sus caminos vergonzosos, y por causa de ellos se hablará mal del camino de la verdad.
3 Por avaricia, los explotarán con palabras engañosas. Desde hace mucho tiempo su condenación no está dormida, y su destrucción no se tarda.
4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, entregándolos a prisiones de oscuridad para ser guardados hasta el juicio.
5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, predicador de justicia, con otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos.
6 También condenó a destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas como ejemplo para los que después vivirían impíamente.
7 Pero libró al justo Lot, quien sufría por la conducta libertina de los malvados.
8 Porque este hombre justo, al vivir entre ellos, se afligía cada día en su alma justa por las malas obras que veía y oía.
9 El Señor sabe librar de la prueba a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.
10 Esto será especialmente para los que siguen los deseos impuros de la carne y desprecian la autoridad. Son atrevidos y arrogantes; no tienen miedo de insultar a los seres gloriosos.
11 En cambio, los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder, no pronuncian contra ellos juicio de insulto delante del Señor.
12 Pero estos, como animales irracionales nacidos para ser atrapados y destruidos, insultan lo que no entienden. En su propia corrupción serán destruidos,
13 recibiendo el pago de su injusticia. Consideran placer vivir en deleites durante el día. Son manchas y defectos, divirtiéndose en sus engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no se cansan de pecar. Seducen a las almas inestables. Tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Beor, quien amó el pago de la maldad.
16 Pero fue reprendido por su transgresión: una burra muda habló con voz humana y detuvo la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta. Para ellos está reservada la oscuridad más profunda.
18 Porque hablando palabras infladas y vacías, seducen con los malos deseos de la carne y con libertinaje a los que apenas están escapando de los que viven en error.

19 Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la
corrupción; porque cada uno es esclavo de aquello que lo domina.
20 Si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo
por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a
enredarse en ellas y son vencidos, su último estado viene a ser peor que
el primero.
21 Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia,
que después de conocerlo apartarse del santo mandamiento que les fue
entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: El perro volvió
a su propio vómito; y la puerca lavada volvió a revolcarse en el lodo.

3

1 Amados, esta es la segunda carta que les escribo. En ambas
despierto su mente sincera por medio del recuerdo,
2 para que recuerden las palabras dichas antes por los santos
profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador dado por medio de sus
apóstoles.
3 Ante todo, sepan esto: en los últimos días vendrán burladores,
andando según sus propios malos deseos,
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que
los padres durmieron, todas las cosas siguen igual desde el principio de
la creación.
5 Ellos olvidan voluntariamente que por la palabra de Dios existieron
desde antiguo los cielos, y la tierra surgió del agua y por medio del agua.
6 Por medio de esas aguas, el mundo de entonces fue destruido por el
diluvio.
7 Pero los cielos y la tierra actuales están guardados por la misma
palabra, reservados para el fuego en el día del juicio y de la destrucción
de los impíos.
8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor, un día es como mil años,
y mil años como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan,
sino que es paciente con ustedes, porque no quiere que ninguno
perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los
cielos pasarán con gran estruendo, los elementos serán deshechos por
el fuego, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas serán deshechas, ¡qué clase de
personas deben ser ustedes en santa conducta y piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día de Dios! En ese día los
cielos serán deshechos por fuego, y los elementos se derretirán con
intenso calor.
13 Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos cielos nuevos y
tierra nueva, donde habita la justicia.
14 Por eso, amados, ya que esperan estas cosas, procuren ser hallados
por él en paz, sin mancha e irreprensibles.
15 Consideren que la paciencia de nuestro Señor es para salvación,
como también nuestro amado hermano Pablo les escribió según la
sabiduría que le fue dada.

16 Él habla de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay algunas
cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen,
como también tuercen las demás Escrituras, para su propia destrucción.
17 Así que ustedes, amados, sabiendo esto de antemano, cuídense de
no ser arrastrados por el error de los malvados y caer de su firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la
eternidad. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos
acerca de la Palabra de vida,
2 porque la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto, damos
testimonio y les anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y
nos fue manifestada.
3 Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos también a ustedes,
para que ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión
es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
4 Les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios
es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él, pero caminamos en
oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad.
7 Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos
comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia
de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros
mismos, y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar
nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su
palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si
alguno peca, tenemos abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo.
2 Él es el sacrificio de expiación por nuestros pecados; y no solo por
los nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, es
mentiroso, y la verdad no está en él.
5 Pero en el que guarda su palabra, el amor de Dios verdaderamente
se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.
7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un
mandamiento antiguo, que ustedes han tenido desde el principio. Este
mandamiento antiguo es la palabra que oyeron desde el principio.
8 Sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero
en Cristo y en ustedes, porque la oscuridad va pasando, y la luz
verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está
en la oscuridad.
10 El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él causa
de tropiezo.

11 Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad y camina en la
oscuridad. No sabe a dónde va, porque la oscuridad le ha cegado los
ojos.
12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido
perdonados por causa de su nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el
principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al
Maligno. Les escribo a ustedes, niños, porque conocen al Padre.
14 Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el
principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la
palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al Maligno.
15 No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien
ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, los malos deseos de la carne,
los malos deseos de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre,
sino del mundo.
17 El mundo pasa, y también sus deseos; pero el que hace la voluntad
de Dios permanece para siempre.
18 Hijitos, esta es la última hora. Ustedes han oído que viene el
anticristo; y ahora han surgido muchos anticristos. Por esto sabemos
que es la última hora.
19 Ellos salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros. Porque
si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero
salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros.
20 Pero ustedes tienen la unción del Santo, y todos ustedes conocen la
verdad.
21 No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la
conocen, y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este
es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al
Hijo, también tiene al Padre.
24 En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes lo que oyeron desde el
principio. Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio,
también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.
26 Les he escrito estas cosas acerca de los que tratan de engañarlos.
27 Pero la unción que ustedes recibieron de él permanece en ustedes,
y no necesitan que nadie les enseñe. Su unción les enseña acerca de
todas las cosas, y es verdadera, no mentira. Así como ella les ha
enseñado, permanezcan en él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en él, para que cuando él sea
manifestado tengamos confianza y no seamos avergonzados delante de
él en su venida.
29 Si saben que él es justo, también saben que todo el que practica la
justicia ha nacido de él.

3

1 Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos
llamados hijos de Dios. Y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce,
porque no lo conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado
lo que seremos. Pero sabemos que, cuando él sea manifestado, seremos
semejantes a él, porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así
como él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también practica la maldad, porque
el pecado es maldad.
5 Ustedes saben que Cristo apareció para quitar nuestros pecados, y
en él no hay pecado.
6 Todo el que permanece en él no sigue pecando. Todo el que sigue
pecando no lo ha visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así
como Cristo es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde
el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios: para destruir las obras
del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no sigue practicando el pecado,
porque la semilla de Dios permanece en él; y no puede seguir pecando,
porque ha nacido de Dios.
10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el
que no practica la justicia no es de Dios; tampoco lo es el que no ama a
su hermano.
11 Porque este es el mensaje que ustedes oyeron desde el principio:
que nos amemos unos a otros.
12 No seamos como Caín, que era del Maligno y mató a su hermano. ¿Y
por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano
eran justas.
13 Hermanos míos, no se sorprendan si el mundo los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque
amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en
muerte.
15 Todo el que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que
ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que Cristo entregó su vida por
nosotros. También nosotros debemos entregar la vida por los
hermanos.
17 Pero si alguien tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en
necesidad, y cierra su corazón contra él, ¿cómo permanece el amor de
Dios en esa persona?
18 Hijitos míos, no amemos solo de palabra ni de lengua, sino con
hechos y en verdad.
19 En esto sabremos que somos de la verdad, y tendremos paz en
nuestro corazón delante de él,
20 aun si nuestro corazón nos condena; porque Dios es mayor que
nuestro corazón y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza
delante de Dios.
22 Y recibimos de él todo lo que pedimos, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos lo que le agrada.
23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos unos a otros, como él nos mandó.

24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y
por el Espíritu que nos ha dado, sabemos que él permanece en nosotros.

4

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver
si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.
3 Pero todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne,
no es de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han oído
que viene, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios y los han vencido, porque el que está en
ustedes es mayor que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan como el mundo, y el mundo los
escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no
es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el
espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios.
Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios entre nosotros: en que Dios
envió a su Hijo único al mundo, para que vivamos por medio de él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a
Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio de
expiación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos
unos a otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que
nos ha dado de su Espíritu.
14 Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió al
Hijo como Salvador del mundo.
15 Todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece
en él, y él permanece en Dios.
16 Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene por
nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en
Dios, y Dios permanece en él.
17 En esto el amor se ha perfeccionado en nosotros: en que tengamos
confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en
este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el
temor, porque el temor lleva castigo. El que teme no ha sido
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos porque él nos amó primero.
20 Si alguien dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es
mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo
puede amar a Dios, a quien no ha visto?
21 Y este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios, ame también
a su hermano.

5

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el
que ama al Padre, ama también al que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a
Dios y guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos.
Y sus mandamientos no son una carga pesada,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la
victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo
de Dios?
6 Este es Jesucristo, el que vino por agua y sangre; no solo por agua,
sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el
Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres están de acuerdo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de
Dios. Porque este es el testimonio de Dios: que él ha dado testimonio
acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El
que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida
está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.
13 Les he escrito estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo
de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.
14 Esta es la confianza que tenemos delante de él: que si pedimos algo
conforme a su voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que él nos escucha en cualquier cosa que pidamos,
sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a
muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado
que no lleva a muerte. Hay pecado que lleva a muerte; por ese no digo
que se pida.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no lleva a muerte.
18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no sigue pecando, sino
que aquel que nació de Dios lo guarda, y el Maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está bajo el
poder del Maligno.
20 También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento para conocer al Verdadero. Y estamos en el Verdadero,
en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano, a la señora escogida y a sus hijos, a quienes amo en
verdad; y no solo yo, sino también todos los que conocen la verdad,
2 por causa de la verdad que permanece en nosotros y estará con
nosotros para siempre:
3 Gracia, misericordia y paz sean con ustedes, de parte de Dios Padre
y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.
4 Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos caminando en
la verdad, tal como recibimos mandamiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un mandamiento
nuevo, sino el que hemos tenido desde el principio: que nos amemos
unos a otros.
6 Y este es el amor: que caminemos conforme a sus mandamientos.
Este es el mandamiento, como ustedes lo oyeron desde el principio: que
caminen en amor.
7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los cuales no
confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal persona es el
engañador y el anticristo.
8 Cuídense, para que no perdamos el fruto de nuestro trabajo, sino que
recibamos la recompensa completa.
9 Todo el que se aparta y no permanece en la enseñanza de Cristo, no
tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza de Cristo, ese tiene al
Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en
casa ni le den la bienvenida.
11 Porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no quise hacerlo con
papel y tinta. Más bien, espero ir a ustedes y hablar cara a cara, para
que nuestro gozo sea completo.
13 Los hijos de tu hermana escogida te saludan.

3 Juan

1 El anciano, al amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, oro para que te vaya bien en todo y que tengas salud, así como prospera tu alma.
3 Me alegré mucho cuando vinieron algunos hermanos y dieron testimonio de tu verdad, es decir, de cómo caminas en la verdad.
4 No tengo mayor gozo que oír que mis hijos caminan en la verdad.
5 Amado, actúas fielmente en todo lo que haces por los hermanos, aun cuando son desconocidos para ti.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor delante de la iglesia. Harás bien en ayudarlos a seguir su viaje de una manera digna de Dios.
7 Porque ellos salieron por causa del Nombre, sin recibir nada de los gentiles.
8 Por eso debemos recibir a tales personas, para que seamos colaboradores de la verdad.
9 Escribí a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Por eso, si voy, recordaré las obras que hace: habla contra nosotros con malas palabras. Y no contento con esto, no recibe a los hermanos; además, impide que los reciban los que quieren hacerlo, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Todos dan buen testimonio de Demetrio, y también la verdad misma. Nosotros también damos testimonio de él, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.
14 Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados,
amados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:
2 Que la misericordia, la paz y el amor les sean multiplicados.
3 Amados, tenía mucho deseo de escribirles acerca de nuestra
salvación común. Pero me fue necesario escribirles para animarlos a
luchar con firmeza por la fe que fue entregada una vez para siempre a
los santos.
4 Porque algunos hombres se han metido en secreto entre ustedes.
Desde hace tiempo estaban señalados para esta condenación. Son
hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje
y niegan a nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo.
5 Aunque ustedes ya saben estas cosas, quiero recordarles que el
Señor, después de salvar a su pueblo sacándolo de Egipto, destruyó
después a los que no creyeron.
6 También a los ángeles que no guardaron su propio lugar de
autoridad, sino que abandonaron su propia morada, Dios los ha
guardado en prisiones eternas, bajo oscuridad, para el juicio del gran
día.
7 De la misma manera, Sodoma, Gomorra y las ciudades cercanas,
que se entregaron a inmoralidad sexual y fueron tras deseos contra la
naturaleza, quedaron como ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.
8 Sin embargo, de la misma manera, estos soñadores contaminan su
cuerpo, rechazan la autoridad e insultan a los seres gloriosos.
9 Pero cuando Miguel, el arcángel, discutía con el diablo por el cuerpo
de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él un juicio de insulto, sino
que dijo: Que el Señor te reprenda.
10 Pero estos hablan mal de lo que no entienden. Y en lo que
entienden por instinto, como animales sin razón, en eso se destruyen.
11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, se lanzaron por
ganancia al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.
12 Estos son manchas peligrosas en sus comidas de amor fraternal.
Comen con ustedes sin temor, cuidándose solo a sí mismos. Son nubes
sin agua, llevadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces
muertos y arrancados de raíz.
13 Son olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de su propia
vergüenza; estrellas errantes, para quienes está reservada la más
profunda oscuridad para siempre.
14 También Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó acerca de ellos,
diciendo: Miren, el Señor viene con miles y miles de sus santos,
15 para hacer juicio contra todos y convencer a todos los impíos de
todas las obras impías que hicieron, y de todas las palabras duras que
los pecadores impíos hablaron contra él.
16 Estos son murmuradores y quejumbrosos, que siguen sus propios
malos deseos. Su boca habla con orgullo, y favorecen a las personas
para sacar provecho.
17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras que antes dijeron los
apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

18 Ellos les decían: En los últimos tiempos habrá burladores, que vivirán según sus propios malos deseos impíos.
19 Estos son los que causan divisiones. Son personas naturales, que no tienen el Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, edifíquense sobre su santísima fe, orando en el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.
22 Tengan misericordia de los que dudan.
23 A otros, sálvenlos, arrebatándolos del fuego. Y de otros tengan misericordia con temor, odiando aun la ropa contaminada por la carne.
24 Y a aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de su gloria, con gran alegría,
25 al único Dios, nuestro Salvador, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

1 Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus
siervos las cosas que deben suceder pronto. Él la dio a conocer
enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo, de todo lo que vio.
3 Dichoso el que lee, y dichosos los que oyen las palabras de esta
profecía y guardan lo que está escrito en ella, porque el tiempo está
cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes de
parte del que es, que era y que ha de venir; de parte de los siete Espíritus
que están delante de su trono;
5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los
muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos
lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea la gloria y
el dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 Miren, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, aun los que lo
traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él.
Sí, amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, que era y que
ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, en el
reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos,
por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una
gran voz como de trompeta,
11 que decía: Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete
iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al volverme vi
siete candelabros de oro.
13 En medio de los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del
Hombre, vestido con una túnica larga hasta los pies, y ceñido al pecho
con un cinto de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como la
nieve; y sus ojos eran como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como refinado en un
horno; y su voz era como el sonido de muchas aguas.
16 Tenía en su mano derecha siete estrellas. De su boca salía una
espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla con
toda su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano
derecha sobre mí y dijo: No temas. Yo soy el Primero y el Último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, pero mira, vivo por los siglos de los
siglos. Tengo las llaves de la muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que
sucederán después de estas.

20 Este es el misterio de las siete estrellas que viste en mi mano
derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los
ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Esto dice el que tiene las siete
estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete
candelabros de oro:
2 Yo conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia. Sé que no
puedes soportar a los malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser
apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.
3 Has perseverado, has sufrido por causa de mi nombre y no te has
cansado.
4 Pero tengo esto contra ti: has dejado tu primer amor.
5 Recuerda, pues, de dónde has caído. Arrepiéntete y haz las primeras
obras. Si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te
arrepientes.
6 Pero tienes esto a tu favor: aborreces las obras de los nicolaítas, las
cuales yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.
8 Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Esto dice el Primero y el
Último, el que estuvo muerto y volvió a vivir:
9 Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza, aunque en verdad
eres rico. También conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos y no
lo son, sino que son sinagoga de Satanás.
10 No temas lo que vas a sufrir. Mira, el diablo echará a algunos de
ustedes en la cárcel, para que sean probados, y tendrán tribulación por
diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
venza no sufrirá daño de la segunda muerte.
12 Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la
espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras y sé dónde vives: donde está el trono de
Satanás. Pero te mantienes fiel a mi nombre, y no negaste tu fe en mí, ni
aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, quien fue muerto entre
ustedes, donde vive Satanás.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a algunos que
siguen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo
delante de los hijos de Israel, para que comieran cosas sacrificadas a los
ídolos y cometieran inmoralidad sexual.
15 Así también tienes a algunos que siguen la enseñanza de los
nicolaítas.
16 Por tanto, arrepiéntete. Si no, vendré pronto a ti y pelearé contra
ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venza, le daré del maná escondido. También le daré una piedrita
blanca, y en la piedrita estará escrito un nombre nuevo, que nadie
conoce sino aquel que lo recibe.
18 Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, que
tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido:

19 Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia.
Sé que tus últimas obras son más numerosas que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer Jezabel, que se llama
profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos para que cometan
inmoralidad sexual y coman cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse
de su inmoralidad sexual.
22 Mira, la arrojaré en cama de sufrimiento; y a los que cometen
adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten
de sus obras.
23 Daré muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que
examina la mente y el corazón. Daré a cada uno de ustedes según sus
obras.
24 Pero a ustedes, los demás en Tiatira, a todos los que no tienen esta
enseñanza y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de
Satanás, les digo: no les impondré otra carga.
25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad
sobre las naciones.
27 Las gobernará con vara de hierro; serán quebradas como vasos de
barro, así como yo también recibí autoridad de mi Padre.
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete
Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras. Tienes fama
de estar vivo, pero estás muerto.
2 Mantente despierto y fortalece lo que queda, lo que está a punto de
morir; porque no he hallado tus obras completas delante de Dios.
3 Recuerda, pues, lo que recibiste y oíste. Guárdalo y arrepiéntete. Si no
te mantienes despierto, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora
vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado
sus vestiduras. Ellas caminarán conmigo vestidas de blanco, porque
son dignas.
5 El que venza será vestido de vestiduras blancas. No borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre
y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el
Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y
cierra y nadie abre:
8 Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta
abierta que nadie puede cerrar. Aunque tienes poca fuerza, has
guardado mi palabra y no has negado mi nombre.
9 Mira, haré que algunos de la sinagoga de Satanás, los que dicen ser
judíos y no lo son, sino que mienten, vengan y se postren delante de tus
pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Porque has guardado mi palabra de perseverancia, yo también te
guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre el mundo entero,
para probar a los que viven en la tierra.
11 Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie tome tu
corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más
saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la
ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de parte
de mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el
testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o
caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi
boca.
17 Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no necesito nada. Pero no
sabes que eres miserable, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo.
18 Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para
que seas rico; vestiduras blancas para cubrirte, para que no se vea la
vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.
19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto, sé
fervoroso y arrepiéntete.
20 Mira, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la
puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como
yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta abierta en el cielo. La
primera voz que oí, como de trompeta, hablaba conmigo y decía: Sube
acá, y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas.
2 Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono puesto en el cielo, y
en el trono había uno sentado.
3 El que estaba sentado tenía apariencia semejante a jaspe y
cornalina. Alrededor del trono había un arco iris semejante a una
esmeralda.
4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi
sentados a veinticuatro ancianos, vestidos de vestiduras blancas, con
coronas de oro en la cabeza.
5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos. Delante del trono
ardían siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había como un mar de vidrio, semejante al cristal.
En medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes
llenos de ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo,
semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el
cuarto era semejante a un águila volando.
8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y estaban llenos
de ojos alrededor y por dentro. Día y noche no dejaban de decir: Santo,

santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, que es y que ha de venir.
9 Cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos, y ponen sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

5

1 Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 También vi a un ángel poderoso que proclamaba con gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?
3 Pero nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo.
4 Yo lloraba mucho, porque no se halló a nadie digno de abrir el libro ni de mirarlo.
5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores. Mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.
6 Miré, y vi en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, a un Cordero de pie, como si hubiera sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.
9 Cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios personas de todo linaje, lengua, pueblo y nación.
10 Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra.
11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones y millones, miles y miles.
12 Decían con gran voz: Digno es el Cordero que fue sacrificado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la alabanza.
13 Oí a toda criatura que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.

6

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz como de trueno: Ven.

2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco; se le
dio una corona, y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente
decir: Ven.
4 Salió otro caballo, rojo como fuego. Al que lo montaba se le dio
poder para quitar la paz de la tierra, para que los hombres se mataran
unos a otros; y se le dio una gran espada.
5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente
decir: Ven. Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una
balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: Una
medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un
denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser
viviente decir: Ven.
8 Miré, y vi un caballo pálido. El que lo montaba se llamaba Muerte, y
el Hades lo seguía. Se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra,
para matar con espada, con hambre, con peste y con las fieras de la
tierra.
9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas
de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el
testimonio que mantenían.
10 Ellos clamaban con gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y
verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que viven en la
tierra?
11 A cada uno se le dio una vestidura blanca, y se les dijo que
descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el
número de sus consiervos y hermanos que también iban a ser muertos
como ellos.
12 Miré cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un gran
terremoto. El sol se volvió negro como tela áspera de cilicio, y la luna
entera se volvió como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera
deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un viento fuerte.
14 El cielo se apartó como un rollo que se enrolla, y todo monte e isla
fueron removidos de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los grandes, los jefes militares, los ricos, los
poderosos, y todo esclavo y libre, se escondieron en las cuevas y entre
las rocas de los montes.
16 Decían a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros y
escóndannos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del
Cordero.
17 Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá mantenerse
en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de
la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara
viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
2 También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello
del Dios viviente. Clamó con gran voz a los cuatro ángeles a quienes se
les había dado poder para dañar la tierra y el mar,

3 diciendo: No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que
hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro Dios.
4 Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de
todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil;
de la tribu de Gad, doce mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la
tribu de Manasés, doce mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la
tribu de Isacar, doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; y de la
tribu de Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de esto miré, y vi una gran multitud que nadie podía contar,
de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban de pie delante del trono
y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en
sus manos.
10 Clamaban con gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro
Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero.
11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los
ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra
delante del trono y adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de
gracias, la honra, el poder y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos
de los siglos. Amén.
13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: Estos que están
vestidos de vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?
14 Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Él me dijo: Estos son los que
vienen de la gran tribulación. Han lavado sus vestiduras y las han
emblanquecido en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su
templo. El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni sed; el sol no los golpeará, ni ningún calor
ardiente,
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los
guiará a fuentes de aguas de vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus
ojos.

8

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo
como por media hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios, y se les
dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso junto al altar, con un incensario de oro. Se
le dio mucho incienso para ofrecerlo con las oraciones de todos los
santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios,
junto con las oraciones de los santos.
5 Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo
arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para
tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados
con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra. Se quemó la tercera
parte de la tierra, la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña
ardiendo en fuego fue arrojado al mar. La tercera parte del mar se
convirtió en sangre.
9 Murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y
la tercera parte de los barcos fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella,
ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y
sobre las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se
volvió amarga, y muchos hombres murieron por esas aguas, porque se
habían vuelto amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del
sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para
que se oscureciera la tercera parte de ellos. Así, la tercera parte del día
no tuvo luz, y también la noche.
13 Miré, y oí a un águila que volaba en medio del cielo, diciendo con
gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que viven en la tierra, por los otros toques de
trompeta que los tres ángeles aún van a tocar!

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído del
cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un
gran horno. El sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como
el poder que tienen los escorpiones de la tierra.
4 Se les ordenó que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna
planta verde, ni ningún árbol, sino solo a los hombres que no tenían el
sello de Dios en la frente.
5 No se les permitió matarlos, sino atormentarlos durante cinco
meses. Su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere a
un hombre.
6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán.
Desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para
la guerra. Sobre sus cabezas tenían como coronas parecidas al oro, y sus
rostros eran como rostros humanos.
8 Tenían cabello como cabello de mujer, y sus dientes eran como
dientes de león.
9 Tenían corazas como corazas de hierro, y el sonido de sus alas era
como el sonido de carros con muchos caballos que corren a la batalla.
10 Tenían colas semejantes a las de los escorpiones, con aguijones. En
sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Tenían como rey sobre ellos al ángel del abismo. Su nombre en
hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión.
12 El primer ay ha pasado. Mira, todavía vienen dos ayes después de
esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro
cuernos del altar de oro que está delante de Dios.
14 La voz dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro
ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para la
hora, el día, el mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los
hombres.
16 El número de los ejércitos de jinetes era doscientos millones; yo oí su
número.
17 Así vi en la visión a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de
color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran
como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres:
por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Sus
colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas, y con ellas hacen
daño.
20 Pero los demás hombres, los que no fueron muertos por estas
plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos. No dejaron de
adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y
madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni caminar.
21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, sus hechicerías, su
inmoralidad sexual ni sus robos.

10

1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una
nube. Sobre su cabeza había un arco iris; su rostro era como el sol, y sus
pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el
mar, y el izquierdo sobre la tierra.
3 Clamó con gran voz, como ruge un león. Cuando clamó, los siete
truenos hicieron oír sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba a punto de escribir;
pero oí una voz del cielo que decía: Sella lo que dijeron los siete truenos,
y no lo escribas.
5 Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó
su mano derecha al cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y
lo que hay en él, la tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay en él,
que ya no habría más demora.
7 Pero en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta, cuando
esté a punto de tocarla, se cumplirá el misterio de Dios, como él lo
anunció a sus siervos los profetas.
8 La voz que yo había oído del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Ve,
toma el librito abierto que está en la mano del ángel que está de pie
sobre el mar y sobre la tierra.
9 Fui al ángel y le dije: Dame el librito. Él me dijo: Tómalo y cómelo. Te
amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como miel.
10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. En mi boca era dulce
como miel; pero cuando lo comí, mi estómago se amargó.

11 Entonces me dijeron: Es necesario que profetices otra vez acerca
de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11

1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se
me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran
en él.
2 Pero deja aparte el patio que está fuera del templo, y no lo midas,
porque ha sido entregado a los gentiles. Ellos pisotearán la ciudad santa
durante cuarenta y dos meses.
3 Daré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil
doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del
Señor de la tierra.
5 Si alguien quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a
sus enemigos. Si alguien quiere hacerles daño, debe morir de esta
manera.
6 Ellos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva durante
los días de su profecía. También tienen poder sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas
veces quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo hará
guerra contra ellos, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres quedarán en la calle de la gran ciudad, que
espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue
crucificado su Señor.
9 Gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones mirará sus cadáveres
durante tres días y medio, y no permitirá que sean puestos en sepulcro.
10 Los que viven en la tierra se alegrarán por ellos, harán fiesta y se
enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían
atormentado a los que viven en la tierra.
11 Pero después de tres días y medio, entró en ellos aliento de vida de
parte de Dios, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los
veían.
12 Entonces oyeron una gran voz del cielo que les decía: Suban acá. Y
subieron al cielo en una nube, mientras sus enemigos los miraban.
13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y cayó la décima parte de
la ciudad. En el terremoto murieron siete mil personas. Los demás se
llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. Mira, el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo
que decían: El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su
Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.
16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos
delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios,
17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y
que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.
18 Las naciones se enojaron, pero vino tu ira. Llegó el tiempo de
juzgar a los muertos, de dar recompensa a tus siervos los profetas, a los
santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a
los que destruyen la tierra.

19 Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y el arca de su pacto
se vio en su templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y
gran granizo.

12

1 Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, con la
luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Estaba embarazada y gritaba con dolores de parto, sufriendo por
dar a luz.
3 También apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, que
tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó
sobre la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que estaba por dar
a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará a todas las naciones con
vara de hierro. Su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios,
para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el
dragón. El dragón y sus ángeles pelearon,
8 pero no vencieron, y ya no se halló lugar para ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama
diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero. Fue arrojado a la
tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora han llegado
la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su
Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el
que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su
testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.
12 Por eso, alégrense, cielos, y ustedes que viven en ellos. Pero ¡ay de la
tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran ira,
sabiendo que le queda poco tiempo.
13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió
a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
14 Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que
volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo,
tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.
15 La serpiente arrojó de su boca agua como un río detrás de la mujer,
para arrastrarla con la corriente.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió su boca y tragó el río que el
dragón había arrojado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer
guerra contra el resto de sus descendientes, los que guardan los
mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una bestia que
tenía diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos tenía diez diademas,
y sobre sus cabezas nombres blasfemos.

2 La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus pies eran como los
de un oso, y su boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su
trono y gran autoridad.
3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal
fue sanada. Toda la tierra se maravilló y siguió a la bestia.
4 Adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia; y
adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es como la bestia? ¿Quién puede
luchar contra ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y se le
dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar contra su
nombre, contra su tabernáculo y contra los que viven en el cielo.
7 Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También
se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 La adorarán todos los que viven en la tierra, cuyos nombres no han
sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del
Cordero que fue sacrificado.
9 Si alguno tiene oído, que oiga.
10 Si alguno lleva a cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a
espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de
los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos
como de cordero, pero hablaba como dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y
hace que la tierra y los que viven en ella adoren a la primera bestia,
cuya herida mortal fue sanada.
13 Hace grandes señales, hasta hacer descender fuego del cielo a la
tierra delante de los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra por medio de las señales que se
le permitió hacer en presencia de la bestia. Les manda hacer una
imagen de la bestia que fue herida por la espada y vivió.
15 Se le permitió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la
imagen de la bestia hablara e hiciera matar a todos los que no adoraran
la imagen de la bestia.
16 También hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres,
libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la
frente,
17 y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, el
nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, calcule el
número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es
seiscientos sesenta y seis.

14

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion. Con él estaban
ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito en sus frentes el
nombre de él y el nombre de su Padre.
2 Oí una voz del cielo, como sonido de muchas aguas y como sonido de
un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas tocando sus arpas.
3 Cantaban como un cántico nuevo delante del trono, delante de los
cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender aquel

cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero a dondequiera que va. Fueron redimidos de entre los hombres como primeros frutos para Dios y para el Cordero.

5 En su boca no se halló mentira, porque son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo. Tenía el evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra: a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

7 Decía con gran voz: Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Lo siguió otro ángel, un segundo, que decía: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande! Ella hizo beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.

9 Los siguió otro ángel, un tercero, que decía con gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano,

10 también beberá del vino de la ira de Dios, preparado puro en la copa de su enojo. Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.

11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni el que recibe la marca de su nombre.

12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz del cielo que decía: Escribe: Dichosos los muertos que de ahora en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras los acompañan.

14 Miré, y vi una nube blanca. Sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre, con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.

15 Otro ángel salió del templo, clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y cosecha, porque ha llegado la hora de cosechar. La cosecha de la tierra está madura.

16 Entonces el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo, y también tenía una hoz afilada.

18 Otro ángel salió del altar. Tenía autoridad sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz afilada: Mete tu hoz afilada y corta los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 El ángel metió su hoz en la tierra, cortó la vid de la tierra y la echó en la gran prensa del vino de la ira de Dios.

20 La prensa fue pisada fuera de la ciudad, y de la prensa salió sangre hasta los frenos de los caballos, por unos trescientos kilómetros.

15

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, porque con ellas se completa la ira de Dios.
2 Vi algo como un mar de vidrio mezclado con fuego. Los que habían vencido a la bestia, a su imagen, a su marca y al número de su nombre, estaban de pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios en sus manos.
3 Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus justos juicios han sido manifestados.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino limpio y brillante, y ceñidos al pecho con cintos de oro.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una gran voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.
2 El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra. Entonces vino una llaga maligna y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió en sangre como de muerto. Murió todo ser viviente que estaba en el mar.
4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: Justo eres tú, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado sangre para beber. Eso merecen.
7 Oí al altar decir: Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.
8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres con fuego.
9 Los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien tiene autoridad sobre estas plagas. Pero no se arrepintieron para darle gloria.
10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad. La gente se mordía la lengua por el dolor,
11 y blasfemaba contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas. Pero no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas
se secaron, para preparar el camino a los reyes que vienen del oriente.
13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del
falso profeta tres espíritus impuros, parecidos a ranas.
14 Son espíritus de demonios, que hacen señales y salen a los reyes de
toda la tierra, para reunirlos a la batalla del gran día del Dios
Todopoderoso.
15 Miren, vengo como ladrón. Dichoso el que se mantiene despierto y
guarda sus vestiduras, para no andar desnudo y que se vea su
vergüenza.
16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
17 El séptimo ángel derramó su copa sobre el aire. Entonces salió una
gran voz del templo del cielo, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y ocurrió un gran terremoto.
Nunca hubo un terremoto tan grande y poderoso desde que hay
hombres sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las
naciones cayeron. Dios se acordó de Babilonia la grande, para darle la
copa del vino del ardor de su ira.
20 Toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, con piedras
como del peso de un talento. Los hombres blasfemaron contra Dios por
la plaga del granizo, porque esa plaga fue muy grande.

17

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló
conmigo, diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la gran prostituta que
está sentada sobre muchas aguas.
2 Con ella cometieron inmoralidad sexual los reyes de la tierra, y los
que viven en la tierra se emborracharon con el vino de su inmoralidad.
3 Entonces me llevó en el Espíritu al desierto. Allí vi a una mujer
sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, que
tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada con oro,
piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de
abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre, un misterio: BABILONIA LA
GRANDE, MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE
LA TIERRA.
6 Vi a la mujer borracha con la sangre de los santos y con la sangre de
los testigos de Jesús. Al verla, me quedé muy asombrado.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te explicaré el misterio de
la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez
cuernos.
8 La bestia que viste era, y no es, y está por subir del abismo e ir a la
destrucción. Los que viven en la tierra, cuyos nombres no están escritos
en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al
ver a la bestia, porque era, no es y vendrá.
9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría: las siete cabezas
son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer.

10 También son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha
venido. Cuando venga, debe permanecer poco tiempo.
11 La bestia que era y no es, es también el octavo rey, y pertenece a los
siete, y va a la destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido
reino, pero recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la
bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y entregan su poder y autoridad a
la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá,
porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él son
llamados, escogidos y fieles.
15 También me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta,
son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que viste, y la bestia, odiarán a la prostituta. La
dejarán desolada y desnuda, comerán su carne y la quemarán con
fuego.
17 Porque Dios puso en sus corazones cumplir su propósito: ponerse
de acuerdo y entregar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las
palabras de Dios.
18 La mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la
tierra.

18

1 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del cielo con
gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su gloria.
2 Clamó con gran voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la
grande! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de
todo espíritu impuro, y en guarida de toda ave impura y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su
inmoralidad sexual. Los reyes de la tierra cometieron inmoralidad con
ella, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su
lujo excesivo.
4 Oí otra voz del cielo que decía: Salgan de ella, pueblo mío, para que
no participen en sus pecados ni reciban parte de sus plagas.
5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha
acordado de sus maldades.
6 Páguenle como ella pagó, y devuélvanle el doble según sus obras. En
la copa que ella mezcló, mézclenle el doble.
7 Denle tormento y llanto en la misma medida en que ella se glorificó
a sí misma y vivió en lujo. Porque dice en su corazón: Estoy sentada
como reina; no soy viuda, y nunca veré llanto.
8 Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre.
Será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.
9 Los reyes de la tierra, que cometieron inmoralidad sexual con ella y
vivieron en lujo, llorarán y harán lamentación por ella cuando vean el
humo de su incendio.
10 Se quedarán lejos por miedo de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la
gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa! Porque en una sola hora vino
tu juicio.

11 Los comerciantes de la tierra lloran y hacen duelo por ella, porque
ya nadie compra sus mercancías:
12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino,
púrpura, seda, escarlata, toda madera olorosa, todo objeto de marfil,
todo objeto de madera preciosa, bronce, hierro y mármol;
13 canela, especias, incienso, perfume, olíbano, vino, aceite, harina
fina, trigo, ganado, ovejas, caballos, carros, esclavos y vidas humanas.
14 El fruto que deseaba tu alma se apartó de ti; todas tus riquezas y tu
esplendor se perdieron para ti, y nunca más serán hallados.
15 Los comerciantes de estas cosas, que se enriquecieron por ella, se
quedarán lejos por miedo de su tormento, llorando y lamentándose,
16 y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, vestida de lino fino, púrpura y
escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una sola hora tanta riqueza fue destruida. Todos los
capitanes de barco, todos los pasajeros, los marineros y todos los que
trabajan en el mar se quedaron lejos.
18 Al ver el humo de su incendio, gritaban: ¿Qué ciudad era semejante
a la gran ciudad?
19 Echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban llorando y
lamentándose: ¡Ay, ay de la gran ciudad! En ella se enriquecieron todos
los que tenían barcos en el mar, por causa de sus riquezas. Porque en
una sola hora fue destruida.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y ustedes santos, apóstoles y profetas,
porque Dios la ha juzgado y les ha hecho justicia.
21 Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de
molino y la arrojó al mar, diciendo: Así será arrojada con violencia
Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.
22 Nunca más se oirá en ti voz de arpistas, músicos, flautistas ni
trompetistas. Nunca más se hallará en ti ningún artesano de oficio
alguno. Nunca más se oirá en ti sonido de molino.
23 Nunca más brillará en ti luz de lámpara. Nunca más se oirá en ti voz
de novio y de novia. Porque tus comerciantes eran los grandes de la
tierra, y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos
los que han sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, oí como una gran voz de una gran multitud
en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria, la honra y el poder
pertenecen a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha juzgado a la gran
prostituta que corrompía la tierra con su inmoralidad sexual, y ha
vengado la sangre de sus siervos derramada por ella.
3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los
siglos.
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y
adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, diciendo: Amén.
¡Aleluya!
5 Del trono salió una voz que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus
siervos y los que le temen, pequeños y grandes.

6 Oí como la voz de una gran multitud, como el sonido de muchas
aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el
Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las
bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
8 A ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y
resplandeciente, porque el lino fino representa las acciones justas de
los santos.
9 El ángel me dijo: Escribe: Dichosos los que son invitados a la cena de
las bodas del Cordero. También me dijo: Estas son palabras verdaderas
de Dios.
10 Entonces caí a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: ¡Mira, no lo
hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el
espíritu de la profecía.
11 Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que lo montaba
se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.
12 Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza hay muchas
diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.
13 Está vestido con una ropa teñida de sangre, y su nombre es La
Palabra de Dios.
14 Los ejércitos que están en el cielo lo seguían en caballos blancos,
vestidos de lino fino, blanco y limpio.
15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las
naciones. Él las gobernará con vara de hierro, y él pisa la prensa del
vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.
16 En su manto y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE
REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Clamó con gran voz a todas las aves
que vuelan en medio del cielo: Vengan, reúnanse para la gran cena de
Dios,
18 para que coman carne de reyes, carne de jefes militares, carne de
poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, libres y
esclavos, pequeños y grandes.
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para
hacer guerra contra el que montaba el caballo y contra su ejército.
20 La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta que había hecho
señales delante de ella, con las cuales engañó a los que recibieron la
marca de la bestia y adoraron su imagen. Los dos fueron arrojados
vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del
que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de sus carnes.

20

1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una
gran cadena en la mano.
2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y
lo ató por mil años.
3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no
engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años.
Después de esto, debe ser soltado por poco tiempo.

4 Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad
para juzgar. También vi las almas de los que habían sido decapitados
por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían
adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en la
frente ni en la mano. Vivieron y reinaron con Cristo mil años.
5 Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los
mil años. Esta es la primera resurrección.
6 Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre
estos la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de
Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.
7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión.
8 Saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de
la tierra, a Gog y Magog, para reunirlas para la guerra. Su número es
como la arena del mar.
9 Subieron por toda la anchura de la tierra y rodearon el
campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego de
Dios desde el cielo y los consumió.
10 El diablo, que los engañaba, fue arrojado al lago de fuego y azufre,
donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día
y noche por los siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su
presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios. Los
libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida.
Los muertos fueron juzgados según sus obras, por las cosas escritas en
los libros.
13 El mar entregó los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades
entregaron los muertos que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado
según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la
segunda muerte.
15 El que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al
lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra habían pasado, y el mar ya no existía.
2 Yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del
cielo, de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su
esposo.
3 Oí una gran voz del cielo que decía: Mira, la morada de Dios está con
los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo
estará con ellos y será su Dios.
4 Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto,
ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.
5 El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las
cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio
y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua
de vida.

7 El que venza heredará todas las cosas. Yo seré su Dios, y él será mi
hijo.
8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, inmorales
sexuales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte
en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.
9 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las
siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré a la
novia, la esposa del Cordero.
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la
gran ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios.
11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era semejante a una piedra
muy preciosa, como piedra de jaspe, clara como cristal.
12 Tenía una muralla grande y alta, con doce puertas. En las puertas
había doce ángeles, y nombres escritos, que son los nombres de las doce
tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres
puertas; y al occidente, tres puertas.
14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos estaban
los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una vara de medir, de oro, para
medir la ciudad, sus puertas y su muralla.
16 La ciudad estaba puesta en forma de cuadro: su largo era igual a su
ancho. Midió la ciudad con la vara: unos dos mil doscientos kilómetros.
Su largo, ancho y alto eran iguales.
17 Midió también su muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, según
medida humana, que es también medida de ángel.
18 La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro,
semejante al vidrio limpio.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con
toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el
segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el
octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo,
jacinto; y el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era una sola perla.
La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.
22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el
Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren, porque la gloria
de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.
24 Las naciones caminarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra
traerán a ella su gloria y honra.
25 Sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá noche.
26 Llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones.
27 No entrará en ella nada impuro, ni nadie que practique
abominación o mentira, sino solo los que están escritos en el libro de la
vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, claro como cristal,
que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba
el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando su fruto cada mes.
Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.
3 Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero
estará en la ciudad, y sus siervos lo servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 No habrá allí más noche. No necesitan luz de lámpara ni luz del sol,
porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.
6 El ángel me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el
Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus
siervos las cosas que deben suceder pronto.
7 Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarda las palabras de la
profecía de este libro.
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando las oí y las vi, me
postré para adorar a los pies del ángel que me las mostraba.
9 Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo, de tus
hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro.
Adora a Dios.
10 También me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro,
porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, siga siendo injusto; el impuro, siga siendo impuro;
el justo, siga practicando la justicia; y el santo, siga santificándose.
12 Mira, vengo pronto, y mi recompensa viene conmigo, para dar a
cada uno según sus obras.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.
14 Dichosos los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol
de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.
15 Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales sexuales, los
homicidas, los idólatras, y todo el que ama y practica la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio de estas
cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente de David, la estrella
brillante de la mañana.
17 El Espíritu y la esposa dicen: Ven. El que oye, diga: Ven. El que tiene
sed, venga. Y el que quiera, tome gratuitamente del agua de vida.
18 Yo doy testimonio a todo el que oye las palabras de la profecía de
este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas
escritas en este libro.
19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios
quitará su parte del árbol de la vida, de la ciudad santa y de las cosas
que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén.
Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.

Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no se une a los pecadores, ni sigue el camino de
los malvados, ni se sienta con quienes no honran al Señor.
2 Se deleita en la ley del Señor y medita en ella de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto a
su tiempo y cuyas hojas siempre están verdes. Todo lo que haga
prosperará.
4 Los malvados no son así; son como la paja del grano que el viento se
lleva.
5 Por eso los pecadores no recibirán misericordia cuando sean
juzgados, y los malvados no tendrán lugar entre los justos.
6 Porque el Señor ve el camino de los justos, pero el camino del pecador
termina en destrucción.

2

1 ¿Por qué se agitan tanto las naciones? ¿Por qué los pueblos hacen
planes tan insensatos?
2 Los reyes de la tierra se preparan, y los gobernantes se unen en su
propósito contra el Señor y contra su ungido. Dicen:
3 «¡Rompamos sus cadenas y quitémonos sus cuerdas!».
4 El que está sentado en los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos.
5 Entonces les habla con ira y los llena de terror con su enojo:
6 «Yo he establecido a mi rey en Sión, mi santo monte».
7 Proclamaré la decisión del Señor. Él me dijo: «Tú eres mi hijo; hoy te he
engendrado.
8 Pídeme, y te daré las naciones como herencia; hasta los confines de la
tierra estarán bajo tu dominio.
9 Las gobernarás con vara de hierro y las romperás como una vasija de
barro».
10 Ahora, reyes, sean sabios; gobernantes de la tierra, acepten la
enseñanza.
11 Adoren al Señor con temor, besen sus pies y denle honor,
12 para que no se enoje y los destruya, pues su ira se enciende pronto.
Felices son todos los que confían en él.

3

Salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 Señor, ¡cuánto han aumentado mis enemigos! ¡Son muchos los que se
levantan contra mí!
2 Muchos dicen de mí: «Dios no lo ayudará».
Selah
3 Pero tú, Señor, me rodeas con tu fuerza; tú eres mi gloria y levantas mi
cabeza.
4 Clamo al Señor, y él me responde desde su santo monte.
Selah
5 Me acosté y dormí; luego desperté, porque el Señor me sostenía.
6 No temeré aunque diez mil enemigos me rodeen.

7 Ven, Señor; sálvame, Dios mío. Has golpeado en la cara a todos mis
enemigos; has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación viene del Señor. Tu bendición está sobre tu pueblo.

Selah

4

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.
1 Respóndeme cuando clamo, Dios que me hace justicia. Líbrame de mis
angustias; ten misericordia de mí y escucha mi oración.
2 Ustedes, ¿hasta cuándo convertirán mi honra en vergüenza? ¿Hasta
cuándo amarán las cosas vanas y buscarán la mentira?

Selah

3 Miren cuánto ha engrandecido el Señor su misericordia hacia mí. El
Señor escuchará mi clamor.
4 Tiemblen de temor y no pequen; aun con el corazón angustiado,
guarden silencio en su cama.

Selah

5 Ofrezcan sacrificios con justicia y confíen en el Señor.
6 Muchos dicen: «¿Quién nos hará algún bien? La luz de su rostro se ha
apartado de nosotros».
7 Señor, has puesto en mi corazón más alegría que la de ellos cuando
abundan su grano y su vino.
8 Me acostaré y descansaré en paz, porque solo tú, Señor, me mantienes
a salvo.

5

Para el director de música. Con instrumentos de viento. Salmo de David.
1 Escucha mis palabras, Señor; considera mis pensamientos más
profundos.
2 Atiende a mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque a ti dirijo mi oración.
3 Señor, por la mañana oirás mi voz; por la mañana te presentaré mi
oración y esperaré atento.
4 Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no tiene lugar
junto a ti.
5 Los orgullosos no pueden estar en tu presencia; odias a todos los que
hacen el mal.
6 Destruirás a los mentirosos; el Señor odia al hombre cruel y al
engañador.
7 Pero yo entraré en tu casa por tu gran misericordia; con temor te
adoraré mirando hacia tu santo templo.
8 Señor, guíame por el camino de tu justicia a causa de mis enemigos;
muéstrame claramente tu camino.
9 No se puede confiar en sus palabras; por dentro están llenos de
maldad. Su garganta es como un sepulcro abierto, y su lengua
habla con halagos engañosos.
10 Destrúyelos, Señor; que sus propios planes malvados los hagan caer.
Expúlsalos por sus muchos pecados, porque se han rebelado
contra ti.
11 Que todos los que confían en ti se alegren y griten de alegría siempre;
que todos los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque tú, Señor, bendecirás al justo; lo rodearás con tu favor y serás
su fuerza.

6

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Sobre Seminit. Salmo de David.

1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues en tu furor.
2 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy sin fuerzas. Sáname,
porque hasta mis huesos se estremecen.
3 Mi alma está llena de angustia. Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Señor, y líbrame; sálvame por tu amor fiel.
5 Porque en la muerte nadie se acuerda de ti; en el lugar de los muertos,
¿quién te alabará?
6 Estoy agotado de tanto llorar. Toda la noche mojo mi cama con
lágrimas; mi llanto la empapa.
7 Mis ojos se consumen de tristeza; envejecen por culpa de todos mis
enemigos.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal, porque el Señor ha
escuchado mi llanto.
9 El Señor ha escuchado mi súplica; ha recibido mi oración.
10 Que todos mis enemigos queden avergonzados y llenos de angustia;
que retrocedan y de pronto queden en vergüenza.

7

Sigaión de David, que cantó al Señor acerca de las palabras de Cus, el benjaminita.

1 Señor, Dios mío, confío en ti; líbrame del hombre cruel que me persigue
y ponme a salvo.
2 Que no se lance contra mí como un león y me hiera, sin que nadie me
salve.
3 Señor, Dios mío, si he hecho esto, si mis manos han cometido algún mal,
4 si he devuelto mal al que me hizo mal, o si le he quitado algo al que me
atacaba sin causa,
5 que mi enemigo me persiga y me alcance; que aplaste mi vida contra
el suelo y hunda mi honra en el polvo.
Selah
6 Levántate, Señor, en tu ira; álzate contra mis enemigos. Despierta, Dios
mío, y ordena que se haga juicio.
7 Que los pueblos se reúnan alrededor de ti; ocupa tu trono en lo alto,
sobre ellos.
8 El Señor juzgará a los pueblos. Señor, hazme justicia por mi conducta
recta y recompensa mi integridad.
9 Que termine la maldad de los malvados, pero fortalece a los justos. Tú,
Dios justo, examinas la mente y el corazón.
10 Dios es mi escudo; él salva a los de corazón recto.
11 Dios juzga a los justos y se enoja cada día con los malvados.
12 Si el hombre no abandona su maldad, Dios afilará su espada; ya tiene
el arco tenso y preparado.
13 Ha preparado armas mortales contra él y hace de sus flechas llamas
de fuego.
14 Ese hombre hace el mal; la semilla de su maldad ha dado fruto de
engaño.
15 Cavó un hoyo profundo y cae en el hoyo que hizo.
16 Su maldad se volverá contra él, y su violencia caerá sobre su propia
cabeza.

17 Alabaré al Señor por su justicia; cantaré al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el director de música. Sobre Gitit. Salmo de David.
1 Señor, nuestro Señor, tu gloria está por encima de los cielos. ¡Qué
glorioso es tu nombre en toda la tierra!
2 Has mostrado tu fuerza aun por boca de los bebés que maman, para
avergonzar a tus enemigos, a los hombres crueles y violentos.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has
puesto en su lugar,
4 me pregunto: ¿qué es el ser humano para que te acuerdes de él? ¿Qué
es el hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?
5 Lo hiciste solo un poco menor que los seres divinos y lo coronaste de
gloria y honor.
6 Lo pusiste a gobernar las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus
pies:
7 todas las ovejas y los bueyes, y también los animales del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar, y todo lo que recorre sus aguas
profundas.
9 Señor, nuestro Señor, ¡qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el director de música. Sobre Mut-laben. Salmo de David.
1 Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; contaré todas tus obras
maravillosas.
2 Me alegraré y me deleitaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre,
Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retrocedan, quedarán derrotados y vencidos
delante de ti.
4 Tú defendiste mi derecho y mi causa; sentado en tu trono, juzgaste
con justicia.
5 Reprendiste a las naciones y destruiste a los pecadores; borraste su
nombre para siempre.
6 Destruiste sus ciudades y borraste su recuerdo; quedaron en ruinas
para siempre.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; ha preparado su trono para juzgar.
8 Juzgará al mundo con justicia y dará sentencias justas a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos, una torre alta en
tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre confiarán en ti, porque siempre has
ayudado, Señor, a quienes esperan en ti.
11 Canten alabanzas al Señor, que habita en Sión; anuncien sus obras
entre los pueblos.
12 Cuando pide cuentas por la sangre derramada, se acuerda de los
afligidos; no olvida el clamor de los pobres.
13 Ten misericordia de mí, Señor; mira cuánto me hacen sufrir mis
enemigos. Sácame de las puertas de la muerte,
14 para que proclame tus alabanzas en la morada de la hija de Sión. Me
alegraré por tu salvación.
15 Las naciones cayeron en el hoyo que cavaron; su pie quedó atrapado
en la red que escondieron.

16 El Señor se ha dado a conocer por sus juicios; el malvado queda
atrapado en la red que hizo con sus propias manos. Higaión.
Selah
17 Los pecadores y todas las naciones que olvidan a Dios irán al lugar de
los muertos.
18 Porque el pobre no quedará sin ayuda, ni la esperanza de los
necesitados perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Señor! No permitas que el ser humano te venza; juzga a las
naciones en tu presencia.
20 Infúndeles temor, Señor, para que las naciones reconozcan que solo
son seres humanos.
Selah

10

1 Señor, ¿por qué te mantienes lejos? ¿Por qué te escondes en tiempos de
angustia?
2 El malvado, lleno de orgullo, trata con crueldad al pobre; que quede
atrapado en sus propias trampas.
3 El malvado se jacta de los deseos de su corazón; el que solo piensa en
riquezas se aparta del Señor y habla mal de él.
4 El malvado, lleno de orgullo, dice: «Dios no pedirá cuentas». Todo lo
que piensa es: «No hay Dios».
5 Sus caminos siguen firmes; tus juicios están tan altos que él no los ve.
Sus enemigos no son nada para él.
6 Se dice: «Nada me hará caer; nunca sufriré desgracias, generación tras
generación».
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y mentiras; bajo su lengua
hay planes malvados y pensamientos oscuros.
8 Acecha en los lugares oscuros de las ciudades y mata a los inocentes a
escondidas; vigila en secreto al pobre.
9 Se esconde como un león en su guarida; espera atrapar al pobre y
arrastrarlo a su red.
10 Los justos quedan aplastados y humillados; los débiles caen ante sus
hombres fuertes.
11 Se dice: «Dios se ha olvidado de mí; ha apartado el rostro y nunca lo
verá».
12 ¡Levántate, Señor! Alza tu mano; acuérdate de los pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malvado a Dios y se dice: «No pedirás cuentas»?
14 Tú lo has visto. Ves el dolor y el sufrimiento para tomar el asunto en
tus manos. El pobre confía en ti; tú has sido la ayuda del huérfano.
15 Rompe el brazo del pecador y del malvado; pide cuentas de su pecado
hasta que no quede ninguno.
16 El Señor es Rey para siempre; las naciones han desaparecido de su
tierra.
17 Señor, has escuchado la oración de los pobres; fortalecerás su corazón
y los escucharás,
18 para hacer justicia al huérfano y al afligido, de modo que nadie en la
tierra siga causando temor.

11

Para el director de música. De David.

1 Confío en el Señor. ¿Cómo pueden decirme: «Huye a la montaña como
un pájaro»?
2 Miren, los malvados tensan el arco y preparan sus flechas en la cuerda
para disparar a escondidas contra los de corazón recto.
3 Si se destruyen los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?
4 El Señor está en su santo templo; su trono está en el cielo. Sus ojos
observan y examinan a los seres humanos.
5 El Señor pone a prueba al justo y al pecador, pero odia con toda su
alma al que ama la violencia.
6 Hará caer fuego y llamas sobre el malvado, y un viento ardiente; eso
será lo que llene su copa.
7 Porque el Señor es justo y ama la justicia; los justos verán su rostro.

12

Para el director de música. Sobre Seminit. Salmo de David.
1 Ayúdanos, Señor, porque la misericordia se ha acabado; ya no hay
fidelidad entre los seres humanos.
2 Todos mienten a su prójimo; hablan con halagos, pero tienen el
corazón lleno de engaño.
3 El Señor acabará con los labios aduladores y con la lengua orgullosa.
4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos; nuestros labios nos
pertenecen. ¿Quién es nuestro señor?».
5 «Por la opresión de los pobres y el llanto de los necesitados, ahora
vendré en su ayuda —dice el Señor—; le daré al afligido la
salvación que desea».
6 Las palabras del Señor son verdaderas, como plata probada al fuego y
purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, Señor; los mantendrás a salvo de esta generación
para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, y la gente honra el mal.

13

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, ¿me olvidarás para siempre? ¿Apartarás de mí tu rostro para
siempre?
2 ¿Hasta cuándo tendré dudas en el alma y tristeza en el corazón todo el
día? ¿Hasta cuándo tendrá mi enemigo poder sobre mí?
3 Escúchame y respóndeme, Señor, Dios mío. Haz brillar tu luz sobre mí,
para que no me alcance el sueño de la muerte,
4 para que mi enemigo no diga: «Lo he vencido», ni se alegren mis
adversarios cuando yo caiga.
5 Pero yo he confiado en tu amor fiel; mi corazón se alegrará por tu
salvación.
6 Cantaré al Señor, porque me ha recompensado.

14

Para el director de música. De David.
1 El necio se dice: «Dios no hará nada». Se han corrompido y han hecho
el mal; no hay nadie que haga el bien.
2 El Señor miraba desde el cielo a los seres humanos para ver si había
alguien sabio que buscara a Dios.

3 Todos se han desviado y se han corrompido juntos. No hay nadie que
haga el bien, ni uno solo.
4 ¿No entienden nada los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como
si comieran pan y no oran al Señor.
5 Allí se llenaron de terror, porque Dios está entre los justos.
6 Ustedes han frustrado los planes del pobre, pero el Señor es su apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión! Cuando el Señor cambie la
suerte de su pueblo, Jacob se alegrará e Israel se llenará de gozo.

15

Salmo de David.
1 Señor, ¿quién puede alojarse en tu tienda? ¿Quién puede vivir en tu
santo monte?
2 El que vive con integridad, hace lo justo y dice la verdad de corazón;
3 el que no miente con su lengua, no hace mal a su amigo ni daña la
buena fama de su prójimo;
4 el que honra a quienes temen al Señor y se aparta de quien no tiene su
aprobación; el que mantiene su juramento aunque salga
perjudicado;
5 el que no presta su dinero cobrando intereses ni acepta dinero para
dar una sentencia falsa contra un inocente. El que hace estas
cosas nunca caerá.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, Dios, porque confío en ti.
2 Alma mía, has dicho al Señor: «Tú eres mi Señor; fuera de ti no tengo
ningún bien».
3 Los santos que están en la tierra son los nobles en quienes me deleito.
4 Aumentarán los dolores de quienes siguen a otro dios. No aceptaré de
sus manos ofrendas de bebida ni pronunciaré sus nombres.
5 El Señor es mi herencia y el vino de mi copa; tú sostienes lo que me
corresponde.
6 Me han tocado lugares agradables; hermosa es mi herencia.
7 Alabaré al Señor que me ha guiado; por la noche mis pensamientos me
enseñan.
8 Tengo siempre al Señor delante de mí; porque está a mi derecha, no
caeré.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi ser se llena de gozo; también mi
cuerpo descansa con esperanza.
10 No me dejarás prisionero en el lugar de los muertos; no permitirás
que quien te es fiel vea el lugar de la muerte.
11 Me mostrarás el camino de la vida. En tu presencia hay alegría
completa; a tu derecha hay dicha para siempre.

17

Oración de David.
1 Señor, escucha mi causa y atiende a mi clamor; escucha mi oración,
que no sale de labios mentirosos.
2 Sé mi juez, porque tus ojos ven lo que es justo.

3 Has probado mi corazón y me has examinado por la noche; me has
puesto a prueba y no has encontrado en mí malos propósitos. No
dejaré que mi boca peque.
4 En cuanto a las obras humanas, por tus palabras me he mantenido
lejos de los caminos de los violentos.
5 He seguido tus caminos; mis pasos no se han apartado de ellos.
6 Clamo a ti porque me responderás, Dios. Escúchame y presta atención a
mis palabras.
7 Muestra tu maravilloso amor fiel, tú que salvas de sus atacantes a
quienes confían en tu mano derecha.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos; cúbreme bajo la sombra de tus
alas,
9 lejos de los malvados que me atacan y de los enemigos que me rodean
para matarme.
10 Han cerrado su corazón a la compasión y hablan con orgullo.
11 Nos rodean a cada paso; nos vigilan para derribarnos.
12 Son como un león que ansía su presa, como un león joven que acecha
a escondidas.
13 ¡Levántate, Señor! Enfréntate al malvado y derríbalo; con tu espada,
sálvame de él.
14 Con tu mano, Señor, líbrame de los hombres de este mundo, cuya
herencia está en esta vida. Tú los llenas con tus tesoros
guardados; tienen muchos hijos, y al morir dejan a sus
descendientes el resto de sus bienes.
15 Pero yo, en justicia, veré tu rostro; cuando despierte, me bastará con
ver tu imagen para estar lleno de alegría.

18

Para el director de música. De David, siervo del Señor, quien dirigió al
Señor las palabras de este canto cuando lo libró de todos sus enemigos y
de Saúl. Dijo:
1 Te amo, Señor, mi fuerza.
2 El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. Mi Dios es mi roca; en
él confío. Es mi escudo, la fuerza de mi salvación y mi torre alta.
3 Clamaré al Señor, digno de alabanza, y quedaré a salvo de mis
enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los mares del mal me
llenaban de terror.
5 Las cuerdas del lugar de los muertos me rodeaban; las trampas de la
muerte me alcanzaban.
6 En mi angustia clamé al Señor; pedí ayuda a mi Dios. Desde su santo
templo escuchó mi voz; mi oración llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se sacudió y tembló; los cimientos de las montañas
se movieron y estremecieron, porque él estaba enojado.
8 Salía humo de su nariz y fuego destructor de su boca; con él encendía
llamas.
9 Inclinó los cielos y descendió; bajo sus pies había oscuridad.
10 Montado en un querubín, voló; avanzó veloz sobre las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su escondite; las aguas oscuras y las densas
nubes del cielo lo rodeaban como una tienda.
12 Ante el resplandor de su presencia, sus nubes oscuras pasaron
derramando granizo y fuego.

13 El Señor tronó en los cielos; resonó la voz del Altísimo entre granizo y
fuego.
14 Lanzó sus flechas y dispersó a sus enemigos; los llenó de confusión
con sus relámpagos.
15 Se vieron los lechos profundos de las aguas y quedaron al
descubierto los cimientos del mundo, ante tu reprensión, Señor,
ante el soplo de tu boca.
16 Desde lo alto extendió la mano y me tomó; me sacó de las grandes
aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo y de quienes me odiaban, porque
eran más fuertes que yo.
18 Me atacaron en el día de mi angustia, pero el Señor fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar amplio; me salvó porque se complacía en mí.
20 El Señor me recompensa por mi justicia, porque mis manos están
limpias delante de él.
21 He seguido los caminos del Señor; no me he apartado de mi Dios para
pecar.
22 He tenido presentes todos sus juicios y no he rechazado sus leyes.
23 He sido íntegro delante de él y me he guardado del pecado.
24 Por eso el Señor me ha recompensado por mi justicia, porque mis
manos están limpias ante sus ojos.
25 Al que tiene misericordia le muestras misericordia; con el íntegro te
muestras íntegro.
26 El santo verá que tú eres santo; pero para el perverso eres un juez
severo.
27 Tú salvas a los afligidos, pero humillas a los orgullosos.
28 Tú, Señor, serás mi luz; tú, mi Dios, iluminarás mi oscuridad.
29 Con tu ayuda he atravesado la muralla que me encerraba; con la
ayuda de mi Dios he saltado un muro.
30 El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor ha sido probada.
Él es un escudo para todos los que confían en él.
31 ¿Quién es Dios sino el Señor? ¿Quién es una roca sino nuestro Dios?
32 Dios me rodea de fuerza y me guía por un camino recto.
33 Hace mis pies como los del ciervo y me pone en las alturas.
34 Me enseña a luchar, y mis brazos pueden doblar un arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación; tu mano derecha me ha
sostenido y tu misericordia me ha engrandecido.
36 Has ensanchado el camino bajo mis pies para que no resbalen.
37 Persigo a mis enemigos y los alcanzo; no regreso hasta vencerlos a
todos.
38 Los heriré hasta que no puedan levantarse; quedarán tendidos bajo
mis pies.
39 Tú me has armado de fuerza para la batalla; has sometido a quienes
se levantan contra mí.
40 Has hecho huir a mis enemigos, y así los he destruido.
41 Gritaban, pero nadie los ayudaba; clamaban aun al Señor, pero él no
les respondía.
42 Quedaron triturados como polvo ante el viento; fueron arrojados
como la suciedad de las calles.
43 Me has librado de las luchas del pueblo y me has puesto al frente de
las naciones; un pueblo que no conocía me servirá.

44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán; los extranjeros
fingirán obediencia y se someterán a mi autoridad.
45 Perderán sus fuerzas y saldrán de sus escondites temblando de miedo.
46 ¡El Señor vive! ¡Alabada sea mi roca! ¡Sea honrado el Dios de mi
salvación!
47 Dios castiga a mis enemigos y somete los pueblos a mi dominio.
48 Él me libra de mis enemigos y me levanta por encima de quienes me
atacan. Tú me has librado del hombre violento.
49 Por eso te alabaré entre las naciones, Señor, y cantaré alabanzas a tu
nombre.
50 Él da grandes victorias a su rey y muestra su amor fiel a su ungido, a
David y a su descendencia para siempre.

19

Para el director de música. Salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; la bóveda del cielo muestra la
obra de sus manos.
2 Un día comunica el mensaje al siguiente, y una noche transmite
conocimiento a la otra.
3 No hay palabras ni lenguaje; su voz no tiene sonido.
4 Su mensaje se extiende por toda la tierra y sus palabras llegan hasta
los confines del mundo. Allí Dios ha puesto una tienda para el sol,
5 que sale como un recién casado de su tienda nupcial y se alegra como
un fuerte corredor al iniciar su recorrido.
6 Sale de un extremo del cielo y recorre todo el cielo hasta el otro; nada
escapa de su calor.
7 La ley del Señor es buena y da nueva vida al alma; su testimonio es
seguro y da sabiduría al inexperto.
8 Los preceptos del Señor son justos y alegran el corazón; su
mandamiento es santo y da luz a los ojos.
9 El temor del Señor es puro y permanece para siempre; sus juicios son
verdaderos y todos son justos.
10 Son más deseables que el oro, que mucho oro puro; más dulces que la
miel que gotea del panal.
11 Por ellos tu siervo recibe advertencias, y hay una gran recompensa
en cumplirlos.
12 ¿Quién conoce todos sus errores? Límpiame de los pecados que me son
ocultos.
13 Guarda también a tu siervo de los pecados del orgullo; que no me
dominen. Entonces seré íntegro y estaré libre de un gran pecado.
14 Que las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón sean
agradables ante ti, Señor, mi fuerza y mi salvación.

20

Para el director de música. Salmo de David.
1 Que el Señor te escuche en el día de la angustia; que el nombre del Dios
de Jacob te ponga a salvo en lo alto.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te fortalezca desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas y acepte con agrado la grasa de tus
holocaustos.
Selah

4 Que te conceda lo que desea tu corazón y haga realidad todos tus
planes.
5 Nos alegraremos por tu salvación y levantaremos nuestras banderas
en el nombre de nuestro Dios. Que el Señor te conceda todo lo
que pides.
6 Ahora sé que el Señor salva a su ungido; le responderá desde su santo
cielo con el poder salvador de su mano derecha.
7 Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nuestra fuerza está
en el nombre del Señor, nuestro Dios.
8 Ellos se doblan y caen, pero nosotros nos levantamos.
9 Ven en nuestra ayuda, Señor; que el rey escuche nuestro clamor.

21

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, el rey se alegrará por tu fuerza. ¡Cuánto se deleitará en tu
salvación!
2 Le has concedido lo que deseaba su corazón; no le has negado lo que
pedían sus labios.
Selah
3 Sales a su encuentro con buenas bendiciones y le pones una corona de
oro puro en la cabeza.
4 Te pidió vida y se la diste: una larga vida, para siempre.
5 Su gloria es grande por tu salvación; le has dado honor y autoridad.
6 Lo has hecho una bendición para siempre; lo has llenado de alegría
con la luz de tu rostro.
7 El rey confía en el Señor; por el amor fiel del Altísimo, no caerá.
8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu mano derecha golpeará a
todos los que se oponen a ti.
9 Los convertirás en un horno ardiente ante ti; el Señor acabará con
ellos en su ira, y el fuego los consumirá.
10 Borrarás de la tierra su descendencia, de entre los seres humanos a
sus hijos.
11 Planearon hacerte daño; tramaron el mal, pero no pudieron llevarlo
a cabo.
12 Los harás huir cuando prepares tu arco y apuntes a sus rostros.
13 ¡Álzate, Señor, con tu fuerza! Cantaremos alabanzas a tu poder.

22

Para el director de música. Sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te has apartado de mí? ¿Por qué estás tan
lejos de ayudarme y de escuchar mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día y no respondes; clamo de noche y no tengo
descanso.
3 Pero tú eres santo; estás sentado entre las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti; confiaron, y tú los salvaste.
5 Clamaron a ti y quedaron libres; confiaron en ti y no fueron
avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me maldice y me
desprecia.
7 Todos los que me ven se burlan de mí; hacen muecas, sacuden la
cabeza y dicen:

8 «Confió en el Señor; ¡que el Señor lo salve ahora! ¡Que lo salve, ya que se
complace en él!».
9 Tú me cuidaste desde el día en que nací; me hiciste confiar aun cuando
mamaba del pecho de mi madre.
10 Estaba en tus manos aun antes de nacer; eres mi Dios desde el vientre
de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien me
ayude.
12 Muchos toros me rodean; los fuertes toros de Basán me cercan.
13 Abren la boca contra mí como leones que rugen por su presa.
14 Me derramo como agua, y todos mis huesos están dislocados; mi
corazón es como cera que se derrite dentro de mí.
15 Mi garganta está seca como un trozo de vasija rota; mi lengua se pega
al paladar, y tengo en los labios el polvo de la muerte.
16 Los perros me rodean; una banda de malvados me cerca. Me han
herido las manos y los pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; ellos me miran fijamente.
18 Se reparten mis vestidos y echan suertes para quedarse con mi ropa.
19 No te alejes, Señor; tú eres mi fuerza, ven pronto en mi ayuda.
20 Salva mi vida de la espada; mi vida, del poder del perro.
21 Sálvame de la boca del león; líbrame de los cuernos de los toros salvajes.
22 Daré a conocer tu nombre a mis hermanos; te alabaré en medio del
pueblo.
23 Ustedes que temen al Señor, alábenlo; todos los descendientes de
Jacob, denle gloria. Todos los descendientes de Israel, témanle.
24 Él no ha sido indiferente al dolor del afligido ni le ha ocultado su
rostro; ha respondido a su clamor.
25 Te alabaré en la gran asamblea; presentaré mis ofrendas delante de
quienes te adoran.
26 Los pobres comerán hasta quedar satisfechos; los que buscan al Señor
lo alabarán. ¡Que su corazón viva para siempre!
27 Todos los confines de la tierra lo recordarán y se volverán al Señor;
todas las familias de las naciones lo adorarán.
28 Porque el reino pertenece al Señor; él gobierna las naciones.
29 Todos los que viven en abundancia lo adorarán; se postrarán ante él
todos los que bajan al polvo, incluso el que no tiene lo necesario
para mantenerse con vida.
30 Habrá descendientes que lo sirvan; las obras del Señor se darán a
conocer a la siguiente generación.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo futuro, porque él ha
hecho esto.

23

Salmo de David.
1 El Señor es mi pastor; no me faltará ningún bien.
2 Me hace descansar en verdes campos y me guía junto a aguas
tranquilas.
3 Da nueva vida a mi alma; me guía por caminos de justicia por amor a
su nombre.

4 Aunque atraviese un valle de profunda oscuridad, no temeré ningún
mal, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu bastón de pastor me
dan consuelo.
5 Preparas una mesa para mí delante de mis enemigos; pones aceite
sobre mi cabeza, y mi copa se desborda.
6 La bendición y el amor fiel me acompañarán todos los días de mi vida;
tendré un lugar en la casa del Señor todos mis días.

24

Salmo de David.
1 La tierra pertenece al Señor, con toda su riqueza; el mundo y todos los
que viven en él.
2 Él la asentó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede entrar en su
lugar santo?
4 El que tiene manos limpias y corazón sincero, el que no pone su deseo
en cosas vanas ni hace juramentos falsos.
5 Recibirá bendición del Señor y justicia del Dios que lo salva.
6 Así son los que vuelven su corazón hacia ti y buscan tu rostro, Dios de
Jacob.

Selah

7 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas eternas, para que
entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor
poderoso en la guerra.
9 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas eternas, para que
entre el Rey de la gloria!
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos; él es el Rey de la
gloria.

Selah

25

De David.
1 A ti, Señor, elevo mi alma.
2 Dios mío, confío en ti; no permitas que quede avergonzado ni que mis
enemigos celebren su victoria sobre mí.
3 Que ninguno de tus siervos quede avergonzado; que se avergüencen
los que actúan con engaño sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, Señor; enséñame tus senderos.
5 Guíame y enséñame el camino de la verdad, porque tú eres el Dios de
mi salvación. Espero tu palabra todo el día.
6 Señor, acuérdate de tu compasión y de tu amor fiel, que vienen desde
tiempos antiguos.
7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mi maldad; acuérdate de
mí con misericordia, Señor, por tu justicia.
8 El Señor es bueno y justo; por eso enseña a los pecadores el camino.
9 Guía con justicia a los humildes y les enseña su camino.
10 Todos los caminos del Señor son amor fiel y fidelidad para quienes
cumplen su pacto y su testimonio.
11 Por tu nombre, Señor, perdona mi pecado, porque es muy grande.
12 Al hombre que teme al Señor, él le enseñará el camino que debe elegir.

13 Vivirá lleno de bienes, y su descendencia recibirá la tierra como
herencia.
14 El Señor comparte sus secretos con quienes lo temen y les da a
conocer su pacto.
15 Siempre tengo los ojos puestos en el Señor, porque él sacará mis pies
de la red.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí, porque estoy afligido y no
tengo quien me ayude.
17 Han aumentado las angustias de mi corazón; sácame de mis penas.
18 Mira mi aflicción y mi dolor; perdona todos mis pecados.
19 Mira cuántos son mis enemigos y cuánto me odian.
20 Guarda mi vida y líbrame del peligro; no permitas que quede
avergonzado, porque confío en ti.
21 Mi integridad y mi rectitud me guardan, porque mi esperanza está en
ti.
22 Dios, salva a Israel de todas sus angustias.

26

De David.
1 Señor, sé mi juez, porque he vivido con integridad. He confiado en el
Señor y no caeré.
2 Ponme en la balanza, Señor, y pruébame; purifica con fuego mis
pensamientos y mi corazón.
3 Tengo presente tu amor fiel y he seguido el camino de tu fidelidad.
4 No me he sentado con personas insensatas ni me junto con gente falsa.
5 Odio la compañía de los malvados y no me sentaré entre pecadores.
6 Limpiaré mis manos del pecado y caminaré alrededor de tu altar,
Señor,
7 para proclamar tu alabanza y dar a conocer todas las maravillas que
has hecho.
8 Señor, amo tu casa, el lugar donde habita tu gloria.
9 No me cuentes entre los pecadores ni pongas mi vida junto a la de los
asesinos,
10 que tienen las manos llenas de planes malvados y aceptan dinero
para dictar sentencias falsas.
11 Pero yo seguiré viviendo con integridad; sálvame y ten misericordia
de mí.
12 Mis pies están en un lugar seguro; alabaré al Señor en las asambleas
del pueblo.

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fuerza
de mi vida; ¿quién puede hacerme temblar?
2 Cuando los malvados, mis enemigos, me atacaron para acabar
conmigo, fueron derrotados y avergonzados.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá; aunque
me hagan la guerra, seguiré confiando.
4 Una cosa he pedido al Señor, y eso desea mi corazón: vivir en la casa
del Señor todos los días de mi vida, contemplar su gloria y recibir
sabiduría en su templo.

5 En el día de la angustia me guardará en su tienda; me esconderá en lo más secreto de ella y me pondrá en lo alto de una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de los enemigos que me rodean. Por eso presentaré ofrendas de alegría en su tienda; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor.
7 Señor, escucha mi clamor; ten misericordia de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: «Busquen mi rostro», mi corazón te respondió: «Buscaré tu rostro».
9 No me ocultes tu rostro ni rechaces con ira a tu siervo. Tú has sido mi ayuda; no me abandones ni me retires tu apoyo, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonen, el Señor será mi apoyo.
11 Muéstrame tu camino, Señor; guíame por el camino recto a causa de mis enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque se han levantado contra mí testigos falsos y hombres que amenazan con destruirme.
13 Casi había perdido la esperanza de ver la bendición del Señor en la tierra de los vivos.
14 Espera en el Señor; cobra ánimo y sé fuerte. Sí, espera en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, Señor, mi roca. No me niegues tu respuesta, para que no sea como los que bajan al lugar de los muertos.
2 Escucha mi súplica cuando clamo a ti y levanto las manos hacia tu santuario.
3 No me arrastres con los pecadores ni con los que hacen el mal, que hablan de paz a su prójimo, pero tienen maldad en el corazón.
4 Dales lo que merecen sus actos y sus maldades; castígalos por las obras de sus manos y págales por completo lo que merecen.
5 No respetan las obras del Señor ni lo que han hecho sus manos. Por eso él los derribará y no volverá a levantarlos.
6 Alabado sea el Señor, porque ha escuchado mi súplica.
7 El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón confió en él y recibí ayuda. Por eso mi corazón se llena de alegría, y lo alabaré con mi canto.
8 El Señor es la fuerza de su pueblo y la fortaleza que salva a su ungido.
9 Salva a tu pueblo y bendice tu herencia; guíalos y levántalos para siempre.

29

Salmo de David.
1 Den al Señor, seres celestiales, den al Señor gloria y poder.
2 Den al Señor la gloria que merece su nombre; adórenlo con vestiduras sagradas.
3 La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la gloria truena, el Señor está sobre las grandes aguas.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del Señor es majestuosa.
5 La voz del Señor rompe los cedros; el Señor rompe los cedros del Líbano.
6 Los hace saltar como un becerro; al Líbano y al Sirión, como un joven toro salvaje.
7 A la voz del Señor aparecen llamas de fuego.

8 La voz del Señor hace temblar el desierto; el Señor hace temblar el
desierto de Cades.
9 La voz del Señor hace parir a las ciervas y arranca las hojas de los
árboles. En su templo todo dice: «¡Gloria!».
10 El Señor ocupaba su trono como Rey cuando las aguas cubrieron la
tierra; el Señor reina para siempre.
11 El Señor dará fuerza a su pueblo; bendecirá a su pueblo con paz.

30

Salmo de David. Canto para la dedicación de la casa.
1 Te alabaré y te honraré, Señor, porque me has levantado; no has
dejado que mis enemigos se alegren de mi desgracia.
2 Señor, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.
3 Señor, me hiciste salir del lugar de los muertos; me diste vida y no
dejaste que bajara entre los muertos.
4 Canten al Señor, ustedes que le son fieles; alaben su santo nombre.
5 Su ira dura solo un momento; en su favor hay vida. El llanto puede
durar una noche, pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando todo me iba bien, dije: «Nunca caeré».
7 Señor, por tu favor habías mantenido firme mi montaña; cuando
apartaste tu rostro, me llené de angustia.
8 A ti clamé, Señor; dirigí al Señor mi oración.
9 ¿Qué ganarías con mi muerte si bajo al lugar de los muertos? ¿Te
alabará el polvo? ¿Dará testimonio de tu ayuda?
10 Escúchame, Señor, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayuda.
11 Has convertido mi tristeza en danza; me has quitado la ropa de luto y
me has vestido de alegría,
12 para que mi ser te cante alabanzas y no guarde silencio. Señor, Dios
mío, te alabaré para siempre.

31

Para el director de música. Salmo de David.
1 En ti, Señor, he puesto mi esperanza; no permitas que quede
avergonzado. Sálvame por tu justicia.
2 Escúchame y líbrame pronto del peligro; sé mi roca fuerte, mi fortaleza
donde pueda estar a salvo.
3 Tú eres mi roca y mi torre fuerte; ve delante de mí y guíame por amor a
tu nombre.
4 Sácame de la red que me han tendido a escondidas, porque tú eres mi
fuerza.
5 En tus manos entrego mi espíritu; tú eres mi salvador, Señor, Dios
siempre fiel.
6 Odio a los que siguen a dioses falsos, pero mi esperanza está en el
Señor.
7 Me alegraré y me deleitaré en tu amor fiel, porque has visto mi
angustia y has tenido compasión de mí en mis penas.
8 No me has entregado en manos de mi enemigo; has puesto mis pies en
un lugar amplio.
9 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy angustiado; mis ojos se
consumen de dolor, y mi alma y mi cuerpo se debilitan.

10 Mi vida transcurre en tristeza y mis años en llanto; mi pecado casi ha
agotado mis fuerzas, y mis huesos se consumen.
11 Por culpa de mis enemigos, soy una vergüenza para mis vecinos;
provoco burlas y temor a mis amigos. Los que me ven en la calle
huyen de mí.
12 Me han olvidado como a un muerto; soy como una vasija rota.
13 He oído mentiras contra mí; hay terror por todas partes. Se reúnen
contra mí y hacen planes para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Señor; digo: «Tú eres mi Dios».
15 El curso de mi vida está en tus manos; líbrame de mis enemigos y de
quienes me persiguen.
16 Que tu siervo vea la luz de tu rostro; sálvame por tu amor fiel.
17 Señor, no permitas que quede avergonzado, porque he orado a ti. Que
los pecadores se avergüencen y queden en silencio en el lugar de
los muertos.
18 Que callen los labios mentirosos, que hablan mal del justo con
orgullo y desprecio.
19 ¡Qué grande es tu favor! Lo has guardado para quienes te adoran y lo
has mostrado ante todos a quienes confían en ti.
20 Los guardarás en tu casa, a salvo de los planes humanos; los
esconderás en tu tienda, lejos de las lenguas llenas de ira.
21 Alabado sea el Señor, porque me ha mostrado su maravilloso favor en
una ciudad fortificada.
22 Yo dije lleno de temor: «He quedado fuera de tu vista». Pero tú
escuchaste mi súplica cuando clamé a ti.
23 Amen al Señor, todos los que le son fieles. El Señor guarda del peligro
a los que le son leales y da a los orgullosos el castigo que merecen.
24 Sean valientes y cobren ánimo, todos los que esperan en el Señor.

32

De David. Masquil.
1 Feliz es aquel a quien se le ha perdonado su maldad y se le ha cubierto
su pecado.
2 Feliz es el hombre a quien el Señor no le toma en cuenta el pecado y en
cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos
de todo el día.
4 Tu mano pesaba sobre mí de día y de noche; mi cuerpo se secaba como
la tierra en verano.
Selah
5 Te confesé mi maldad y no oculté mi pecado. Dije: «Lo pondré todo
delante del Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado.
Selah
6 Por eso, que todo el que te es fiel ore a ti mientras estás cerca; cuando
las grandes aguas se desborden, no lo alcanzarán.
7 Tú eres mi refugio secreto; me guardarás de la angustia y pondrás
cantos de salvación en los labios de quienes me rodean.
Selah
8 Te daré entendimiento y te enseñaré el camino que debes seguir; te
guiaré con los ojos puestos en ti.

9 No sean como el caballo o el mulo, que no tienen entendimiento. Hay
que sujetarlos con freno y rienda para que no se acerquen a
ustedes.
10 El pecador tendrá muchas angustias, pero el amor fiel rodeará al que
confía en el Señor.
11 Alégrense en el Señor y llénense de gozo, ustedes los justos; griten de
alegría, todos los de corazón recto.

33

1 Alégrense en el Señor, ustedes los justos; la alabanza es hermosa en
quienes viven con rectitud.
2 Alaben al Señor con el arpa; toquen para él instrumentos de música.
3 Cántenle un canto nuevo; toquen con habilidad y con fuerte sonido.
4 La palabra del Señor es recta, y todas sus obras son seguras.
5 Él se deleita en la justicia y la sabiduría; la tierra está llena del amor
fiel del Señor.
6 Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; por el aliento de su
boca, todo su ejército.
7 Él reúne las aguas del mar en una masa y guarda los mares profundos
en depósitos.
8 Que toda la tierra tema al Señor; que todos los habitantes del mundo
sientan un santo temor ante él.
9 Porque él habló y todo fue hecho; dio la orden y quedó establecido
para siempre.
10 El Señor deshace los planes de las naciones y deja sin efecto los
propósitos de los pueblos.
11 El propósito del Señor es eterno; los planes de su corazón permanecen
por todas las generaciones.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él eligió como su
herencia.
13 El Señor mira desde el cielo y ve a todos los seres humanos.
14 Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos y conoce sus obras.
16 Un rey no se salva por el poder de su ejército; un hombre fuerte no se
libra por su gran fuerza.
17 Confiar en un caballo es una falsa esperanza; su gran fuerza no libra
a nadie del peligro.
18 Los ojos del Señor están sobre quienes lo temen, sobre quienes
esperan en su amor fiel,
19 para librarlos de la muerte y mantenerlos con vida en tiempos de
necesidad.
20 Con toda el alma esperamos al Señor; él es nuestra ayuda y nuestra
salvación.
21 En él se alegra nuestro corazón; en su santo nombre está nuestra
esperanza.
22 Que tu amor fiel esté sobre nosotros, Señor, mientras esperamos en ti.

34

De David, cuando cambió su comportamiento delante de Abimelec,
quien lo expulsó, y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en
mi boca.

2 Mi alma proclamará la grandeza del Señor; los humildes lo sabrán y se
alegrarán.
3 Alaben al Señor conmigo; proclamemos juntos la grandeza de su
nombre.
4 Busqué al Señor, y él escuchó mi voz y me libró de todos mis temores.
5 Miren hacia él y tendrán luz; sus rostros no quedarán avergonzados.
6 Este pobre clamó al Señor, y él lo salvó de todas sus angustias.
7 El ángel del Señor vela siempre por quienes lo temen, para
mantenerlos a salvo.
8 Comprueben por ustedes mismos que el Señor es bueno; feliz es el
hombre que confía en él.
9 Teman al Señor, todos los que le son fieles, porque a quienes lo temen
no les faltará nada.
10 Los leones jóvenes pasan necesidad y hambre, pero a los que buscan
al Señor no les faltará ningún bien.
11 Vengan, hijos, escúchenme; les enseñaré el temor del Señor.
12 ¿Quién ama la vida y desea vivir muchos días para disfrutar del bien?
13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de palabras engañosas.
14 Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y deséala de todo corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a su
clamor.
16 El Señor se enfrenta a quienes hacen el mal para borrar de la tierra su
recuerdo.
17 El Señor escucha el clamor de los justos y los libra de todas sus
angustias.
18 El Señor está cerca de los de corazón quebrantado; salva a quienes
tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo saca a salvo de
todas ellas.
20 Guarda todos sus huesos; ni uno solo se rompe.
21 El mal acabará con el pecador, y quienes odian la justicia serán
destruidos.
22 El Señor salvará la vida de sus siervos; ninguno de los que confían en
él quedará avergonzado.

35

De David.
1 Señor, ponte de mi parte contra quienes me acusan; lucha contra
quienes me hacen la guerra.
2 Sé mi escudo y ven en mi ayuda.
3 Toma tu lanza y detén a mis atacantes; dime: «Yo soy tu salvación».
4 Que queden vencidos y avergonzados quienes intentan quitarme la
vida; que retrocedan y queden confundidos los que quieren
hacerme daño.
5 Que sean como la paja del grano ante el viento; que el ángel del Señor
los haga huir.
6 Que su camino sea oscuro y peligroso; que el ángel del Señor los
persiga.
7 Sin causa me han tendido una red a escondidas para quitarme la vida.
8 Que la destrucción les llegue sin que lo sepan; que queden atrapados
en sus propias redes y caigan en esa misma destrucción.
9 Mi alma se alegrará en el Señor y se deleitará en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: «Señor, ¿quién es como tú? Tú salvas al pobre
de quien es más fuerte que él; al pobre y al necesitado, de quien
les roba sus bienes».
11 Se levantaron testigos falsos; me preguntaron por delitos de los que
no sabía nada.
12 Me devolvieron mal por bien y llenaron de angustia mi alma.
13 Pero cuando ellos estaban enfermos, yo me vestía de luto; ayunaba y
me entristecía, y mi oración volvía a mi corazón.
14 Me comportaba como si se tratara de un amigo o de un hermano; me
doblaba de dolor como quien llora la muerte de su madre.
15 Pero se alegraron de mi desgracia y se reunieron contra mí. Sí, gente
despreciable se reunió contra mí sin que yo lo supiera; no
dejaban de herirme.
16 Como hombres engañosos me avergonzaban; gritaban contra mí
llenos de ira.
17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando? Rescátame de su destrucción;
salva mi vida de los leones.
18 Te alabaré en la gran asamblea; te honraré en medio de un pueblo
fuerte.
19 No permitas que mis enemigos se alegren injustamente de mi
desgracia ni que se burlen de mí quienes me odian sin causa.
20 No hablan de paz; con engaños planean el mal contra los que viven
tranquilos en la tierra.
21 Abren la boca contra mí y dicen: «¡Ajá, ajá! ¡Lo hemos visto con
nuestros propios ojos!».
22 Tú lo has visto, Señor; no te quedes sin actuar. Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta y defiende mi causa, Dios mío y Señor mío!
24 Júzgame con justicia, Señor, Dios mío; no dejes que se alegren de mi
desgracia.
25 Que no se digan: «¡Así lo queríamos!». Que no digan: «¡Hemos acabado
con él!».
26 Que se avergüencen y queden sin nada todos los que se alegran de mis
angustias; que queden cubiertos de vergüenza y sin honra los que
se enaltecen contra mí.
27 Que griten de alegría quienes están de mi parte; que siempre digan:
«Alabado sea el Señor, que se complace en la paz de su siervo».
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Para el director de música. De David, siervo del Señor.
1 El pecado habla al corazón del malvado; no tiene temor del Señor ante
sus ojos.
2 Se tranquiliza pensando que su pecado no será descubierto ni
aborrecido.
3 Sus palabras están llenas de maldad y engaño; ha dejado de ser sabio y
de hacer el bien.
4 En su cama planea el mal; sigue un camino que no es bueno y no
rechaza la maldad.
5 Señor, tu amor fiel llega hasta los cielos, y tu fidelidad alcanza las
nubes.
6 Tu justicia es como las montañas de Dios, y tus juicios son como el gran
abismo. Señor, das vida a las personas y a los animales.

7 ¡Qué bueno es tu amor fiel, Dios! Los seres humanos se refugian bajo la
sombra de tus alas.
8 Los llenarás de las delicias de tu casa y les darás de beber del río de tus
placeres.
9 En ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz.
10 Que tu amor fiel no se acabe para quienes te conocen, ni tu justicia
para los de corazón recto.
11 Que el pie del orgulloso no me aplaste ni la mano de los malvados me
expulse de mi lugar.
12 Allí han caído los que hacen el mal; han sido derribados y no se
levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por los malvados ni envidies a los que hacen el mal.
2 Pronto serán cortados como la hierba y se secarán como las plantas
verdes.
3 Confía en el Señor y haz el bien; vive tranquilo en la tierra y busca la
justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te concederá lo que desea tu corazón.
5 Pon tu vida en manos del Señor; confía en él, y él actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu causa como el resplandor del
sol.
7 Descansa en el Señor y espéralo en silencio. No te enojes por el que
prospera haciendo el mal y lleva a cabo sus planes malvados.
8 Deja la ira y abandona el enojo; no te dejes llevar por la rabia, que
conduce al pecado.
9 Los malvados serán destruidos, pero los que confían en el Señor
recibirán la tierra como herencia.
10 Dentro de poco el malvado desaparecerá; buscarás su lugar y ya no
estará.
11 Pero los humildes recibirán la tierra como herencia y disfrutarán de
una paz sin medida.
12 El pecador hace planes contra el justo y le grita lleno de ira.
13 El Señor se burla de él, porque ve que su día se acerca.
14 Los malvados sacan sus espadas y tensan sus arcos para aplastar al
pobre y matar a quienes viven con rectitud.
15 Pero sus espadas atravesarán su propio corazón, y sus arcos se
romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno vale más que la riqueza de los
malvados.
17 Los brazos de los malvados se romperán, pero el Señor sostiene a los
buenos.
18 El Señor cuenta los días de los íntegros, y su herencia será para
siempre.
19 No quedarán avergonzados en tiempos difíciles; cuando todos pasen
hambre, tendrán suficiente.
20 Pero los malvados serán destruidos; los enemigos del Señor serán
como la grasa de los corderos: arderán, se desvanecerán en humo
y no volverán a verse.
21 El pecador pide prestado y no devuelve, pero el justo tiene
misericordia y da a los demás.

22 Los que reciben la bendición del Señor heredarán la tierra, pero los
que él maldice serán destruidos.
23 El Señor dirige los pasos del hombre bueno y se complace en su
camino.
24 Aunque caiga, no quedará sin ayuda, porque el Señor lo sostiene de la
mano.
25 Fui joven y ahora soy viejo, pero no he visto al hombre bueno sin
ayuda ni a sus hijos buscando pan.
26 Siempre está dispuesto a tener misericordia y a dar; sus hijos son una
bendición.
27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás un lugar para siempre.
28 El Señor ama la justicia y cuida a quienes le son fieles; los guardará
para siempre, pero la descendencia de los malvados será
destruida.
29 Los justos recibirán la tierra como herencia y vivirán allí para
siempre.
30 La boca del hombre bueno habla con sabiduría, y su lengua habla de
justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; nunca dará un paso en falso.
32 Los pecadores vigilan al justo y desean matarlo.
33 El Señor no lo entregará en sus manos ni estará contra él cuando sea
juzgado.
34 Espera en el Señor y sigue su camino; él te levantará y recibirás la
tierra como herencia. Verás cuando sean destruidos los
malvados.
35 He visto al malvado con gran poder, extendiéndose sobre la tierra
como un gran árbol.
36 Pero llegó a su fin y no quedó rastro de él; lo busqué y no estaba.
37 Fíjate en el hombre bueno y observa al justo, porque el final de ese
hombre es paz.
38 Pero los pecadores serán destruidos juntos; el final de los malvados es
la destrucción.
39 El Señor salva a los justos; él es su fuerza en tiempos de angustia.
40 El Señor los ayudará y los guardará; los librará de los malvados y los
salvará, porque confiaron en él.

38

Salmo de David. Para recordar.
1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues en tu furor.
2 Tus flechas han penetrado en mi carne, y el peso de tu mano me
aplasta.
3 Mi cuerpo se consume por tu ira; no hay paz en mis huesos a causa de
mi pecado.
4 Mis culpas me cubren por encima de la cabeza; son una carga
demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas están infectadas y huelen mal por mi conducta insensata.
6 Estoy angustiado y humillado; paso todo el día llorando.
7 Mi cuerpo arde, y no hay nada sano en él.
8 Estoy débil y aplastado; por el dolor de mi corazón lancé un grito como
un león.
9 Señor, conoces todos mis deseos; mi dolor no está oculto para ti.

10 Mi corazón sufre y mis fuerzas se agotan; hasta la luz de mis ojos me
ha abandonado.
11 Mis seres queridos y mis amigos se apartan de mi enfermedad; mis
parientes se mantienen lejos.
12 Los que quieren quitarme la vida me tienden redes; los que planean
destruirme hablan mal de mí y pasan todo el día tramando
engaños.
13 Pero yo cierro los oídos como un sordo; como un hombre sin voz, no
abro la boca.
14 Soy como alguien que no oye y que no tiene en la boca palabras duras.
15 En ti está mi esperanza, Señor; tú me responderás, Señor, Dios mío.
16 Dije: «No dejes que se alegren de mi desgracia ni que se enaltezcan
contra mí cuando mi pie resbale».
17 Estoy a punto de caer, y mi dolor no me abandona.
18 Confesaré mi maldad; mi pecado me llena de tristeza.
19 Pero son fuertes los que me odian sin causa; cada vez son más los que
me atacan injustamente.
20 Me devuelven mal por bien; me odian porque busco lo que es justo.
21 No me abandones, Señor; Dios mío, permanece cerca de mí.
22 Ven pronto a ayudarme, Señor, mi salvación.

39

Para el director de música. De Jedutún. Salmo de David.
1 Dije: «Cuidaré mi conducta para no pecar con la lengua; mantendré mi
boca bajo control mientras el pecador esté delante de mí».
2 Guardé silencio; no dije una palabra, ni siquiera algo bueno, y mi
dolor aumentó.
3 Mi corazón ardía en el pecho; mientras meditaba, se encendía el fuego.
Entonces hablé:
4 «Señor, hazme conocer mi final y cuánto durarán mis días, para que vea
lo débil que soy.
5 Has hecho mis días tan breves como el ancho de una mano; mis años
son nada ante ti. En verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
6 Todo ser humano pasa como una sombra; se afana en vano, acumula
riquezas y no sabe quién se quedará con ellas.
7 Y ahora, Señor, ¿qué espero? Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todos mis pecados; no dejes que el malvado me avergüence.
9 Guardo silencio y no abro la boca, porque tú lo has hecho.
10 Deja de castigarme; los golpes de tu mano me consumen.
11 Cuando castigas con ira el pecado del hombre, la belleza de su cuerpo
se consume. En verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
12 Escucha mi oración, Señor, y atiende a mi clamor; responde a mi
llanto. Mi tiempo aquí ante ti es breve; pronto me iré, como todos
mis padres.
13 Aparta de mí tu ira para que encuentre consuelo, antes de irme de
aquí y dejar de existir».

40

Para el director de música. De David. Salmo.

1 Mientras esperaba en silencio al Señor, él se volvió hacia mí y escuchó
mi clamor.
2 Me sacó de un pozo profundo y desolado, del barro blando y pegajoso;
puso mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos.
3 Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo han visto con temor y han confiado en el Señor.
4 Feliz es el hombre que confía en el Señor y no honra a los orgullosos ni
a quienes se apartan para seguir el engaño.
5 Señor, Dios mío, muchas son las maravillas que has hecho pensando
en nosotros. No puedo enumerarlas ante ti; si quisiera contarlas,
serían más de las que puedo decir.
6 No deseabas sacrificios de animales ni ofrendas de los frutos de la
tierra; formaste mis oídos. No pediste holocaustos ni ofrendas
por el pecado.
7 Entonces dije: «Aquí vengo; está escrito de mí en el rollo del libro.
8 Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad; tu ley está en mi corazón».
9 He anunciado la justicia en la gran asamblea; Señor, tú sabes que no he
callado.
10 No he escondido tu justicia en mi corazón; he proclamado tu palabra
verdadera y tu salvación. No he ocultado tu amor fiel ni tu
fidelidad a la gran asamblea.
11 No me retires tu tierna compasión, Señor; que tu amor fiel y tu
fidelidad me guarden siempre.
12 Me rodean males sin número; mis pecados me han alcanzado y me
doblo bajo su peso. Son más que los cabellos de mi cabeza, y por
ellos se han agotado mis fuerzas.
13 Señor, ten a bien librarme del peligro; Señor, ven pronto a ayudarme.
14 Que queden avergonzados y angustiados los que buscan quitarme la
vida; que retrocedan y queden confundidos quienes se alegran
de mi desgracia.
15 Que se queden sorprendidos por su vergüenza los que me dicen: «¡Ajá,
ajá!».
16 Que todos los que te buscan se alegren y se deleiten en ti; que quienes
aman tu salvación digan siempre: «¡Grande es el Señor!».
17 Aunque soy pobre y necesitado, el Señor se acuerda de mí. Tú eres mi
ayuda y mi salvador; no tardes, Dios mío.

41

Para el director de música. Salmo de David.
1 Feliz es el hombre que se preocupa por el pobre; el Señor lo salvará en
tiempos de angustia.
2 El Señor lo guardará y le dará vida; hará que sea una bendición en la
tierra y no lo entregará en manos de sus enemigos.
3 El Señor lo sostendrá en su cama de dolor; tú convertirás todo su
sufrimiento en fuerza.
4 Yo dije: «Señor, ten misericordia de mí; sáname, porque he pecado
contra ti».
5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo morirá y desaparecerá su
nombre?».
6 Si alguno viene a verme, lleva el engaño en el corazón; reúne cosas
malas y las cuenta por todas partes.
7 Todos mis enemigos hablan en secreto contra mí; planean mi caída.

8 Dicen: «Tiene una enfermedad maligna que no lo soltará; ahora que ha caído, no volverá a levantarse».
9 Hasta mi amigo más querido, en quien confiaba y que comía pan conmigo, se ha vuelto contra mí.
10 Pero tú, Señor, ten misericordia de mí y levántame, para que yo les dé su castigo.
11 Por esto sé que te complaces en mí: mi enemigo no me vence.
12 Tú me sostienes en mi justicia y me das un lugar en tu presencia para siempre.
13 Alabado sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad y para siempre. Amén. Amén.

42

Para el director de música. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo desea las corrientes de agua, así mi alma te desea a ti, Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré venir y ver su rostro?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen: «¿Dónde está tu Dios?».
4 Mi alma se desborda de dolor al recordar cómo iba con otros a la casa de Dios, entre gritos de alegría y alabanza y los cantos de quienes celebraban la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí? Espera en Dios, porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi Dios.
6 Mi alma está abatida dentro de mí; por eso te recordaré desde la región del Jordán y de los montes del Hermón, desde el monte Mizar.
7 Un abismo llama a otro al estruendo de tus cascadas; todas tus olas han pasado sobre mí.
8 El Señor enviará su amor fiel de día, y de noche su canto estará conmigo: una oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios, mi roca: «¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué camino triste por los ataques de mis enemigos?».
10 Las palabras crueles de mis enemigos son como golpes que me aplastan los huesos, cuando cada día me dicen: «¿Dónde está tu Dios?».
11 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí? Espera en Dios, porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi Dios.

43

1 Dios, sé mi juez y defiende mi causa contra una nación que no te honra; líbrame del hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fuerza; ¿por qué me has rechazado? ¿Por qué camino triste por los ataques de mis enemigos?
3 Envía tu luz y tu palabra verdadera para que me guíen; que me lleven a tu santo monte y a tus tiendas.
4 Entonces subiré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; me alegraré y te alabaré con un instrumento de música, Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí?
Espera en Dios, porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi
Dios.

44

Para el director de música. De los hijos de Coré. Masquil.
1 Dios, lo hemos oído: nuestros padres nos contaron las obras que
hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
2 Con tu mano arrancaste de raíz a las naciones y plantaste a nuestros
padres en su lugar; derribaste a las naciones y diste crecimiento
a tu pueblo.
3 No conquistaron la tierra con sus espadas ni fueron sus brazos los que
los salvaron, sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque te complacías en ellos.
4 Tú eres mi Rey y mi Dios; tú ordenas la salvación de Jacob.
5 Con tu ayuda venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre
aplastaremos bajo nuestros pies a quienes nos atacan.
6 No confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.
7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y has avergonzado a
quienes nos odiaban.
8 En Dios nos gloriamos siempre; alabamos su nombre para siempre.
Selah
9 Pero ahora nos has rechazado y avergonzado; ya no sales con
nuestros ejércitos.
10 Por eso retrocedemos ante el atacante; quienes nos odian se
apoderan de nuestros bienes.
11 Nos has hecho como ovejas destinadas a servir de alimento; nos has
hecho huir entre las naciones.
12 Has entregado a tu pueblo por nada; su precio no ha aumentado tu
riqueza.
13 Has hecho que nuestros vecinos nos desprecien; los que nos rodean
se burlan de nosotros y nos avergüenzan.
14 Nuestro nombre es motivo de vergüenza entre las naciones; los
pueblos sacuden la cabeza al vernos.
15 Mi caída está siempre ante mí, y la vergüenza me cubre el rostro,
16 por la voz del que me insulta con palabras amargas, por el enemigo
que me castiga.
17 Todo esto nos ha sucedido, pero no te hemos olvidado ni hemos sido
infieles a tu pacto.
18 Nuestro corazón no se ha vuelto atrás ni nuestros pasos se han
apartado de tu camino,
19 aunque nos has aplastado en el lugar de los chacales y nos has
cubierto de profunda oscuridad.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios o extendido las
manos hacia un dios extranjero,
21 ¿no lo descubriría Dios? Él conoce los secretos del corazón.
22 Por tu causa nos matan cada día; nos cuentan como ovejas destinadas
a la destrucción.
23 ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta y ven a ayudarnos! No nos
abandones para siempre.

24 ¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra angustia y nuestro
cruel destino?
25 Nuestra alma está aplastada contra el polvo; nuestros cuerpos están
tendidos en la tierra.
26 ¡Levántate y ven a ayudarnos! Sálvanos por tu amor fiel.

45

Para el director de música. Sobre Sosanim. De los hijos de Coré.
Masquil. Canto de amor.
1 Mi corazón se desborda de cosas buenas; recito lo que he compuesto
para un rey. Mi lengua es la pluma de un escritor hábil.
2 Eres más hermoso que los demás hombres; de tus labios fluye la
gracia. Por eso la bendición de Dios está contigo para siempre.
3 Ponte la espada al costado, guerrero poderoso, con tu gloria y tu poder.
4 Avanza con nobleza y poder, porque eres bueno, verdadero y humilde;
tu mano derecha te mostrará hechos que infunden temor.
5 Tus flechas son agudas y penetran en el corazón de los enemigos del
rey; por ellas los pueblos caen bajo tu dominio.
6 Tu trono, Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un
cetro de honor.
7 Has amado la justicia y odiado el mal. Por eso Dios, tu Dios, te ha
ungido con aceite de alegría, por encima de todos los demás
reyes.
8 Tus vestidos huelen a perfumes y especias de toda clase; la música de
los palacios de marfil del rey te ha alegrado.
9 Entre tus mujeres nobles hay hijas de reyes; a tu derecha está la reina,
adornada con oro de Ofir.
10 Hija, piensa y presta atención; escucha. Olvida a tu pueblo y a la casa
de tu padre.
11 El rey deseará tu belleza; él es tu señor, así que dale honor.
12 Las hijas de Tiro vendrán con un regalo; los ricos del pueblo buscarán
tu favor.
13 En el palacio, la hija del rey resplandece; su vestido está tejido con
oro.
14 Vendrá ante el rey con vestidos bordados; las jóvenes vírgenes que la
acompañan vendrán ante ti.
15 Vendrán con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres; los harás gobernantes
sobre toda la tierra.
17 Mantendré vivo el recuerdo de tu nombre por todas las
generaciones; por eso los pueblos te alabarán para siempre.

46

Para el director de música. De los hijos de Coré. Sobre Alamot. Canto.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; es una ayuda siempre
presente en la angustia.
2 Por eso no temeremos, aunque la tierra cambie y las montañas se
hundan en lo profundo del mar,
3 aunque sus aguas rujan y se agiten, y las montañas tiemblen ante su
violencia.
Selah
4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad donde habita Dios, el
lugar santo de las tiendas del Altísimo.

5 Dios está en ella, y no caerá; él vendrá a ayudarla al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron y los reinos temblaron; al sonido de su
voz, la tierra se derritió como cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra
torre alta.
Selah
8 Vengan y vean las obras del Señor, la destrucción que ha causado en la
tierra.
9 Él pone fin a las guerras en toda la tierra; rompe el arco, parte la lanza
en dos y quema los carros de guerra.
10 «Quédense en paz y reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre
las naciones y honrado en toda la tierra».
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra
torre alta.
Selah

47

Para el director de música. Salmo de los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con alegría!
2 El Señor Altísimo inspira temor; es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 Someterá a los pueblos bajo nuestro dominio y a las naciones bajo
nuestros pies.
4 Nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob, a quien ama.
Selah
5 Dios ha subido entre gritos de alegría; el Señor, al sonido del cuerno.
6 Alaben a Dios, canten alabanzas; alaben a nuestro Rey, canten
alabanzas.
7 Dios es el Rey de toda la tierra; canten alabanzas con entendimiento.
8 Dios gobierna las naciones; está sentado en el trono de su santo
gobierno.
9 Los gobernantes de los pueblos se han reunido con el pueblo del Dios
de Abraham. Los poderes de la tierra pertenecen a Dios; él está
por encima de todos.

48

Canto. Salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro
Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en las alturas, alegría de toda la tierra, es el monte Sión, el
monte de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus edificios, Dios se da a conocer como una torre alta.
4 Miren, los reyes se pusieron de acuerdo y se reunieron.
5 Al verla, quedaron asombrados y llenos de angustia; huyeron
rápidamente con temor.
6 Allí los sacudió el temblor; sintieron dolor como una mujer que da a
luz.
7 Tú rompes las naves de Tarsis como un viento del este.
8 Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor de los
ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios. Dios la mantendrá firme
para siempre.
Selah
9 Meditábamos en tu amor fiel, Dios, mientras estábamos en tu templo.

10 Como tu nombre, Dios, tu alabanza llega hasta los confines de la
tierra; tu mano derecha está llena de justicia.
11 Que se alegre el monte Sión y que se llenen de gozo las hijas de Judá
por tus sabios juicios.
12 Recorran Sión y denle la vuelta; cuenten sus torres.
13 Fíjense en sus fuertes murallas y observen bien sus hermosos
edificios, para contarlo a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios para siempre; él será nuestro guía.

49

Alamot. Para el director de música. De los hijos de Coré. Salmo.
1 Escuchen esto, pueblos todos; presten atención, todos los habitantes
del mundo,
2 los de alta y los de baja posición, los pobres y los ricos juntos.
3 Mi boca hablará con sabiduría; los pensamientos de mi corazón darán
entendimiento.
4 Pondré mi enseñanza en un relato; aclararé mis dichos difíciles con
música.
5 ¿Por qué temeré en los días de desgracia, cuando me rodea la maldad
de quienes buscan mi caída,
6 de quienes confían en sus riquezas y se enorgullecen de sus bienes?
7 Nadie puede rescatar su vida pagando un precio ni dar a Dios el pago
por sí mismo
8 —porque el precio de librar una vida de la muerte es demasiado alto, y
el hombre no puede pagarlo—
9 para vivir para siempre y nunca ver el lugar de los muertos.
10 Él ve que los sabios mueren y que los necios e insensatos perecen
juntos, dejando sus riquezas a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre, su morada por todas
las generaciones; los que vienen después dan sus nombres a sus
tierras.
12 El ser humano no vive para siempre; muere igual que los animales.
13 Este es el camino de los necios; su plata queda para quienes vienen
después, y sus hijos disfrutan de su oro.
Selah
14 Como ovejas, están destinados al lugar de los muertos; la muerte será
su pastor. Al amanecer, los justos dominarán sobre ellos. Su
carne será alimento de gusanos y su cuerpo se consumirá; el
lugar de los muertos será su morada para siempre.
15 Pero Dios rescatará mi vida; me sacará del poder de la muerte.
Selah
16 No temas cuando un hombre se enriquezca y aumente el esplendor
de su casa,
17 porque al morir no se llevará nada; su esplendor no bajará con él.
18 Aunque en vida se sienta orgulloso de sí mismo, y la gente te alabe
cuando prosperas,
19 irá a reunirse con sus padres y nunca volverá a ver la luz.
20 El ser humano no vive para siempre; muere igual que los animales.

50

Salmo de Asaf.

1 El Dios de los dioses, el Señor, ha hecho oír su voz, y la tierra se llena de
temor desde donde sale el sol hasta donde se pone.
2 Desde Sión, el más hermoso de los lugares, Dios hace brillar su luz.
3 Nuestro Dios vendrá y no callará; delante de él arde el fuego, y a su
alrededor soplan vientos de tormenta.
4 Llamará a los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo:
5 «Reúnan ante mí a mis fieles, a los que hicieron un pacto conmigo por
medio de sacrificios».
6 Que los cielos proclamen su justicia, porque Dios mismo es el juez.
Selah
7 «Escucha mis palabras, pueblo mío; Israel, daré testimonio contra ti. Yo
soy Dios, tu Dios.
8 No te acuso por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que siempre
están delante de mí.
9 No tomaré un buey de tu casa ni machos cabríos de tus rebaños,
10 porque todos los animales del bosque son míos, y el ganado de mil
colinas.
11 Veo todas las aves de las montañas, y los animales del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque la tierra es mía con toda su
riqueza.
13 ¿Acaso comeré carne de buey o beberé sangre de cabras?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y cumple los votos que has
hecho al Altísimo.
15 Llámame en el día de la angustia; te salvaré, para que me des gloria».
16 Pero al pecador Dios le dice: «¿Qué derecho tienes a hablar de mis
leyes o a pronunciar las palabras de mi pacto,
17 si rechazas mi enseñanza y das la espalda a mis palabras?
18 Cuando ves a un ladrón, te pones de acuerdo con él y te unes a los
adúlteros.
19 Entregas tu boca al mal y tu lengua al engaño.
20 Hablas mal de tu hermano y dices mentiras contra el hijo de tu
madre.
21 Has hecho estas cosas, y yo he guardado silencio. Pensaste que yo era
igual que tú, pero te reprenderé y pondré tus faltas delante de tus
ojos.
22 Tengan esto presente, ustedes que se olvidan de Dios, para que no los
aplaste sin que nadie pueda ayudarlos.
23 El que ofrece un sacrificio de alabanza me da gloria; al que vive con
rectitud le mostraré la salvación de Dios».

51

Para el director de música. Salmo. De David. Cuando el profeta Natán
fue a verlo, después de que David se acostó con Betsabé.
1 Ten piedad de mí, Dios, por tu misericordia; por tu gran compasión,
borra mi pecado.
2 Lava todas mis malas acciones y límpiame del mal.
3 Reconozco mi falta; mi pecado está siempre ante mí.
4 Contra ti, solo contra ti, he pecado; he hecho lo que tú consideras
malo. Por eso tus palabras son justas y tu juicio es correcto.
5 En verdad, fui formado en la maldad, y mi madre me dio a luz en
pecado.

6 Tú deseas la verdad en lo más íntimo; en lo profundo de mi alma me
enseñarás sabiduría.
7 Purifícame de mi pecado con hisopo; lávame y quedaré más blanco que
la nieve.
8 Llename de alegría y gozo; que se alegren los huesos que han sido
quebrados.
9 Aparta tu mirada de mi maldad y borra todos mis pecados.
10 Crea en mí un corazón limpio, Dios; renueva en mí un espíritu recto.
11 No me apartes de tu presencia ni me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu dispuesto me
sostenga.
13 Entonces enseñaré tus caminos a los que hacen el mal, y los
pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa de haber derramado sangre, Dios, Dios de mi
salvación, y cantaré alabanzas a tu justicia.
15 Señor, abre mis labios para que mi boca anuncie tu alabanza.
16 No deseas una ofrenda; si la desearas, te la daría. No te agradan los
holocaustos.
17 La ofrenda que Dios acepta es un espíritu quebrantado; no rechazarás
un corazón quebrantado y afligido, Dios.
18 Por tu buena voluntad, haz bien a Sión; reconstruye las murallas de
Jerusalén.
19 Entonces te agradarán las ofrendas justas, los holocaustos y los
sacrificios de animales; entonces ofrecerán bueyes sobre tu altar.

52

Para el director de música. Masquil. De David. Cuando Doeg el edomita
fue a decirle a Saúl: «David ha ido a la casa de Ahimelec».
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal y te alzas contra el justo todo
el día?
2 Tu lengua es como una cuchilla afilada: planeas destrucción y usas el
engaño.
3 Amas más el mal que el bien, más el engaño que las acciones justas.
Selah
4 Todas tus palabras destruyen, lengua mentirosa.
5 Pero Dios acabará contigo para siempre; te expulsará de tu tienda y te
arrancará de la tierra de los vivos.
Selah
6 Los justos lo verán y sentirán temor; se reirán de ti y dirán:
7 «Miren al hombre que no hizo de Dios su fortaleza; confió en sus bienes
y propiedades y se apoyó en su riqueza».
8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa de Dios; confío en su
misericordia por siempre y para siempre.
9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; honraré tu nombre ante tus
fieles, porque es bueno.

53

Para el director de música. Según Mahalat. Masquil. De David.
1 El necio se dice: «Dios no hará nada». Se han corrompido y han hecho
el mal; no hay uno que haga el bien.
2 Dios miraba desde el cielo a los seres humanos para ver si alguno era
sabio y lo buscaba.

3 Todos se han apartado y se han corrompido; no hay uno que haga el
bien, ni uno solo.
4 ¿No entienden los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como si
comieran pan y no oran a Dios.
5 Allí sintieron gran temor, aunque no había motivo para temer. Dios
quebró los huesos de quienes te hacían la guerra; los
avergonzaste porque Dios los rechazó.
6 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión! Cuando Dios cambie la suerte
de su pueblo, Jacob se alegrará e Israel estará lleno de gozo.

54

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David. Cuando
los zifeos fueron a decirle a Saúl: «¿No está David escondido entre
nosotros?».
1 Sálvame por tu nombre, Dios; hazme justicia con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios; presta atención a mis palabras.
3 Los que me persiguen se han levantado contra mí; hombres violentos
quieren quitarme la vida y no toman en cuenta a Dios.
Selah
4 Dios es mi ayuda; el Señor es quien sostiene mi vida.
5 Que las malas acciones de mis enemigos se vuelvan contra ellos;
destrúyelos por tu fidelidad.
6 Te presentaré ofrendas de buena voluntad; alabaré tu nombre, Señor,
porque es bueno.
7 Tu nombre me ha librado de todas mis angustias, y mis ojos han visto
el castigo de mis enemigos.

55

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David.
1 Escucha mi oración, Dios; no cierres tus oídos a mi súplica.
2 Préstame atención y responde a mi oración; la tristeza me ha abatido.
3 Me angustian las voces de los crueles y los gritos de los malvados;
cargan males sobre mí y me tratan con crueldad porque me
odian.
4 Mi corazón está profundamente herido; me invade el miedo a la
muerte.
5 El temor me hace temblar; el terror me envuelve.
6 Dije: «¡Si tuviera alas como una paloma! Volaría lejos de aquí y
descansaría.
7 Me iría muy lejos y viviría en el desierto.
Selah
8 Me refugiaría pronto de la tormenta y del viento violento».
9 Destrúyelos, Señor; confunde sus lenguas, porque he visto luchas y
violencia en la ciudad.
10 Día y noche recorren sus murallas; en su interior hay desgracia y
dolor.
11 Allí está el mal; la opresión y el engaño nunca abandonan sus calles.
12 Si un enemigo hablara mal de mí, podría soportarlo. Si alguien que
no fuera mi amigo se alzara contra mí, me escondería de él.
13 Pero fuiste tú, mi igual, mi guía, mi querido amigo.
14 Conversábamos con cariño y juntos íbamos a la casa de Dios.

15 Que la muerte los sorprenda; que bajen vivos al lugar de los muertos,
porque el mal habita en sus casas y en sus corazones.
16 Por mi parte, oraré a Dios, y él me salvará.
17 Al atardecer, por la mañana y al mediodía oraré entre lamentos, y él
escuchará mi voz.
18 Me libró del ataque y me dio paz, aunque muchos estaban contra mí.
19 Dios me prestará atención; él, que tiene poder desde tiempos
antiguos, les enviará dolor y angustia.
Selah
No cambian ni temen a Dios.
20 Mi amigo atacó a quienes estaban en paz con él y rompió su pacto.
21 Sus palabras eran más suaves que la mantequilla, pero había guerra
en su corazón; eran más suaves que el aceite, pero eran espadas
afiladas.
22 Pon tus preocupaciones en el Señor, y él te sostendrá; no dejará que el
justo caiga.
23 Pero tú, Dios, los harás bajar al lugar de los muertos; los crueles y los
mentirosos morirán antes de llegar a la mitad de su vida. Yo
confiaré en ti.

56

Para el director de música. Según Jonat-elem-rehoquim. De David.
Mictam. Cuando los filisteos lo capturaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque quieren destruirme; todos los días me
atacan con crueldad.
2 Mis enemigos siempre están dispuestos a acabar conmigo; muchos se
levantan contra mí.
3 Cuando tenga miedo, confiaré en ti.
4 En Dios alabaré su palabra; en Dios he puesto mi esperanza. No
temeré lo que un ser humano pueda hacerme.
5 Todos los días distorsionan mis palabras; solo piensan en hacerme
daño.
6 Se reúnen y se esconden para acecharme; vigilan mis pasos y esperan
quitarme la vida.
7 Su maldad no los librará del castigo. Humilla a los pueblos en tu ira,
Dios.
8 Has visto mis andanzas; guarda mis lágrimas en tu frasco. ¿No están
anotadas en tu registro?
9 Cuando clame a ti, mis enemigos retrocederán. De esto estoy seguro:
Dios está conmigo.
10 En Dios alabaré su palabra; en el Señor alabaré su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza; no temeré lo que un ser humano
pueda hacerme.
12 Tengo presentes los votos que te hice, Dios; te presentaré ofrendas de
alabanza.
13 Me has librado de la muerte y has impedido que mis pies caigan, para
que camine ante Dios en la luz de la vida.

57

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David. Cuando
huyó de Saúl y se refugió en la cueva.

1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí, porque en ti espera mi alma.
Me refugiaré a la sombra de tus alas hasta que pasen estas
desgracias.
2 Clamaré al Dios Altísimo, a Dios, que hace todo por mí.
3 Enviará ayuda desde el cielo y me librará del poder de quien quiere
destruirme. Dios enviará su misericordia y su fidelidad.
4 Estoy entre leones; estoy tendido entre personas que arden de furia.
Sus dientes son lanzas y flechas; su lengua es una espada afilada.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que tu gloria cubra toda la
tierra.
6 Prepararon una red para mis pies y me abatieron; cavaron un hoyo
delante de mí, pero ellos mismos cayeron en él.
Selah
7 Mi corazón está firme, Dios, mi corazón está firme; cantaré y te
alabaré.
8 Tú eres mi gloria; ¡despierten, instrumentos de música! Yo despertaré al
amanecer.
9 Te alabaré entre los pueblos, Señor; te cantaré entre las naciones.
10 Tu misericordia es grande y llega hasta los cielos; tu justicia llega
hasta las nubes.
11 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que tu gloria cubra toda la
tierra.

58

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David.
1 ¿Hablan con justicia, dioses? ¿Juzgan rectamente, seres humanos?
2 En su corazón planean el mal; sus manos están llenas de actos crueles
en la tierra.
3 Los malvados se apartan desde el principio; desde que nacen se
desvían del buen camino y dicen mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente; son como una víbora que se
niega a oír,
5 que no escucha la voz del encantador, por hábil que este sea.
6 Rómpeles los dientes, Dios; arráncales los colmillos a esos leones jóvenes,
Señor.
7 Que se disuelvan como agua que corre; que sean cortados como la
hierba junto al camino.
8 Que sean como un caracol que se deshace al avanzar; como una
criatura que nace antes de tiempo y nunca ve el sol.
9 Antes de que se den cuenta, que sean cortados como espinos; que un
viento fuerte los arrastre como maleza.
10 El justo se alegrará al ver su castigo; se lavará los pies en la sangre del
malvado.
11 Entonces la gente dirá: «En verdad hay recompensa para el justo; en
verdad hay un Dios que juzga en la tierra».

59

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David. Cuando
Saúl envió hombres a vigilar la casa para matarlo.
1 Líbrame de las manos de los crueles, Dios mío; protégeme de quienes se
levantan contra mí.
2 Líbrame del poder de los que hacen el mal; protégeme de los hombres
sanguinarios.

3 Mira cómo acechan mi vida; los poderosos se han unido contra mí,
pero no por mi pecado ni por mi maldad, Señor.
4 Sin que yo haya pecado, se apresuran y se preparan. ¡Despierta, ven a
ayudarme y mira!
5 Tú, Señor, Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel. Ven y castiga a las
naciones; no tengas piedad de quienes practican el engaño.
Selah
6 Vuelven al atardecer; ladran como perros y rondan la ciudad.
7 El odio sale de sus labios y las maldiciones de su lengua; dicen: «¿Quién
nos presta atención?».
8 Pero tú te ríes de ellos, Señor; te burlarás de todas las naciones.
9 Tú eres mi fuerza; en ti pondré mi esperanza, porque Dios es mi torre
fuerte.
10 Dios, que me muestra misericordia, irá delante de mí; me dejará ver
cumplido lo que deseo para mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo conserve su recuerdo; dispérsalos
con tu poder y humíllalos, Señor, nuestro salvador.
12 Por los pecados de su boca y las palabras de sus labios, que queden
atrapados en su orgullo. Por sus maldiciones y su engaño,
13 acaba con ellos en tu ira, acaba con ellos hasta que no quede ninguno.
Que sepan que Dios gobierna en Jacob y hasta los confines de la
tierra.
Selah
14 Que vuelvan al atardecer, ladren como perros y ronden la ciudad.
15 Que vayan de un lado a otro en busca de comida y pasen allí toda la
noche si no tienen suficiente.
16 Pero yo cantaré de tu poder; por la mañana gritaré de alegría por tu
misericordia, porque has sido mi fuerza y mi torre alta en el día
de mi angustia.
17 A ti cantaré, tú que eres mi fuerza, porque Dios es mi torre alta, el
Dios que me muestra misericordia.

60

Para el director de música. Según Susan-edut. Mictam. De David. Para
enseñar. Cuando luchaba contra Aram-naharaim y Aram-sobá, y Joab
regresó y mató a doce mil edomitas en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has rechazado y dispersado; te has enojado con nosotros.
¡Vuelve a nosotros!
2 Con tu poder hiciste temblar y agrietarse la tierra; devuélvele su
firmeza, porque se tambalea.
3 Has hecho pasar a tu pueblo por tiempos difíciles; nos has dado a
beber un vino que nos hace tambalear.
4 Da un lugar seguro a quienes te temen, donde puedan refugiarse de
las flechas.
Selah
5 Para que tus amados estén a salvo, sálvame con tu mano derecha y
respóndeme.
6 Dios ha dicho en su santuario: «Me alegraré; repartiré Siquem y
mediré el valle de Sucot.
7 Galaad es mío y Manasés es mío; Efraín protege mi cabeza y Judá dicta
mis leyes.

8 Moab es mi recipiente para lavarme; sobre Edom pondré mi sandalia;
sobre Filistea resonará un grito de alegría».
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios? Ya no sales con nuestros ejércitos.
11 Ayúdanos en nuestra angustia, porque la ayuda humana es inútil.
12 Con Dios haremos grandes cosas; por él nuestros enemigos serán
aplastados bajo nuestros pies.

61

Para el director de música. Con un instrumento de cuerda. De David.
1 Escucha mi clamor, Dios; presta atención a mi oración.
2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón
desfallezca. Llévame a la roca que es demasiado alta para mí.
3 Tú has sido mi refugio, mi torre alta frente a quienes me hacen la
guerra.
4 Habitaré en tu tienda para siempre; me refugiaré bajo tus alas.
Selah
5 Tú, Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la herencia de
quienes honran tu nombre.
6 Le darás larga vida al rey; sus años se prolongarán de generación en
generación.
7 Que su trono permanezca ante Dios para siempre; que la misericordia
y la justicia lo protejan.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre, dando a Dios lo que
le corresponde día tras día.

62

Para el director de música. Según Jedutún. Salmo. De David.
1 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios, porque de él viene mi
salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta; no sufriré una gran
sacudida.
3 ¿Hasta cuándo seguirán planeando el mal contra un hombre? Lo atacan
como a una pared agrietada que está a punto de caer.
4 Solo piensan en derribarlo de su lugar de honor; les gusta mentir.
Bendicen con la boca, pero maldicen en su corazón.
Selah
5 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios, porque de él viene mi
esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta; no sufriré una gran
sacudida.
7 De Dios vienen mi salvación y mi gloria; él es mi roca fuerte y mi
refugio.
8 Pueblo, confíen en él en todo momento; derramen su corazón ante él.
Dios es nuestro refugio.
Selah
9 En verdad, los de origen humilde son nada, y los de posición elevada
no son lo que parecen; puestos juntos en la balanza, pesan menos
que un soplo.
10 No confíen en lo que ganan haciendo el mal ni en las ganancias
injustas; si aumentan sus riquezas, no pongan su esperanza en
ellas.
11 Una vez habló Dios, y dos veces lo escuché: el poder pertenece a Dios.

12 También la misericordia te pertenece, Señor, porque das a cada uno lo
que merece por sus obras.

63

Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré. Mi alma tiene sed de
ti; mi cuerpo se consume por el deseo de ti, como una tierra seca
y ardiente donde no hay agua.
2 Quiero ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el santuario.
3 Tu misericordia es mejor que la vida; por eso mis labios te alabarán.
4 Te bendeciré toda mi vida y levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma quedará satisfecha como con buena comida, y mi boca te
alabará con cantos de alegría,
6 cuando me acuerde de ti en mi cama y piense en ti durante la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti; tu mano derecha me sostiene.
9 Pero quienes quieren quitarme la vida bajarán a lo más profundo de la
tierra.
10 Morirán a espada y serán alimento para los zorros.
11 El rey se alegrará en Dios; todos los que juran por él tendrán motivo
de orgullo, pero la boca de los mentirosos quedará cerrada.

64

Para el director de música. Salmo. De David.

1 Escucha mi lamento, Dios; protege mi vida del miedo a mis enemigos.
2 Protégeme de los planes secretos de los malvados y de la banda de
quienes hacen el mal.
3 Afilan su lengua como una espada; sus palabras amargas son flechas
afiladas,
4 que disparan a escondidas contra el justo, de repente y sin ser vistos.
5 Se afirman en sus malos propósitos y preparan trampas ocultas. Dicen:
«¿Quién las verá?
6 ¿Quién descubrirá nuestro plan secreto?». Preparan sus planes con
cuidado; los pensamientos y el corazón humano son profundos.
7 Pero Dios les dispara una flecha, y de repente quedan heridos.
8 El mal que dicen los hace caer; todos los que los ven sacuden la cabeza.
9 La gente siente temor y cuenta las obras de Dios; al meditar en sus
actos, aprende sabiduría.
10 El justo se alegrará en el Señor y esperará en él; todos los que aman la
justicia le darán gloria.

65

Para el director de música. Salmo. De David. Canto.

1 Mereces la alabanza en Sión, Dios; a ti se debe presentar la ofrenda.
2 Tú escuchas la oración; que todos los seres humanos acudan a ti con
sus palabras.
3 El mal nos ha vencido, pero tú quitarás nuestros pecados.
4 Feliz aquel a quien eliges y das un lugar en tu casa; nos llenaremos de
los bienes de tu santuario.

5 Con justicia nos responderás mediante grandes actos de poder, Dios de
nuestra salvación. Tú eres la esperanza de todos los confines de
la tierra y de las lejanas tierras del mar.
6 Con tu fuerza afirmas las montañas; estás vestido de poder.
7 Acallas el rugido del mar y el estruendo de sus olas.
8 Los habitantes de los lugares más lejanos temen al ver tus señales; por
ti se alegran el amanecer y el atardecer.
9 Bendices la tierra, la riegas y la haces fértil. El río de Dios está lleno de
agua; preparas la tierra y das grano a la gente.
10 Llenas de agua los campos arados y alisas sus laderas; ablandas la
tierra con lluvias y bendices lo que crece en ella.
11 Coronas el año con tus bienes; de tus huellas cae lluvia que da vida,
12 sobre los pastos del desierto. Por todas partes las colinas se alegran.
13 Los pastizales están llenos de rebaños y los valles de grano; gritan y
cantan de alegría.

66

Para el director de música. Canto. Salmo.
1 ¡Aclamen a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra!
2 Canten en honor de su nombre; alábenlo y denle gloria.
3 Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras! Por tu gran poder, tus
enemigos se ven obligados a someterse a ti.
4 Que toda la tierra te adore y te cante; que cante alabanzas a tu
nombre».
Selah
5 Vengan y vean las obras de Dios; sus acciones entre los seres humanos
inspiran temor.
6 Convirtió el mar en tierra seca; cruzaron el río a pie. Allí nos
alegramos en él.
7 Gobierna con poder para siempre y vigila a las naciones; que sus
enemigos no tengan fuerza contra él.
Selah
8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos; hagan oír su alabanza,
9 porque nos da vida y no ha dejado que nuestros pies resbalen.
10 Tú, Dios, nos has puesto a prueba; nos has probado con fuego, como a
la plata.
11 Permitiste que nos encarcelaran y nos pusieran cadenas en las
piernas.
12 Permitiste que otros pasaran sobre nuestras cabezas; atravesamos el
fuego y el agua, pero nos sacaste a un lugar amplio.
13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré los votos que te hice,
14 las promesas que salieron de mis labios cuando estaba en angustia.
15 Te presentaré holocaustos de animales gordos y el humo de las ovejas
sacrificadas; te ofreceré bueyes y cabras.
Selah
16 Vengan y escuchen, todos los que temen a Dios; les contaré lo que ha
hecho por mí.
17 Clamé a él con mi boca y lo alabé con mi lengua.
18 Si hubiera dado lugar al mal en mi corazón, el Señor no me habría
escuchado.
19 Pero Dios sí me escuchó; prestó atención a mi oración.

20 ¡Alabado sea Dios, que no rechazó mi oración ni me quitó su
misericordia!

67

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Canto.
1 Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; que la luz de
su rostro brille sobre nosotros.
Selah
2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu salvación entre todas las
naciones.
3 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de gozo, porque juzgarás a los
pueblos con justicia y guiarás a las naciones de la tierra.
Selah
5 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado su fruto; Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá; que lo teman en todos los confines de la tierra.

68

Para el director de música. De David. Salmo. Canto.
1 Que Dios se haga presente y sus enemigos huyan; que quienes se
oponen a él retrocedan ante él.
2 Que sean como humo arrastrado por el viento; como cera que se
derrite ante el fuego, que perezcan ante el poder de Dios.
3 Pero que los justos se alegren y se deleiten ante Dios; que estén llenos
de gozo.
4 Canten a Dios, alaben su nombre; abran camino al que viene por el
desierto. Señor es su nombre; alégrense ante él.
5 Dios, en su santuario, es padre de los huérfanos y defensor de las
viudas.
6 Dios da una familia a los que están solos y libera a los encadenados;
pero los que se apartan de él habitan en tierra seca.
7 Dios, cuando saliste delante de tu pueblo y recorriste el desierto,
Selah
8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia ante tu presencia.
Hasta el Sinaí tembló ante Dios, el Dios de Israel.
9 Enviaste lluvia abundante, Dios; renovaste las fuerzas de tu tierra
agotada.
10 Allí habitaron los tuyos; con tus bienes atendiste a los pobres, Dios.
11 El Señor da el mensaje; muchas son las mujeres que lo anuncian.
12 Los reyes de los ejércitos huyen de prisa, y las mujeres en sus casas
reparten el botín.
13 ¿Descansarán entre los rebaños? Las alas de una paloma están
cubiertas de plata, y sus plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Todopoderoso hizo huir a los reyes, todo quedó blanco
como la nieve en Salmón.
15 El monte de Basán es un monte de Dios; el monte de Basán tiene altas
cumbres.
16 ¿Por qué miran con envidia, montañas elevadas, al monte que Dios
eligió como morada? Dios habitará allí para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los millares de Israel; el Señor ha
venido del Sinaí al santuario.

18 Subiste a lo alto, llevando contigo a tus prisioneros; recibiste
ofrendas de la gente. El Señor Dios ocupa su trono de poder.
19 Alabado sea el Señor, que nos sostiene día tras día, el Dios de nuestra
salvación.
Selah
20 Nuestro Dios es un Dios que salva; a él pertenecen los caminos para
escapar de la muerte.
21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la de quienes persisten en
el mal.
22 El Señor dijo: «Los haré volver de Basán y de las profundidades del
mar,
23 para que tu pie quede rojo de sangre y también las lenguas de tus
perros».
24 Vemos tu marcha, Dios, la entrada de mi Dios y mi rey en el santuario.
25 Los cantores van delante y los músicos detrás, entre las jóvenes que
tocan panderos.
26 Alaben a Dios en la gran asamblea; alaben al Señor, ustedes que
vienen de la fuente de Israel.
27 Allí está la pequeña tribu de Benjamín, que los dirige; los jefes de Judá
y su ejército, los gobernantes de Zabulón y de Neftalí.
28 Dios, muestra tu fuerza, la fuerza con que has hecho grandes cosas
por nosotros,
29 desde tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a la bestia entre las plantas del agua, al grupo de los
poderosos y a los señores de los pueblos; acaba con quienes se
deleitan en la guerra.
31 Los reyes te traerán ofrendas; vendrán de Egipto. De Patros vendrán
ofrendas de plata; Etiopía extenderá sus manos hacia Dios.
32 Canten a Dios, reinos de la tierra; canten alabanzas al Señor,
Selah
33 al que avanza sobre las nubes del cielo, el cielo que existe desde
tiempos antiguos. Él hace oír su poderosa voz.
34 Reconozcan que el poder pertenece a Dios; él está por encima de
Israel y su poder está en las nubes.
35 Dios, inspiras temor en tu santuario; el Dios de Israel da fuerza y
poder a su pueblo. ¡Alabado sea Dios!

69

Para el director de música. Según Sosanim. De David.
1 Sálvame, Dios, porque el agua me llega al cuello.
2 Mis pies se hunden en el lodo y no encuentran apoyo; he entrado en
aguas profundas y las olas me cubren.
3 Estoy agotado de tanto clamar; me arde la garganta y mis ojos se
consumen de esperar a mi Dios.
4 Los que me odian sin motivo son más que los cabellos de mi cabeza.
Son muy fuertes los que, con mentiras, quieren destruirme;
devolví lo que no había robado.
5 Dios, tú conoces mi necedad y ves mis malas acciones.
6 Que quienes esperan en ti no pasen vergüenza por mi culpa, Señor,
Dios de los ejércitos; que quienes te esperan no sean humillados
por mi culpa, Dios de Israel.
7 Por tu causa he soportado insultos; la vergüenza me cubre el rostro.

8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos, un extranjero para los
hijos de mi madre.
9 El fervor por tu casa arde en mí; los insultos contra ti han caído sobre
mí.
10 Mi llanto amargo y mi ayuno se volvieron motivo de vergüenza.
11 Cuando me puse ropa de duelo, hablaron mal de mí.
12 Soy motivo de asombro para los que tienen autoridad y tema de
canciones para los borrachos.
13 Pero yo te dirijo mi oración, Señor, en el tiempo de tu buena voluntad.
Respóndeme por tu gran misericordia, Dios, porque tu salvación
es segura.
14 Sácame del lodo para que no me hunda; líbrame de las aguas
profundas.
15 No dejes que las olas me cubran ni que las aguas profundas me
traguen; que el lugar de los muertos no se cierre sobre mí.
16 Respóndeme, Señor, porque tu misericordia es buena; vuélvete hacia
mí por tu gran compasión.
17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy en angustia;
respóndeme pronto.
18 Acércate y sálvame; líbrame de mis enemigos.
19 Conoces mi vergüenza, las burlas y la humillación que he sufrido;
todos mis enemigos están ante ti.
20 Los insultos me han roto el corazón; estoy lleno de dolor. Busqué a
alguien que se compadeciera de mí, pero no hubo nadie; no
encontré quien me consolara.
21 Me dieron veneno por comida y vino amargo por bebida.
22 Que su mesa los lleve a la destrucción y sus banquetes se conviertan
en una trampa.
23 Que sus ojos queden ciegos y no vean; que su cuerpo tiemble para
siempre.
24 Que tu maldición caiga sobre ellos y los alcance el ardor de tu ira.
25 Que sus casas queden destruidas y nadie habite en sus tiendas.
26 Son crueles con aquel a quien tú has castigado y aumentan el dolor
de quien tú has herido.
27 Aumenta su castigo; que no participen de tu justicia.
28 Borra sus nombres del libro de los vivos; que no sean contados entre
los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de dolor; levántame por tu salvación,
Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto; le daré gloria por lo que ha
hecho.
31 Esto agradará al Señor más que un buey o un toro plenamente
desarrollado.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán. Ustedes que aman a Dios, ¡que su
corazón vuelva a vivir!
33 El Señor escucha a los pobres y se ocupa de sus prisioneros.
34 Que lo alaben el cielo y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en
ellos.
35 Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá, para que su
pueblo habite allí y las posea como herencia.

36 Los descendientes de sus siervos tendrán parte en ella; quienes aman
su nombre habitarán allí.

70

Para el director de música. De David. Para recordar.
1 Sálvame pronto, Dios; ven pronto a ayudarme, Señor.
2 Que queden avergonzados y angustiados los que quieren quitarme la
vida; que retrocedan y queden en ridículo los que planean
hacerme daño.
3 Que quienes dicen «¡Ajá, ajá!» retrocedan por su conducta vergonzosa.
4 Que todos los que te buscan se alegren y se deleiten en ti; que quienes
aman tu salvación digan siempre: «¡Grande es Dios!».
5 Pero yo soy pobre y estoy necesitado; ven pronto a mí, Dios. Tú eres mi
ayuda y mi salvador; no tardes, Señor.

71

1 En ti he puesto mi esperanza, Señor; que nunca quede avergonzado.
2 Protégeme por tu justicia y ven a ayudarme; escucha mi voz y sálvame.
3 Sé mi roca firme, la fortaleza que me salva, porque tú eres mi roca y
mi refugio.
4 Dios mío, líbrame del poder del pecador, del hombre malvado y cruel.
5 Tú eres mi esperanza, Señor Dios; en ti confío desde mi juventud.
6 Me has sostenido desde el día en que nací; me sacaste del vientre de mi
madre. Siempre te alabaré.
7 Soy motivo de asombro para todos, pero tú eres mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y de tu gloria todo el día.
9 No me abandones en mi vejez; ayúdame aun cuando se me acaben las
fuerzas.
10 Mis enemigos me acechan a escondidas; quienes quieren quitarme la
vida se han unido para hacerme daño.
11 Dicen: «Dios lo ha abandonado; persíganlo y captúrenlo, porque nadie
lo ayuda».
12 Dios, no te alejes de mí; Dios mío, ven pronto a ayudarme.
13 Que sean vencidos y avergonzados quienes hablan mal de mí; que
mis enemigos sean humillados y pierdan su honor.
14 Pero yo seguiré esperando en ti y te alabaré cada vez más.
15 Mi boca anunciará tu justicia y tu salvación todo el día, porque son
más de lo que puedo contar.
16 Contaré los grandes actos del Señor Dios; hablaré de tu justicia, solo
de la tuya.
17 Dios, tú me has enseñado desde mi juventud; hasta hoy he contado tus
maravillas.
18 Ahora que soy viejo y tengo canas, no me abandones, Dios, hasta que
anuncie tu fuerza a esta generación y tu poder a todos los que
vendrán.
19 Tu justicia llega muy alto, Dios; has hecho grandes cosas. Dios, ¿quién
es como tú?
20 Tú, que me has hecho sufrir angustias grandes y amargas, me darás
vida de nuevo y me sacarás de las aguas profundas del lugar de
los muertos.
21 Me harás más grande que antes y me consolarás por todas partes.

22 Te alabaré con instrumentos de música por tu fidelidad, Dios mío; te
cantaré con música, Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando te cante, y también mi alma, que has
salvado.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día, porque quienes querían
hacerme daño han sido derrotados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Dios, da al rey tu autoridad y al hijo del rey tu justicia.
2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y tome decisiones justas para los
pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas justicia.
4 Que haga justicia a los pobres del pueblo, salve a los hijos de los
necesitados y aplaste a los violentos.
5 Que su vida dure tanto como el sol y la luna, de generación en
generación.
6 Que descienda como lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros
que riegan la tierra.
7 Que los justos prosperen en sus días y vivan en paz mientras haya luna
en el cielo.
8 Que su reino se extienda de mar a mar, desde el río hasta los confines
de la tierra.
9 Que sus adversarios se inclinen ante él y sus enemigos queden
humillados en el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y de las islas vuelvan con ofrendas; que los
reyes de Saba y Seba le entreguen sus riquezas.
11 Que todos los reyes se inclinen ante él y todas las naciones lo sirvan.
12 Él salvará al pobre que clame y al necesitado que no tenga quien lo
ayude.
13 Tendrá piedad de los pobres y salvará a los necesitados.
14 Los librará del engaño y de los ataques violentos; su sangre será
valiosa para él.
15 Que tenga larga vida y reciba oro de Saba; que siempre oren por él y
lo bendigan todos los días.
16 Que en la tierra haya extensos campos de grano, que se mueva en las
cumbres de las montañas. Que su fruto sea abundante como el
Líbano y sus tallos innumerables como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre permanezca para siempre, mientras exista el sol; que
la gente reciba bendición por medio de él y todas las naciones
bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace
maravillas.
19 Alabada sea la gloria de su noble nombre para siempre; que toda la
tierra se llene de su gloria. Amén, amén.
20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

73

Salmo. De Asaf.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, con los limpios de corazón.
2 Pero yo casi perdí el equilibrio; estuve a punto de resbalar,

3 porque tuve envidia de los orgullosos al ver cómo prosperaban los
malvados.
4 No sufren dolor; sus cuerpos están gordos y fuertes.
5 No pasan por angustias como los demás ni comparten sus desgracias.
6 Por eso llevan el orgullo como un collar y se visten de violencia como
de una túnica.
7 Sus ojos sobresalen por la gordura; tienen más de lo que su corazón
desea.
8 Sus pensamientos están llenos de planes malvados; desde sus puestos
de poder hablan de actos crueles.
9 Su boca se alza hasta el cielo y su lengua recorre la tierra.
10 Por eso tienen pan de sobra y nunca les falta agua.
11 Dicen: «¿Cómo verá esto el Señor? ¿Acaso sabe algo el Altísimo?».
12 Así son los pecadores: siempre les va bien y sus riquezas aumentan.
13 En vano he mantenido limpio mi corazón y me he lavado las manos
en inocencia,
14 porque sufro todo el día y cada mañana recibo castigo.
15 Si hubiera hablado así, habría traicionado a tus hijos.
16 Traté de entender la razón de esto, pero me resultaba agotador,
17 hasta que entré en el santuario de Dios y vi el fin de los malvados.
18 Tú los pones en lugares resbaladizos y los haces caer en la
destrucción.
19 ¡Qué pronto quedan destruidos! El terror acaba con ellos.
20 Desaparecen como un sueño al despertar, como una imagen que se
olvida cuando termina el sueño.
21 Mi corazón se llenó de amargura y el dolor me hirió por dentro.
22 Yo era necio y no entendía; era como una bestia ante ti.
23 Sin embargo, siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano
derecha.
24 Tu sabiduría me guiará y después me pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si te tengo a ti, no deseo nada en la
tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón se consumen, pero Dios es la roca de mi
corazón y mi herencia para siempre.
27 Quienes se alejan de ti serán destruidos; tú acabas con todos los que
te son infieles.
28 Pero para mí es bueno acercarme a Dios. Confío en el Señor Dios para
contar todas sus obras.

74

Masquil. De Asaf.
1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre? ¿Por qué humea tu ira
contra las ovejas que cuidas?
2 Acuérdate de tu comunidad, la que rescataste en tiempos antiguos y
tomaste como pueblo de tu herencia; acuérdate del monte Sión,
donde has habitado.
3 Sube y mira las ruinas que no tienen fin, todo el mal que tus enemigos
han hecho en el santuario.
4 Rugen como leones entre tus adoradores y han levantado sus
insignias.
5 Derriban todo como quien levanta el hacha contra los árboles de un
bosque espeso.

6 Rompen tus puertas con martillos y hachas de hierro.
7 Han incendiado tu santuario; han profanado el lugar de tu nombre y
lo han arrasado.
8 Se dijeron: «Acabemos con todos ellos». Han quemado todos los lugares
de adoración de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestras señales; ya no hay profeta ni nadie entre nosotros
que diga hasta cuándo.
10 Dios, ¿hasta cuándo nos insultará el enemigo? ¿Despreciará tu nombre
para siempre?
11 ¿Por qué retienes tu mano? ¿Por qué escondes tu mano derecha bajo
el manto?
12 Dios es mi rey desde tiempos antiguos; trae salvación a la tierra.
13 Con tu fuerza dividiste el mar y quebraste las cabezas de las grandes
bestias marinas.
14 Aplastaste las cabezas de la gran serpiente y las diste como alimento
a los peces del mar.
15 Abriste cauces para fuentes y manantiales; secaste ríos que siempre
llevaban agua.
16 Tuyo es el día y tuya la noche; tú hiciste la luz y el sol.
17 Fijaste todos los límites de la tierra; hiciste el verano y el invierno.
18 Acuérdate de esto, Señor: tus enemigos te han insultado y un pueblo
malvado ha despreciado tu nombre.
19 No entregues tu paloma al halcón; no olvides para siempre la vida de
los pobres.
20 Acuérdate de tu pacto, porque los lugares oscuros de la tierra están
llenos de orgullo y crueldad.
21 Que los oprimidos no vuelvan avergonzados; que los humildes y los
pobres alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios, y defiende tu causa! Acuérdate de los insultos que el
malvado te dirige cada día.
23 No olvides la voz de tus enemigos; el alboroto de quienes se levantan
contra ti crece cada día.

75

Para el director de música. Según Al-tasjet. Salmo. De Asaf. Canto.
1 Te alabamos, Dios, te alabamos; quienes honran tu nombre cuentan
tus obras poderosas.
2 «Cuando llegue el momento oportuno, juzgaré con justicia.
3 Cuando la tierra y sus habitantes se debiliten, yo sostendré sus
columnas.
Selah
4 Digo a los orgullosos: "Dejen su orgullo", y a los pecadores: "No hagan
alarde de su poder.
5 No hagan alarde de su poder ni hablen con el cuello erguido en señal
de orgullo"».
6 El honor no viene del este ni del oeste; tampoco viene del sur el
ascenso.
7 Dios es el juez: humilla a uno y levanta a otro.
8 En la mano del Señor hay una copa de vino rojo, bien mezclado, que se
desborda. Él hará que todos los pecadores de la tierra lo beban
hasta la última gota.

9 Pero yo estaré lleno de alegría para siempre y cantaré alabanzas al
Dios de Jacob.
10 Él acabará con el poder de los pecadores, pero aumentará el poder de
los justos.

76

Para el director de música. Según Neginot. Salmo. De Asaf. Canto.
1 En Judá se conoce a Dios; su nombre es grande en Israel.
2 En Salem está su tienda; en Sión está su morada.
3 Allí quebró las flechas del arco, los escudos y las espadas, y puso fin a
la batalla.
Selah
4 Resplandeces lleno de gloria, más que las montañas eternas.
5 Los poderosos han perdido sus riquezas; han caído en su último sueño
y los guerreros han quedado sin fuerzas.
6 Ante tu voz airada, Dios de Jacob, el carro y el caballo han caído en un
sueño profundo.
7 Tú inspiras temor. ¿Quién puede mantenerse ante ti cuando te enojas?
8 Desde el cielo diste a conocer tu sentencia; la tierra temió y guardó
silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar y salvar a los pobres de la tierra.
Selah
10 La ira humana te alabará; te ceñirás con el resto de la ira.
11 Den al Señor su Dios lo que le corresponde; que todos los que lo
rodean presenten ofrendas al que inspira temor.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; los reyes de la tierra lo temen.

77

Para el director de música. Según Jedutún. De Asaf. Salmo.
1 Clamé a Dios con mi voz; clamé a Dios y él me escuchó.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor; durante la noche extendí mi
mano sin descanso. Mi alma no aceptaba consuelo.
3 Recordaré a Dios entre lamentos; mis pensamientos se turban y mi
espíritu desfallece.
Selah
4 No me dejas dormir; estoy tan angustiado que no puedo hablar.
5 Pienso en los días antiguos, en los años que han pasado.
6 Por la noche recuerdo mi canto; medito en mi corazón y mi espíritu
busca respuestas.
7 ¿Me rechazará el Señor para siempre? ¿Dejará de mostrarme bondad?
8 ¿Se ha acabado su misericordia para siempre? ¿Ha quedado sin efecto
su palabra?
9 ¿Ha olvidado Dios tener compasión? ¿Ha cerrado su misericordia por
su ira?
Selah
10 Dije: «Esto pesa sobre mi espíritu; pero recordaré los años en que
actuó la mano derecha del Altísimo».
11 Recordaré las obras del Señor; recordaré tus maravillas de tiempos
antiguos.
12 Meditaré en todas tus obras y repasaré tus actos poderosos.
13 Tu camino es santo, Dios. ¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?

14 Tú eres el Dios que hace obras poderosas; has mostrado tu fuerza a
las naciones.
15 Con tu brazo liberaste a tu pueblo, a los descendientes de Jacob y de
José.
Selah
16 Las aguas te vieron, Dios, las aguas te vieron y temieron; hasta las
profundidades se agitaron.
17 Las nubes derramaron agua y los cielos retumbaron; tus flechas
cruzaron por todas partes.
18 Tus truenos resonaron; la luz de la tormenta iluminó el mundo y la
tierra tembló.
19 Tu camino atravesó el mar, tu sendero pasó por las grandes aguas,
pero no se conocieron tus huellas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por medio de Moisés y Aarón.

78

Masquil. De Asaf.
1 Escucha mi ley, pueblo mío; presta atención a mis palabras.
2 Abriré mi boca para contar una historia, los dichos difíciles de tiempos
antiguos,
3 que hemos oído y conocido, tal como nos los transmitieron nuestros
padres.
4 No los ocultaremos a nuestros hijos; contaremos a la próxima
generación las obras dignas de alabanza del Señor, su fuerza y las
grandes maravillas que ha hecho.
5 Estableció un testimonio en Jacob y una ley en Israel; ordenó a
nuestros padres que los enseñaran a sus hijos,
6 para que los conociera la próxima generación, los hijos que nacerían
después, y ellos los contaran a sus propios hijos.
7 Así pondrían su esperanza en Dios, no olvidarían sus obras y
guardarían sus leyes.
8 No serían como sus padres, una generación terca y rebelde, de corazón
duro y espíritu infiel a Dios.
9 Los descendientes de Efraín, armados con arcos, retrocedieron el día
de la batalla.
10 No obedecieron la palabra de Dios ni quisieron seguir su ley.
11 Olvidaron sus obras y las maravillas que les había mostrado.
12 Hizo grandes obras ante sus padres en la tierra de Egipto, en los
campos de Zoán.
13 Dividió el mar para que pasaran y amontonó las aguas a ambos lados.
14 De día los guiaba con la nube y toda la noche con una luz de fuego.
15 Con su poder quebró las rocas del desierto y les dio a beber como de
aguas profundas.
16 Hizo salir arroyos de la roca y dejó correr el agua como ríos.
17 Pero siguieron pecando aún más contra él y se apartaron del Altísimo
en el desierto.
18 En su corazón pusieron a prueba a Dios, pidiendo la carne que
deseaban.
19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Puede Dios preparar una mesa en el
desierto?

20 Con su poder abrió la roca y el agua brotó en arroyos desbordantes.
Pero ¿puede darnos pan? ¿Puede conseguir carne para su
pueblo?».
21 El Señor los escuchó y se enojó; encendió un fuego contra Jacob y su
ira se levantó contra Israel,
22 porque no confiaban en Dios ni esperaban en su salvación.
23 Dio órdenes a las nubes de lo alto y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná para alimentarlos; les dio grano del cielo.
25 Los seres humanos comieron el alimento de los seres poderosos; les
envió comida en abundancia.
26 Envió desde el cielo el viento del este y con su poder impulsó el viento
del sur.
27 Hizo caer sobre ellos carne como polvo y aves como la arena del mar.
28 Las hizo caer en su campamento, alrededor de sus tiendas.
29 Comieron hasta quedar satisfechos, porque les dio lo que deseaban.
30 Pero no renunciaron a sus deseos; mientras aún tenían la comida en
la boca,
31 la ira de Dios cayó sobre ellos. Mató a los más robustos y acabó con
los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo, siguieron pecando y no creyeron en sus grandes
maravillas.
33 Por eso sus días se desvanecieron como un soplo y sus años pasaron
en angustia.
34 Cuando les enviaba la muerte, lo buscaban; volvían a él y lo buscaban
con cuidado.
35 Recordaban que Dios era su roca y el Dios Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios lo engañaban y su lengua le mentía.
37 Su corazón no era recto ante él ni guardaban su pacto.
38 Sin embargo, él es compasivo: perdona el pecado y no destruye al ser
humano. Muchas veces contiene su ira y no da rienda suelta a su
enojo.
39 Recordó que eran solo carne, un soplo que se va pronto y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto y lo entristecieron
en aquella tierra seca!
41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y causaron dolor al Santo de
Israel.
42 No recordaron lo que había hecho con su mano ni el día en que los
libró del poder de sus enemigos,
43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus maravillas en los campos
de Zoán.
44 Convirtió sus ríos en sangre y no pudieron beber de sus arroyos.
45 Envió entre ellos distintas clases de moscas que envenenaban su
carne, y ranas que los destruían.
46 Entregó las cosechas de sus campos a los gusanos y el fruto de su
trabajo a las langostas.
47 Envió hielo que destruyó sus viñas; el frío intenso dañó sus árboles.
48 Hizo caer hielo sobre su ganado y tormentas que destruyeron sus
rebaños.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira y su profundo enojo; soltó entre
ellos ángeles que traían desgracias.

50 Dio paso a su ira; no los libró de la muerte, sino que entregó su vida a
la enfermedad.
51 Destruyó a todos los primogénitos de Egipto, los primeros frutos de su
fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo guio por el desierto como a
un rebaño.
53 Los llevó a salvo, sin que tuvieran miedo, pero el mar cubrió a sus
enemigos.
54 Los guio a su tierra santa, al monte que había ganado con su mano
derecha.
55 Expulsó a las naciones delante de ellos, marcó los límites de su
herencia y dio a Israel las tiendas de aquellas naciones para que
habitara en ellas.
56 Pero se rebelaron contra el Dios Altísimo, lo pusieron a prueba y no
guardaron sus leyes.
57 Se apartaron y fueron infieles como sus padres; se desviaron como
un arco torcido.
58 Lo enojaron con sus santuarios en lugares altos y lo provocaron a ira
con sus imágenes.
59 Cuando Dios lo oyó, se enojó mucho y rechazó por completo a Israel.
60 Abandonó el santuario de Silo, la tienda que había puesto entre los
seres humanos.
61 Dejó que su fuerza fuera capturada y entregó su gloria en manos del
enemigo.
62 Entregó a su pueblo a la espada y se enojó con el pueblo de su
herencia.
63 El fuego quemó a sus jóvenes; sus muchachas no recibieron alabanzas
en los cantos de boda.
64 Sus sacerdotes murieron a espada y sus viudas no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor fue como quien despierta del sueño, como un
hombre fuerte que grita animado por el vino.
66 Con sus golpes hizo retroceder a sus enemigos y los avergonzó para
siempre.
67 Rechazó la tienda de José y no eligió a la tribu de Efraín.
68 Eligió para sí a la tribu de Judá y al monte Sión, en el que se deleitaba.
69 Construyó su santuario como el alto cielo, como la tierra que afirmó
para siempre.
70 Eligió a David como siervo y lo sacó de entre los rebaños.
71 Lo tomó de cuidar a las ovejas que daban leche para que pastoreara a
Jacob, su pueblo, y a Israel, su herencia.
72 David los pastoreó con un corazón recto y los guio con manos hábiles.

79

Salmo. De Asaf.
1 Dios, las naciones han invadido tu herencia; han profanado tu santo
templo y reducido Jerusalén a ruinas.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como alimento a las aves del cielo
y la carne de tus fieles a las bestias de la tierra.
3 Su sangre ha corrido como agua alrededor de Jerusalén; no había
nadie que los enterrara.
4 Nuestros vecinos nos desprecian; quienes nos rodean se ríen y se
burlan de nosotros.

5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Seguirá ardiendo
tu ira como fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos
que no invocan tu nombre.
7 Han devorado a Jacob y devastado su morada.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres;
que tu misericordia venga pronto, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
líbranos del peligro y perdona nuestros pecados por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?»? Que ante
nuestros ojos se cobre entre las naciones la sangre de tus siervos.
11 Escucha el clamor del prisionero; con tu brazo fuerte libera a los
condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces el castigo por los insultos que
te han dirigido, Señor.
13 Así nosotros, tu pueblo, las ovejas de tu rebaño, te daremos gloria
para siempre y te alabaremos de generación en generación.

80

Para el director de música. Según Sosanim-edut. De Asaf. Salmo.
1 Escucha, guardián de Israel, tú que guías a José como a un rebaño; tú
que estás sentado sobre los querubines, muestra tu gloria.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu fuerza y ven a
salvarnos.
3 Restáuranos, Dios; haz que brille tu rostro y estaremos a salvo.
4 Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo arderá tu ira contra la oración
de tu pueblo?
5 Les has dado pan de llanto por comida y mucha tristeza por bebida.
6 Nos haces motivo de guerra entre nuestros vecinos; nuestros
enemigos se ríen de nosotros entre ellos.
7 Restáuranos, Dios de los ejércitos; haz que brille tu rostro y estaremos a
salvo.
8 Sacaste una vid de Egipto; expulsaste a las naciones y la plantaste en
su tierra.
9 Le preparaste un lugar para que echara raíces profundas, y sus ramas
cubrieron toda la tierra.
10 Las montañas quedaron cubiertas por su sombra y los grandes árboles
por sus ramas.
11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros, de modo que cualquiera que pasa
puede recoger su fruto?
13 Los cerdos del bosque la arrancan y las bestias del campo se
alimentan de ella.
14 Vuelve, Dios de los ejércitos; mira desde el cielo y cuida esta vid,
15 el árbol que plantó tu mano derecha y la rama que fortaleciste para ti.
16 Está quemada y cortada; tu ira los destruye.
17 Que tu mano esté sobre el hombre a tu derecha, sobre el hijo de
hombre que fortaleciste para ti.
18 Así no nos apartaremos de ti; mantennos con vida y alabaremos tu
nombre.
19 Restáuranos, Señor, Dios de los ejércitos; haz que brille tu rostro y
estaremos a salvo.

81

Para el director de música. Según Gitit. De Asaf.
1 Canten a Dios, nuestra fuerza; aclamen con alegría al Dios de Jacob.
2 Entonen el canto y toquen los instrumentos de música, los
instrumentos de cuerda.
3 Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna llena, en el día de
nuestra fiesta santa.
4 Esta es una norma para Israel, una ley del Dios de Jacob.
5 La dio a José como testimonio cuando salió por la tierra de Egipto;
entonces oí palabras en una lengua desconocida.
6 «Quité la carga de su espalda y liberé sus manos de las cestas.
7 Clamaste en tu angustia y te liberé; te respondí desde el lugar oculto
del trueno y te puse a prueba en las aguas de Meriba.
Selah
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra. ¡Israel, si tan solo me
obedecieras!
9 Que no haya entre ustedes ningún dios extranjero; no adoren a ningún
otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto. Abre bien tu boca y te
daré de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no quiso saber nada de mí.
12 Por eso los entregué a los deseos de su corazón, para que siguieran
sus malos propósitos.
13 ¡Si tan solo mi pueblo me escuchara y siguiera mis caminos!
14 Pronto vencería a sus enemigos y volvería mi mano contra quienes
les hacen la guerra.
15 Los que odian al Señor serían quebrantados y su destrucción sería
eterna.
16 Les daría el mejor grano por alimento; te saciarías con miel de la
roca».

82

Salmo. De Asaf.
1 Dios está en la asamblea divina; juzga entre los dioses.
2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados?
Selah
3 Defiendan la causa del pobre y del huérfano; hagan justicia al afligido y
al necesitado.
4 Salven a los pobres y a quienes no tienen nada; líbrenlos del poder de
los malvados.
5 No saben ni entienden; caminan en la oscuridad y todos los cimientos
de la tierra se tambalean.
6 Yo dije: "Ustedes son dioses; todos son hijos del Altísimo".
7 Pero morirán como los seres humanos y caerán como cualquiera de
los gobernantes de la tierra».
8 ¡Levántate, Dios, y juzga la tierra, porque todas las naciones son tu
herencia!

83

Canto. Salmo. De Asaf.
1 Dios, no guardes silencio; habla y no permanezcas quieto, Dios.
2 Mira cómo se alborotan quienes te hacen la guerra; tus enemigos
levantan la cabeza.

3 Preparan planes astutos contra tu pueblo y se reúnen contra aquellos a
quienes proteges.
4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como nación, para que nadie
recuerde el nombre de Israel».
5 Todos se han puesto de acuerdo y se han unido contra ti:
6 los habitantes de las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los
agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 Asiria también se ha unido a ellos y sirve de apoyo a los descendientes
de Lot.
Selah
9 Hazles lo que hiciste a los madianitas, a Sísara y a Jabín junto al arroyo
Cisón.
10 Fueron destruidos en En-dor; sus cuerpos se volvieron polvo y
desechos.
11 Haz que sus jefes terminen como Oreb y Zeeb, y todos sus
gobernantes como Zeba y Zalmuna,
12 que dijeron: «Tomemos como herencia la morada de Dios».
13 Dios mío, hazlos como polvo que rueda, como tallos secos arrastrados
por el viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, como la llama que incendia las
montañas,
15 persíguelos con tu viento fuerte y llénalos de temor con tu tormenta.
16 Cúbrelos de vergüenza para que honren tu nombre, Señor.
17 Que sean vencidos y angustiados para siempre; que queden
avergonzados y sean destruidos.
18 Así sabrán que solo tú, cuyo nombre es Señor, eres el Altísimo sobre
toda la tierra.

84

Para el director de música. Según Gitit. Salmo. De los hijos de Coré.
1 ¡Cuánto amo tus tiendas, Señor de los ejércitos!
2 Mi alma desea con fervor la casa del Señor; mi corazón y mi cuerpo
claman al Dios vivo.
3 Hasta los pajaritos encuentran un lugar para sus crías junto a tus
altares, Señor de los ejércitos, mi rey y mi Dios.
4 Felices los que habitan en tu casa; siempre te alabarán.
Selah
5 Feliz quien encuentra su fuerza en ti y lleva en el corazón los caminos
a Sión.
6 Al pasar por el valle de los árboles de bálsamo, lo convierten en un lugar
de manantiales; la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
7 Sus fuerzas aumentan a cada paso; cada uno se presenta ante Dios en
Sión.
8 Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi oración; préstame atención, Dios
de Jacob.
Selah
9 Dios, mira a quien nos protege y vuelve tu atención a tu ungido.
10 Un día en tu casa es mejor que mil. Prefiero ser portero en la casa de
mi Dios a vivir en las tiendas del pecado.
11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza; el Señor da gracia y
gloria. No niega ningún bien a quienes andan con rectitud.
12 Señor de los ejércitos, feliz quien pone su esperanza en ti.

85

Para el director de música. Salmo. De los hijos de Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra y cambiaste la suerte de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo y cubriste todos sus pecados.
Selah
3 Dejaste de estar enojado; apartaste el ardor de tu ira.
4 Vuelve a nosotros, Dios de nuestra salvación; deja de estar enojado con nosotros.
5 ¿Seguirás enojado para siempre? ¿Mantendrás tu ira de generación en generación?
6 ¿No nos darás vida de nuevo, para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Muéstranos tu misericordia, Señor, y danos tu salvación.
8 Escucharé la voz del Señor, porque hablará de paz a su pueblo y a sus fieles; pero que no vuelvan a sus caminos necios.
9 Su salvación está cerca de quienes lo adoran, para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la fidelidad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado.
11 La fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.
12 El Señor dará lo que es bueno y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él y preparará el camino para sus pasos.

86

Oración. De David.
1 Escucha mi voz, Señor, y respóndeme, porque soy pobre y estoy necesitado.
2 Protege mi vida, porque te soy fiel; salva a tu siervo, Dios mío, que pone su esperanza en ti.
3 Ten misericordia de mí, Señor, porque clamo a ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo, porque hacia ti la elevo, Señor.
5 Tú eres bueno y perdonador, Señor; muestras gran misericordia a todos los que claman a ti.
6 Escucha mi oración, Señor; presta atención a mis súplicas.
7 En el día de mi angustia clamo a ti, porque me responderás.
8 No hay dios como tú, Señor, ni obras como las tuyas.
9 Que todas las naciones que has creado vengan a adorarte, Señor, y den gloria a tu nombre.
10 Tú eres grande y haces grandes maravillas; solo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Señor; caminaré en tu fidelidad. Que mi corazón se alegre en el temor de tu nombre.
12 Te alabaré con todo mi corazón, Señor, Dios mío; daré gloria a tu nombre para siempre.
13 Tu misericordia hacia mí es grande; has sacado mi vida de las profundidades del lugar de los muertos.
14 Dios, los orgullosos se han levantado contra mí; una banda de hombres violentos quiere quitarme la vida y no te toma en cuenta.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y perdonador, lento para enojarte, grande en misericordia y sabiduría.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí; da fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu sierva.

17 Dame una señal de tu bondad, para que mis enemigos la vean y
queden avergonzados, porque tú, Señor, me has ayudado y
consolado.

87

De los hijos de Coré. Salmo. Canto.
1 Esta casa está asentada en el monte santo.
2 El Señor ama las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob.
3 De ti se dicen cosas gloriosas, ciudad de Dios.
Selah
4 «Rahab y Babilonia serán nombradas entre quienes me conocen. Miren
a Filistea y Tiro, junto con Etiopía: este nació allí».
5 De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron allí»; el Altísimo la afirmará.
6 Cuando el Señor escriba el registro de los pueblos, recordará: «Este
nació allí».
Selah
7 Allí estarán los músicos, y los que bailan dirán: «Todas mis fuentes están
en ti».

88

Canto. Salmo. De los hijos de Coré. Para el director de música. Según
Mahalat-leannot. Masquil. De Hemán el ezraíta.
1 Señor, Dios de mi salvación, he clamado a ti pidiendo ayuda de día y de
noche.
2 Que mi oración llegue ante ti; escucha mi clamor.
3 Mi alma está llena de desgracias y mi vida se acerca al lugar de los
muertos.
4 Me cuentan entre los que bajan a la tierra; soy como alguien que no
tiene ayuda.
5 Estoy entre los muertos, como quienes están en el lugar de los
muertos, a quienes ya no recuerdas y que han quedado fuera de
tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas, en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta; todas tus olas me han vencido.
Selah
8 Has alejado de mí a mis amigos; les inspiro repugnancia. Estoy
encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se consumen por la angustia; todos los días clamo a ti, Señor, y
extiendo mis manos hacia ti.
10 ¿Harás maravillas por los muertos? ¿Volverán sus sombras para
alabarte?
Selah
11 ¿Se contará tu misericordia en la morada de los muertos? ¿Se
anunciará tu fidelidad en el lugar de destrucción?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad o tu justicia donde ya no
hay memoria?
13 Pero a ti clamé, Señor; por la mañana mi oración llegó ante ti.
14 Señor, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué escondes tu rostro de mí?
15 Desde mi juventud he sufrido angustia y miedo a la muerte; tu ira
pesa sobre mí y no tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha cubierto; tus duros castigos me han
quebrantado.
17 Me rodean como agua todo el día; me cercan por todas partes.

18 Has alejado de mí a mis amigos y a quienes me aman; mis seres
queridos ya no me recuerdan.

89

Masquil. De Etán el ezraíta.
1 Cantaré las misericordias del Señor para siempre; con mi boca daré a
conocer su fidelidad a todas las generaciones.
2 Tú has dicho: «La misericordia será firme para siempre; mi fidelidad
permanecerá en los cielos.
3 He hecho un pacto con mi elegido; he jurado a David, mi siervo:
4 "Haré que tu descendencia permanezca para siempre y tu reino sea
firme de generación en generación"».
Selah
5 Que en el cielo alaben tus maravillas, Señor, y tu fidelidad constante
entre los santos.
6 ¿Quién en los cielos puede compararse con el Señor? ¿Quién entre los
hijos de los dioses es como el Señor?
7 Dios inspira gran temor entre los santos; merece más honor que todos
los que lo rodean.
8 Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte como tú, Señor? Tu
fidelidad constante te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en la tormenta; cuando se agitan sus olas, las
calmas.
10 Aplastaste a Rahab como a alguien herido de muerte; con tu brazo
fuerte hiciste huir a todos tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú hiciste el mundo y todo lo
que contiene.
12 Hiciste el norte y el sur; Tabor y Hermón aclaman tu nombre con
alegría.
13 Tu brazo es poderoso; tu mano es fuerte y tu mano derecha está en
alto.
14 Tu trono se apoya en la justicia y en el juicio recto; la misericordia y
la fidelidad van delante de ti.
15 Feliz el pueblo que sabe aclamarte; la luz de tu rostro, Señor,
iluminará su camino.
16 Se alegrarán en tu nombre todo el día; por tu justicia serán exaltados.
17 Tú eres la gloria de su fuerza; por tu buena voluntad aumenta
nuestro poder.
18 El Señor es nuestra coraza; nuestro rey pertenece al Santo de Israel.
19 Entonces hablaste a tu fiel en una visión y dijiste: «He puesto la
corona sobre un hombre fuerte; he exaltado a uno elegido de
entre el pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo; he ungido su cabeza con mi aceite
santo.
21 Mi mano lo sostendrá y mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de sus enemigos no lo vencerá; los malvados no lo afligirán.
23 Quebrantaré a sus adversarios delante de él y aplastaré a sus
enemigos con mis golpes.
24 Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él; por mi nombre
aumentará su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar y su mano derecha sobre los ríos.
26 Él me dirá: "Tú eres mi padre, mi Dios y la roca de mi salvación".

27 Lo haré mi primogénito, el más alto entre los reyes de la tierra.
28 Mantendré mi misericordia hacia él para siempre; mi pacto con él no cambiará.
29 Su descendencia permanecerá para siempre; su reino será eterno como los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no se rigen por mis decisiones,
31 si quebrantan mis normas y no cumplen mis mandamientos,
32 los castigaré por sus pecados; mi vara será el castigo de su maldad.
33 Pero no le quitaré mi misericordia ni faltaré a mi fidelidad.
34 Seré fiel a mi pacto; no cambiaré lo que han dicho mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santo nombre que no mentiré a David.
36 Su descendencia no tendrá fin; su trono será como el sol ante mí.
37 Permanecerá firme para siempre como la luna; el testigo en el cielo es fiel».
Selah
38 Pero tú lo has rechazado con desprecio; te has enojado con tu ungido.
39 Has dejado sin efecto tu pacto con tu siervo; has despreciado su corona y la has arrojado a tierra.
40 Has derribado todas sus murallas y destruido sus torres fuertes.
41 Todos los que pasan lo saquean; sus vecinos se burlan de él.
42 Has fortalecido la mano derecha de sus enemigos y alegrado a todos sus adversarios.
43 Has hecho retroceder su espada y no lo has sostenido en la batalla.
44 Has acabado con su gloria y derribado su trono hasta el suelo.
45 Lo has envejecido antes de tiempo y lo has cubierto de vergüenza.
Selah
46 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Te ocultarás de nosotros para siempre? ¿Hasta cuándo arderá tu ira como fuego?
47 Mira qué breve es mi vida; ¿por qué has creado a todos los seres humanos sin propósito?
48 ¿Qué persona viva no verá la muerte? ¿Podrá librar su vida del lugar de los muertos?
Selah
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, el juramento que hiciste a David con fidelidad constante?
50 Acuérdate de la vergüenza de tus siervos, Señor, y de cómo llevo en mi corazón los insultos de todos los pueblos,
51 los insultos de tus enemigos, Señor, que se burlan de los pasos de tu ungido.
52 Alabado sea el Señor para siempre. Amén, amén.

90

Oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, has sido nuestra morada de generación en generación.
2 Antes de que se formaran las montañas y dieras a luz la tierra y el mundo, desde antes del tiempo y para siempre, tú eres Dios.
3 Haces que el ser humano vuelva al polvo y dices: «Vuelvan, seres humanos».
4 Para ti, mil años son como el día de ayer que ya pasó, como un turno de guardia en la noche.
5 Los arrastras como una inundación; son como un sueño, como la hierba que brota por la mañana.

6 Por la mañana está verde; por la tarde la cortan y se seca.
7 Nos consume el ardor de tu enojo; tu ira nos llena de angustia.
8 Has puesto nuestras malas acciones ante ti y nuestros pecados
secretos a la luz de tu rostro.
9 Todos nuestros días han pasado bajo tu ira; nuestros años terminan
como un soplo.
10 Nuestra vida dura setenta años, u ochenta si tenemos fuerzas; aun sus
mejores años traen angustia y dolor. Pronto terminan y nos
vamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira? ¿Quién tiene en cuenta la fuerza de
tu enojo?
12 Enséñanos a contar nuestros días para que tengamos un corazón
sabio.
13 Vuelve, Señor. ¿Hasta cuándo? Cambia tu propósito hacia tus siervos.
14 Llénanos de tu misericordia por la mañana, para que nos alegremos y
gocemos todos nuestros días.
15 Danos alegría en compensación por los días de tristeza y los años en
que sufrimos el mal.
16 Muestra tus obras a tus siervos y tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Señor,
fortalece la obra de nuestras manos.

91

1 Feliz quien habita al abrigo del Altísimo y descansa a la sombra del
Todopoderoso,
2 quien dice del Señor: «Él es mi refugio y mi torre fuerte, mi Dios, en
quien pongo mi esperanza».
3 Él te librará de la trampa para aves y te protegerá de la enfermedad
que destruye.
4 Te cubrirá con sus plumas; bajo sus alas estarás a salvo. Su fidelidad
será tu salvación.
5 No temerás los males de la noche ni la flecha que vuela de día,
6 ni la enfermedad que alcanza a la gente en la oscuridad ni la
destrucción que arrasa al mediodía.
7 Verás caer a mil a tu lado y a diez mil a tu derecha, pero no se acercará
a ti.
8 Solo mirarás con tus ojos y verás el castigo de los malvados.
9 Porque has dicho: «Estoy en manos del Señor; el Altísimo es mi morada
segura»,
10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará enfermedad a tu tienda.
11 Él te pondrá al cuidado de sus ángeles para que te protejan
dondequiera que vayas.
12 Te sostendrán en sus manos para que no te golpees el pie contra una
piedra.
13 Pisarás al león y a la serpiente; aplastarás bajo tus pies al león joven y
a la gran serpiente.
14 «Porque me ama, lo libraré del peligro; lo pondré en un lugar de honor
porque ha guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando clame a mí, le responderé; estaré con él en la angustia, lo
libraré del peligro y le daré honor.
16 Lo recompensaré con larga vida y le haré ver mi salvación».

92

Salmo. Canto para el sábado.
1 Es bueno alabar al Señor y cantar a tu nombre, Altísimo,
2 anunciar tu misericordia por la mañana y tu fidelidad constante cada noche,
3 con un instrumento de diez cuerdas y con un instrumento de sonido suave.
4 Tú, Señor, me has alegrado con tus obras; me gozaré en lo que han hecho tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Señor, y qué profundos tus pensamientos!
6 Quien no tiene entendimiento no lo sabe; el necio no puede comprenderlo.
7 Aunque los pecadores broten como la hierba y prosperen todos los que hacen el mal, su fin será la destrucción eterna.
8 Pero tú, Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Mira: tus enemigos morirán, Señor; todos los que hacen el mal serán dispersados.
10 Pero mi fuerza aumenta como la de un toro salvaje; el mejor aceite corre sobre mi cabeza.
11 Mis ojos han visto la desgracia de mis enemigos; mis oídos han oído el destino de los malvados que se levantaron contra mí.
12 El hombre bueno será fuerte como un árbol alto y crecerá como los grandes árboles del Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor crecerán altos y fuertes en sus jardines.
14 Aun en la vejez darán fruto; serán fértiles y seguirán creciendo.
15 Así mostrarán que el Señor es justo; él es mi roca y no hay engaño en él.

93

1 El Señor es rey; está vestido de gloria. El Señor está vestido de fuerza; el poder ciñe su túnica. El mundo está firme y no se moverá.
2 Tu trono existe desde tiempos antiguos; tú eres eterno.
3 Los ríos alzan, Señor, los ríos alzan su voz; la alzan con gran estruendo.
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, más fuerte que las grandes olas del mar.
5 Tu testimonio es completamente seguro; tu casa debe ser santa, Señor, para siempre.

94

1 Dios, a quien corresponde castigar, Dios del castigo, muestra tu rostro resplandeciente.
2 ¡Levántate, juez de la tierra! Da a los orgullosos lo que merecen.
3 ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se alegrarán los pecadores de nuestra desgracia?
4 De sus labios salen palabras orgullosas; todos los malvados presumen de sí mismos.
5 Aplastan a tu pueblo, Señor, y afligen al pueblo de tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero; quitan la vida a los huérfanos.
7 Dicen: «El Señor no lo verá; el Dios de Jacob no lo tomará en cuenta».
8 Presten atención a mis palabras, ustedes que no tienen sabiduría entre el pueblo. Necios, ¿cuándo serán sabios?

9 ¿No oirá el que formó sus oídos? ¿Será ciego el que formó sus ojos?
10 El que juzga a las naciones, el que da conocimiento al ser humano,
¿no dará a cada uno lo que merece por sus actos?
11 El Señor conoce los pensamientos humanos: son solo un soplo.
12 Feliz aquel a quien guías, Señor, y a quien enseñas por medio de tu ley,
13 para darle descanso de los días de desgracia mientras se prepara el
hoyo para destruir a los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni dejará de sostener al pueblo
de su herencia.
15 Las decisiones volverán a ser justas y las seguirán todos los de
corazón recto.
16 ¿Quién me ayudará contra los pecadores? ¿Quién me sostendrá contra
los malvados?
17 Si el Señor no me hubiera ayudado, pronto habría bajado a la muerte.
18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu misericordia me sostiene, Señor.
19 En medio de todos mis pensamientos angustiados, tu consuelo alegra
mi alma.
20 ¿Puede estar de tu lado un gobierno malvado que convierte el mal en
ley?
21 Se unen contra la vida del justo y dictan sentencias contra los
inocentes.
22 Pero el Señor es mi refugio seguro; mi Dios es la roca donde estoy a
salvo.
23 Ha hecho que sus malos planes se vuelvan contra ellos; los destruye
por su pecado. El Señor nuestro Dios acabará con ellos.

95

1 Vengan, cantemos al Señor; aclamemos con alegría a la roca de nuestra
salvación.
2 Presentémonos ante él con alabanzas y cantemos canciones sagradas.
3 El Señor es un gran Dios, un gran rey sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra; suyas son las
cumbres de las montañas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo; sus manos formaron la tierra seca.
6 Vengan, adoremos de rodillas al Señor, nuestro creador.
7 Él es nuestro Dios; nosotros somos el pueblo al que alimenta, las
ovejas de su rebaño. ¡Si hoy escucharan su voz!
8 «No endurezcan su corazón como en Meriba, como el día de Masá en el
desierto,
9 cuando sus padres me pusieron a prueba y vieron mi poder y mis
obras.
10 Durante cuarenta años estuve enojado con esta generación y dije: “Es
un pueblo cuyo corazón se aparta de mí; no conocen mis
caminos”.
11 En mi ira juré que no entrarían en mi lugar de descanso».

96

1 Canten al Señor un canto nuevo; cante al Señor toda la tierra.
2 Canten al Señor y bendigan su nombre; anuncien día tras día la buena
noticia de su salvación.
3 Cuenten su gloria a las naciones y sus maravillas a todos los pueblos.
4 El Señor es grande y merece toda alabanza; inspira más temor que
todos los demás dioses.

5 Los dioses de las naciones son falsos, pero el Señor hizo los cielos.
6 Ante él hay honor y gloria; su santuario es fuerte y hermoso.
7 Familias de los pueblos, reconozcan la gloria y la fuerza del Señor; den
gloria al Señor.
8 Den al Señor la gloria de su nombre; traigan una ofrenda y entren en
su casa.
9 Adoren al Señor con ropas sagradas; tema ante él toda la tierra.
10 Digan entre las naciones: «El Señor es rey. El mundo está firme y no se
moverá; él juzgará a los pueblos con justicia».
11 Que se alegren los cielos y se goce la tierra; que resuene el mar con
todas sus aguas.
12 Que se alegre el campo y todo lo que contiene; que todos los árboles
del bosque aclamen con alegría
13 al Señor, porque ha venido, ha venido a juzgar la tierra. Juzgará al
mundo con justicia y a los pueblos con fidelidad constante.

97

1 El Señor es rey; que se alegre la tierra y se gocen todas las tierras del
mar.
2 Lo rodean nubes oscuras; su reino se apoya en la justicia y el juicio
recto.
3 El fuego va delante de él y consume a sus enemigos por todas partes.
4 Sus llamas brillantes iluminan el mundo; la tierra lo vio y temió.
5 Las montañas se derritieron como cera ante la llegada del Señor, el
Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Que se avergüencen quienes adoran imágenes y se enorgullecen de los
dioses falsos. ¡Adórenlo, todos los dioses!
8 Sión escuchó y se alegró; las hijas de Judá se llenaron de gozo por tus
decisiones, Señor.
9 Tú, Señor, eres el Altísimo sobre toda la tierra; estás por encima de
todos los demás dioses.
10 Ustedes que aman al Señor, odien el mal. Él protege la vida de sus
fieles y los libra del poder de los pecadores.
11 La luz brilla sobre quienes aman la justicia; hay alegría para los de
corazón recto.
12 Alégrense en el Señor, justos; alaben la memoria de su santo nombre.

98

Salmo.
1 Canten al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas; con su
mano derecha y su brazo santo ha vencido.
2 El Señor ha dado a conocer su salvación a todos; ha mostrado su
justicia ante las naciones.
3 Ha recordado su misericordia y su fidelidad constante hacia la casa de
Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de
nuestro Dios.
4 Que toda la tierra aclame al Señor con alegría; que lo alabe en voz alta
con cantos de gozo.
5 Canten al Señor con instrumentos de música, con un instrumento de
cuerda y con la voz.
6 Con instrumentos de viento y el sonido del cuerno, aclamen con
alegría al Señor, el rey.

7 Que resuene el mar con todas sus aguas; que resuenen el mundo y sus
habitantes.
8 Que los ríos aplaudan de alegría y las montañas se alegren juntas
9 ante el Señor, porque ha venido a juzgar la tierra. Juzgará al mundo
con justicia y tomará decisiones justas para los pueblos.

99

1 El Señor es rey; que los pueblos teman. Su trono está sobre los
querubines; que tiemble la tierra.
2 El Señor es grande en Sión y está por encima de todas las naciones.
3 Que alaben tu nombre, porque es grande y temible. Él es santo.
4 El poder del rey se usa para hacer justicia; tú das decisiones justas y
juzgas rectamente en la tierra de Jacob.
5 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo a sus pies. Él es santo.
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y Samuel entre quienes
honraban su nombre. Oraban al Señor y él les respondía.
7 Les habló desde la columna de nube; guardaron su testimonio y la ley
que les dio.
8 Tú les respondiste, Señor nuestro Dios; les perdonaste el pecado,
aunque los castigaste por sus malas acciones.
9 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo mirando hacia su monte
santo, porque el Señor nuestro Dios es santo.

100

Salmo de alabanza.
1 ¡Aclamen al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra!
2 Adoren al Señor con alegría; vengan ante él con un canto.
3 Sepan que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos suyos; somos su
pueblo, las ovejas que él alimenta.
4 Entren por sus puertas con alegría y en su casa con alabanza; denle
honor y bendigan su nombre.
5 El Señor es bueno; su misericordia no tiene fin y su fidelidad
permanece de generación en generación.

101

Salmo. De David.
1 Cantaré acerca de la misericordia y la justicia; a ti, Señor, te cantaré.
2 Actuaré con sabiduría por el camino de la justicia. ¿Cuándo vendrás a
mí? En mi casa viviré con un corazón sincero.
3 No pondré nada malo ante mis ojos. Rechazo todo desvío del buen
camino; no quiero tener cerca esa conducta.
4 Alejaré de mí todo corazón falso; no tendré por amigo a quien hace el
mal.
5 Daré muerte a quien hable mal de su prójimo a escondidas. Me
repugnan la mirada altiva y el corazón orgulloso.
6 Me fijaré en las personas fieles del país, para que vivan en mi casa.
Quien siga el buen camino será mi siervo.
7 Quien engaña no entrará en mi casa; el mentiroso no tendrá lugar en
mi presencia.
8 Cada mañana daré muerte a todos los pecadores del país, para
eliminar de Jerusalén a todos los que hacen el mal.

102

Oración del que sufre, cuando está abrumado y presenta su dolor ante el Señor.
1 Señor, escucha mi oración; que mi clamor llegue a ti.
2 No me ocultes tu rostro en el día de mi angustia. Escúchame y responde pronto a mi clamor.
3 Mis días se consumen como humo; mis huesos arden como en el fuego.
4 Tengo el corazón destrozado; se ha secado y muerto como la hierba. Hasta me olvido de comer.
5 De tanto gemir por mi dolor, me he quedado en los huesos.
6 Soy como un ave que vive sola en el desierto, como un ave nocturna entre las arenas desiertas.
7 Paso la noche despierto, como un pájaro solitario en el techo de una casa.
8 Mis enemigos hablan mal de mí todo el día; quienes me atacan con violencia usan mi nombre como una maldición.
9 Como polvo en lugar de pan y mezclo mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y tu ira, pues me levantaste y luego me derribaste.
11 Mis días son como una sombra que se alarga; me seco como la hierba.
12 Pero tú, Señor, eres eterno; tu nombre permanecerá para siempre.
13 Volverás a levantarte y tendrás misericordia de Sión, pues ha llegado el momento de consolarla.
14 Tus siervos aman sus piedras y miran con cariño hasta su polvo.
15 Las naciones honrarán el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra temerán su gloria,
16 cuando el Señor reconstruya las murallas de Sión y aparezca en su gloria,
17 cuando escuche la oración del pobre y no rechace su petición.
18 Esto se escribirá para la generación que viene; el pueblo del futuro alabará al Señor.
19 Desde su lugar santo el Señor miró; desde el cielo contempló la tierra,
20 para escuchar el gemido de los presos y liberar a los condenados a muerte,
21 para que proclamen el nombre del Señor en Sión y lo alaben en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para adorar al Señor.
23 Él me quitó las fuerzas en el camino y acortó mis días.
24 Diré: «Dios mío, no me lleves antes de tiempo. Tus años abarcan todas las generaciones.
25 Desde tiempos antiguos pusiste los cimientos de la tierra; los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú permanecerás. Todos envejecerán como la ropa y serán cambiados como una túnica.
27 Pero tú sigues siendo el mismo; tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos vivirán seguros; sus descendientes estarán siempre en tu presencia».

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; que todo mi ser alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades.

4 Libra tu vida de la destrucción y te corona de misericordia y gracia.
5 Llena tu boca de cosas buenas, y tus fuerzas se renuevan como las del
águila.
6 El Señor hace justicia a todos los que sufren.
7 Dio a conocer su camino a Moisés y sus obras al pueblo de Israel.
8 El Señor es bondadoso y compasivo; no se enoja con facilidad y
siempre está dispuesto a tener misericordia.
9 No seguirá enojado ni guardará su ira para siempre.
10 No nos ha castigado como merecen nuestros pecados ni nos ha
pagado según nuestra maldad.
11 Como es de alto el cielo sobre la tierra, así de grande es su
misericordia para quienes lo adoran.
12 Tan lejos como está el oriente del occidente, así ha alejado de
nosotros nuestros pecados.
13 Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece
de quienes lo adoran.
14 Él conoce la debilidad de nuestro cuerpo; sabe que solo somos polvo.
15 La vida del ser humano es como la hierba; florece como una flor del
campo.
16 Pasa el viento y la flor desaparece; su lugar ya no vuelve a verla.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para quienes lo adoran; los
hijos de sus hijos verán su justicia,
18 si guardan su pacto y recuerdan sus leyes para cumplirlas.
19 El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reino gobierna sobre
todo.
20 Alaben al Señor, ustedes, sus ángeles poderosos, que cumplen sus
órdenes y esperan su voz.
21 Alaben al Señor, todos sus ejércitos, y ustedes, sus siervos, que hacen
lo que él desea.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todo lugar donde él gobierna.
Alaba al Señor, alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Señor, Dios mío, eres muy grande; estás
vestido de honor y poder.
2 Te vistes de luz como de una túnica y extiendes el cielo como una
cortina.
3 Sobre las aguas apoyas el arco de tu morada; haces de las nubes tu
carro y avanzas sobre las alas del viento.
4 Él hace de los vientos sus mensajeros y de las llamas de fuego sus
siervos.
5 Él afirmó la tierra sobre sus cimientos, para que nunca se mueva.
6 La cubrió con el mar como con una túnica; las aguas estaban por
encima de las montañas.
7 A tu voz huyeron; al oír tu trueno se alejaron con miedo.
8 Las montañas se elevaron y los valles descendieron al lugar que habías
preparado para ellos.
9 Pusiste un límite que las aguas no podían cruzar, para que nunca
volvieran a cubrir la tierra.
10 Envías manantiales a los valles; sus aguas corren entre las colinas.

11 Dan de beber a todos los animales del campo; los asnos de las
montañas vienen a buscar agua.
12 Junto a ellos descansan las aves del cielo y cantan entre las ramas.
13 Él envía lluvia sobre las montañas desde sus depósitos; la tierra se
llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer hierba para el ganado y plantas para el ser humano, para
que la tierra produzca pan,
15 vino que alegra el corazón, aceite que hace brillar el rostro y pan que
da fuerzas al corazón.
16 Los árboles del Señor crecen llenos de vida, los cedros del Líbano que él
plantó.
17 Allí descansan las aves; los árboles altos son la casa de la cigüeña.
18 Las montañas altas son refugio de las cabras monteses, y las rocas, de
los animales pequeños.
19 Hizo la luna para señalar las estaciones del año; enseñó al sol cuándo
debe ponerse.
20 Traes la oscuridad y llega la noche; entonces los animales del bosque
salen en silencio de sus escondites.
21 Los leones jóvenes rugen en busca de alimento y esperan de Dios su
comida.
22 Sale el sol, se reúnen y vuelven a sus escondites para descansar.
23 El ser humano sale a trabajar y se ocupa en sus labores hasta la tarde.
24 ¡Señor, cuántas son tus obras! Todas las hiciste con sabiduría; la tierra
está llena de lo que has creado.
25 Allí está el mar, grande y ancho, lleno de innumerables seres vivos,
grandes y pequeños.
26 Por allí navegan los barcos; allí está esa gran bestia que hiciste para
jugar con ella.
27 Todos esperan de ti que les des su alimento a tiempo.
28 Recogen lo que les das; cuando abres la mano, se llenan de cosas
buenas.
29 Si ocultas tu rostro, se asustan; si les quitas el aliento, mueren y
vuelven al polvo.
30 Si envías tu Espíritu, reciben vida; renuevas la superficie de la tierra.
31 Que la gloria del Señor dure para siempre; que el Señor se alegre en
sus obras.
32 Él mira la tierra y ella tiembla; toca las montañas y ellas echan humo.
33 Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré a mi Dios mientras exista.
34 Que mis pensamientos le sean agradables; me alegraré en el Señor.
35 Que desaparezcan de la tierra los pecadores y lleguen a su fin los
malvados. Alaba al Señor, alma mía. ¡Alaben al Señor!

105

1 Alaben al Señor y honren su nombre; cuenten a los pueblos lo que ha
hecho.
2 Canten para él con música; piensen en sus obras maravillosas.
3 Alégrense de su santo nombre; que se alegren los que buscan al Señor.
4 Busquen al Señor y su fuerza; vuelvan siempre su corazón hacia él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho, sus maravillas y las
decisiones que ha pronunciado,

6 ustedes, descendientes de Abraham, su siervo; hijos de Jacob, sus
amados.
7 Él es el Señor, nuestro Dios; es juez de toda la tierra.
8 Siempre recuerda su pacto, la palabra que dio para mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento que hizo a Isaac.
10 Lo estableció como ley para Jacob y como pacto eterno para Israel,
11 diciendo: «Te daré la tierra de Canaán como la herencia que te
corresponde».
12 Cuando eran pocos y vivían como extranjeros en aquella tierra,
13 iban de una nación a otra, de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera daño; por ellos frenó incluso a los
reyes,
15 diciendo: «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas».
16 Quitó todo el alimento de aquella tierra, y la gente quedó sin pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que fue vendido como
esclavo.
18 Le sujetaron los pies con cadenas y le pusieron aros de hierro en el
cuello,
19 hasta que se cumplió su palabra; la palabra del Señor lo puso a
prueba.
20 El rey mandó quitarle las cadenas; el gobernante del pueblo lo dejó
en libertad.
21 Lo puso a cargo de su casa y de todos sus bienes,
22 para que enseñara a sus jefes como quisiera y sus legisladores
aprendieran de él sabiduría.
23 Entonces Israel llegó a Egipto; Jacob vivió en la tierra de Cam.
24 Dios multiplicó mucho a su pueblo y lo hizo más fuerte que sus
enemigos.
25 El corazón de los enemigos se volvió contra su pueblo; lo odiaron y
tramaron planes contra él.
26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.
27 Hizo señales entre el pueblo y maravillas en la tierra de Cam.
28 Envió una noche negra y lo oscureció todo; ellos no desobedecieron
su palabra.
29 Con su palabra convirtió las aguas en sangre e hizo morir a todos los
peces.
30 La tierra se llenó de ranas, hasta en las habitaciones del rey.
31 Dio la orden y llegaron moscas que pican e insectos por todo el país.
32 Les envió granizo en lugar de lluvia y fuego ardiente sobre su tierra.
33 Destruyó sus viñas y sus higueras; derribó los árboles del país.
34 Dio la orden y llegaron langostas, langostas jóvenes en número
incontable,
35 que acabaron con todas las plantas de la tierra y se comieron todos
sus frutos.
36 Dio muerte al primogénito de cada familia del país, los primeros
frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre ellos nadie débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron, pues les tenía miedo.
39 Extendió una nube para cubrirlos y envió fuego para alumbrarlos de
noche.

40 Cuando el pueblo lo pidió, envió aves y les dio pan del cielo para
comer.
41 Abrió la roca con su mano y brotó agua; corrió como un río por los
lugares secos.
42 Recordó su santa palabra y a Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos entre gritos de gozo.
44 Les dio las tierras de las naciones; recibieron como herencia el fruto
del trabajo de otros pueblos,
45 para que guardaran sus mandatos y fueran fieles a sus leyes. ¡Alaben
al Señor!

106

1 ¡Alaben al Señor! Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia
permanece para siempre.
2 ¿Quién puede contar las grandes obras del Señor o expresar toda la
alabanza que merece?
3 Felices los que toman decisiones justas y hacen lo correcto en todo
momento.
4 Señor, acuérdate de mí cuando muestres tu bondad a tu pueblo; ven a
salvarme,
5 para que vea el bienestar de tus elegidos, comparta la alegría de tu
nación y me alegre por el pueblo que es tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros antepasados; hemos hecho el mal y
cometido malas acciones.
7 Nuestros antepasados no reflexionaron sobre tus maravillas en Egipto
ni recordaron tus muchas muestras de misericordia. Provocaron
tu ira junto al mar, junto al mar Rojo.
8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para dar a conocer su gran
poder.
9 Con su palabra secó el mar Rojo y los llevó por las aguas profundas
como por el desierto.
10 Los sacó a salvo de las manos de quienes los odiaban y los protegió de
los ataques de sus enemigos.
11 Las aguas cubrieron a sus enemigos; todos murieron.
12 Entonces creyeron en sus palabras y le cantaron alabanzas.
13 Pero pronto olvidaron sus obras; no esperaron que él los guiara.
14 Se dejaron llevar por sus malos deseos en el desierto y pusieron a
Dios a prueba en aquellos lugares secos.
15 Él les dio lo que pedían, pero les envió una enfermedad que los
consumía.
16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés y de Aarón, el santo del
Señor.
17 La tierra se abrió y acabó con Datán; cubrió a Abiram y a su grupo.
18 Se encendió un fuego entre sus tiendas; las llamas consumieron a los
pecadores.
19 Hicieron un becerro en Horeb y adoraron una imagen de oro.
20 Cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.
21 Olvidaron a Dios, su salvador, que había hecho grandes cosas en
Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam y obras temibles junto al mar Rojo.

23 Él pensaba destruirlos, pero Moisés, su siervo elegido, se puso delante
de él, entre Dios y su pueblo, para apartar su ira y evitar su
destrucción.
24 Despreciaron la buena tierra; no creyeron en su palabra.
25 Hablaron contra él a escondidas en sus tiendas y no escucharon la
voz del Señor.
26 Entonces juró que acabaría con ellos en el desierto,
27 que sus hijos serían dispersados entre las naciones y enviados a otras
tierras.
28 Se unieron a Baal-peor y participaron en las ofrendas a los muertos.
29 Con su conducta provocaron la ira de Dios, y él les envió una
enfermedad.
30 Entonces Finees se levantó y oró por ellos; la enfermedad dejó de
extenderse.
31 Todas las generaciones posteriores recordaron para siempre su
justicia.
32 Volvieron a enojar a Dios junto a las aguas de Meriba, y por culpa de
ellos Moisés sufrió.
33 Le amargaron el espíritu, y él habló sin pensar.
34 No destruyeron a los pueblos, como el Señor había ordenado,
35 sino que se mezclaron con las naciones y aprendieron sus
costumbres.
36 Adoraron imágenes que se convirtieron en un peligro para ellos.
37 Incluso sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los espíritus malignos.
38 Derramaron la sangre inocente de sus hijos y sus hijas al ofrecerlos a
las imágenes de Canaán. La tierra quedó contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus acciones, dejándose llevar por sus malos
deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su pueblo; se enojó con el
pueblo que era su herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones, y sus enemigos los
gobernaron.
42 Los aplastaron y humillaron bajo su poder.
43 Muchas veces él los liberó, pero ellos se opusieron a sus planes y
fueron vencidos por sus pecados.
44 Sin embargo, al escuchar su clamor, se compadeció de su sufrimiento.
45 Recordó su pacto con ellos y, en su gran misericordia, los perdonó.
46 Hizo que quienes los tenían prisioneros se compadecieran de ellos.
47 Sálvanos, Señor, Dios nuestro; vuelve a reunirnos de entre las
naciones, para que honremos tu santo nombre y nos alegremos
al alabarte.
48 ¡Alabado sea el Señor, Dios de Israel, por siempre y para siempre! Que
todo el pueblo diga: «Amén». ¡Alaben al Señor!

107

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para
siempre.
2 Que lo digan aquellos a quienes el Señor defendió, su pueblo, al que
libró de sus enemigos.
3 Los reunió de todas las tierras, del oriente y del occidente, del norte y
del sur.

4 Vagaban por el desierto sin encontrar un camino que los llevara a un
lugar donde descansar.
5 El hambre y la sed les quitaban las fuerzas.
6 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de todas sus
dificultades.
7 Los guio por el camino correcto hasta una ciudad donde podían
descansar.
8 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los seres humanos!
9 Él satisface los deseos del alma inquieta y la llena de cosas buenas.
10 Otros estaban en la oscuridad, en la noche negra, sujetos con cadenas
de dolor y de hierro,
11 porque se habían rebelado contra las palabras de Dios y no habían
tomado en cuenta las leyes del Altísimo.
12 Él les cargó el corazón de dolor; caían y nadie los ayudaba.
13 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de todas sus
dificultades.
14 Los sacó de la oscuridad y de la noche negra; rompió todas sus
cadenas.
15 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los seres humanos!
16 Con su brazo rompe las puertas de bronce y parte las barras de
hierro.
17 Los necios sufren por sus pecados y su maldad.
18 Rechazan toda comida y se acercan a las puertas de la muerte.
19 En su angustia claman al Señor, y él los libra de todas sus dificultades.
20 Envió su palabra y los sanó; los libró del lugar de los muertos.
21 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los seres humanos!
22 Que presenten ofrendas de alabanza y cuenten sus obras con gritos
de alegría.
23 Los que navegan en barcos y comercian en las grandes aguas
24 ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo del mar.
25 A su palabra se levanta un viento de tormenta que alza las olas.
26 Los marineros suben hasta el cielo y bajan hasta las profundidades;
la angustia les consume las fuerzas.
27 Van de un lado a otro y se tambalean como un borracho; toda su
sabiduría resulta inútil.
28 En su angustia claman al Señor, y él los libra de todas sus dificultades.
29 Calma la tormenta y las olas quedan tranquilas.
30 Se alegran al ver el mar en calma; él los lleva al puerto que deseaban.
31 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los seres humanos!
32 Que lo glorifiquen en la reunión del pueblo y lo alaben entre los jefes.
33 Convierte los ríos en desiertos y los manantiales en tierra seca.
34 Convierte una tierra fértil en un desierto de sal por los pecados de sus
habitantes.
35 Convierte el desierto en un lugar con agua y la tierra seca en
manantiales.
36 Allí da a los pobres un lugar donde vivir, para que construyan una
ciudad,

37 siembren sus campos y planten viñas que les den fruto.
38 Los bendice, y se multiplican mucho; su ganado no disminuye.
39 Cuando quedan humillados y abatidos por las dificultades y el dolor,
40 él acaba con el orgullo de los reyes y los hace vagar por desiertos sin caminos.
41 Pero saca al pobre de sus dificultades y multiplica sus familias como un rebaño.
42 Los justos lo ven y se alegran; el pecador se queda callado.
43 Que los sabios reflexionen sobre estas cosas y reconozcan la misericordia del Señor.

108

Canto. Salmo. De David.
1 Dios mío, mi corazón está firme; cantaré y tocaré música con toda mi gloria.
2 ¡Suenen, instrumentos de cuerda! Despertaré al amanecer con mi canto.
3 Te alabaré, Señor, entre los pueblos; te cantaré entre las naciones.
4 Tu misericordia está por encima del cielo, y tu fidelidad, por encima de las nubes.
5 Dios, elévate por encima del cielo; que tu gloria cubra toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvar; respóndeme, para que tus amados queden a salvo.
7 El Dios santo ha dicho: «Me alegraré. Haré de Siquem una herencia y repartiré el valle de Sucot.
8 Galaad es mío, y Manasés también. Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá dicta mis leyes.
9 Moab es la vasija donde me lavo; sobre Edom dejo mi sandalia. Sobre Filistea daré un grito de alegría».
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom?
11 Dios, ¿no nos has rechazado? Ya no sales con nuestros ejércitos.
12 Ayúdanos en nuestra angustia, pues la ayuda humana es inútil.
13 Con Dios haremos grandes cosas; él aplastará a nuestros enemigos.

109

Para el director de música. De David. Salmo.
1 Dios a quien alabo, responde a mi oración.
2 El pecador ha abierto la boca contra mí con engaños; ha dicho mentiras contra mí.
3 Me rodean palabras de odio; me han hecho la guerra sin motivo.
4 A cambio de mi amor me dan odio, pero yo me dedico a orar.
5 Me devuelven mal por bien y odio por mi amor.
6 Pon a un malvado sobre él; que tenga a su derecha a alguien que lo acuse.
7 Cuando lo juzguen, que sea condenado; que su oración se convierta en pecado.
8 Que su vida sea corta y otro ocupe su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos y su esposa, viuda.
10 Que sus hijos vaguen y pidan comida; que los aparten de sus amigos.
11 Que su acreedor se quede con todos sus bienes y otros disfruten del fruto de su trabajo.

12 Que nadie se compadezca de él ni ayude a sus hijos cuando haya
muerto.
13 Que su descendencia desaparezca; que la generación siguiente olvide
su nombre.
14 Que el Señor recuerde la maldad de sus antepasados y no perdone el
pecado de su madre.
15 Que siempre los tenga presentes, para borrar de la tierra su recuerdo.
16 Porque no tuvo misericordia: fue cruel con los humildes y los pobres,
y planeó la muerte de quienes tenían el corazón destrozado.
17 Como le gustaba maldecir, que la maldición caiga sobre él; como no le
gustaba bendecir, que la bendición quede lejos de él.
18 Se vistió de maldición como de una túnica; le entró en el cuerpo como
agua y en los huesos como aceite.
19 Que lo cubra como la túnica que se pone, como el cinturón que lleva
siempre.
20 Que así pague el Señor a mis enemigos, a quienes hablan mal de mí.
21 Pero tú, Señor Dios, ayúdame por causa de tu nombre. Líbrame del
peligro, porque tu misericordia es buena.
22 Soy pobre y necesitado; tengo el corazón herido.
23 Desaparezco como una sombra que se alarga; me echan de mi lugar
como a una langosta.
24 Mis rodillas están débiles por falta de alimento; no me queda grasa en
el cuerpo.
25 Se burlan de mí; cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Señor, Dios mío; sálvame por tu misericordia,
27 para que sepan que es obra de tu mano, que tú, Señor, lo has hecho.
28 Ellos maldicen, pero tú bendices. Cuando me ataquen, avergüénzalos;
que tu siervo se alegre.
29 Que mis enemigos se vistan de vergüenza y se cubran con ella como
con una túnica.
30 Alabaré mucho al Señor con mi boca; lo alabaré entre todo el pueblo.
31 Él siempre está a la derecha del pobre, para librarlo de quienes
atentan contra su vida.

110

Salmo. De David.
1 El Señor dijo a mi señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a todos
tus enemigos bajo tus pies».
2 El Señor enviará desde Sión el cetro de tu poder; gobierna sobre tus
enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece con alegría en el día de tu poder; tu ejército de
jóvenes es como el rocío de la mañana sobre las montañas santas.
4 El Señor ha jurado y no retirará su juramento: «Serás sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec».
5 El Señor está a tu derecha; en el día de su ira herirá a los reyes.
6 Juzgará entre las naciones; los valles se llenarán de cadáveres. Herirá
al gobernante de una gran nación.
7 Beberá del arroyo junto al camino; por eso levantará la cabeza.

111

1 ¡Alaben al Señor! Lo alabaré con todo mi corazón, entre los justos y en
la reunión del pueblo.
2 Grandes son las obras del Señor; las estudian todos los que se alegran
en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; su justicia permanece para
siempre.
4 El recuerdo de sus maravillas perdura para siempre; el Señor está
lleno de compasión y misericordia.
5 Ha dado alimento a quienes lo adoran; siempre recordará su pacto.
6 Mostró a su pueblo el poder de sus obras al darle la herencia de las
naciones.
7 Sus manos obran con fidelidad y justicia; todas sus leyes son firmes.
8 Están establecidas por siempre y para siempre; se cumplen con
fidelidad y justicia.
9 Envió salvación a su pueblo y dio su palabra para siempre. Su nombre
es santo y debe ser temido.
10 El temor del Señor es lo mejor de la sabiduría; quienes cumplen sus
leyes son sabios. Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alaben al Señor! Feliz quien honra al Señor y se alegra mucho en sus
leyes.
2 Sus descendientes serán fuertes en la tierra; la generación de los justos
será bendecida.
3 En su casa habrá abundantes riquezas; su justicia permanecerá para
siempre.
4 Una luz brilla en la oscuridad para los justos; él está lleno de gracia y
compasión.
5 Le va bien a quien es bondadoso y da con generosidad; defenderá bien
su causa cuando lo juzguen.
6 Nunca será derribado; el recuerdo del justo permanecerá para
siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está firme porque espera en
el Señor.
8 Su corazón está seguro; no tendrá miedo hasta que vea la desgracia de
sus enemigos.
9 Da con generosidad a los pobres; su justicia permanece para siempre,
y su poder será elevado con honor.
10 El pecador lo verá con dolor y se consumirá de envidia; los deseos de
los malvados quedarán en nada.

113

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su nombre.
2 Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta, sea alabado el nombre del
Señor.
4 El Señor está por encima de todas las naciones; su gloria está por
encima del cielo.
5 ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que está sentado en lo alto
6 y mira desde allí el cielo y la tierra?
7 Saca del polvo al pobre y lo levanta de su humilde condición,

8 para darle un lugar entre los gobernantes, entre los gobernantes de su
pueblo.
9 Da una familia a la mujer estéril y la convierte en una madre feliz.
¡Alaben al Señor!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, cuando los hijos de Jacob salieron de un
pueblo cuyo idioma no entendían,
2 Judá se convirtió en el lugar santo de Dios, e Israel, en su reino.
3 El mar lo vio y huyó; el Jordán retrocedió.
4 Las montañas saltaron como cabras, y las colinas, como corderos.
5 ¿Qué te pasó, mar, que huiste? ¿Qué te pasó, Jordán, que retrocediste?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como cabras? Colinas, ¿por qué saltaron
como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un manantial y la piedra dura en una fuente.

115

1 Señor, no nos des la gloria a nosotros, no a nosotros; dásela a tu
nombre, por tu misericordia y tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está ahora su Dios?»?
3 Nuestro Dios está en el cielo; ha hecho todo lo que ha querido.
4 Las imágenes de ellos son de plata y oro, hechas por manos humanas.
5 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten; tienen pies, pero no caminan. De su
garganta no sale ningún sonido.
8 Quienes las hacen son como ellas, y también todos los que confían en
ellas.
9 Israel, confía en el Señor; él es su ayuda y su coraza.
10 Familia de Aarón, confíen en el Señor; él es su ayuda y su coraza.
11 Ustedes, los que adoran al Señor, confíen en él; él es su ayuda y su
coraza.
12 El Señor se ha acordado de nosotros y nos bendecirá; bendecirá a la
familia de Israel y a la familia de Aarón.
13 Bendecirá a quienes lo adoran, a pequeños y grandes.
14 Que el Señor los multiplique cada vez más, a ustedes y a sus hijos.
15 Que reciban la bendición del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos pertenecen al Señor; la tierra se la ha dado a los seres
humanos.
17 Los muertos no alaban al Señor, ni los que bajan al lugar de los
muertos.
18 Pero nosotros alabaremos al Señor ahora y para siempre. ¡Alabado sea
el Señor!

116

1 Amo al Señor porque ha escuchado mi clamor y mi oración.
2 Ha escuchado mi petición; oraré a él todos los días de mi vida.
3 Las redes de la muerte me rodeaban; los dolores del lugar de los
muertos me tenían atrapado. Estaba lleno de angustia y dolor.
4 Entonces oré al Señor: «Señor, líbrame de esta angustia».
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; él es un Dios misericordioso.

6 El Señor protege a los sencillos; cuando quedé abatido, él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía, pues el Señor te ha dado tu
recompensa.
8 Me has librado del poder de la muerte, has evitado que mis ojos lloren
y mis pies caigan.
9 Caminaré ante el Señor en la tierra de los vivos.
10 Seguí creyendo, aunque dije: «Estoy muy angustiado»;
11 aunque en mi miedo dije: «Todos mienten».
12 ¿Qué puedo darle al Señor por todo el bien que me ha hecho?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del Señor.
14 Presentaré al Señor la ofrenda que prometí, delante de todo su
pueblo.
15 La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.
16 Señor, de verdad soy tu siervo; soy tu siervo, hijo de tu sierva. Tú has
roto mis ataduras.
17 Te presentaré una ofrenda de alabanza y oraré en el nombre del
Señor.
18 Presentaré las ofrendas que prometí, delante de todo su pueblo,
19 en la casa del Señor, en Jerusalén. ¡Alabado sea el Señor!

117

1 Que todas las naciones alaben al Señor; que todos los pueblos lo
alaben.
2 Su misericordia hacia nosotros es grande; su fidelidad permanece
para siempre. ¡Alabado sea el Señor!

118

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para
siempre.
2 Que Israel diga ahora: «Su misericordia permanece para siempre».
3 Que la familia de Aarón diga ahora: «Su misericordia permanece para
siempre».
4 Que todos los que adoran al Señor digan ahora: «Su misericordia
permanece para siempre».
5 En mi angustia oré al Señor; él me respondió y me llevó a un lugar
amplio.
6 El Señor está de mi lado; no tendré miedo. ¿Qué puede hacerme el ser
humano?
7 El Señor es mi gran ayuda; veré cumplido mi deseo contra mis
enemigos.
8 Es mejor confiar en el Señor que poner la esperanza en el ser humano.
9 Es mejor confiar en el Señor que poner la esperanza en los
gobernantes.
10 Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del Señor las
destruiré.
11 Me rodearon, sí, me cercaron por todas partes, pero en el nombre del
Señor las destruiré.
12 Me rodearon como abejas, pero se apagan como un fuego entre
espinos; en el nombre del Señor las destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer, pero el Señor me ayudó.
14 El Señor es mi fuerza y mi canto; él se ha convertido en mi salvación.

15 En las tiendas de los justos se oyen gritos de alegría y salvación; la
mano derecha del Señor hace obras poderosas.
16 La mano derecha del Señor se levanta; la mano derecha del Señor
hace obras poderosas.
17 Viviré, no moriré, y contaré las obras del Señor.
18 El Señor me ha tratado con dureza, pero no me ha entregado a la
muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia; entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; por ella entrarán los que hacen
lo justo.
21 Te alabaré porque me has respondido y te has convertido en mi
salvación.
22 La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la
piedra principal del edificio.
23 Esto lo ha hecho el Señor; es una maravilla a nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; nos llenaremos de alegría y gozo
en él.
25 Señor, envíanos ahora tu salvación; Señor, envíanos tu bendición.
26 Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor
les damos nuestra bendición.
27 El Señor es Dios y nos ha dado luz. Organicen la danza sagrada con
ramas hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te alabaré; Dios mío, honraré tu nombre.
29 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para
siempre.

119

ALEPH

1 Felices los que siguen un camino sin pecado y viven según la ley del
Señor.
2 Felices los que guardan su palabra firme y lo buscan con todo el
corazón.
3 No hacen el mal, sino que siguen sus caminos.
4 Has puesto tus mandatos en nuestro corazón para que los cumplamos
con cuidado.
5 ¡Ojalá mi conducta fuera firme para cumplir tus decretos!
6 Entonces no sentiría vergüenza al respetar todas tus enseñanzas.
7 Te alabaré con un corazón sincero mientras aprendo tus justos juicios.
8 Cumpliré tus decretos; no me abandones por completo.

BETH

9 ¿Cómo puede un joven llevar una vida limpia? Guiándose por tu
palabra.
10 Te he buscado con todo el corazón; no dejes que me aleje de tus
enseñanzas.
11 He guardado tus palabras en lo profundo de mi corazón para no
pecar contra ti.
12 Alabado seas, Señor; enséñame tus decretos.
13 Con mis labios he anunciado todos los juicios que has pronunciado.
14 Me alegro al seguir tu palabra firme tanto como al tener todas las
riquezas.
15 Meditaré en tus mandatos y respetaré tus caminos.
16 Me alegraré en tus decretos; no olvidaré tu palabra.

GIMEL

17 Recompensa con vida a tu siervo, para que pueda cumplir tu palabra.
18 Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley.
19 Vivo en tierra extranjera; no me ocultes tus enseñanzas.
20 Mi alma se consume deseando tus juicios en todo momento.
21 Te has opuesto a los orgullosos; una maldición pesa sobre quienes se apartan de tu camino.
22 Aparta de mí la vergüenza y los insultos, pues he guardado en mi corazón tu palabra firme.
23 Los gobernantes traman planes contra mí, pero tu siervo medita en tus decretos.
24 Tu palabra firme es mi alegría y la guía de mis pasos.

DALETH

25 Mi alma está pegada al polvo; dame vida conforme a tu palabra.
26 Te conté cómo he vivido y me respondiste; enséñame tus decretos.
27 Hazme entender el camino de tus mandatos; así pensaré siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se consume de tristeza; devuélveme las fuerzas conforme a tu palabra.
29 Aleja de mí todo camino falso y, por tu misericordia, dame tu ley.
30 He elegido el camino de la fidelidad; tengo presentes tus juicios.
31 He sido fiel a tu palabra firme; Señor, no me avergüences.
32 Seguiré con rapidez el camino de tus enseñanzas, porque has dado libertad a mi corazón.

HE

33 Señor, muéstrame el camino de tus decretos y lo seguiré hasta el final.
34 Dame sabiduría para cumplir tu ley y seguirla con todo el corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas, pues son mi alegría.
36 Vuelve mi corazón hacia tu palabra firme y no hacia los malos deseos.
37 Aparta mis ojos de lo falso; dame vida en tus caminos.
38 Cumple tu palabra a tu siervo, que te teme de corazón.
39 Aparta la vergüenza que tanto temo, pues tus juicios son buenos.
40 Mira cuánto deseo tus mandatos; dame vida por tu justicia.

VAU

41 Señor, que tu misericordia llegue a mí; sálvame como has dicho,
42 para que pueda responder a quien quiere avergonzarme, pues confío en tu palabra.
43 No quites por completo de mi boca tu palabra verdadera, pues he puesto mi esperanza en tus juicios,
44 para que cumpla tu ley por siempre y para siempre,
45 para que camine por un lugar amplio, porque he buscado tus mandatos,
46 para que anuncie tu palabra firme ante los reyes sin sentir vergüenza,
47 para que me alegre en tus enseñanzas, que tanto amo,
48 y para que extienda mis manos hacia ti. Meditaré en tus decretos.

ZAIN

49 Recuerda tu palabra a tu siervo, pues en ella he puesto mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en la angustia: tus palabras me han dado vida.
51 Los orgullosos se han burlado mucho de mí, pero no me he apartado de tu ley.
52 Señor, recuerdo tus juicios de tiempos antiguos y encuentro consuelo en ellos.

53 Ardo de ira por los pecadores que han abandonado tu ley.
54 Tus decretos han sido mis cantos mientras he vivido en tierras
extranjeras.
55 Señor, de noche he pensado en tu nombre y he cumplido tu ley.
56 Así he vivido: he guardado tus mandatos en mi corazón.

CHETH

57 El Señor es mi herencia; he dicho que viviría bajo la guía de tus
palabras.
58 Me he propuesto hacer lo que te agrada con todo el corazón; ten
misericordia de mí, como has dicho.
59 Reflexioné sobre mis pasos y volví mis pies al camino de tu palabra
firme.
60 Me apresuré a cumplir tus mandatos sin perder tiempo.
61 Las cuerdas de los malvados me rodean, pero no he olvidado tu ley.
62 A medianoche me levantaré para alabarte por todos tus justos juicios.
63 Soy compañero de todos los que te adoran y recuerdan tus mandatos.
64 Señor, la tierra está llena de tu misericordia; enséñame tus decretos.

TETH

65 Señor, has tratado bien a tu siervo, conforme a tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen juicio, pues he confiado en tus enseñanzas.
67 Antes de sufrir me apartaba del camino, pero ahora cumplo tu
palabra.
68 Tú eres bueno y tus obras son buenas; enséñame tus decretos.
69 Los orgullosos han dicho mentiras sobre mí, pero guardaré tus
mandatos en mi corazón.
70 Tienen el corazón insensible, pero yo me alegro en tu ley.
71 Me ha hecho bien pasar por dificultades, porque así he aprendido tus
decretos.
72 La ley que has pronunciado vale para mí más que miles de piezas de
oro y plata.

JOD

73 Tus manos me hicieron y me dieron forma; dame sabiduría para
conocer tus enseñanzas.
74 Los que te adoran se alegrarán al verme, porque he puesto mi
esperanza en tu palabra.
75 Señor, he visto que tus juicios son justos y que, por tu fidelidad, me
has hecho sufrir.
76 Que tu misericordia sea ahora mi consuelo, como le has dicho a tu
siervo.
77 Que tu tierna misericordia llegue a mí para que viva, pues tu ley es
mi alegría.
78 Que los orgullosos sean avergonzados, porque me han condenado
con mentiras; pero yo meditaré en tus mandatos.
79 Que vengan a mí los que te adoran y conocen tus palabras.
80 Que todo mi corazón se dedique a tus mandatos, para que no sienta
vergüenza.

CAPH

81 Mi alma se consume deseando tu salvación, pero tengo esperanza en
tu palabra.
82 Mis ojos se cansan de buscar tu palabra; digo: «¿Cuándo me
consolarás?».

83 Me he vuelto como un odre ennegrecido por el humo, pero no he
olvidado tus decretos.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo juzgarás a quienes me
atacan?
85 Los orgullosos, que se apartan de tu ley, me han tendido redes.
86 Todas tus enseñanzas son seguras; me persiguen con malas
intenciones. Ayúdame.
87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero no abandoné tus mandatos.
88 Dame vida por tu misericordia, para que viva bajo la guía de la
palabra firme que has pronunciado.

LAMED

89 Señor, tu palabra está establecida en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad permanece de generación en generación; pusiste la tierra
en su lugar y no se mueve.
91 Hoy siguen gobernados por tus juicios, pues todas las cosas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi alegría, las dificultades habrían acabado
conmigo.
93 Siempre recordaré tus mandatos, pues en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo; sálvame, pues he deseado tus decretos.
95 Los pecadores me acechan para destruirme, pero dedicaré toda mi
atención a tu palabra firme.
96 He visto que nada en la tierra es completo, pero tu enseñanza es muy
amplia.

MEM

97 ¡Cuánto amo tu ley! Medito en ella todo el día.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis enemigos, porque es
mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis maestros, porque medito en
tu palabra firme.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos, porque he cumplido tus
mandatos.
101 He apartado mis pies de todo mal camino para ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha alejado de tus juicios, pues tú has sido mi
maestro.
103 ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar! ¡Son más dulces que la
miel en mi boca!
104 Por tus mandatos adquiero sabiduría; por eso odio todo camino
falso.

NUN

105 Tu palabra es luz para mis pies; siempre alumbra mi camino.
106 He jurado dejarme guiar por tus justos juicios y he cumplido mi
juramento.
107 Señor, estoy muy afligido; dame vida conforme a tu palabra.
108 Señor, acepta las ofrendas voluntarias de mi boca y enséñame tus
juicios.
109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he olvidado tu ley.
110 Los pecadores me tendieron una red, pero fui fiel a tus mandatos.
111 He recibido tu palabra firme como herencia eterna, pues es la
alegría de mi corazón.
112 Mi corazón está siempre dispuesto a cumplir tus decretos, hasta el
final.

SAMECH

113 Odio a quienes tienen una mente llena de dudas, pero amo tu ley.
114 Eres mi escondite y mi coraza frente al peligro; mi esperanza está en
tu palabra.
115 Aléjense de mí, malvados, para que pueda cumplir las enseñanzas de
mi Dios.
116 Sostenme como has dicho y dame vida; no dejes que mi esperanza
termine en vergüenza.
117 No dejes que caiga, y estaré seguro; siempre me alegraré en tus
decretos.
118 Has vencido a todos los que se apartan de tus decretos, pues todos
sus pensamientos son falsos.
119 A tus ojos, todos los pecadores de la tierra son como metal de
desecho; por eso amo tu palabra firme.
120 Mi cuerpo tiembla de temor ante ti; honro tus juicios.

AIN

121 He hecho lo bueno y lo justo; no me entregarás en manos de quienes
actúan contra mí.
122 Cuida de los asuntos de tu siervo; no dejes que los orgullosos me
aplasten.
123 Mis ojos se cansan de esperar tu salvación y la palabra de tu justicia.
124 Trata bien a tu siervo por tu misericordia y enséñame tus decretos.
125 Soy tu siervo; dame sabiduría para conocer tu palabra firme.
126 Señor, es hora de que muestres tu obra, pues han dejado sin efecto tu
ley.
127 Por eso amo tus enseñanzas mucho más que el oro, aun el oro
brillante.
128 Por ellas sigo un camino recto en todo, conforme a tus mandatos;
odio todo camino falso.

PE

129 Tu palabra firme es maravillosa; por eso mi alma la guarda.
130 Cuando se dan a conocer tus palabras, traen luz y dan buen juicio a
los sencillos.
131 Abrí mucho la boca, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Mírame y ten misericordia de mí, como corresponde que hagas con
quienes aman tu nombre.
133 Guía mis pasos con tu palabra; no dejes que el pecado me domine.
134 Líbrame del cruel dominio humano; entonces cumpliré tus
mandatos.
135 Que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; enséñame tus decretos.
136 De mis ojos corren ríos de lágrimas, porque la gente no cumple tu ley.

TZADE

137 Señor, grande es tu justicia y justos son tus juicios.
138 Has dado tu palabra firme con justicia, y permanece para siempre.
139 Mi pasión me consume, porque mis enemigos se apartan de tus
palabras.
140 Tu palabra tiene un valor probado; tu siervo la ama.
141 Soy pequeño y nadie me toma en cuenta, pero recuerdo tus
mandatos.
142 Tu justicia permanece para siempre; tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido, pero tus enseñanzas son mi
alegría.

144 La justicia de tu palabra firme es eterna; dame sabiduría para que
viva.

KOPH

145 He orado con todo el corazón; respóndeme, Señor. Cumpliré tus
decretos.
146 He clamado a ti; líbrame de la angustia y me dejaré guiar por tu
palabra firme.
147 Antes de salir el sol clamo por ayuda; mi esperanza está en tus
palabras.
148 Durante las vigilias de la noche permanezco despierto para meditar
en tu palabra.
149 Escucha mi voz por tu misericordia; Señor, dame vida conforme a
tus juicios.
150 Se acercan quienes traman planes contra mí; están lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, Señor; todas tus enseñanzas son verdaderas.
152 Desde hace mucho sé que tu palabra firme permanece para siempre.

RESH

153 Mira mi angustia y sálvame, pues no olvido tu ley.
154 Defiende mi causa y ven a ayudarme; dame vida como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados, pues no han buscado tus
decretos.
156 Señor, son muchas tus muestras de misericordia; dame vida
conforme a tus juicios.
157 Son muchos los que están contra mí, pero no me he apartado de tu
palabra firme.
158 Miré con odio a quienes te fueron infieles, pues no cumplían tu
palabra.
159 Mira cuánto amo tus mandatos; Señor, dame vida por tu
misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; tu justo juicio
permanece para siempre.

SHIN

161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin motivo, pero mi
corazón teme tu palabra.
162 Me alegro en tu palabra como quien encuentra grandes riquezas.
163 Odio y detesto las palabras falsas, pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165 Quienes aman tu ley tienen mucha paz; no hay nada que los haga
caer.
166 Señor, he puesto mi esperanza en tu salvación y he cumplido tus
enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra firme; la amo mucho.
168 He vivido bajo la guía de tus mandatos, pues todos mis caminos
están ante ti.

TAU

169 Señor, que mi clamor llegue ante ti; dame sabiduría conforme a tu
palabra.
170 Que mi oración llegue ante ti; líbrame de la angustia, como has dicho.
171 Que de mis labios broten alabanzas, porque me has enseñado tus
decretos.
172 Que mi lengua cante alabanzas a tu palabra, pues todas tus
enseñanzas son justas.

173 Que tu mano esté cerca para ayudarme, pues he dedicado mi
corazón a tus mandatos.
174 Señor, he deseado con todo mi ser tu salvación; tu ley es mi alegría.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; que tus juicios sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja que anda perdida.
Busca a tu siervo, pues siempre recuerdo tus enseñanzas.

120

Canto de ascenso.
1 En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió.
2 Señor, líbrame de los labios mentirosos y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará, lengua mentirosa?
4 Flechas afiladas de un guerrero y fuego ardiente.
5 ¡Qué dolor vivir como extranjero en Mesec y habitar en las tiendas de
Cedar!
6 Llevo mucho tiempo viviendo entre quienes odian la paz.
7 Yo quiero la paz, pero cuando lo digo, ellos quieren la guerra.

121

Canto de ascenso.
1 Alzo la vista hacia las montañas. ¿De dónde vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
3 Que él no deje resbalar tu pie; quien te cuida no necesita dormir.
4 Mira, quien cuida a Israel no cierra los ojos para dormir.
5 El Señor es quien te cuida; el Señor es tu sombra a tu derecha.
6 No te tocará el sol de día ni la luna de noche.
7 El Señor te protegerá de todo mal; cuidará de tu vida.
8 El Señor cuidará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

122

Canto de ascenso. De David.
1 Me alegré cuando me dijeron: «Entraremos en la casa del Señor».
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén, eres como una ciudad bien unida.
4 A ti subieron las tribus, las tribus del Señor, como testimonio para
Israel, para alabar el nombre del Señor.
5 Allí se colocaron los asientos de los jueces, los tronos de los
gobernantes de la familia de David.
6 Oren por la paz de Jerusalén; que les vaya bien a quienes te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas y riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos diré ahora: «Que haya paz en ti».
9 Por la casa del Señor, nuestro Dios, trabajaré por tu bien.

123

Canto de ascenso.
1 Alzo mis ojos hacia ti, que estás sentado en el cielo.
2 Como los ojos de los siervos miran las manos de sus amos y los de una
sierva miran las de su dueña, así nuestros ojos esperan al Señor,
nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros,
pues todos nos desprecian.
4 Ya hace demasiado tiempo que los orgullosos se burlan de nosotros.

124

Canto de ascenso. De David.
1 Que Israel diga ahora: «Si el Señor no hubiera estado de nuestro lado,
2 si el Señor no hubiera estado de nuestro lado cuando nos atacaron,
3 nos habrían devorado vivos al arder su ira contra nosotros.
4 Las aguas nos habrían cubierto; las corrientes nos habrían arrastrado.
5 Sí, las aguas impetuosas nos habrían arrastrado».
6 Alabado sea el Señor, que no dejó que nos hirieran con sus dientes.
7 Escapamos como un pájaro de la red de los cazadores; la red se rompió y quedamos libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

125

Canto de ascenso.
1 Quienes esperan en el Señor son como el monte Sión, que no se mueve y permanece para siempre.
2 Como las montañas rodean Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 El cetro de los pecadores no dominará la herencia de los justos, para que los justos no extiendan sus manos al mal.
4 Señor, haz el bien a los buenos y a los de corazón sincero.
5 Pero a quienes se apartan del camino recto, el Señor los quitará de en medio junto con los malvados. Que haya paz en Israel.

126

Canto de ascenso.
1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía estar soñando.
2 Nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua gritó de alegría. Entre las naciones decían: «El Señor ha hecho grandes cosas por ellos».
3 El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros; por eso estamos alegres.
4 Señor, cambia nuestra suerte como los arroyos del sur.
5 Quienes siembran entre lágrimas cosecharán entre gritos de alegría.
6 Aunque alguien salga llorando con su recipiente de semillas, volverá alegre con los manojos de espigas atados entre sus brazos.

127

Canto de ascenso. De Salomón.
1 Si el Señor no ayuda a los constructores, de nada sirve construir una casa. Si el Señor no cuida la ciudad, el vigilante vigila en vano.
2 De nada les sirve levantarse temprano y acostarse tarde, comiendo el pan del sufrimiento; el Señor da a sus amados mientras duermen.
3 Los hijos son una herencia del Señor; el fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en manos de un guerrero son los hijos que se tienen en la juventud.
5 Feliz el hombre que tiene muchos de ellos; no será avergonzado, pues ellos defenderán su causa frente a sus enemigos.

128

Canto de ascenso.
1 Feliz quien adora al Señor y sigue sus caminos.
2 Disfrutarás del fruto de tu trabajo; serás feliz y todo te irá bien.

3 Tu esposa será como una vid fértil en el interior de tu casa; tus hijos,
como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido quien adora al Señor.
5 Que el Señor te bendiga desde Sión; que veas el bienestar de Jerusalén
todos los días de tu vida.
6 Que llegues a ver a los hijos de tus hijos. Que haya paz en Israel.

129

Canto de ascenso.
1 Que Israel diga ahora: «Mucho he sufrido desde mi juventud.
2 Mucho he sufrido desde mi juventud, pero el sufrimiento no me ha
vencido.
3 Los que aran araron sobre mi espalda; largas fueron las heridas que
hicieron».
4 El Señor es fiel; las cuerdas de los malvados han sido partidas.
5 Que todos los que odian a Sión queden avergonzados y retrocedan.
6 Que sean como la hierba de los techos, que se seca antes de crecer del
todo.
7 El segador no puede usarla, ni sirve para atar los tallos del grano.
8 Los que pasan no dicen: «Que el Señor los bendiga; les damos nuestra
bendición en el nombre del Señor».

130

Canto de ascenso.
1 Desde lo profundo clamo a ti, Señor.
2 Señor, escucha mi voz; presta atención a mi oración.
3 Señor, si tomaras en cuenta cada pecado, ¿quién quedaría libre?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Espero al Señor; mi alma lo espera y mi esperanza está en su palabra.
6 Mi alma espera al Señor más que los vigilantes a la mañana; sí, más que
los vigilantes a la mañana.
7 Israel, espera en el Señor, pues en él hay misericordia y salvación
completa.
8 Él librará a Israel de todos sus pecados.

131

Canto de ascenso. De David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón ni arrogancia en mi mirada. No he
participado en grandes empresas ni en cosas demasiado difíciles
para mí.
2 He calmado y aquietado mi alma, como un niño en el pecho de su
madre; mi alma es como un niño en el pecho de su madre.
3 Israel, espera en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Canto de ascenso.
1 Señor, acuérdate de David y de todos sus sufrimientos.
2 Él juró al Señor y dio su palabra al gran Dios de Jacob:
3 «No entraré en mi casa ni me acostaré en mi cama;
4 no dejaré que mis ojos duerman ni descansen,
5 hasta encontrar un lugar para el Señor, un lugar de descanso para el
gran Dios de Jacob».

6 Tuvimos noticias de ello en Efrata y llegamos hasta allí, en los campos
del bosque.
7 Entremos en su tienda y adoremos a sus pies.
8 Vuelve, Señor, a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu poder.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus santos griten de alegría.
10 Por tu siervo David, no abandones a tu ungido.
11 El Señor hizo a David un juramento verdadero, que no retirará: «Daré
tu reino a un descendiente tuyo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las enseñanzas que les daré, también
sus hijos gobernarán tu reino para siempre».
13 El Señor ama a Sión y desea que sea su lugar de descanso.
14 «Este será mi lugar de descanso para siempre; aquí estaré siempre,
porque así lo deseo.
15 Bendeciré sus alimentos y saciaré de pan a sus pobres.
16 Sus sacerdotes se vestirán de salvación y sus santos gritarán de
alegría.
17 Allí haré crecer el poder de David; he preparado una luz para mi
ungido.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza, pero yo haré brillar su
corona».

133

Canto de ascenso. De David.
1 ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan juntos en armonía!
2 Es como un aceite muy costoso sobre la cabeza, que corre por el rostro
de Aarón y baja hasta el borde de su túnica.
3 Es como el rocío de Hermón que baja sobre las montañas de Sión. Allí
el Señor ordenó dar la bendición: vida para siempre.

134

Canto de ascenso.
1 Alaben al Señor, todos sus siervos que ocupan su lugar en la casa del
Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando las manos en su lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.

135

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su nombre,
2 ustedes que están en la casa del Señor y en los atrios de la casa de
nuestro Dios.
3 Alaben al Señor porque es bueno; canten a su nombre, porque es
agradable.
4 El Señor ha elegido a Jacob para sí, a Israel como su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande; nuestro Señor es más grande que todos los
demás dioses.
6 El Señor ha hecho todo lo que ha querido en el cielo, en la tierra, en los
mares y en todas las aguas profundas.
7 Hace subir la niebla desde los confines de la tierra; trae relámpagos con
la lluvia y saca los vientos de sus depósitos.
8 Dio muerte a los primogénitos de Egipto, tanto de las personas como de
los animales.

9 Envió señales y maravillas en medio de ti, Egipto, contra el faraón y
todos sus siervos.
10 Venció a grandes naciones y dio muerte a reyes poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos
de Canaán.
12 Dio sus tierras como herencia a Israel, su pueblo.
13 Señor, tu nombre es eterno; tu recuerdo no tendrá fin.
14 El Señor juzgará la causa de su pueblo y se compadecerá de sus
siervos.
15 Las imágenes de las naciones son de plata y oro, hechas por manos
humanas.
16 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven.
17 Tienen oídos, pero no oyen; no hay aliento en su boca.
18 Quienes las hacen son como ellas, y también todos los que ponen en
ellas su esperanza.
19 Alaben al Señor, hijos de Israel; alaben al Señor, hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví; que lo alaben todos los que lo adoran.
21 Alabado sea el Señor desde Sión, el Señor que habita en Jerusalén.
¡Alaben al Señor!

136

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para
siempre.
2 Alaben al Dios de dioses; su misericordia permanece para siempre.
3 Alaben al Señor de señores; su misericordia permanece para siempre.
4 Alaben al único que hace grandes maravillas; su misericordia
permanece para siempre.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría; su misericordia permanece para
siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas; su misericordia permanece
para siempre.
7 Al que hizo las grandes luces; su misericordia permanece para
siempre.
8 El sol para gobernar de día; su misericordia permanece para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar de noche; su misericordia
permanece para siempre.
10 Al que dio muerte a los primogénitos de Egipto; su misericordia
permanece para siempre.
11 Y sacó de allí a Israel; su misericordia permanece para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; su misericordia permanece para
siempre.
13 Al que abrió un camino por el mar Rojo; su misericordia permanece
para siempre.
14 Y dejó que Israel lo atravesara; su misericordia permanece para
siempre.
15 Él derribó al faraón y a su ejército en el mar Rojo; su misericordia
permanece para siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto; su misericordia permanece
para siempre.
17 Al que venció a grandes reyes; su misericordia permanece para
siempre.

18 Y dio muerte a reyes nobles; su misericordia permanece para
siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos; su misericordia permanece para
siempre.
20 Y a Og, rey de Basán; su misericordia permanece para siempre.
21 Y dio sus tierras a su pueblo como herencia; su misericordia
permanece para siempre.
22 Como herencia a Israel, su siervo; su misericordia permanece para
siempre.
23 Al que nos recordó cuando sufríamos; su misericordia permanece
para siempre.
24 Y nos libró de las manos de nuestros enemigos; su misericordia
permanece para siempre.
25 Al que da alimento a todos los seres vivos; su misericordia
permanece para siempre.
26 Alaben al Dios del cielo; su misericordia permanece para siempre.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar al recordar a Sión.
2 Colgábamos nuestros instrumentos en los árboles junto al agua.
3 Allí nuestros captores nos pedían un canto; quienes nos habían
quitado todo nos ordenaban alegrarnos: «Canten uno de los
cantos de Sión».
4 ¿Cómo podemos cantar al Señor en tierra extranjera?
5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que mi lengua se pegue al paladar si dejo de pensar en ti, si no pongo a
Jerusalén por encima de mi mayor alegría.
7 Señor, recuerda contra los hijos de Edom aquel día de Jerusalén,
cuando decían: «¡Arrásenla! ¡Arrásenla hasta sus cimientos!».
8 Hija de Babilonia, destinada a la destrucción, feliz quien te haga lo que
nos hiciste.
9 Feliz quien tome a tus pequeños y los estrelle contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré con todo mi corazón; te cantaré delante de los dioses.
2 Adoraré ante tu santo templo y alabaré tu nombre por tu misericordia
y fidelidad, pues has hecho tu palabra más grande que todo tu
nombre.
3 Cuando escuchaste mi clamor, me respondiste y llenaste mi alma de
fuerza.
4 Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán cuando oigan las
palabras de tu boca.
5 Cantarán acerca de los caminos del Señor, pues grande es su gloria.
6 Aunque el Señor está en lo alto, mira a los humildes y reconoce de lejos
a los orgullosos.
7 Aunque me rodeen las dificultades, me darás vida. Extenderás tu
mano contra la ira de mis enemigos; tu mano derecha me
salvará.
8 El Señor llevará todo a buen término para mí. Señor, tu misericordia es
eterna; no abandones las obras de tus manos.

139

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, me conoces y examinas todos mis secretos.
2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; ves mis pensamientos
desde lejos.
3 Vigilas mis pasos y mi sueño; conoces todos mis caminos.
4 Señor, no hay palabra en mi lengua que tú no conozcas.
5 Me rodeas por todos lados y has puesto tu mano sobre mí.
6 Este conocimiento es una maravilla que supera mis fuerzas; es tan
alto que no puedo alcanzarlo.
7 ¿Adónde puedo ir lejos de tu Espíritu? ¿Cómo puedo huir de ti?
8 Si subo al cielo, allí estás; si hago mi cama en el lugar de los muertos,
también estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana y voy hasta lo más lejano del mar,
10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: «Que me cubra la oscuridad y la luz que me rodea se vuelva
noche»,
12 ni siquiera la oscuridad es oscura para ti. La noche brilla como el día;
para ti, la oscuridad y la luz son iguales.
13 Tú hiciste mi carne y uniste las partes de mi cuerpo en el vientre de
mi madre.
14 Te alabaré, porque me has formado de manera asombrosa y delicada.
Tus obras son grandes maravillas; mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi cuerpo no estaba oculto para ti cuando fui formado en secreto, de
manera asombrosa, en lo más profundo de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin forma; en tu libro estaban escritos
todos mis días, incluso los que habías dispuesto antes de que
existieran.
17 Dios, ¡qué valiosos son para mí tus pensamientos! ¡Cuántos son!
18 Si los contara, serían más que los granos de arena; cuando despierto,
sigo contigo.
19 Dios, ¡ojalá dieras muerte a los pecadores! Aléjense de mí, hombres
sanguinarios.
20 Traman planes contra ti; tus enemigos se burlan de tu nombre.
21 Señor, ¿no odio a quienes te odian? ¿No me causan dolor quienes se
levantan contra ti?
22 Los odio por completo; los considero mis enemigos.
23 Dios, descubre los secretos de mi corazón y pon a prueba mis
pensamientos inquietos.
24 Mira si hay en mí algún camino de dolor y guíame por el camino
eterno.

140

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, líbrame del poder del malvado; protégeme del hombre violento.
2 Sus corazones están llenos de malos planes; siempre buscan motivos
para hacer la guerra.
3 Sus lenguas son afiladas como la lengua de una serpiente; bajo sus
labios hay veneno de serpientes.
Selah
4 Señor, líbrame de las manos de los pecadores; protégeme del hombre
violento, pues planean mi caída.

5 Los orgullosos han escondido cuerdas para mis pies; tienden redes en
mi camino para atraparme con sus engaños.
Selah
6 He dicho al Señor: «Tú eres mi Dios». Señor, escucha mi oración.
7 Señor Dios, fuerza de mi salvación, has protegido mi cabeza en el día
de la batalla.
8 Señor, no concedas al malvado lo que desea ni lo ayudes en sus malos
planes, para que no se llene de orgullo.
Selah
9 Que el mal que dicen los que me rodean caiga sobre sus propias
cabezas.
10 Que caigan sobre ellos llamas ardientes; que sean arrojados al fuego
y a las aguas profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que quien habla con maldad no esté seguro en la tierra; que la
destrucción alcance al violento con un golpe tras otro.
12 Estoy seguro de que el Señor defenderá la causa de los pobres y los
derechos de los que sufren.
13 Los justos alabarán tu nombre; los santos tendrán un lugar en tu casa.

141

Salmo. De David.
1 Señor, he clamado a ti; ven pronto a mí. Escucha mi voz cuando te
llamo.
2 Que mi oración se presente ante ti como un aroma dulce, y mis manos
levantadas, como la ofrenda de la tarde.
3 Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón desee el mal ni que participe en los pecados
de los malvados. No me dejes compartir sus bienes.
5 Que el justo me castigue y quien teme a Dios me guíe por el buen
camino. No dejaré que el aceite de los pecadores toque mi
cabeza; cuando hagan el mal, me dedicaré a orar.
6 Cuando sus jueces sean destruidos junto a la roca, escucharán mis
palabras, pues son agradables.
7 Nuestros huesos están quebrados a la entrada del lugar de los
muertos, como la tierra que rompe el arado.
8 Pero mis ojos se vuelven a ti, Señor Dios; mi esperanza está en ti. No
entregues mi vida a la muerte.
9 Protégeme de la red que me han tendido y de los planes de los
malvados.
10 Que los pecadores caigan en las redes que ellos mismos tendieron,
mientras yo quedo libre.

142

Masquil. De David. Oración cuando estaba en la cueva.
1 Clamé al Señor en voz alta; con mi voz le pedí su gracia.
2 Puse ante él todos mis dolores y le conté toda mi angustia.
3 Cuando mi espíritu está abatido, tú observas mis pasos. Han escondido
redes en el camino por donde voy.
4 Miré a mi derecha y no vi a ningún amigo. No tenía un lugar seguro; a
nadie le importaba mi vida.
5 He clamado a ti, Señor, y he dicho: «Tú eres mi refugio y mi herencia
en la tierra de los vivos».

6 Escucha mi clamor, pues estoy muy abatido. Líbrame de mis enemigos,
que son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión, para que alabe tu nombre. Los justos te
alabarán por lo que has hecho por mí, pues me has dado una
recompensa completa.

143

Salmo. De David.
1 Señor, escucha mi oración y mis súplicas por tu gracia. Sé fiel conmigo y
respóndeme con tu justicia.
2 No lleves a juicio a tu siervo, pues nadie que vive es justo ante ti.
3 El malvado ha perseguido mi vida y la ha aplastado contra la tierra.
Me ha puesto en la oscuridad, como a los que llevan mucho
tiempo muertos.
4 Por eso mi espíritu está abatido y mi corazón, lleno de miedo.
5 Recuerdo los días antiguos y medito en todas tus obras, en el trabajo de
tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti; mi alma te busca como una tierra que
necesita agua.

Selah

7 Señor, respóndeme pronto, pues mi espíritu se ha quedado sin fuerzas.
Déjame ver tu rostro, para que no sea como los que bajan al lugar
de los muertos.
8 Hazme oír por la mañana de tu misericordia, pues mi esperanza está
en ti. Muéstrame el camino que debo seguir, pues a ti elevo mi
alma.
9 Señor, líbrame de mis enemigos; mi alma te espera.
10 Enséñame a hacer lo que te agrada, pues tú eres mi Dios. Que tu buen
Espíritu me guíe a la tierra de justicia.
11 Señor, dame vida por causa de tu nombre; por tu justicia, líbrame de la
angustia.
12 Por tu misericordia, acaba con mis enemigos y destruye a todos los
que atentan contra mi vida, pues soy tu siervo.

144

Salmo. De David.
1 Alabado sea el Dios que me da fuerzas, que enseña a mis manos a usar
la espada y a mis dedos a luchar.
2 Él es mi fuerza y mi roca, mi torre alta y mi salvador, mi protector y mi
esperanza; me da autoridad sobre mi pueblo.
3 Señor, ¿qué es el ser humano para que lo recuerdes? ¿Qué es el hijo del
hombre para que lo tomes en cuenta?
4 El ser humano es como un soplo; su vida es como una sombra que
pronto desaparece.
5 Señor, baja de tus cielos; toca las montañas para que echen humo.
6 Hazlos huir con tus relámpagos; lanza tus flechas para destruirlos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; libérame y sácame a salvo de las
grandes aguas y de las manos de los extranjeros,
8 que dicen mentiras y su mano derecha obra con engaño.
9 Dios, te cantaré un canto nuevo; te cantaré con un instrumento de
diez cuerdas.
10 Dios salva a los reyes y libró a su siervo David de la espada que hiere.

11 Libérame de las manos de los extranjeros, que dicen mentiras y su
mano derecha obra con engaño.
12 Nuestros hijos son como plantas jóvenes y altas; nuestras hijas, como
las piedras brillantes de un palacio.
13 Nuestros depósitos están llenos de cosas buenas; nuestras ovejas dan
a luz miles y decenas de miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes van bien cargados; nuestras vacas dan a luz sin
peligro. No hay huidas ni gritos de dolor en nuestras plazas.
15 Feliz la nación que vive así; sí, feliz la nación cuyo Dios es el Señor.

145

Canto de alabanza. De David.
1 Te glorificaré, Dios mío y rey mío; bendeciré tu nombre por siempre y
para siempre.
2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre y para
siempre.
3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza; nadie puede comprender
todo su poder.
4 Una generación tras otra alabará tus grandes obras y anunciará lo que
hace tu poder.
5 Meditaré en el honor y la gloria de tu gobierno y en tus obras
maravillosas.
6 La gente hablará del poder de tus obras temibles; yo anunciaré tu
gloria.
7 Hablarán de toda tu misericordia y cantarán acerca de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; no se enoja con facilidad y
su misericordia es grande.
9 El Señor es bueno con todos; su misericordia alcanza todas sus obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, Señor; tus santos te bendicen.
11 Hablarán de la gloria de tu reino y de tu fuerza,
12 para que los seres humanos conozcan sus obras poderosas y la gran
gloria de su reino.
13 Tu reino es eterno; tu gobierno abarca todas las generaciones.
14 El Señor sostiene a todos los abatidos y levanta a todos los que están
doblados.
15 Los ojos de todos te esperan; tú les das su alimento a tiempo.
16 Abres tu mano y satisfaces por completo los deseos de todos los seres
vivos.
17 El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus
obras.
18 El Señor está cerca de todos los que honran su nombre, de todos los
que lo honran con un corazón sincero.
19 Cumple los deseos de quienes lo adoran; escucha su clamor y los
salva.
20 El Señor protege del peligro a quienes lo adoran, pero destruye a
todos los pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos los seres vivos bendigan su santo
nombre por siempre y para siempre.

146

1 ¡Alaben al Señor! Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respire, alabaré al Señor; cantaré a mi Dios mientras exista.

3 No confíen en los gobernantes ni en el ser humano, que no puede
salvar.
4 Cuando se le va el aliento, vuelve al polvo; ese día se acaban todos sus
planes.
5 Feliz quien tiene como ayuda al Dios de Jacob, quien espera en el
Señor, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y
permanece fiel para siempre.
7 Él defiende los derechos de los oprimidos y da alimento a quienes lo
necesitan. El Señor libera a los presos.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor levanta a los que están
doblados; el Señor ama a los justos.
9 El Señor cuida a quienes viven en tierra extranjera; ayuda a la viuda y
al huérfano, pero destruye el camino de los pecadores.
10 El Señor reinará para siempre; tu Dios, Sión, reinará por todas las
generaciones. ¡Alabado sea el Señor!

147

1 Alaben al Señor, pues es bueno cantar a nuestro Dios; la alabanza es
agradable y hermosa.
2 El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los desterrados de Israel.
3 Sana a los que tienen el corazón destrozado y pone aceite en sus
heridas.
4 Conoce el número de las estrellas y da un nombre a cada una.
5 Grande es nuestro Señor y grande es su poder; su sabiduría no tiene
límite.
6 El Señor ayuda a los pobres en espíritu, pero humilla a los pecadores.
7 Canten alabanzas al Señor; canten a nuestro Dios con instrumentos de
música.
8 Cubre el cielo de nubes, guarda lluvia para la tierra y hace crecer alta
la hierba en las montañas.
9 Da alimento a todos los animales y a los cuervos jóvenes cuando
claman.
10 No se alegra en la fuerza de un caballo ni se complace en las piernas
de un hombre.
11 El Señor se complace en quienes lo adoran y esperan en su
misericordia.
12 Alaba al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión.
13 Ha reforzado las barras de hierro de tus puertas y ha bendecido a tus
hijos dentro de tus murallas.
14 Da paz a toda tu tierra y llena tus depósitos de buen grano.
15 Envía sus órdenes a la tierra; su palabra corre veloz.
16 Da nieve como lana y esparce pequeñas gotas de hielo como polvo.
17 Hace caer hielo como gotas de lluvia; su frío endurece el agua.
18 Cuando pronuncia su palabra, el hielo se convierte en agua; envía su
viento y las aguas corren.
19 Da a conocer su palabra a Jacob; enseña a Israel sus leyes y sus juicios.
20 No ha hecho esto por ninguna otra nación; ellas no conocen sus leyes.
¡Alaben al Señor!

148

1 ¡Alaben al Señor! Alábenlo desde los cielos; alábenlo en las alturas.

2 Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo, sol y luna; alábenlo, todas las estrellas brillantes.
4 Alábenlo, cielos más altos y aguas que están sobre los cielos.
5 Que alaben el nombre del Señor, pues él dio la orden y fueron creados.
6 Los puso en su lugar para siempre y les dio límites que no pueden cruzar.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes bestias del mar y profundidades,
8 fuego y granizo, nieve y niebla, viento de tormenta que cumple su palabra,
9 montañas y colinas, árboles frutales y todos los árboles de las montañas,
10 animales salvajes y ganado, insectos y aves,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos, gobernantes y todos los jueces de la tierra,
12 jóvenes y vírgenes, ancianos y niños.
13 Que glorifiquen el nombre del Señor, pues solo su nombre merece alabanza; su reino está por encima de la tierra y el cielo.
14 Ha elevado el poder de su pueblo para alabanza de todos sus santos, los hijos de Israel, un pueblo cercano a él. ¡Alaben al Señor!

149

1 ¡Alaben al Señor! Canten al Señor un canto nuevo; que lo alaben en la reunión de sus santos.
2 Que Israel se alegre en su creador; que los hijos de Sión se alegren en su rey.
3 Que alaben su nombre con danzas y le canten con panderos e instrumentos de cuerda.
4 El Señor se complace en su pueblo y da a los pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Que los santos se llenen de alegría y gloria; que griten de alegría en sus camas.
6 Que tengan en la boca grandes alabanzas a Dios y en las manos una espada de dos filos,
7 para pagar a las naciones por sus pecados y castigar a los pueblos,
8 para sujetar con cadenas a sus reyes y con aros de hierro a sus gobernantes,
9 para aplicarles el castigo que está en las Escrituras sagradas. Este honor lo reciben todos sus santos. ¡Alabado sea el Señor!

150

1 ¡Alaben al Señor! Alaben a Dios en su lugar santo; alábenlo en el cielo de su poder.
2 Alábenlo por sus obras poderosas; alábenlo como corresponde a su gran fuerza.
3 Alábenlo con el sonido del cuerno; alábenlo con instrumentos de cuerda.
4 Alábenlo con panderos y con danzas; alábenlo con cuernos e instrumentos de cuerda.
5 Alábenlo con platillos resonantes; alábenlo con platillos de sonido fuerte.
6 Que todo lo que respira alabe al Señor. ¡Alaben al Señor!